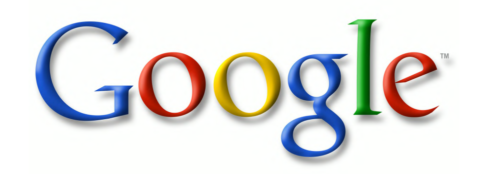





DOMI NUS ILLU
MINA TIO MEA
Taylor Institution.
1865.

FILOSOFIA

DE LA

LENGUA ESPAÑOLA.

SINÓNIMOS CASTELLANOS,

POR

D. ROQUE BÁRCIA.

TOMO PRIMERO.

MADRID:—1863.

IMPRENTA DE LA SEÑORA VIUDA É HIJOS DE DON JOSÉ CUESTA,
Calle del Factor, número 14.

Señor Don Miguel Rosselló y Cervera:

Mi querido amigo: Estos ensayos han aprendido de su dueño el camino de la casa de V., y será necesario que mande preparar una estancia, para alojar á un huésped.

Pero cuanto mas amigos, mas claros, dice el proverbio; y me parece que estoy en el caso de hacer á V. una advertencia.

Al tener la verdadera satisfaccion de dedicar á V. mis pobres *sinónimos*, menos que al amigo de veinte años, menos que al compañero de Montpellier, busco al hombre ilustrado y al buen español. No se trata de mí; sino de la lengua; no soy yo; es mi libro. Hay obras que valen mas que sus autores, dentro de las cuales quedan los autores cautivos, como los gusanos de seda quedan prisioneros en el capullo que ellos mismos tegieron con milagrosa industria.

Emplee V., mi querido amigo, su privilegiada actividad en favor del habla que aprendimos al venir al mundo, y tenga por seguro que no ha de pesarle, porque quien trabaja por un pensamiento, trabaja por Dios.

En este volúmen habré hecho poco; pero acaso despues haga mas. Las grandes hogueras nacen de una chispa, y aunque fio poco en mi entendimiento, fio mucho en mi voluntad; y aun mas que en la mia, en la poderosa voluntad de Miguel Rosselló.

Sabe V. con cuanto motivo, y cuan de corazon le quiere su leal y agradecido,

Roque Bárcia.

Madrid 20 *de Noviembre de* 1863.

INTRODUCCION.

Esta introduccion comprenderá los siguientes puntos:—PRIMERO. Sobre los Diccionarios generales.—SEGUNDO. De lo que hace la Sinonimia.—TERCERO. Sobre el sistema que hemos seguido.

I.

De los diccionarios generales.

Voltaire dijo que el Diccionario general es el primer libro de una lengua. Nosotros creemos que el primer libro de una lengua, no es el Diccionario en que están anotadas las voces, sino el libro que las dé á conocer. En el diccionario están escritos los *vocablos*: falta un libro en que estén definidas las *palabras*. Pero ¿los diccionarios no definen?

Hemos conocido á muchas personas, versadísimas en materia de diccionarios generales. Ni una sola ha sabido decir netamente en que se distingue la *sensacion de la percepcion; la percepcion, de la idea; la idea, del pensamiento; el pensamiento, del discurso; el discurso, del raciocinio; el raciocinio, del razonamiento; recapacitar, de reflexionar; la meditacion, de la contemplacion*, y otras muchas palabras por este orden.

Hace muchos años, siendo estudiante en San Isidro de

esta córte, quise examinar las palabras *inteligencia*, *entendimiento é intelectualidad*, y con la mayor confianza del mundo, me voy al diccionario de la lengua.

Yo entendia que, mediante su ayuda, la distincion que deseaba era una cosa que no podia ofrecer la mas ligera dificultad.

Abro mi libro, busco *entendimiento*, y como en testimonio de autenticidad, me permitiré copiar aquí las definiciones que saqué entonces del diccionario general.

Entendimiento. (decia el diccionario) Inteligencia, capacidad, talento.

Inteligencia. Facultad de comprender.

Comprender. Entender, alcanzar, penetrar intelectualmente.

Entender. Comprender, penetrar distintamente las cosas.

Alcanzar. Saber, entender, comprender con mas ó menos facilidad.

Penetrar. Entender, comprender lo oscuro, difícil ó complicado.

Saber. Tener conocimiento ó noticia de alguna cosa.

Conocimiento. Talento, capacidad.

Talento. Capacidad, aptitud para razonar con juicio.

Capacidad. Talento, facultad intelectiva, disposicion.

Razonar. Discurrir motivadamente.

Discurrir. Razonar, cuestionar, disertar, discutir.

Disposicion. Aptitud, idoneidad.

Aptitud. Disposicion, idoneidad, capacidad.

Idoneidad. Aptitud ó suficiencia.

Suficiencia. Capacidad.

Casi me vuelvo loco. Mil ideas confusas y estravagantes bullian en mi aturdida imaginacion; un flujo y reflujo de dudas contínuas é invencibles combatian mi probre ca-

beza, y cerré el libro con una incalculable afliccion. Puedo manifestar sin temor de mentir, que aquel desengaño ha sido uno de los mas dolorosos é inesperados escarmientos de mi ignorancia. Entonces comprendí y confirmé mas tarde, que si algo deseaba comprender en materia de ideología, no me quedaba otro recurso que llamarme á consejo y estudiar.

Demos el diccionario á cualquier jóven de buenas facultades, y hagamos que lo aprenda de memoria como el padre nuestro. Preguntémosle á vuelta de hoja en que se distinguen entendimiento, inteligencia é intelectualidad, y casi respondo, si no hubiese de parecer un tanto inmodesto, de que el primer vocablo despertará en su imaginacion una multitud de palabras indefinidas, como el primer hilo pone en movimiento toda la madeja, y de que no pasará al segundo vocablo.

Las definiciones del diccionario están en su memoria, como las pisadas en el suelo, como las letras en el papel, como los guarismos en una pizarra.

Son definiciones sin espíritu, plantas sin aroma, aromas sin esencia. Son la parte leñosa de la palabra.

El diccionario es como una almoneda, en donde hay multitud de géneros; pero sin facturar. Allí están reunidos, eso es mucho, mas no consta ni la clase ni el precio. Son mercancías que no pueden ir al mercado, porque al mercado se va á vender, y no puede venderse un objeto, cuyo valor no se ha definido.

—¿Cuánto vale aquel género?

—Vale lo mismo que aquel que está á su lado.

—¿Y cuanto vale aquel que está á su lado?

—Lo que aquel otro.

—¿Y aquel otro?

Se define una palabra por otra palabra, y esta segun-

da por una tercera, y acaso esta tercera por una cuarta que se reputa equivalente; *la máxima* nos lleva *al axioma*, *el axioma al dogma*, *el dogma á la evidencia;* la evidencia nos envia despues al dogma, y el dogma al axioma, y el axioma á la máxima, y el resultado es que concluimos por no saber que es máxima, que es dogma, que es axioma, que es evidencia.

Supongamos que un jóven estudioso desea adquirir noticias sobre la gradacion de los afectos, y acude al diccionario para buscar la definicion de *pena*, *de pesar y de pesadumbre.* ¡Desgraciado de él!

¿Qué halla? Halla que *pesadumbre* es pesar.

Halla que *pesar* es sentimiento y afliccion.

Halla que *pena* es pesar, afliccion, dolor y tormento.

Busca *dolor,* y se le ofrecen, como términos sinónimos, los nombres sentimiento, afliccion y pena.

Busca *afliccion*, y encuentra que es congoja, amargura, dolor, abatimiento.

Acude á *congoja*, y aquí le hablan de fatiga, de angustia, de afliccion, de inquietud.

Acude á *angustia*, y se encuentra con afliccion, congoja, desconsuelo, pesadumbre, inquietud, zozobra.

Ve *zozobra*, y halla inquietud y sobresalto.

Ve *sobresalto*, y halla inquietud y conmocion.

Ve *inquietud*, y halla ansiedad y desasosiego.

Ve *ansiedad*, y se confunde nuevamente con las palabras agitacion, zozobra, inquietud.

Ve *desasosiego*, y vuelve á encontrar inquietud y zozobra.

En fin, el jóven no sabria antes que eran *pena*, *pesar* y *pesadumbre;* ahora no sabe que es sentimiento, disgusto, desconsuelo, desasosiego, dolor, afliccion, amargura, tormento, inquietud, angustia, zozobra, ansiedad, enter-

necimiento, sobresalto, conmocion, desesperacion, abatimiento, agitacion, fatiga, padecimiento, congoja.

Consultemos la gradacion contraria, y la *alegría* nos hablará de contento y de júbilo; el *contento*, de gozo y de alegría; el *placer*, de alegría y de gozo; el *gozo*, de júbilo, de alegría y placer; el *júbilo*, de regocijo y alegría; el *regocijo*, de gozo y de júbilo; la *satisfaccion*, de gusto y de contento; el *deleite*, de placer y de gusto; la *delicia*, de gusto y de placer; el *gusto*, de placer, de contento y de gozo; y así correremos millares de voces, sin penetrar nunca la verdadera significacion de una sola. El diccionario general de una lengua (hablo de todos los diccionarios generales en todas las lenguas conocidas) no hacen otra cosa que darnos noticia de la série á que corresponden las ideas espresadas por la palabra. Con la ayuda del diccionario, conocemos si la idea que el vocablo significa toca el orden físico, al intelectual, al moral ó al religioso; sabemos cuando se nos habla de Dios, de la naturaleza ó del hombre. Fuera de aquí, no hay nada claro, nada terminante, nada definido. Los diccionarios son gabinetes de historia natural, en que hallamos géneros y especies, no individuos; y como que los individuos constituyen el número mayor, claro es que nos vemos privados del mayor número de noticias. Pero no es esto solo. Además de constituir el número mayor, constituyen el número acomodado á nuestra manera de pensar, de sentir y de conocer; porque el hombre no estudia la naturaleza para tener idea de la abstraccion, para vivir universalmente en el conocimiento del sistema, en la esencia de los principios, en la metafísica de las causas; el hombre no es espíritu puro, el hombre no es Dios. El hombre estudia el universo para conocer individual y prácticamente los séres que le constituyen, las relaciones que los distinguen, las varias leyes

que los gobiernan; es decir, para conocer los individuos de que se compone esa gran familia. El hombre no tiene bastante con los géneros y las especies: al hombre no basta que existan en el mundo unas especies que se llaman *árboles*. Ha menester indispensablemente que un *árbol* conocido y determinado le dé sus frutos, su madera, su sombra, porque necesita esa sombra para ampararse contra los ardores del sol; necesita aquella madera para encender su fuego ó construir su casa; necesita tambien aquellos frutos para proveer á su alimento, y la idea universal de *árbol*, la existencia abstracta de la especie, la nocion metafísica de una sustancia, no le da frutos para nutrirse, ni madera para calentarse, ni sombra para guarecerse. El hombre, en toda la estension de sus aptitudes y fuerzas, en el inmenso círculo de sus necesidades, en las tan variadas esferas de su vida, necesita vivir con el individuo. Por esto el conocimiento individual es siempre el último, el mas perfecto, el mas necesario, el mas universal tambien para nosotros, porque aproximándonos á lo simple, nos aproxima al sistema del universo, á la unidad.

El género es el gran individuo para Dios.

El individuo es el gran género para el hombre.

Estas indicaciones tienen tan en su abono la ciencia divina de nuestro Hacedor, que en la portentosa generacion de criaturas que nos circuye por todas partes, no se hallarán dos formas que un sábio análisis no pueda distinguir. Dios que es la suma originalidad, tuvo que ser original en todo. Dios que no es copia de ningun ser, no ha podido copiarse en nada. Si nosotros no hallamos diferencia en las formas, es porque no la vemos; pero el génio de Dios la ha escrito en todo lo creado, como el eterno símbolo de su sabiduría y de su poder.

Y hé aquí como la verdad misma del asunto, la candorosa ingenuidad de la evidencia, viene á suministrarnos una conclusion incontestable. Si todo es distintivo en el universo, si la distincion es el cálculo inagotable de las matemáticas divinas, si crear no es otra cosa que sacar á luz séres distintos, convertir el caos en criaturas definidas y caracterizadas ¿cómo aspirar á conocer sin distinguir, cuando distinguir es conocer? . . . .

Los que tienen ideas confusas no saben, porque no es saber el saber lo absurdo, como el ver tinieblas no es ver. La principal y verdadera ignorancia no estriva en que ignoremos, sino en que sepamos lo que debemos ignorar.

La distincion que es la ciencia en todo, la ley en todo, es tambien la ley y la ciencia en los idiomas, y los diccionarios generales distan infinito de satisfacer aquella imprescindible necesidad, sobre todo en un siglo en que las ideas son los vidrios ustorios que dan color á todos los cambios, á todas las reformas, á todas las transformaciones. El filósofo de este siglo es mas teólogo que el sacerdote, mas estadista que los gobiernos, mas conquistador y mas valeroso que los antiguos héroes, y es necesario volver los ojos á la filosofía, para iluminarla con la luz de todos lós espíritus. . . . .

¿Deberá deducirse de esto que los diccionarios son trabajos de escasa cuantía? De ningun modo; un diccionario es una obra inmensa, el monumento de la lengua vulgar, el juez inapelable del uso; pero no es la lengua demostrada, no es la filosofía de la lengua. Es la ciencia convertida en hecho; no es el hecho convertido en ciencia, y esto debe hacerse, porque falta. . . . .

II.

De lo que hace la sinonimia.

Todo es simbólico en este mundo, porque todo es vario, porque todo es distinto; porque en todas partes está reflejada la esplendidez sublime de la causa creadora. ¿Qué es un ser, sino el recuerdo de otro ser?

Todo es simbólico en la naturaleza, como todo es simbólico en el arte, como todo es simbólico en la humanidad, y la palabra no podia faltar á esa ley.

La palabra es una especie de geroglífico, cuyo misterio se llama *idea*, como la idea es otro geroglífico, cuyo misterio se llama *espíritu*, como el espíritu es otro geroglífico cuyo misterio se llama *Dios*.

Quitemos á un vocablo su idea, y dejará de ser vocablo, como si quitamos á un geroglífico su misterio, dejará de ser geroglífico.

Apaguemos en las palabras ese aliento interior, ese soplo vital, ese secreto espiritualismo que las da un pensamiento, y los idiomas serán oidos que no oyen, ojos que no ven, entendimientos que no entienden, lenguas que no hablan. Los idiomas serán lo que la corteza de los árboles, ó las rocas del monte.

Hay cosas que se saben, que se saben perfectamente, y que sin embargo hay que repetirlas sin cesar.

El vocablo no es nada, no vale nada, nada significa, sino en cuanto es el nuncio de algo que sucede en el alma del hombre, como si fuera la sombra de aquel cuerpo, la luz de aquel astro, un sentimiento de aquella vida.

La gramática, la poética, la retórica, el diccionario, las humanidades en general, estudian la *palabra*.

La psicología y la lógica estudian luego el *pensamien-*

to; la psicología, considerándolo como principio, la lógica como fundacion, la psicología sin sacarlo del alma que es su síntesis, observándolo en su conjunto, en su primitiva espontaneidad: la lógica, refiriéndolo al entendimiento que es su análisis, acercándolo á la fórmula del juicio, sirviéndose de él como de un medio práctico de conocimiento y hasta de espresion.

La palabra tiene sus maestros, la idea tiene sus maestros tambien; pero no se conoce un estudio en la literatura, no hay ramo alguno en la erudicion universal, que se proponga hacernos ver el íntimo consorcio que la Providencia ha establecido entre un vocablo y su pensamiento, esplicando la idea por la palabra y la palabra por la idea. Esa ciencia llamada fastuosamente *Lexicología*, no es otra cosa que un nombre mas añadido á las lenguas, acaso una atrevida adivinacion de los griegos; pero hasta hoy no tiene historia, hasta hoy carece de verdad.

He aquí el importante ministerio reservado á la *sinonimia*.

La *sinonimia* razona la palabra, esplica el uso, determina y enriquece la lengua. Da sentido, figeza y caudal. En efecto, si con ayuda de su estudio, logramos distinguir en castellano cincuenta mil voces que se confundian como sinónimas, claro es que estas voces deben considerarse como añadidas al diccionario, puesto que nos ofrecen otros tantos medios distintos de espresion. Es cierto que esta riqueza improvisada, este caudal lógico, no aprovechará en el momento á todo el mundo; pero el paso está dado, el gérmen queda, y para coger frutos mañana, no es tarea despreciable sembrar hoy la semilla.

Pero no es el aumento de signos lo que mas aboga por el estudio que recomendamos. Su principal ventaja consiste en que convierte el idioma en un sistema, sistema que

da luz para discutir, que nos da reglas para conocer las bellezas ó las fealdades en que el lenguaje puede abundar, del mismo modo que las lagunas que pueden tener.

¿Quién sabe lo que sobra ni lo que falta en un conjunto no definido, en una serie no analizada? ¿Quién no vacila, quien no duda, cuando se ve acosado por una ignorancia invencible? Esto es tan sencillo como preguntar: ¿quién sabe una cosa que no sabe?

De aquí el azar funesto que está pesando sobre nuestra lengua, un azar que la hace gemir y agobiarse á cada hora del dia. De aquí esa especie de fuero despótico con que todo el mundo se cree autorizado para traernos una nueva definicion, un giro nuevo, una nueva palabra como, quien coge fruta en un cercado que no tiene ni un triste guardian.

Estudiemos esa nueva definicion, y tal vez mata el sentido lógico; estudiemos ese nuevo giro, y quizá es contrario á nuestra armoniosa sintáxis; estudiemos la nueva palabra, y acaso es repugnante á la melodía de nuestro idioma, esa melodía que tanto hay que mirar en una lengua, planta venida de las dos grandes florestas del mundo: Grecia y Roma.

De aquí nace, en fin, que el neologismo ha dejado de ser una figura de retórica, un medio prudente de asimilacion, para convertirse en una moda, en un capricho, en una interminable manía. La lengua castellana se va convirtiendo en una especie de botica ó elaboratorio, á donde todo hijo de vecino viene con su menjurge.—Qué trae usted? qué droga es esa?—Yo me entiendo, déjeme usted, buen hombre; y entra en la botica y deja la droga.

Esto sucede en todas las clases, desde el fondista que se engalana con el gran rotulo de *hotel;* desde el comerciante que nos trae la *bisutería;* desde el tendero que pone

en los cristales *hautes nouveantés*, altas novedades, por cosas que acá en nuestra tierra no han sido nunca una novedad alta ni baja; desde el pastelero que nos presenta un plato á la *Rochefaucour*; desde la modista convertida en *griseta*, que viene á enseñarnos un sombrero á la *jardinière*; desde el viajero que antes se olvida del bigote, que del indispensable *nécessaire*; desde el músico que toca en la tertulia *un morceau de salon*; desde la dama *comm' il faut* que está vestida á la *negligeé* y se ya á la *toilette* para lucir luego su garbo en la *soirée* ó en el *ambigú*; desde este círculo, hasta el filósofo que estudia y traduce las mas trascendentales concepciones de Vegel ó de Krause.

No nos querellemos; el vestido está roto, hay que echarle un remiendo, y todo el mundo se cree en la obligacion de traer un harapo.

La *sinonimia* es la ciencia del idioma, la filosofía del uso, una filosofía que podrá estar en todos los entendimientos; pero que no tiene una fórmula clara en ningun libro. La demostracion puesta en lugar de la duda; la regla puesta en lugar del acaso; lo distinto puesto en lugar de lo confuso, eso es lo que debe hacer la sinonimia. Dentro de una palabra va una idea, dentro de un sonido va una lógica, así como dentro de un vestido va la criatura vestida. Esa lógica y ese sonido, esa idea y esa palabra, esos eternos y universales compañeros del mundo, no se han entendido todavía en nuestro país. Si conviene que se entiendan en adelante, la sinonimia es un gran estudio. Si no conviene, la sinonimia debe relegarse á perpétuo olvido.

III.

Del sistema que hemos seguido en este trabajo.

El hombre es el que habla, y no es posible escri-

bir sinónimos, sin partir del conocimiento del hombre.

El hombre está dotado de organizacion, de raciocinio, de memoria, de sentimiento, de conciencia, de imaginacion, de creencias, de sociabilidad.

La organizacion le pone en relacion con el orden físico, representado por las palabras *placer* y *dolor*. A esta série pertenecen todas las ciencias físicas, el comercio, la industria y los oficios.

El raciocinio le pone en relacion con el orden intelectual, representado por las palabras *verdad* y *error*.

A esta série tocan todos los estudios científicos y filosóficos.

La reminiscencia le pone en relacion con el pasado, representado por las palabras *memoria* y *olvido*.

Aquí entran historia, geografía, genealogía, blasones, medallas, y todos los ramos pertenecientes á lo que se llama buenas letras.

El sentimiento le pone en relacion con el orden afectivo, representado por las palabras *amor* y *ódio*.

A este círculo corresponde la estética.

La conciencia le pone en relacion con el orden moral, representado por las palabras *virtud* y *vicio*.

A esta série corresponden la prasología, la ética y todos los estudios que educan en nosotros el sentimiento natural del bien y del mal, á fin de mejorar nuestras costumbres.

La imaginacion le pone en relacion con el orden fantástico ó fabuloso, representado por las palabras *belleza* y *fealdad*.

A este orden tocan todas las bellas-artes.

La creencia le pone en relacion con la idea de un principio supremo, cuya creencia está representada por la palabra *fé*.

A este órden pertenecen las escrituras santas, la teología canónica, y en realidad, todos los estudios metafísicos.

La sociabilidad le pone en relacion con el órden político, representando por las palabras *obligaciones y derechos*.

A este órden tocan legislacion, jurisprudencia, estadística, administracion, economía.

De manera, que antes de abrir el diccionario de un idioma, sea el que fuere, ya sabemos que hemos de encontrar ocho sistemas de palabras. Ya sabemos que hemos de hallar palabras que espresen hechos materiales, como dia, luz, aire, tierra: hechos mentales, como idea, juicio, discurso, reflexion; hechos pasados ó recuerdos; hechos afectivos, como pena, gozo, tristeza, alegría; hechos morales, como satisfaccion, remordimiento, deber, conducta; hechos imaginativos, como fantasma, espectro, vision; hechos dogmáticos, como omnipotencia, bienaventuranza, gloria, infierno; hechos sociales, como gobierno, rey, senado, tributos, guerras, leyes.

La clasificacion que acabamos de bosquejar, es el gran depósito á donde tiene que acudir el sinonimista, para encontrar los primeros y mas necesarios materiales para su obra. En efecto, hay un basto sistema de palabras reputadas como sinónimas, las cuales no se diferencian realmente sino en espresar hechos que se refieren á un órden distinto.

Sirva de ejemplo el siguiente sinónimo: *error*, *falta*, *culpa*.

Prescindamos de la clasificacion antecedente, y no habrá génio ni sabiduría que baste á poner en claro la varia significacion de los nombres propuestos, mientras que partiendo de aquel dato, es la tarea mas segura y mas fácil.

Las voces en cuestion se diferencian fundamentalmente en qué *error* pertenece al entendimiento; falta, á la conciencia; culpa, á la creencia dogmática: de modo, que el error es intelectual; moral la falta; religiosa la culpa. Propongámonos otro ejemplo de mas estension, y que comprenda hechos de otros órdenes.

Deleite, gozo, gusto, satisfaccion.

El deleite toca á la sensibilidad orgánica; el gozo, á la sensibilidad afectiva; el gusto, á la imaginacion; la satisfaccion, al fuero interno.

Así decimos: *la satisfaccion de la conciencia.* No puede decirse, el gusto, el gozo ó el deleite de la conciencia.

Tambien decimos: *las reglas del buen gusto.* No puede decirse las reglas del buen gozo, del buen deleite, de la buena satisfaccion.

De un hombre aficionado á las bellas artes decimos que tiene el *gusto de la poesía, de la elocuencia, de la pintura.*

De una persona que tiene vocacion por la vida monástica, decimos tambien que tiene *el gusto del retiro, de la clausura, de la contemplacion.*

Claro es que fuera absurdo, y hasta ridículo, decir que el aficionado á las bellas artes tenia el gozo, la satisfaccion, el deleite de la poesía, de la pintura, de la elocuencia, ó que la persona con vocacion por la vida contemplativa y solitaria, tenia la satisfaccion, el deleite ó el gozo del claustro.

Un hijo dice: Dios sabe el *gozo* que sintió mi alma cuando abracé á mi padre.

Pongamos en lugar de gozo las palabras satisfaccion, deleite y gusto, y no reflejarán el pensamiento del hijo con toda exactitud y fuerza.

«Los deleites consumieron la vida de Byron.»

Digamos que los gozos, los gustos y las satisfacciones consumieron la vida de aquel gran poeta, y la idea aparecerá completamente desfigurada. El pensamiento, significado así, es impropio, ilógico, hasta inmoral. Los gozos del alma, sus puras y afectuosas alegrías, del mismo modo que las satisfacciones, estos dulces premios de la conciencia, no pueden consumir la vida de nadie, sino que la dilatan y la santifican.

Definid las voces propuestas de una manera aislada; olvidaos de referirlas á las órdenes á que pertenecen, y por mas talento que tengais, no hareis otra cosa que divagar. Por el contrario, ¿qué tarea mas sencilla, ni mas acomodada á la psicología de aquellos vocablos, ni mas conforme al uso, que referir la satisfaccion á la conciencia; el gusto, á la imaginacion; el gozo, al sentimiento; y el deleite á las sensaciones?

Procuremos averiguar en que se diferencian *mandato y orden*, y desde luego aseguro que todo el trabajo será perdido, si no caemos en la idea de que *mandato* puede espresar una accion privada, mientras que *orden* espresa siempre una accion pública.

El mandato del padre; *la orden* del rey. Autoridad moral, autoridad política; no hay otra diferencia.

Pero avancemos mas en este sistema de clasificacion.

Por ejemplo: en el orden físico encontramos las relaciones cardinales de accion, tiempo y espacio. Los objetos materiales se *mueven*; hé aquí la *accion*; por algun lugar han de moverse, hé aquí el *espacio*; dentro de algun periodo han de verificar necesariamente su movimiento; hé aquí el *tiempo*.

Pues ya tenemos otra clave para definir con entera seguridad toda una série de sinónimos.

Sirvan de prueba los vocablos *marcha*, *jornada*, *camino*.

La marcha se refiere evidentemente á la accion: la *jornada*, al tiempo aunque la accion se verifica, el *camino*, al espacio por donde la accion se tiene que verificar.

Son tantos y tan variados los ejemplos que deberíamos citar, para esplanar el sistema en cuestion, que si hubiésemos de presentarlos todos, nos empeñaríamos en una tarea que equivaldria al presente *tratado de sinónimos*. Nuestro ánimo no ha sido otro que dar una idea del principio, de donde parte nuestro trabajo, á fin de inspirar alguna confianza al lector, porque necesitamos que el lector tenga alguna fé. Sabemos que quien tenga la suerte ó el génio, casi el don, de escribir un tratado completo de SINÓNIMOS CASTELLANOS, dotará á España de un libro muy grande, de un libro verdaderamente monumental, de un libro que valdrá tanto como centenares de estátuas, y aunque la sola idéa de aquel tratado nos asusta, aunque el pensamiento de aquella obra inmensa agobia nuestro ánimo; aunque estamos profundamente convencidos de que nuestros hombros son muy débiles, para poder llevar una pequeña parte de aquella enorme carga, nuestro deseo, un deseo tan fervoroso como humilde (y es muy fervoroso) suplica al público español que juzgue nuestro ensayo con imparcialidad y con calma. Si quiere ser benévolo, ya que las demostraciones benévolas cuadran tan bien á un pueblo noble y generoso, nosotros le estaremos sumamente reconocidos; pero lo único que nos atrevemos á pedirle, es que nos juzgue con sosiego. Creemos con todas las veras de nuestro corazon, sin que haya en esto la mas lejana hipocresía, que Dios no nos ha dado fuerzas para llegar al término de tan largo y dificil viaje; pero acaso, por un milagro del deseo, podemos servir para indicar á otros

el camino. Nosotros no vamos; pero tal vez podamos dar alguna noticia de la senda oculta por donde se vá.

¡Hombres que ilustrásteis al mundo, hablando y escribiendo en lengua castellana; cenizas que teneis un sepulcro en toda la tierra; sombras que mira con respeto toda la humanidad, recibid el humilde saludo de una gran veneracion!

> Hablar es pensar.
> El que trastorna lo que hablo,
> trastorna lo que pienso.

Abacial, abadengo.

Abacial se refiere á la persona del *Abad*, á su carácter, á su investidura.

Abadengo dice relacion á las cosas de la *abadía*.

Dignidad *abacial*.

Terreno *abadengo*.

Abad, en latin *abbas*, *abbatis*, se deriva del siriaco *abba*, ó del hebreo *ab*, que significa padre.

Abadía, abadiado.

El nombre *abadía* se puede aplicar al monasterio de religiosos ó religiosas, gobernado por abad ó abadesa.

La voz *abadiado* no puede aplicarse mas que al distrito ó jurisdiccion del *abad*, á sus propiedades, exenciones ó privilegios.

La *abadía* tenia monges.

El *abadiado* podia tener colonos.

En *abadía* entra especialmente el carácter sacerdotal.

En *abadiado* entra la idea de dominio civil.

El *abadiado* era respecto del *abad*, lo que el reino respecto del rey.

Abogado, letrado, jurisconsulto, jurista.

Abogado quiere decir patrono, defensor.

Letrado, hombre de ciencia.

Jurisconsulto, hombre de consejo, de *consulta.*

Jurista, hombre versado en la erudicion del derecho, y en la crítica de los códigos, segun los principios de la filosofía, de la moral y de la religion. El *jurista* es el publicista del foro, el filósofo de las leyes.

Quiero que vuelvan por mi causa, y acudo al *abogado.*

Quiero que me ilustren en un asunto que no comprendo, y acudo al *letrado.*

Quiero que me dirijan en la defensa de mi derecho, y me voy al *jurisconsulto.*

Quiero que me hagan la historia de una ley, que la desentrañen, que la analicen, que la comenten, que me pongan delante de los ojos su espíritu, su intencion, sus tendencias, y acudo al *jurista.*

El *abogado* debe ser probo, diligente, entusiasta.

El *letrado*, estudioso.

El *jurisconsulto*, prudente.

El *jurista*, erudito.

Absolucion, perdon, indulto, redencion, remision.

El *perdon* supone un agravio inferido de individuo á individuo. La accion que se *perdona*, no es un delito, sino una falta; por lo tanto, no merece el castigo de la ley, porque de ser así, el individuo no podria *perdonar.*

La *absolucion* supone acusacion ante algun poder del estado, ó de la iglesia. No puede *absolverse*, sino á la persona que ha sido acusada, como no puede perdonarse, sino al que ha cometido alguna ofensa.

El *indulto* no es otra cosa que el perdon real, una verdadera *indulgencia* civil, el jubileo de Moisés, convertido en potestad política. Generalmente es otorgado con motivo de un suceso solemne.

La *redencion*, en el sentido que aquí se toma, supone la existencia de cargas feudales. Viene á significar casi lo mismo que abolicion.

La *remision* es el perdon ó indulto de la iglesia. Supone pecado.

El *perdon* es moral.

La *absolucion*, judicial ó canónica.

El *indulto*, real.

La *redencion*, civil.

La *remision*, dogmática.

Se perdona una injuria.

Se absuelve al acusado.

Se indulta al delincuente.

Se redime un censo.

Se remite al culpable.

Abrutarse, embrutecerse.

Abrutarse es hacerse abrutado; aproximarse á la brutalidad.

Embrutecerse es hacerse bruto.

Un hombre instruido que vive en el campo, y no trata mas que con gente tosca, se *abruta*.

El mismo hombre, sumido en la miseria y en la disolucion, se *embrutece*.

El que se *abruta*, pierde en cortesía.

El que se *embrutece*, pierde en inteligencia.

Hay hombres *abrutados* con un entendimiento sutilísimo.

Hay hombres muy *brutos* con finísimos ademanes, que viven en casas magníficas, y que pisan alfombras.

De modo que *abrutarse* es perder finura: un ademan y una sonrisa.

Embrutecerse es perder razon: un sentimiento y una idea.

La aldea *abruta*.

La disolucion de las ciudades *embrutece*.

Asolutismo, despotismo, tiranía.

Acerca de la voz *tiranía* tenemos que decir dos palabras.

Entre los antiguos, como dice San Isidoro en sus orígenes, los términos rey y *tirano* significaban una misma idea. Despues la palabra *tirano* fué el calificativo de los malos reyes. Entre nosotros, «tanto quiere decir, segun las Partidas, como señor que es apoderado en algun reino, ó tierra, por fuerza, ó por engaño, ó por traicion.»

Hecha esta advertencia, la distincion de los vocablos de este artículo, es una tarea sumamente fácil.

La *tiranía* se apropia poderes agenos.

El *despotismo* usa del poder violentamente.

El *absolutismo* lo vincula en sus manos.

Tendremos, pues, que la *tiranía* es la usurpacion de la autoridad.

El *despotismo*, su violencia.

El *absolutismo*, su monopolio.

Napoleon, usurpando una dinastía, fué *tirano*.

Enviando fuerza armada á un cuerpo colegislador, inviolable por la ley, fué *déspota*.

Declarándose emperador, vinculando en su autoridad todos los poderes del estado, fué *absoluto*.

La *tiranía* es injusta, porque es usurpadora; pero admite grandes ambiciones y grandes hechos.

El *despotismo* es siempre ruin, porque es siempre opresor y cruel.

El *absolutismo* ha gobernado y gobierna hoy muchos pueblos, dentro de sus leyes.

La *tiranía* es un delito.

El *despotismo*, un atentado.

El *absolutismo*, un sistema.

Aburrirse, hastiarse, fastidiarse.

El que no hace nada, ó está solo, *se aburre*.

El que hace siempre una misma cosa, *se hastía*.

El que hace lo que le repugna, *se fastidia*.

Se aburre el que está preso.

Se hastía el que oye siempre una misma tocata en un piano.

Se fastidia el que oye las sandeces de un necio. Es el achaque mas general en este siglo.

Contra el *aburrimiento*, la ocupacion.

Contra el *hastío*, la variedad.

Contra el *fastidio*, mudar de puesto.

Un serrano andaluz decia que contra el *aburrimiento*, contar onzas de oro.

Contra el *hastío*, mudar de novia cada semana.

Contra el *fastidio*, no tener suegra.

Academia, ateneo, gimnasio, aula, cátedra, universidad.

Si estas palabras fueran seres vivientes, habria que enviarlas al cuartel de inválidos ó bien al hospital. ¡Tan lisiadas y tan roidas están las pobres! Y esto no sucede solamente en España, sino en los paises mas adelantados. Parece imposible que hasta tal punto se descuide la crítica de la palabra, que es la crítica del pensamiento, porque HABLAR NO ES OTRA COSA QUE PENSAR. El ser que piensa, habla; el ser que no habla, no piensa. Por eso no hablan los que no tienen el don sublime del pensamiento; lo cual significa que por eso no piensan los que no tienen el don sublime de la palabra. El humo anuncia el fuego, como el fuego produce el humo. La campana suena como el badajo da.

ACADEMIA de artesanos; ATENEO industrial; GIMNASIO artístico; esto hemos leido muchas veces, en España y fuera de España.

Cualquier estudiantillo de latin dice: me voy á *cátedra*.

El último *aprendiz* de aritmética, corre al *aula*, y solo resta que un gallego, *discípulo* de un memorialista, nos diga, con los carrillos muy soplados, que le aguarda la *universidad*.

Estudiemos la significacion, la significacion natural y discreta, de las seis palabras de este artículo.

Academia viene del nombre propio *Academus*, Academo en castellano, pues así se llamaba el dueño de un jardin, próximo á la célebre Atenas; en cuyo jardin enseñó Platon la filosofía á sus discípulos.

De modo que *Academia* es el lugar en qué se enseña filosofía; en que un sabio esplica su doctrina á la juventud que sigue su escuela. ¿Puede haber *Academia* de artesanos? No. Lo que enseñó Platon á la juventud ateniense, en los jardines de *Academo*, no tiene que ver, ni por asomos, con las cosas de artes mecánicas y de oficios.

¿Puede haber *Academia* de literatura? Tampoco. Platon no ilustró á los jóvenes griegos con enseñanzas literarias, sino filosóficas. No se trataba allí de la forma, sino del discurso. No hablaban de gusto, de belleza, de crítica; sino de tésis, de proposiciones, de verdad.

Decir *Academia* de literatos, es casi tan absurdo como decir *Academia* de obreros.

Ateneo viene de *Atenas*, cuya etimología es muy curiosa, tan curiosa como discorde. Las que trae Monlau, en su precioso diccionario etimológico, nos parecen muy aceptables. «Los turcos, dice este ilustrado y celoso autor, la llaman *Athiah ó Setines*. Viene de Athênê, nombre griego de Minerva, del cual da Platon dos etimologías. Primera: de *ê-theo-noê*, la que conoce las cosas de Dios ó divinas. Segunda: *êthonoê*, costumbre y nocion, ó inteligencia.»

«Otros derivan *Athênê* de *apò tou athrein*, ver, discernir. Mitologistas hubo, por fin, que fundados en que Minerva nació armada, digeron que esta diosa no necesitó nodriza, y que por ende fué llamada Athênê, por Athêlê, compuesta del alfa (*a* privativa de los griegos) y del verbo *thêlazeim*; criar, amamantar; esto es; la *no-amamantada*.»

«*Atenas*, como Ampúrias, Lóndres, París, y otros nombres geográficos, tienen terminacion plural, por constar dicha ciudad de dos partes principales, el *Acrópolis* ó ciudad alta, elevada, y el *catápolis* ó ciudad baja, separada una de otra por una muralla, así como otras ciudades se hallan divididas por un rio. *Atenas* podria suponerse, pues, tambien compuesto de la *a* privativa, y del verbo *teinó*, yo tiendo ó pongo tenso: esto es, *no-tensa*, no corrida, sino cortada ó partida.»

Ahora bien; de este orígen viene *Ateneo*. ¿Cuáles son las ideas que se deben atribuir á esa palabra, considerada como instituto en que se enseña? Las ideas que se deben atribuir á la voz *Ateneo*, son las mismas que el estudio de la antigüedad atribuye á la civilizacion ateniense. Y ¿cuales son esas ideas?

El arte es todo en el pueblo griego. Arte era la filosofía, arte la ciencia, arte la historia, arte la religion. La poesía ateniense, no solo conquista la tierra; sino que se apodera del cielo. Atenas es el pue-

blo poeta, el pueblo artista; el pueblo de la imágen y de la forma.

Hé aquí las ideas que debemos atribuir á la voz *ateneo*, si hemos de hacer una personificacion racional é histórica.

¿Puede decirse *Ateneo* industrial? De ningun modo. Es tan absurdo y tan ridículo como decir poeta-menestral, ó menestral-poeta: es juntar á Fidias con un albañil, ó á un albañil con Fidias.

Puede decirse ¿*Ateneo* científico? Tampoco, si hemos de dar á la palabra su sentido castizo y puro. Atenas tuvo sabios, filósofos, historiadores, críticos, retóricos, eruditos, poetas, oradores, artistas, héroes, legisladores, capitanes: hombres de ciencia, lo que se llama hombres científicos, exhortamos al mas entusiasta á que nos cite muchos. La capital del Atica, la nobilísima y gloriosa ciudad del Partenon, no es el pueblo del raciocinio, sino de la belleza; no es el recuerdo de muchos siglos de reflexion, sino el deslumbrador paganismo de la forma. Baste decir que esa célebre Atenas no es tan famosa por sus verdades, como por su fábula.

Las palabras *Ateneo científico* contradicen las verdaderas tradiciones de aquella raza ilustre.

Gimnasio viene de la voz latina *gymnasium*, en griego *Gymnasion*, derivado de *gymnos*, que significa *desnudo*, aludiendo á que los atletas quedaban *desnudos* de medio cuerpo para arriba, á fin de estar mas sueltos y desembarazados en sus evoluciones.

El *gimnasio*, así en Atenas como en Roma, era un local en que el pueblo se dedicaba á ejercicios gimnásticos. Trasladado al sentido metafórico, en que nosotros lo empleamos, significa lucha intelectual, una gimnástica en que el atleta se llama pensamiento.

¿Puede decirse *gimnasio artístico*? Bajo ningun concepto. La calificacion de artístico, aplicada á *gimnasio*, es tan irracional y tan estravagante, como la Academia de obreros, ó como el *Ateneo* industrial. *Gimnasio* es una liza, un palenque, una lucha de raciocinio. ¿Qué argumentaciones, que tésis, que disputas, que controversias lleva en sí la palabra *artístico*? Ninguna. Ante las creaciones artísticas, se siente ó no se siente; se llora ó no se llora; se rie ó no se rie; se sueña ó no se sueña; el arte nos llama ó no nos llama; nada mas. El arte no es la escuela de la contradiccion y de la disputa; aquí no hay *atleta*; no hay *gimnasio*.

Aula viene del griego *aulé*, que equivale á palacio ó corte de algun príncipe. Conservando en la traslacion su sentido gerárquico, significa

el salon de la universidad, ó establecimiento de estudios, en donde se esplica alguna facultad ó ciencia.

Cátedra viene de *cathedralis*, derivado del griego *Kathedra*, que quiere decir *cadira*, silla ó asiento, ya porque las catedrales se considerasen como el *asiento* de la fé, ya porque en los tiempos primitivos se predicara, estando el orador sentado en una *silla*. Sea de esto lo que quiera, lo indudable es que la *silla* pasó á ser dogmática, y así decimos la *silla* de San Pedro, la *silla* pontificia, la santa *sede*. La espresion adverbial *ex-cátedra*, aplicada al sumo pontífice de Roma, es una prueba mas de lo que aquí sentamos. *Ex-cátedra* quiere decir: sentado en la *silla* del apóstol, revestido de su carácter pontifical, de sus atributos teológicos, animado de un espíritu infalible.

Hay otra razon para suponer que el púlpito sucedió á la antigua *cadira*, y es la de que el púlpito se llama *cátedra* del espíritu santo, á no ser que se le haya designado con aquel nombre, porque se haya considerado que la predicacion evangélica es el fundamento del dogma, y el alto ministerio de las catedrales.

Despues, notándose que los maestros se sentaban en una *silla* (cadira) para enseñar á sus discípulos, se les aplicó por estension la noble y honrosa palabra de *catedráticos*.

Pero ¿debería emplearse esa palabra como se emplea hoy? *Catedrático* de latin, *catedrático* de aritmética, *catedrático* de geografía, del instituto de comercio, de la escuela industrial. El mejor dia saldremos con que se nombran *catedráticos* para la escuela de tauromaquia. De todo se ha hecho una *cátedra*, y esto no puede menos de provocar la risa. Dicha palabra, ó no debia usarse con relacion á las enseñanzas civiles, ó debia emplearse únicamente con relacion á ciertas facultades, que están en armonía con el sentido etimológico y discreto de aquel vocablo. *Cátedra* de derecho, *cátedra* de teología, de cánones, *cátedra* de moral, de religion.

¿Qué tienen que ver el comercio y la industria con las *catedrales*? ¿Qué relacion hay entre los *catedráticos* de esas asignaturas, y la *cadira* sacerdotal de los primeros tiempos? No tiene que ver nada, no es posible hallar relacion alguna; mas claro, no hay analogía, y sin analogía no hay lenguas. Hablar de este modo, es hablar; pero no es decir. Así hablan los loros.

Universidad, segun la palabra lo está diciendo, viene de *universo*, y significa naturalmente la idea de conjunto, de unidad, la unidad que

es propia del todo, por lo cual se empleaba en lo antiguo como voz sinónima de pueblo. Segun podemos ver en varios documentos históricos, por *universidad* se entendia el Estado llano; es decir, toda la sociedad, menos los nobles y los gobernantes; y así es que la *universidad* de Mallorca, por ejemplo, pedia al rey D. Juan contra los empleados y los nobles.

La palabra latina *universitis*, *universitatès*, de donde se deriva inmediatamente nuestra voz *universidad*, significaba cuerpo, asamblea, cuya significacion concreta y oficial no tuvo nunca entre nosotros. Hoy la palabra *universidad* significa casi esclusivamente la idea colectiva de los cuerpos enseñantes de una nacion. Todas las facultades, todos los estudios, todos los ramos de la enseñanza pública, aun cuando se hallen establecidos en cien edificios separados, constituyen la *universidad*.

De estos antecedentes sacaremos en limpio lo que sigue:

La *academia* es filosófica.

El *ateneo*, artístico y literario.

El *gimnàsio*, científico.

Él *aula*, titular, facultativa.

La *cátedra*, teológica.

La *universidad*, colectiva.

Acedar, Acidular.

Acedar es una operacion de la naturaleza.

Acidular es una operacion de la química.

La comida se *aceda* en el estómago.

El farmacéutico *acidula* un líquido.

Acelerar, apresurar.

Acelerar indica ligereza en los movimientos.

Apresurar supone prisa, aprieto, apremio: es decir, *premura*.

Acelero el paso, á fin de *apresurar* la marcha.

No podria decirse con igual propiedad y fuerza: *apresuro* el paso, á fin de *acelerar* la marcha. ¿Por qué? Porque en el avance de los *piés*, en la accion que se llama *paso*, no hay mas que movimiento, ligereza, *celeridad*, mientras que en la *marcha*, en el *viage*, en llegar antes ó despues á un sitio dado, puede haber razones, secretos é intereses que me den *prisa*, que me *apresuren*, que me pongan en un *aprieto*, en la necesidad de marchar con *premura*: ó lo que es lo mismo, que me obliguen á que yo *apresure* mi viage. El movimiento, la *celeridad* está en el paso; la *premura* está en la marcha, y por esta razon no puede decirse que doy *celeridad* á la marcha y *premura* al paso, porque esto seria decir las cosas al revés, sino que *acelero* el paso y *apresuro* la marcha. Un hombre está ausente de su famila, y sabe que su esposa se halla en cama, gravemente enferma. Un amigo le escribe: me *apresuro* á poner en su noticia que la enferma está fuera de cuidado.

¿Podria decirse, me *acelero* á poner en su noticia? No. ¿Por qué? Porque en *acelerar* no hay mas que movimiento, rapidez, prontitud, y en la interesante noticia que trasmite al ausente, hay mas que *movimiento* mecánico, hay mas que prontitud y rapidez; hay la obligacion y el deseo de hacer que el amigo no viva intranquilo y ansioso; hay aquel deseo de la amistad y aquella obligacion de la conciencia, que le aguijan, que le apremian, que le *apresuran*.

Acelerar es dar rapidez.

Apresurar es dar *premura*, *prisa*.

Acelerar es físico.

Apresurar es realmente moral, aunque no lo parece.

La *celeridad* no nos *apresura*.

La *premura* es la que siempre nos *acelera*.

Para que se comprenda mejor, deberemos decir que se *acelera* el cuerpo; se *apresura* el alma.

Acertar, adivinar.

Para *acertar* basta tener malicia: puede ser un rudo.

Para *adivinar* hay que tener inspiracion: ha de ser profeta.

Se *acierta* muchas veces por casualidad, y aun por sandez.

Se *adivina* siempre con la maravillosa intuicion de un alma elevada.

El que mas *acierta* en unas cosas suele ser el que en otras *adivina* menos; así como aquel que mas *adivina* en cosas grandes, suele ser el que *acierta* menos en cosas pequeñas.

Todos *aciertan*, como todos yerran.

Solo ciertos espíritus tienen el don de *adivinar*.

Acortar, achicar.

Se *acorta* lo largo.
Se *achica* lo grande.
Acorto una escalera.
Achico un vestido.

Acido, agrio.

Acido significa una cualidad elemental de los cuerpos. Así se dice: *los ácidos del estómago; el ácido cólico*, etc.

Lo que es hoy *ácido*, lo ha sido ayer y lo será mañana, porque la *acidez* va en la misma sustancia de la cosa, es una propiedad de ella, y las sustancias no pierden nunca sus propiedades. En la naturaleza se pierde todo, menos la naturaleza.

El jugo de la guinda es *ácido*. Es ácido ahora como lo fué al principio de la creacion, como lo será en el dia del juicio. El jugo del limon es *ácido* tambien.

Por el contrario, cuando se habla de *agrio*, concebimos la idea de una cosa que no era *agria*; pero que ha llegado á serlo, por efecto de una alteracion accidental.

El vino se tuerce, y es *agrio*; pero antes era dulce.

La leche se corta y es *agria*; pero hace un momento no lo era.

Las relaciones de ambas palabras son evidentísimas.

El *ácido* espresa una cualidad sustancial.

Lo *agrio*, un estado.

El *ácido* es naturalmente inalterable.

Lo *agrio* supone necesariamente una alteracion.

La primera de estas dos voces es palabra química, palabra moderna.

La segunda es antiquísima, castiza, popular, usada con suma propiedad y gracejo en sentido figurado.

Respuestas agrias, *agrias palabras*, *gesto agrio*. Al decir *gesto agrio*, parece que vemos una cara haciendo mohines, como si el hombre que los hace tomara vinagre ó comiera un limon.

Nada mas contrario á la índole de nuestra lengua que decir: *respuestas ácidas*, *ácidas palabras*, *gesto ácido*.

Ambas palabras se derivan de la voz latina *acer*, derivada de una voz griega que significa *punta*, cuya etimología es notable por lo ingeniosa. En efecto, cuando bebemos una cosa *agria*, parece que nos *punzan*.

De la misma raiz vienen *acerbo*, *acre*, *acritud* y *acrimonia*, de que hablaremos en los respectivos artículos, porque no se debe atender tanto á la raiz etimológica como al sentido filosófico y actual de las palabras.

Acicalado, relamido.

Ambos nombres comprenden la idea de una compostura escesiva; pero las relaciones son muy diferentes.

Acicalado es el que se compone con afectacion; pero con cierto gusto. Hay en su aliño la parte engañosa del afeite; pero se une á ella cierta espresion hidalga.

Relamido es el que se compone con afeminacion.

El *acicalado* es un caballero que se disfraza; pero que se disfraza siempre de hombre.

El *relamido* es un pobre diablo que se disfraza de mujer.

En el que se *acicala*, no hay de postizo mas que la compostura.

En el *relamido* es postizo todo: trage, voz, gesto, movimiento, ademan, hasta la manera de llevar las manos. Los *relamidos* van dando saltitos cuando andan á manera de gorriones.

En el que se *acicala* puede haber arte, ingenio, galanura, cierta fascinacion. Puede agradar á ciertos hombres, y agradará seguramente á casi todas las mujeres.

En el que se *relame* no habrá nunca sino puerilidad. Hará reir á todos.

Robespièrre era un hombre muy *acicalado*.

El *relamido* no puede ser mas que un pisaverde.

Acometer, arremeter.

El que *acomete*, anda.

El que *arremete*, corre.

El que *acomete* lleva su plan.

El que *arremete* no ha pensado en nada.

Se *acomete* al enemigo.

Se *arremete* á un ladron.

Acordarse, recordar.

Acordar significa una accion espontánea de la memoria.

Recordar supone propósito, intencion, esfuerzo.

Nos *acordamos* de lo que menos interesa.

Muchas veces no conseguimos *recordar* lo que mas nos importa.

El hombre dichoso no se *acuerda* de nada. Tiene harto con el presente.

El que cae en la desgracia, lo *recuerda* todo. Su vida es el pasado.

Acre, acerbo.

Acre se usa en estilo propio y en el figurado.

Humores *acres;* aquí está usado en sentido recto.

Genio *acre*; aquí está usado en sentido metafórico.

Nada mas absurdo que decir genio *acerbo*, *acerbos* humores.

Acerbo no se aplica mas que con relacion á la sensibilidad interna. Dolor *acerbo*, *acerbo* pesar.

Nada mas fuera de sentido que decir: pesar *acre*, *acre* dolor.
Lo *acre* se inclina á lo agrio.
Lo *acerbo*, á lo amargo.

Acritud, acrimonia.

Un padre ve á su hijo en el camino de la perdicion, y le habla con *acritud*, para rescatarle de aquel cautiverio. El hombre envidioso de la fama de su enemigo, le habla con *acrimonia*, para lastimar su reputacion.

La *acritud* significa dureza: es un hecho.

La *acrimonia*, encono: es una intencion.

El que se espresa con *acritud*, ofende.

El que se espresa con *acrimonia*, se ensaña: es decir, *acrimina*.

La *acritud* puede ser la palabra severa de la verdad.

La *acrimonia* es siempre la palabra maligna del ódio.

El hombre honrado, el padre celoso, el amigo leal, hablan muchas veces con *acritud*.

Un hombre de buenos sentimientos, no habla nunca con *acrimonia*.



Actora, actriz.

Actora no supone otra idea que la de accion. Es la mujer que profesionalmente *actua* en el teatro.

Actriz añade á la anterior palabra la idea de mérito.

La que trabaja públicamente en las tablas, es *actora:* vive fuera.

La que realiza en la escena los grandes fines del teatro, es *actriz:* vive dentro.

La *actora* desempeña un oficio: es la artesana.

La *actriz* nos entusiasma con una creacion: es la artista.

Mas claro; la *actora* es mujer; una casa.

La *actriz* es belleza; el mundo.

Actividad, diligencia, eficacia, solicitud.

Actividad significa accion, movimiento.
Diligencia, cuidado, esmero, atencion.
Eficacia, insistencia, gestion perseverante,
Solicitud, empeño.
La *actividad* se mueve mucho.
La *diligencia* se sabe mover.
La *eficacia* no deja de moverse.
La *solicitud* se mueve gustosa.
El *activo* corre.
El *diligente* mira y elige.
El *eficaz* insiste.
El *solícito* ruega.
Un agente de negocios es *activo*.
Un amigo celoso y discreto es *diligente*.
El pretendiente es *eficaz*.
Un amante es *solícito*.
Para la *actividad* se necesita organizacion.
Para la *diligencia*, entendimiento.
Para la *eficacia*, interés.
Para la *solicitud*, cariño.

Adeudar, deber.

Adeudar no espresa mas que el hecho de la deuda.
Deber lleva en sí la idea de obligacion.
El que *adeuda*, tiene acreedores: nada mas.
El que *debe*, está obligado á satisfacer.
Deber injustamente; es decir, *deber sin deber pagar*, eso es *adeudar*.
Adeudar justamente; ó lo que es lo mismo, teniendo obligacion de cumplir, eso es *deber*.

El *adeudar* es una cifra.

El *deber*, un caso de conciencia.

Muchos *adeudan* que no *deben*.

Otros muchos *deben* que no *adeudan*.

Medite el lector sobre el anterior acertijo, y comprenderá qué quiere decir una verdad no despreciable.

En fin, no todos los hombres tienen *deudas*.

Todos tenemos *débitos*, porque todos *debemos* el alma á Dios.

Aduar, horda, tribu.

Llamamos *aduares* á esas rancherías ambulantes ó valanderas de los gitanos.

Hordas son las tribus nómades de la tartaria. A Capmany debemos la introduccion de este vocablo, del cual se abusa á mas y mejor.

La *tribu* es patriarcal é israelita. Antes que la idea de *rancho*, conviene á dicha voz la idea de familia, de raza, de lengua, de dogma. La *tribu* es la infancia del pueblo, el anuncio de la nacion, el instinto social que se agrupa en cada descendencia, en cada rama, en cada linage: es una política infantil é inocente.

No es andar á la briba, como el *aduar*.

No es una vida bárbara, como la *horda*.

Es correr el mundo como un peregrino.

La *tribu* es la choza del padre y del anciano, el tugurio de la familia, de donde salieron despues los palacios de pontífices y de reyes.

La palabra *tribu* debe su orígen á Sem, Cham y Japhéth, hijos de Noé, de donde procede el género humano.

«Fueron, pues, los hijos de Noé que salieron del arca, Sem, Cham y Japhéth. Estos *tres* son los hijos de Noé, y de estos se propagó el linage de los hombres sobre la tierra.» (Génesis, cap. IX, versículos 18 y 19.)

Y en otro lugar: «Estas las familias de Noé conforme á sus pueblos y naciones. De estos fueron divididas las gentes de la tierra, despues del diluvio.» (Cap. X, vers. 32.)

A cada pueblo ó nacion de los *tres* patriarcas, á cada division de aquellas gentes, se le dió la denominacion de *tribu*.

El *aduar* es bohemio.
La *horda*, tártara.
La *tribu*, hebrea.
El *aduar* es vagabundo.
La *horda*, salvage.
La *tribu*, religiosa y política.

Afectivo, afectuoso.

Afectivo es lo que pertenece á la sensibilidad interior. Así se dice: *orden afectivo*, como se dice orden intelectual, orden moral, orden físico, orden dogmático. Nada mas estraño que decir: orden *afectuoso*.

Afectuoso es lo que demuestra mucho *afecto*. Así decimos: sonrisa *afectuosa;* hombre *afectuoso*. Nada mas estraño tambien que decir: sonrisa *afectiva*, hombre *afectivo*.

Afectivo es el signo de una facultad.

Afectuoso es el signo de una emocion.

Todo hombre es un ser *afectivo* por naturaleza, como es inteligente ó religioso.

No todas las personas son *afectuosas*, porque en esto influyen el temperamento, el carácter y la educacion.

Afilar, aguzar.

Se *afila* lo que corta.
Se *aguza* lo que punza.
Se *afila* un cuchillo.
Se *aguza* una daga.

Agareno, árabe, mahometano, sarraceno, ismaelita.

Agareno viene de *Agar*, nombre de la sierva egipcia de Abraham de quien tuvo este Patriarca á Ismael, como se refiere en el cap. XVI del Génesis.

Agrandar el espíritu, eso es *engrandecer*.

Engrandecer la forma, eso es *agrandar*.

Quiero que mi patria se *agrande*; pero sobre todo, que se *engrandezca*.

Agregar, añadir.

Las cosas que se *agregan* son capaces de voluntad y de entendimiento. Agregar es formar *grey*.

Las cosas que se añaden son puramente físicas.

Hallé á unos cazadores en el monte, y me *agregué* á ellos. Nada mas absurdo que decir: y me añadí á ellos.

La cuerda era corta, y la *añadí* un pedazo. No puede decirse propiamente: y la *agregué* un pedazo.

En *agregacion* entra la idea de comunidad, de asociacion, de vínculo, de estatuto, de pacto, hasta de esperanza y de fé.

En *añadidura* no entra otra idea que la de un hecho material.

Agregado de embajada, *agregado* á una universidad.

Nada mas estraño, ni mas repugnante al sentido de nuestra lengua que decir: *añadido* de embajada; *añadido* á una universidad.

Aguardar, esperar.

Aguardar es un hecho, una ocupacion.

Esperar es una suprema virtud.

Se *aguarda* al que ha de venir.

Se *espera* lo que nadie puede saber.

El amigo *aguarda* al amigo.

El hombre *espera* en Dios.

No todos *aguardan*.

Todos *esperan*.

Aguijar, estimular, incitar.

El que *aguija*, espolea.
El que *estimula*, anima.
El que *incita*, provoca.
Se *aguija* al perezoso.
Se *estimula* al desalentado.
Se *incita* al cobarde.
Aguijamos para que se trabaje.
Estimulamos para que se emprenda.
Incitamos para que se riña.
Aguijar é incitar son cosas muy frecuentes.
Estimular es una especie de maravilla, ó una obra de caridad;
Aguijar supone acicate, espuela, aguijon.
Estimular, aliento ó recompensa.
Incitar, provocacion.

Aguantar, resistir.

Aguantar supone albedrío.
Resistir supone potencia.
El animal *resiste* lo que puede.
El hombre *aguanta* lo que juzga oportuno.
La fuerza *resiste*: es un hecho mecánico.
La conciencia *aguanta*: es un hecho moral.
Todo lo que se *aguanta* á pura fuerza, no es *aguantar*, sino *resistir*.
Quiero que me *aguanten*, no que me *resistan*.

Ahijar, retoñar.

Ahijan las plantas.
Retoñan los árboles.

Lo que se *ahija* tiene el nombre de tallo.
Lo que *retoña* se llama vástago.

Ahito, repleto.

Repleto quiere decir que se ha comido tanto, que no cabe mas en el vientre.

Ahito significa que se ha comido con tal demasía, que se está incómodo, casi enfermo. *Ahitera* significa empacho.

Repleto se aproxima mas á la idea de *lleno*.

Ahito, á la idea de *harto*.

Este mismo sentido conservan en el lenguage figurado.

Tiene el arca *repleta* de onzas de oro. Esto quiere decir que la tiene *llena*, que no caben mas onzas.

Mi alma está *ahita* de tantos placeres. Esto quiere decir que está *harta*.

Llenar mucho: eso es lo *repleto*.

Saciarse: eso es lo *ahito*.

El uso no deja lugar á la duda. Claro es que no puede decirse: tiene el arca *ahita* de onzas de oro: mi alma está *repleta* de tantos placeres.

Ahogar, sofocar, asfixiar.

El agua nos *ahoga*.
El calor nos *sofoca*.
La falta de respiracion nos *asfixia*.

A la ligera, ligeramente.

Ir *á la ligera* significa ir sin preparativos, ó como se suele decir, sin mas que lo puesto.

Ir *ligeramente* significa que va con rapidez.

De modo que la espresion *á la ligera* se refiere al modo.
El adverbio *ligeramente* se refiere al tiempo.
El que va *á la ligera*, no lleva mucho peso.
El que va *ligeramente*, no hace muchas paradas.

Alcanzar, dar alcance.

Alcanzar supone que la persona á quien se alcanza, va caminando naturalmente. Vi que salia de su casa, apreté el paso, y le *alcancé*.

Dar alcance supone fuga en el sugeto á quien pretendemos *alcanzar*. Mucho corria, pero no le valió: al fin le dí *alcance*.

El que quiere *alcanzar* á otro, intenta reunirse á él.

El que pretende darle *alcance*, le persigue.

Un arriero aguija su caballería, y *alcanza* al compañero que va delante.

El galgo da *alcance* á la liebre.

Alcanzar, obtener, recabar; lograr, conseguir.

Alcanzar supone gestion y mérito. El caudillo *alcanza* una victoria, el héroe *alcanza* el triunfo; el santo *alcanza* la gloria eterna.

Obtener supone favor. Se *obtiene* una gracia, una merced. Se *obtiene* la sonrisa de una dama, á cuya amorosa correspondencia no nos conceptuamos acreedores. Se *obtiene* una cruz, un diploma, un honor cualquiera, para el cual no nos reputamos con bastante merecimiento.

Recabar supone una gestion perseverante, hasta terca. Se *recaba* una palabra que no se nos queria dar. Se *recaba* una promesa que no queria empeñársenos.

Lograr supone fortuna. *Logramos* en virtud de circunstancias personales que no se pueden definir, tales como el don de gentes, cierto espíritu de generosidad y galantería, un despejo y una gracia que son secretos de la naturaleza.

Un caballero *logra* el favor de las damas. A despecho de las prevenciones desfavorables que embargaban el ánimo del rey, *logré* que

me oyera con agrado. *Lograr* una cosa, equivale casi á disfrutarla. Quien dice *logro* dice *goce*.

Conseguir supone servicios y solicitud. *Conseguimos* lo que nos toca de derecho, prévia instancia por nuestra parte. Se *consigue* un empleo; una reposicion, una cesantía.

Consultemos el uso, y veamos si él justifica el vario sentido que hemos señalado á cada una de las palabras anteriores.

El caudillo alcanzó la victoria. Esto significa que obró con tal pericia, con tal estrategia, con tal valor, que *mereció* vencer á su enemigo.

El héroe *alcanza* el triunfo. Es decir, las hazañas del héroe le hicieron digno de semejante honra.

El santo *alcanza* la gloria eterna. Esto equivale á si digéramos: las virtudes del santo le hacen acreedor á esa recompensa divina.

De donde debe inferirse que en *alcanzar* entra, como idea capital, la de *merecimiento*. Si en vez de *alcanzar* usamos de cualquiera de las otras palabras de este artículo, veremos que el sentido de la frase varía.

El caudillo consiguió la victoria, quiere decir que dirigió el ataque con tal solicitud, que guerreó con tal instancia, que pretendió la victoria con tanto ahinco, que al cabo pudo *conseguirla*. Aquí no hay pericia, ni estrategia, ni valor, ni entusiasmo: hay porfía; hay gestion; la gestion activa y casi maquinal del pretendiente. No ganó la batalla por genio, sino por oficio.

El héroe consiguió entrar en triunfo. Esto quiere decir que el triunfo no fué el premio de sus hazañas, sino el resultado de su astuta solicitud. Hay orgullo, no hay proeza; hay intriga, no heroicidad. El que *consigue* entrar en triunfo, es un hombre, no un héroe.

Los héroes no *consiguen*, porque no solicitan. *Alcanzan*, porque Dios les ha dado el privilegio de merecer que *alcancen*.

El santo consigue la gloria eterna. Mirada esta frase á la luz de la razon, es un absurdo. El que así se espresara, daria claras muestras de desconocer completamente la filosofía de nuestro idioma.

La gloria eterna no se *consigue*, no puede *conseguirse*, porque las recompensas divinas no son obgetos que pueden pretenderse, sino el premio de la moral inexorable que reina en el mundo, el ministerio oculto y sagrado de esa suprema compensacion con que el cielo nivela las cosas de la vida.

Hagan los lectores la esperiencia con los demás verbos, y tal vez se convencerán de que el uso corriente y sensato está de nuestra parte.

El que *merece*, alcanza.
El protegido, *obtiene*.
El perseverante, *recaba*.
El afortunado, *logra*.
El porfiado, *consigue*.

Un amigo, á quien leémos este artículo, nos hace la siguiente observacion: aquí se dice *que el que merece alcanza*. Ponga usted una nota advirtiendo que eso sucede con especialidad... en el presente tratado de sinónimos.

Alcázar, palacio.

Alcázar viene de la palabra árabe *alcazaba*, que quiere decir *castillo ó fortaleza*.

Sin embargo, la idea de grandeza y de dignidad es anterior en la palabra *alcázar*, á la idea de fortificacion. Claro es que en aquellos tiempos belicosos, la necesidad de defenderse y encastillarse estaba en proporcion directa de la importancia del personage. Así es que los grandes dignatarios, los representantes del poder social, tenian que morar en casas defendidas; esto es, en *alcazabas*. Estas *alcazabas* no eran simples baluartes, meras fortalezas, meros castillos; sino la morada feudal de los señores de aquel tiempo. De aquí viene que *alcázar* conserva un algo aristocrático y señorial, que lo distingue de *palacio*.

Un *palacio* es toda casa suntuosa, en cuya fábrica están guardadas las condiciones arquitectónicas, propias del género. Se refiere á la estructura del edificio, no á la gerarquía de la persona que vive en él.

Así sucede que un *palacio* puede ser la casa de un título, de un cardenal, de un banquero, de cualquier magnate del estado ó de la iglesia. *Palacio* de Medinaceli, de Osuna, de Liria, de Salamanca; palacio del congreso, del senado. No puede decirse: *alcázar* de Medinaceli, del senado, del congreso.

El *alcázar*, sea cual fuere su magnificencia, es precisamente la morada del rey.

Aliento, esfuerzo.

El hombre creyó que el aire que arrojaba por la boca era la esencia de la vida, el principio que le hacia mover y pensar, y de aquí viene que la palabra *aliento* significaba, en la infancia del mundo, una cosa muy parecida á soplo vital, exalacion; lo que hoy entendemos por alma. El mismo sentido tuvieron las voces *aspirar y respirar*, puesto que *aspirar* no es otra cosa que tomar *espíritu*; y *respirar*, echarlo fuera.

Espíritu y aliento eran dos términos sinónimos de la edad primitiva.

El *esfuerzo*, por el contrario, es una materia gobernada por el espíritu, una fuerza dirigida por la razon, una fuerza heróica, si se nos permite este modo de hablar, pero es fuerza.

Así es que D. Quijote habla del *esfuerzo* de su brazo, y luego «dijo, con debilitado *aliento*, lo mismo que dicen decia el herido caballero del bosque.» De modo que el brazo tiene *esfuerzo*; y el *aliento*, debilidad.

¿Podemos hablar del *aliento* de nuestro brazo? De ninguna manera. ¿Por qué? Porque el aliento es alma, es espíritu, y el brazo no es una sustancia espiritual.

¿Podemos hablar de un *esfuerzo* debilitado? Tampoco. ¿Por qué? Porque el *esfuerzo* no puede ser débil, como la valentía no puede ser cobarde. El valiente que tuviera cobardía no seria valiente, como el *esforzado* que tuviera debilidad no seria *esforzado*.

Aliento quiere decir ánimo.

Esfuerzo quiere decir brío.

Apacentar, pacer.

Apacentar se refiere mas bien á la custodia del pastor: es guardar el rebaño.

Pacer se refiere á la grey: es comer pastos, ó *pastar*.

Un epígrama de Villamediana nos lo dirá con un chiste picante:

Llego á Madrid, y no conozco el Prado;
y no le desconozco por olvido,
sino porque me consta que es pisado
por muchos que debiera ser *pacido*.

Alma, ánimo, mente, espíritu.

Consultemos el uso de nuestra lengua. Imploro la atencion de los lectores.

Alma. De un hombre fogoso decimos que tiene *alma de fuego*.

No podríamos decir *ánimo*, *mente*, *espíritu de fuego*.

«No tengo mas amparo que *las buenas almas.*»

No podria decirse tampoco: no tengo mas amparo que *los buenos espíritus*, *los buenos ánimos*, *las buenas mentes*.

«Las metáforas mas vulgares son *el alma de la conversacion.*»

No puede decirse: son *el espíritu*, *la mente*, *el ánimo de la conversacion*.

«Padre de mi *alma*, amigo de mi *alma*.»

No puede decirse *padre de mi ánimo*, *de mi espíritu*, *de mi mente*; ni á una mujer amada diremos: *mente mia*, *ánimo mio*, *espíritu mio*. Sin embargo, podemos decirla con suma propiedad y gracia: *alma mia*.

De manera que hemos encontrado muchos casos en que usamos con propiedad de la palabra *alma*, mientras que no podríamos usar de las palabras *ánimo*, *mente y espíritu*; sin trastornar completamente el uso y la psicología de la lengua.

Animo. Familiarmente decimos á un amigo: ¿*cómo van esos ánimos*? Y difícilmente habrá una locucion mas graciosa, mas natural, mas espresiva, y al mismo tiempo mas metafísica y mas sabia.

No podria decirse: ¿*cómo van esas almas*, *esas mentes*, *esos espíritus*? Esto repugna de tal manera á nuestro idioma, que no comprenderíamos lo que se nos queria decir, y tendríamos que preguntar á nuestra vez: ¿de qué almas, de qué mentes y de qué espíritus se nos habla?

Llegó el momento. ¡Ea! *buen ánimo!*

No podria decirse, ¡ea! *buen alma buen espíritu*! *buena mente*!

«El triunfar en las luchas del mundo, es una gloria reservada por Dios á *los ánimos esforzados, decididos y rectos.*»

No podria decirse tan propiamente: *á las almas esforzadas*, y fuera ridículo hablar de *mentes decididas y de rectos espíritus.*

Hallamos tambien que hay diferentes casos en que podemos emplear de un modo castizo la palabra *ánimo*, mientras que fuera inadmisible y hasta repugnante el empleo de cualquiera de las otras tres voces.

Mente. Se dice: no me ha pasado *por la mente*, ó *por las mientes*, que es una variante de aquella palabra. No puede decirse: no me ha pasado *por el espíritu*, *por el alma*, *por el ánimo.*

Se dice con mucha propiedad y elegancia: *parar mientes* en tal ó cual cosa. Nadie entenderia al que digera: *parar alma*, *parar ánimo*, *parar espíritu en tal ó cual cosa.*

Mente tiene el verbo mentar.

Alma y ánimo, el verbo animar: alma en sentido de mover, ánimo en sentido de dar brío.

Espíritu tiene el verbo espiritualizar.

Se dice: «no solo no lo he dicho, sino que tampoco lo he *mentado.*»

Escusado es decir cuanto distan de esta espresion las siguientes frases: no solo no lo he dicho, sino que tampoco *lo he animado*, sino que tampoco *lo he espiritualizado.*

Resulta de la misma manera que la palabra *mente* tiene sus acepciones especialísimas, tan especiales como las de *alma y las de ánimo.* Vamos al *espíritu.*

Espíritu. Se dice: hombre de *espíritu profundo.*

No puede decirse con igual exactitud lógica: *de mente profunda*, *de alma profunda*, *de ánimo profundo.*

Decimos: «*El espíritu* es lo contrario de la materia.»

No puede decirse que el alma, el ánimo ó la mente sea lo contrario de la materia.

«*El espíritu* de las instituciones, de los parlamentos, de las leyes, de la historia: *el espíritu* de la civilizacion: el espíritu de tal siglo ó de tal pueblo, de esta ó de la otra reforma.»

No puede decirse *el ánimo de las instituciones*, *el alma de la civilizacion*, *la mente de tal pueblo.*

Dando de mano á la tarea de citar ejemplos que harian demasiado largo este estudio, hallamos que cada una de las palabras del presente artículo tiene un algo propio, un algo propio tan peculiarmente característico, que no puede suplirse por ninguna otra.

Esta es la práctica, este es el uso. Y como detras del geroglífico

está su misterio, como detras del velo está la vírgen, como que dentro de una lengua vive espiritual y perennemente la Psicología de la misma lengua, es indispensable que preguntemos á esa Psicología por la razon de aquellas prácticas.

La Psicología nos dice que en nuestro organismo hay un resorte misterioso, un agente secreto que nos hace mover. Esta fuerza motriz elemental es el *alma*.

En *alma* domina la idea de *animacion*. Tiene *alma* todo aquello que está *animado*; todo lo que es capaz de movimiento y de reproduccion; es decir, toda materia organizada.

Para Moisés, el *alma* residia en la sangre, y por eso prohibe á los israelitas que coman sangre de *animal*.

La vida, como principio oculto, se llama *alma*. El alma, moviéndose y realizándose, se llama vida.

En este sentido, tal vez podria decirse que la vida es la forma movible del *alma*.

Por está razon puede decirse: las metáforas mas vulgares son el *alma* de una conversacion; esto es, la vida, el movimiento de una conversacion.

Por esta razon puede decirse: *alma de fuego*; un alma en que hay calor, el calor vital.

Por la misma razon podemos decir: ¡padre de mi *alma*! ¡*alma* mia! que es como si digéramos: ¡padre de mi vida! ¡vida mia!

La filosofía nos dice que hay en nosotros un principio, en virtud del cual somos capaces de entusiasmo, de rectitud, de esfuerzo, de generosidad, de valor. Hé aquí *el ánimo*.

Por esta razon podemos decir: *ánimo* recto, esforzado, sereno, generoso.

Por esta razon puede decirse: llegó el momento; ¡ea! ¡*ánimo*! Lo cual quiere decir: ¡ea! ¡valor!

La filosofía nos dice que hay en el hombre una facultad que le hace apto para conocer. Hé aquí la *mente*. *Mente* quiere decir pensamiento, discurso, inteligencia.

Por esta razon puede decirse: no me ha pasado por la *mente*; lo cual significa: no me ha pasado por el pensamiento.

Por esta razon puede decirse: *parar mientes*; esto es, parar el discurso, el juicio, las ideas, el entendimiento, en tal ó cual cosa.

Por esta razon podemos decir: no solo no lo he dicho, sino que

tampoco *lo he mentado*; cuya frase equivale rigorosamente á esta otra: no solo no lo he dicho, sino que tampoco lo he pensado, sino que tampoco lo he discurrido: no solo no ha estado en mi lengua, sino que no ha estado ni en mi pensamiento.

La Psicología de la lengua nos dice por último, que hay en el hombre una sustancia, una sustancia simple, una metafísica luminosa y suprema que le revela el orden esencial, el orden teológico; que le pone en comunicacion ideal con Dios. Hé aquí el *espíritu*, lo contrario de la materia, el fuego sagrado que calienta al *alma*, y que es mas que el alma, así como la chispa primordial que arde en los astros es mas que la luz de los astros, así como el ámbar oculto que respira en las flores, es mas que el ámbar de las flores.

Por esta razon puede decirse: *el espíritu* de las instituciones, de las leyes, de la historia; *el espíritu* de la civilizacion; *el espíritu* de tal siglo; *el espíritu* de tal pueblo. Esto quiere decir: el sentido esencial y necesario que la Providencia ha dado á la historia, á la civilizacion, á las leyes, á ciertos siglos y á ciertos paises: un sentido providencial, divino, que es superior á nuestras nociones, á nuestros derechos, á nuestra voluntad, á nuestras esperanzas, fuera del cual no tienen los hombres otro genio, que el genio de la perdicion y de la demencia.

Sentados estos antecedentes, creemos que no debe ofrecer muchas dificultades el deslindar las diferentes relaciones de las palabras en cuestion.

En nosotros existe una fuerza oculta, en cuya virtud nos movemos, queremos, imaginamos, pensamos y sentimos. Esa fuerza interior y sobrehumana es lo que llamamos *alma, ánimo, mente y espíritu.*

Si consideramos aquella fuerza como agente motriz; esto es, como principio que *anima* la materia, se denomina *alma.*

Si la consideramos como principio de donde vienen los grandes afectos de que el hombre es capaz, se denomina *ánimo.*

Si como orígen de raciocinio, *mente.*

Si como idea esencial que nos separa del órden físico, y nos refiere á la causa suprema, *espíritu.* Si pudiéramos comunicarnos materialmente con la divinidad, el espíritu fuera el alambre eléctrico.

La sensibilidad toca al *alma.*

Las virtudes heróicas, al *ánimo.*

La verdad, á la *mente.*

La unidad, al *espíritu*.
El alma nos mueve.
El ánimo nos alienta.
La mente nos conoce.
El espíritu nos diviniza.

Terminaremos con dos palabras, acerca de la etimología de las cuatro voces de este artículo.

Espíritu viene de *spirare*, verbo latino que quiere decir *soplar*. De modo que *espíritu* equivale á *soplo*, por cuya razon se aplicó al hálito, de lo cual hay mil testimonios en los autores de la buena latinidad. «La traquearteria, dice Ciceron, se estiende hasta los pulmones, y recibe el *alma* (el aire) que atrajo el *espíritu* (la respiracion). El testo dice: (aspera arteria ad pulmones usque pertinet, excipitque *animan* eam, quæ ducta est *spiritu*).»

De modo que usa de la palabra *espíritu* como voz sinónima de respiracion, y de *alma* en equivalencia de aire.

El *espíritu* no era otra cosa para los latinos que el principio vital difundido en el cuerpo. Así es que para decir: «mientras que la *vida* anime estos miembros,» dice Virgilio: dum *spiritus* hos reget artus.

Este es el sentido general que á la palabra *espíritu* atribuyó la sabia antigüedad latina, sin embargo de que el mismo Virgilio emplea, no pocas veces, aquella palabra con una discrecion que raya en espíritu profético. Al leer varios pasages de la Eneida, nos parece que estamos oyendo á un poeta cristiano; como cuando habla de aquel *espíritu* que alimenta al cielo, á la tierra y á las llanuras dilatadas. (Cœlum ac terras, camposque liquentes, etc.: *spiritus* intus alit.) ¿Quién no dirá que habla del *espíritu* de la Providencia, como si hubiese adivinado las verdades de la revelacion?

Mente viene de *mens, mentis*, que Ciceron llama la parte principal del ánimo. Por *mente* entendian los latinos, y entendemos nosotros, la facultad que piensa en el hombre, la nocion ó inteligencia de los griegos, que era el atributo de Minerva, y que algunos filósofos de nuestra época traducen por razon ó discurso, copiando al orador latino. En efecto, Ciceron habla de la *razon* del hombre como voz sinónima de *mente*, *consejo*, *pensamiento y prudencia*, segun puede verse en el pasage que copiamos: illud, quod vincit hæc omnia, *rationem* dico, et si placet pluribus verbis, *mentem*, consilium, cogitationem, prudentiam, ubi invenimus?

Alma y ánimo vienen del griego *anemos*, que como el *spiritu* de los latinos, significa viento, soplo, aire sutil, «con el cual fué comparado el principio interior de todo cuerpo viviente.» De *anima*, segun Mayans, citado por Monlau, se dijo primeramente *alima*, y luego, suprimida la i, *alma*. El doctor Rosal, continua Monlau, opina que *anima* se formó del griego *Kaima*, la sangre, porque los antiguos creyeron que la sangre era el *alma*. Cita en comprobacion á Virgilio que llamó *anima* á la sangre, y á Horacio que llama sangre al *alma*. No me parecen bastante decisivas estas citas; añade el autor mencionado, que al fin y al cabo pueden no ser mas que una espresion figurada.»

Nosotros creemos firmemente que no hay tal figura en las espresiones de Virgilio, y nos maravilla que un escritor tan ilustrado como el autor del Diccionario etimológico, una persona tan conocedora y tan erudita en estas materias, cuyo voto nos es tan apreciado y respetable, no haya tratado con mas benevolencia la etimología del doctor Rosal, dicho sea con la veneracion que se merecen los maestros. Porque aquella etimología podrá no ser segura; pero la antigüedad judáica y gentil está en abono suyo; Israel, Grecia y Roma abogan por ella; Israel, Grecia y Roma nos dicen que vieron en la sangre, en el *Kaima* griego, el principio vital, la vida, el alma, el soplo interior, el aliento que nos sustenta; en una palabra, el *espíritu* que anima nuestros miembros; el *espíritu* de que están llenos todos los libros de la antigüedad sabia; y nos parece que el muy apreciable Sr. Monlau ha sido, no diremos un tanto irreverente, sino poco benévolo con el laborioso Doctor cordobés La etimología de Rosal podrá no estar en las tradiciones de las lenguas; pero está en las tradiciones de la historia; en la tradicion de las civilizaciones pasadas; su parecer es un parecer sabio, concienzudo, prudente, y en cuanto á nosotros, hacemos protesta formal de que lo miramos con el acatamiento mas profundo.

Los versos de la Eneida, en que Virgilio llama *anima* á la sangre, no contienen ninguna frase metafórica, sino que espresan lisa y llanamente la filosofía de aquel siglo, la creencia del autor de los versos, que era la creencia de los estoicos, de los epicureos y de muchos sabios, así griegos como latinos, entre los cuales figura Empedocles. Este filósofo es de parecer que el *alma*, por la cual entendia *la vida y el espíritu*, no era otra cosa que la *sangre* contenida en el corazon. Y siguiendo este parecer, dice Barrault, escribió Virgilio, que no solo era un gran poeta, sino un sabio hablista, los versos de la Eneida en que

llama *anima* á la sangre. Y no solo lo dijo en la Eneida, sino en las Georgias, y de un modo mas formulado, mas estenso y mas convencido. Y á esto mismo alude Ciceron cuando dice: que segun los unos, el *ánimo* es el *corazon*; y de aquí vienen las espresiones *excordes*, *vecordes* (insensatos ó locos) *concordes*, etc. Y á la misma filosofía, á la misma creencia de aquel siglo alude Marcial, cuando para espresar la idea de prudencia, se vale de la palabra *corazon*: (*et cor* solus habes). Y á la misma filosofía, á la misma escuela, porque una escuela de la gentilidad era la teoría de Empedocles, se refiere Ovidio cuando dice: Dioses inmortales, ya que no *quisisteis* que Posthumio hiciese la guerra prósperamente, etc., en cuyo ejemplo se vale de la locucion *si vobis no fuit cordi*, para significar *ya que no habeis querido*, ó ya que no *quisisteis*, atribuyendo al *corazon* el acto interior de la voluntad. Decir: *puesto que no os vino al corazon*, es decir: *puesto que vuestro corazon no quiso*; y esto equivale á si se digera: *puesto que no quiso vuestra alma*. En realidad llama alma al *corazon*; es decir á la sangre, porque *alma* es la voluntad, *alma* y muy *alma* es el albedrío. Y á la misma filosofía estoica alude otro autor latino, que conoce muy bien el Sr. Monlau, cuando dice: «ya veis que el movimiento empieza á formarse en el *corazon*, y que parte primeramente de la voluntad, que lo trasmite á los miembros y á todo el organismo.»

Nos hemos estendido ex-profeso sobre esta materia, para que los lectores puedan comprender que las palabras *alma*, *ánimo*, *mente y espíritu*, no tuvieron en la antigüedad sabia la significacion trascendental y religiosa que tienen hoy, esa metafísica dogmática que las han dado diez y nueve siglos de espiritualismo evangélico. Es verdad que la antigüedad griega y latina, heredera de las profundas teorías de Platon, reconoce la inmortalidad del alma humana; y apenas habrá un hecho histórico, en cuya prueba puedan alegarse demostraciones mas evidentes. *Las almas no mueren*, dice Ovidio de un modo absoluto en sus Metamórfosis: morte carent *animæ*. Debajo de la luna, dice Ciceron, no existe nada que no sea mortal y transitorio, si se esceptuan los *ánimos*, con que la liberalidad de los dioses ha enaltecido al hombre.

Creyeron en la inmortalidad del alma; creyeron consecuentemente en la existencia de un estado futuro de premios y castigos; esta es la única idea verdaderamente metafísica que germinó entre las creencias gentiles; en todo lo demás, el *espíritu* anda revuelto con la materia, y la materia con el espíritu, ahogándose *espíritu* y materia en la sangre

de los estoicos; es decir, en el *Kaima* ateniense, en la etimología del doctor Rosal. Por lo tanto, aceptamos esa etimología, como un hecho conforme á la historia, á la ciencia y á la formacion del lenguage, y creemos que del *Kaima* griego nació el *anima* romana, como nuestra vieja *alima* nació del *anima* de los latinos, y del *alima* de nuestros mayores nuestra *alma* actual.

Réstanos advertir que despues de estudiar las opiniones del gentilismo sobre las palabras de este artículo, nos confirmamos mas y mas en las diferencias que hemos atribuido á las cuatro voces en cuestion, de acuerdo con la filosofía y la moral cristianas.

El *alma* es motora.
La *mente*, intelectual.
El *ánimo*, moral.
El *espíritu*, teológico.
El *alma* nos lleva á la naturaleza.
La *mente*, á la verdad.
El *ánimo*, á la virtud.
El *espíritu*, á Dios.
Dicho de otro modo: el *alma* es un poder.
La *mente*, un pensamiento.
El *ánimo*, una heroicidad.
El *espíritu*, una metafísica.

Alterado, revuelto, empañado.

Alterar supone mixtura.
Revolver, movimiento, agitacion.
Empañar, falta de trasparencia.
Se *altera* el vino echándole agua.
La borrasca *revuelve* los mares.

El aliento *empaña* el cristal. Ciertas enfermedades *empañan* el cutis.

Lo contrario de *alterado* es puro.
Lo contrario de *revuelto*, sentado.
Lo contrario de *empañado*, trasparente.

Alumbrar, iluminar.

Alumbrar no es mas que hacer luz, á fin de que no caminemos entre tinieblas.

Iluminar es alumbrar con profusion.

El *alumbrado* corresponde á una necesidad.

La *iluminacion* es una fiesta.

Alumbrando, damos claridad.

Iluminando, damos brillo.

Se *alumbra* una casa, un pasillo, una ciudad.

Se *ilumina* un palacio; se *ilumina* el salon de un banquete ó de un baile.

El sol *alumbra*.

Una aurora boreal *ilumina*.

Ambicion, avaricia, codicia.

La *ambicion* busca el mando, el poder, los honores, el aura pública.

La *avaricia* busca dinero, monedas de oro. *Avaro* viene del verbo *aveo*, desear, y de *æs*, *æris*, bronce, plata, moneda.

La *codicia* querria ser propietaria de toda la tierra.

El *ambicioso* se estasía viendo á un rey sentado en su trono.

El *avaro* suspende el aliento y aplica la oreja cuando oye ruido de metal.

El *codicioso* tiene la vista como derramada, porque va mirando á todas partes. Quiere ver todo aquello de que podria ser amo.

El *ambicioso* sueña en un cetro.

El *avaro*, en un arca.

El *codicioso*, en ser dueño de una ciudad.

La *ambicion* puede ser capaz de grandes ideas y de grandes hechos.

La *avaricia* es siempre cruel, estrecha, ruin.

La *codicia* es siempre egoista y envidiosa.

La *ambicion*, encaminada á buenos fines, puede llegar á ser una virtud heróica, una inmensa virtud social.

La *avaricia y la codicia* serán siempre dos vicios degradantes.

Amañado, mañoso.

Amañado quiere decir únicamente que se *amaña*.

Mañoso significa que se *amaña* bien.

El *amañado* se da arte para hacer las cosas.

El *mañoso* se da mucho arte.

Amañado es una cualidad.

Mañoso espresa más bien una aptitud, casi un talento.

Hay muchas mujeres *amañadas*, porque la maña en la mujer es un instinto.

No hay tantas mujeres *mañosas*, porque lo *mañoso* requiere ingenio, vocacion, gusto.

Hay una mujer que, con la presteza y celo que Dios da á las madres, apaña á sus hijos: cose, zurce, remienda: todo está como debe estar. Podemos decir que es una mujer *amañada*, no *mañosa*.

Hay otra mujer que reune los trages desechados de sus hijos; corta, recorta, echa medidas, pasa hilvanes, ajusta, acómoda, discurre, y á fuerza de deseo y de habilidad, de los desperdicios de varios vestidos, saca un vestido casi nuevo. Esta mujer es *mañosa*, no *amañada*.

Amor, caridad, piedad.

El *amor* consiste en un sentimiento.

La *caridad*, en una obligacion.

La *piedad*, en una creencia.

El *amor* es humano.

La *caridad*, moral.

La *piedad*, religiosa.

El *amor* nos lleva á la familia.

La *caridad*, al prógimo.
La *piedad*, á Dios.

Análogo, homogéneo.

Analogía viene del verbo griego *análogizomai*, compuesto de *ana*, que significa *entre*, y de *logos*, que significa *proporcion*, y consecuentemente semejanza.

Analogía, pues, significa la relacion que hay entre las cosas.

Homogéneo viene de *género*, derivado del latino *genere*, á que corresponde el griego *geinó*, que significa *generar ó engendrar*. Del griego *geinó* se derivó el nombre *genos*, que quiere decir raza ó familia. Así es que en *género* entran las ideas de casta ó *progenie*; lo que es propio de una raiz, de una naturaleza, de una sangre, y de este orígen saca su sentido la palabra *homogéneo*.

Homogéneo es lo que pertenece á un *género*, como si digéramos á una *genealogía*, y de aquí viene el significar hechos de una misma índole, puesto que cada *género* tiene su índole particular.

Pondremos un ejemplo para que se comprenda mas fácilmente la diferencia de estas voces.

Impuesto é impostura tienen un orígen. Ambas palabras se derivan del verbo *poner*. La *analogía* consiste en las varias relaciones que los hechos tienen entre sí; la mancomunidad de orígen es una relacion que existe entre *impuesto é impostura*, luego entre estos dos vocablos hay *analogía*.

Sin embargo, nada mas repugnante al sentido de nuestra lengua que el decir que entre aquellas palabras hay *homogeneidad*.

Supongamos que queremos comprar una partida de treinta caballos, otra de ciento y otra de mil. Luego decimos que estas tres cantidades son *homogéneas*. ¿Por qué? Porque las unidades que entran á formarlas, son de una misma índole: todas son caballos.

Nada mas distante de espresar la misma idea que el decir que son cantidades *análogas*.

La *analogía* se aplica á significar las relaciones.
La *homogeneidad* se refiere á la naturaleza.
La *analogía* espresa cualidades.

La *homogeneidad* espresa sustancias.
Lo *análogo* es parecido.
Lo *homogéneo* es idéntico.

Anciano, viejo.

Viejo se refiere á la edad.
Anciano, á las cualidades del espíritu.
El *viejo* tiene achaques.
El *anciano*, esperiencia.
El *viejo* es raro, estravagante, gruñon, egoista.
El *anciano* es discreto, prudente, previsor, resignado.
El *viejo* es el censor constante de la juventud.
El *anciano* es su guia, su maestro.
Así decimos: las canas venerables *del anciano*, no del *viejo*.
Los achaques de la *vegez*, no de la *ancianidad*.
La *vegez* se teme.
La *ancianidad* se venera.
Un *viejo* puede ser ruin, criminal, impío, perverso.
El *anciano* es siempre virtuoso, siempre bueno, siempre sagrado para la moral y la religion.

Supongamos que dos hombres de edad caminan juntos: el uno comete un delito; el otro le aconseja y le exhorta.
El *viejo* es quien delinque.
El *anciano* es quien aconseja.

La escritura sagrada nos habla de consejos de *ancianos*. Nadie nos habla de consejos de *viejos*, ni tales consejos pueden existir, dando á la voz *viejo* su sentido lógico y natural.

Viejo viene del griego *bios*, *vita* en latin, vida. Es el que *vive* mucho.

Anciano viene de la preposicion *ante*. Es el que ha *vivido* antes que nosotros; es decir, que tiene un nacimiento *anterior*.

Ancla, áncora.

Ambos términos significan el instrumento de hierro, armado de ganchos, con el objeto de que se haga firme en el fondo del mar ó del rio, y que, por medio de una cuerda, tiene al buque como amarrado.

Pero el *ancla* no se refiere mas que á la nave; es material.

El *áncora* se aplica á nuestros afectos, á nnestras ideas, á nuestras imágenes. Es una figura, una poesía.

Así decimos: *áncora* de salvacion. Nada mas grotesco que decir: *ancla* de salvacion.

Anegar, inundar.

Lo que se *anega*, se sumerge en el agua.

Lo que se *inunda*, está debajo de ella.

Se *anega* un buque.

Se *inunda* un terreno.

Angelical, angélico.

Angelical es lo que participa de la naturaleza del angel.

Angélico, lo que al angel conviene.

Así decimos: rostro *angelical*, coro *angélico*.

Al decir rostro *angelical*, queremos decir que la persona que tiene aquel rostro es un angel, á juzgar por su fisonomía.

Diciendo coro *angélico*, espresamos simplemente la cualidad que tiene aquel coro de estar formado por ángeles; pero un coro formado de ángeles, no es un angel.

Angel viene del griego *aggelos*, *angelus* en latin, que significa mensagero; del verbo *aggelló*, yo anuncio.

Angosto, estrecho.

El cañon regular de una escopeta, es un objeto naturalmente *angosto*. Pero si lo quisiéramos hacer servir para alfiletero de mujer, no podríamos decir que era *estrecho*, sino que diríamos acertadamente que era muy *ancho*. De modo, que una cosa puede ser *angosta*, sin ser *estrecha*.

Vamos al caso opuesto. Un camino que tuviera la latitud que los caminos suelen tener, no seria un camino *angosto*, puesto que tenia la anchura regular, y lo que es regularmente *ancho*, no puede ser *angosto*.

Pero supongamos que por ese camino debe pasar un objeto de tal magnitud, que no hay arte humano que lo haga caber. Entonces diremos que aquel camino, que no es *angosto*, es muy *estrecho* para la operacion de que se trata. De manera que, abrazando el ejemplo anterior, las cosas pueden ser *angostas* sin ser *estrechas*, así como *estrechas* sin ser angostas. Por consecuencia, estas dos voces son distintas, necesariamente distintas.

Pero ¿en qué consiste la distincion? La distincion consiste, en que *angosto* hace relacion á las propiedades elementales de las cosas, miéntras que *estrecho* se refiere á las necesidades del uso, á los accidentes de la opinion, á las alternativas de gusto, de capricho, de tiempo, de país.

Lo *angosto* viene de una ley: todo tubo es un calibre *angosto*. Todas las gargantas de los montes, son *angostas*; ayer como hoy, aquí lo mismo que en el polo Norte.

Lo *estrecho* es una aplicacion, una variedad, tal vez una rareza, quizá una estravagancia. Todo tubo es *angosto*; pero si de este tubo queremos hacer un instrumento para chupar, á guisa de barquillo, ó tiene que ser aquel tubo muy *angosto*, ó bien resultará que no es bastantemente *estrecho*, para el oficio estravagante á que lo destina nuestro antojo.

Lo *angosto* está en la naturaleza.

Lo *estrecho* está en el uso.

Lo contrario de *angosto es ancho*.

Lo contrario de *estrecho es holgado.*

Estas dos palabras han sido uno de los asuntos, que mas ha calentado la cabeza á los filólogos, por no habér distinguido lo artificial de lo natural.

Dios ha hecho lo *angosto.*

El hombre hace lo *estrecho.*

Y por esto sucede que *estrecho* tiene aplicacion en el sentido metafórico, que es un sentido artificial. Hombre *estrecho*, vida *estrecha*, vivir con *estrechez*. Claro es que cometeríamos un absurdo si digéramos: vida *angosta*, hombre *angosto*, vivir con *angostura*, porque lo *angosto* no está en las invenciones del artificio, sino en la realidad de la naturaleza.

Animado, animoso.

Animado es lo que se mueve y se reproduce.

Animoso es lo que tiene aliento, brío, gallardía, valor.

Animado viene de *animacion.*

Animoso viene de *ánimo.*

La *animacion* es el alma particular de los animales.

El *ánimo* es el alma inmortal del hombre.

Animal, bruto, fiera.

Una tórtola es un *animal.* No es bruto, ni fiera.

Un caballo es *animal* y *bruto.* No és fiera tampoco.

Un leon es *animal*, *bruto* y *fiera.*

El leon es *animal* porque está *animado*; ó lo que á ello equivale, porque es capaz de movimiento y reproduccion, como sucede á la tórtola y al caballo.

Es *bruto*, porque está dotado de una gran fuerza material: es decir, fuerza no gobernada por un pensamiento, que es lo que llamamos *fuerza bruta*; lo cual acontece al caballo, no á la tórtola. La tórtola es un animal débil, apacible, amoroso.

Es *fiera*, porque tiene voracidad lo cual no conviene ni á la tórtola ni al caballo.

El *animal* se mueve.

El *bruto* atropella.

La *fiera* devora.

Aniquilar, anonadar.

El enemigo á quien se persigue y se mata, se *aniquila*.

Al que se le vence y se le desconcierta, se le *anonada*.

El hombre puede morir de dos maneras : como materia organizada y como opinion, como influjo, como conducta, como carácter, como poder : mas claro, puede morir en su organizacion y en su espíritu.

Morir en su organizacion, es *aniquilarse*.

Morir en su espíritu, *anonadarse*.

Aniquilarse es la nada física.

Anonadarse, la nada moral.

Preferimos que nos *aniquilen* á que nos *anonaden*.

Anormal, anómalo.

Anormal es lo contrario de regla, de *norma* : esto es, de lo que sucede en circunstancias ordinarias.

Anómalo es lo contrario de *analogía*, de semejanza.

Anormal es como decir escepcional.

Anómalo equivale á irregular.

Circunstancias *anormales*. Seria un despropósito decir : circunstancias *anómalas*.

Hechos *anómalos*. Seria absurdo tambien decir hechos *anormales*.

Apaciguar, sosegar, mitigar, moderar, templar, aplacar, calmar.

Apaciguar supone sedicion.

Sosegar, falta de reposo.

Mitigar, dolores.
Moderar, exaltacion.
Templar, arrebato.
Aplacar, furia.
Calmar, zozobra, agitacion.
Se *apacigua* un tumulto.
Se *sosiega* una inquietud.
Se *mitiga* una calentura.
Se *moderan* las opiniones.
Se *templa* un carácter díscolo y fogoso.
Se *aplaca* al colérico.
Se *calma* al agitado.

Una arenga, una oferta, un abrazo, basta muchas veces para *apaciguar* á todo un pueblo.

Una reflexion oportuna puede *sosegar* nuestras inquietudes.

Un consuelo amigo *mitiga* siempre nuestras penas.

La esperiencia, los desengaños, quizá el interés, *moderan* nuestras convicciones. La necesidad *modera* los deseos mas impacientes. El respeto que nos inspira una persona, nos obliga á *moderar* nuestras palabras.

La edad es la que mas *templa* nuestros ímpetus.

La sumision y la humildad *aplacan* la furia en todo ánimo generoso.

La amistad, el amor, la esperanza, *calman* las tempestades de nuestro espíritu.

Apartar, alejar.

Se *aparta* lo que nos estorba presentemente: es un obstáculo.

Se *aleja* lo que puede dañarnos en el porvenir: es un peligro.

Aparto una piedra que me impide marchar.

Alejo un pomo de veneno que pudiera quebrarse, y causarme la muerte.

Aparto una silla.

Alejo á mi contrario.

Apartar es un hecho inocente, casi una conducta doméstica.

Alejar es frecuentemente una política.

Apatía, idiferencia, escepticismo, indolencia, insensibilidad y impasibilidad.

El hombre puede dejar de impresionarse por varias causas, tan varias como son diferentes sus facultades y relaciones.

Primera: por influencias materiales, como el temperamento ó el clima; hé aquí la *apatía*.

Segunda: por escarmientos y amarguras; hé aquí la *indiferencia*.

Tercera: por estudio; hé aquí el *escepticismo*.

Cuarta: por grandes dolores y trastornos; hè aqui la *indolencia*.

Quinta: por egoismo; hé aquí la *insensibilidad*.

Sexta: por superioridad de sentimiento; hé aquí la *impasibilidad*.

Segun esto, el *impasible* es magnánimo,

El *insensible*, cruel.

El *indolente*, casi imbécil.

El *indiferente*, escarmentado.

El *escéptico*, filósofo.

El *apático*, tardío.

De modo que la *apatía* es naturaleza.

El *escepticismo*, sistema.

La *indiferencia*, conducta.

La *indolencia*, achaque.

La *insensibilidad*, egoismo.

La *impasibilidad*, abnegacion.

Refiramos estas palabras al órden á que pertenecen, y la relacion propia de cada una aparecerá de una manera mas terminante.

La *apatía* es fisiológica: temperamento.

La *indiferencia*, social: desengaño.

El *escepticismo*, intelectual: escuela.

La *indolencia*, patológica: enfermedad.

La *insensibilidad*, moral: vicio.

La *impasibilidad*, heróica: fortaleza.

El *impasible* dice: aquí estoy.

El *insensible*: ¡paciencia!

El *indolente*: ¡bueno!

El *escéptico* : ¡quien sabe!
El *indiferente* : ¿qué me importa?
El *apático* : ¿para qué?
Lo contrario de la *apatía* es la pasion.
Lo contrario de la *indiferencia*, el interés.
Lo contrario del *escepticismo*, la creencia.
Lo contrario de la *indolencia*, el sentimiento.
Lo contrario de la *insensibilidad*, la filantropía.
Lo contrario de la *impasibilidad*, la tribulacion.

Ejercicio sobre este artículo. 1.° ¿Por qué se ha dicho que en la *apatía* puede influir el clima? Porque los moradores de paises septentrionales, cuya organizacion está entumecida, han de ser *apáticos* por fuerza.

¿Por qué se ha dicho que el temperamento puede influir tambien? Porque las personas dotadas de cierta complexion, como las linfáticas, han de ser *apáticas* del mismo modo, en virtud de una ley de su propia organizacion. La *apatía* viene con ellos, como con ellos viene su estatura, su fisonomía, su aire, su actitud, su carácter, sus inclinaciones.

¿Por qué el uso comun emplea la voz *apático*, como sinónimo de perezoso? Porque *apático* quiere decir el que no *padece*; y siendo el placer y el dolor los resortes mas poderosos de la existencia, los dos grandes agentes de la vida, resulta que el *apático* debe moverse poco, y de aquí viene el sentido de holgazanería ó de pereza; que el uso ha dado sabiamente á la palabra que nos ocupa. En efecto, el hombre *apático* es perezoso, descuidado, como todo aquel que por nada toma calor.

2.° ¿Por qué se ha dicho que la *indiferencia* es social? Porque no viene de los órganos, como la *apatía*, sino del mundo: es decir, del comercio de gentes, del trato, de la sociedad. Un hombre es engañado por las mujeres, y al fin de muchas amarguras se manifiesta *indiferente* con el amor. Es engañado por los partidos, y tiene que ser *indiferente* con la política. Es engañado por sus amigos, y tiene que mostrarse *indiferente* con la amistad. No pueda estar fuera, y tiene que buscar un amparo dentro. La sociedad le ofende, y busca un refugio en su casa. Quizá la propia casa le ofende tambien, y busca un abrigo en el desierto de su corazon. El *indiferente* es un emigrado del mundo, un proscrito de la humanidad. El desengaño y la apostasía han hundido sus

siones, y la apostasía y el desengaño son escuelas sociales. Por esto hemos dicho que la *indiferencia* es social.

3.° ¿Por qué se ha dicho que el *escéptico* es un filósofo? Porque el *escepticismo* no viene de la naturaleza, como la *apatía*, ni de la sociedad, como la *indiferencia*, sino del carácter, de la educacion y de los estudios. La voz *escéptico* trae su origen del griego *skepticos*, que quiere decir: el que contempla ó el que examina. Despues se dió el nombre de *escepticismo* á la filosofía de Pirron, cuya ciencia consiste en una duda universal, fanática, ciega; tan ciega, tan fanática y tan estéril como el fatalismo pagano. De modo, que el *escepticismo* no es un sentimiento, no es una propension, no es un hábito, sino un sistema de filosofía, una escuela científica, religiosa y moral, y por esto hemos dicho que el *escéptico* es un filósofo.

4.° ¿Por qué se ha dicho que la *indolencia* es casi imbécil? Porque es aquel estado en que el hombre no siente dolor ni placer; porque es la negacion de la facultad de sentir, y la negacion del sentimiento es una verdadera imbecilidad.

¿Cómo puede llegar el hombre á la *indolencia*? De la misma manera que puede llegar á la estupidez ó al idiotismo. Supongamos que se le mueren todos sus hijos, su esposa, sus padres, sus hermanos; tiene miedo de tantas desgracias; cree que el cielo le vá á castigar con otras penas que no conoce; huye aturdido; pretende separarse de su sombra; pero no puede y se hastía de sí propio. Este hastío profundo, irremediable, que trastorna la vida, que seca las entrañas, que embota el pensamiento, que embrutece al sábio á fuerza de haberle padecer, es la *indolencia*. La *indolencia* pertenece en rigor á la medicina como el idiotismo: es el idiotismo del sentimiento á que nos llevan las desventuras y los dolores. Que se estudie la vida de los que se vuelven estúpidos, y se encontrará que la estupidez no es otra cosa que el primer paso de la *indolencia*, ó bien que la *indolencia* no es otra cosa que el primer paso de la estupidez. El hombre que ha caido en la *indolencia*, se ha *dolido* ya tanto que ha perdido la virtud natural de *dolerse*, como el que está muy ébrio ha perdido la facultad de embriagarse. Por esto hemos dicho que la *indolencia* es casi imbécil, que pertenece á la patología, que entra en el cuadro de las enfermedades humanas.

5.° ¿Por qué se ha dicho que la *insensibilidad* es egoismo? Porque aquí no se habla de la *insensibilidad* física, que consiste en la pérdida de las sensaciones, y que equivale á la muerte del cuerpo, como la *in-*

sensibilidad de la conciencia equivale á la muerte del alma. Aquí se habla de la *insensibilidad* moral; y en este sentido el hombre *insensible* no es aquel que no *siente*, sino aquel que no quiere *sentir*. *Siente* para él, no quiere *sentir* para los demás; *siente* lo suyo, no lo ageno. El hombre *insensible* no es otra cosa que el hombre egoista, un idiota de la conciencia, como el *apático* es un idiota del temperamento; como el *indiferente* es otro idiota de la sociedad; como el *escéptico* es otro idiota de la duda; como el *indolente* es otro idiota del corazon. Por eso hemos dicho que la *insensibilidad* es el egoismo.

6.° ¿Por qué se ha dicho que la *impasibilidad* es magnánima? Porque es la virtud de un ánimo entero, convencido, fuerte.

Leonidas acude *impasible* á las Termópilas.

Impasible Bruto, dicta sentencia contra su hijo.

El cuadro final es el siguiente. Estamos en una tertulia compuesta de cinco personages.

El uno no se mueve: es la *apatía*.

El otro no se puede mover: es la *indolencia*.

El otro no quiere moverse: es la *indiferencia*.

El otro lo juzga innecesario: es el *escepticismo*.

El otro lo cree perjudicial: es la *insensibilidad*.

El otro atiende al espíritu y abandona al cuerpo: es la *impasibilidad*.

El *apático* se despereza.

El *indolente* abre la boca.

El *indiferente* se sonrie.

El *escéptico* lee.

El *insensible* se encoge de hombros.

El *impasible* levanta la frente.

Apego, aficion.

Cobramos *apego* á los objetos de nuestro uso; como la silla en que escribimos, la mesa en que comemos; hasta la habitacion en que nos casamos.

El perro toma *apego* á su amo.

El pájaro cautivo llega á tomar *apego* á la jaula.

El gato toma *apego* á las paredes.

En el *apego* entran dos cosas: el instinto y el trato.

La *aficion* está mas arriba en la difícil y dilatada gradacion de nuestras facultades.

Nos *aficionamos* á la caza, á la pesca, al teatro, á la poesía, á la pintura, al baile, á las mujeres, al dinero, á los toros, á los tumultos.

En la *aficion* entran los placeres, los gustos, las ideas, las creencias, los sentimientos, las desgracias, los lances, los peligros, las opiniones, todo. Esta palabra tiene la universalidad del verbo *hacer*, de donde se deriva.

El *apego* es casi animal, casi mecánico.

La *aficion* es humana.

El *apego* es un uso, casi una costumbre.

La *aficion*, un afecto.

El novio que dijo que tenia un grandísimo *apego* á su novia, podria no ser muy sinonimista; pero en cambio no debia ser muy tonto.

Aplaudir, elogiar.

Se *aplaude* con las manos.

Se *elogia* con el pensamiento.

Aplaude el público.

Elogia el crítico, porque *elogio* viene de *lógica*.

Muchos *aplausos* no son dignos de *elogio*.

Mas de un *elogio* no es digno de *aplauso*.

Apostura, gallardía.

Las Partidas dicen: «que el rey debe vestir muy *apuestamente*, porque las vestiduras hacen conocer á los hombres por nobles ó por viles, y en esta razon se fundaron indudablemente los sabios antiguos, cuando establecieron que los reyes vistiesen paños de seda con oro y piedras preciosas.»

Luego encargan al rey que tenga buenos modos y costumbres,

porque aunque fuese *apuesto en su continente y en sus vestiduras*, si las costumbres y las maneras eran malas, habria grande discordancia en sus hechos, porque menguaria mucho en su nobleza y en su *apostura*.

Con dificultad cabe hacer un retrato mas parecido de esta palabra.

La *apostura* consiste en el continente y en los vestidos: donaire y ornato.

«Todas las doncellas allí presentes, quedaron prendadas de la gallardía del doncel.»

Esto quiere decir que se prendaron de su garbo, de su donosura, de su gracia, no de su aliño.

De un animal que se mueve bien solemos decir que es muy *gallardo*. Nada mas risible que decir que es muy *apuesto*.

¿Por qué es *gallardo*? Porque en sus movimientos, en su *continente*, hay desenvoltura, facilidad, casi bizarría.

¿Por qué no es *apuesto*? Porque no tiene *vestiduras*, porque no viste paños de seda con oro y con piedras preciosas.

En los manuscritos de un cura gallego, poeta célebre, se habla de dos novias, y dice el poeta, que la una iba muy *gallarda*, muy *apuesta* la otra. Esto quiere decir, que una iba con mucho *garbo*, y la otra con mucho *aderezo*.

La naturaleza nos da la *gallardía*.

El artificio nos da una gran parte de la *apostura*.

La *gallardía* nace.

La *apostura* se hace.

Este adagio dice mas que todo.

Apurar, depurar, purificar.

Todos estos nombres traen su orígen de la voz griega *pyr*, *pyros*, ó *pur*, *puros*, que significa *fuego*, y que equivale al *fre* de los egipcios.

En el fuego vió la antigüedad asiática, inclusa la Judea, un emblema sagrado de purificacion, y por esto nos habla la historia de muchos sacrificios, los cuales consistian en pasar por las llamas á los niños recien nacidos, con el objeto de que quedaran purificados. Y aun para el

pueblo indio de nuestros dias, es una costumbre religiosa el quemar á los muertos y arrojar sus cenizas al Ganges. Pero el Egipto llevó las cosas mas allá. No solo vió en el *fuego* un emblema sagrado de purificacion, sino que adoró en él una causa suprema, dando lugar al periodo religioso que la historia conoce con el nombre de sabeismo. Muchos portentos se han contado de esta idolatría de los egipcios, presentándola casi como un dogma espiritualista; muchos milagros nos han referido de aquel *Amon-Knufis*, espíritu increado, alma universal de donde se deriva la vida eterna; pero las imaginaciones fantasmagóricas que han querido divinizar el reinado de una materia oscura y fanática, no han visto sin duda que aquel espíritu increado era *macho* y *hembra*, sexos representados por *Mithra* y *Anaitis*, diosa adorada desde la Pérsia hasta las regiones del Cáucaso.

Los griegos; aun los sábios griegos, pagaron tributo á estas idolatrías orientales, dando á la idea del *fuego* su teología poética, como nos lo indica la palabra *empíreo*, formada de *en* y de *Pyros*, que es como si digéramos en el *fuego*, en la luz, en el éter, y por estension, en la gloria ó bienaventuranza.

Los tres vocablos de este artículo son oriundos de esas mitologías orientales y griegas, aunque adaptados á nuestra manera de pensar, de creer y sentir.

Apurar es hacer con las cosas lo que hace el *fuego* con los combustibles. El fuego *consume* todo lo que quema; y de aquí viene la idea general de encarecimiento, que tiene en nuestra lengua la palabra *puro* en muchas locuciones adverbiales, como á *puro* querer, á *puro* andar, á *púro* no dormir. Estos modos de hablar significan literalmente; *consumiendo* mi vida en no dormir, en andar, en querer; *apurando* así mi existencia, como *apura* el fuego todo lo que dévora. Una esplicacion parecida tienen todas las frases del verbo *apurar* en sentido recto. Siempre encontraremos que significa consumir; *apurar* la botella de vino; *apurar* la punta de un cigarro; *apurar* el agua del pozo; *apurar* los recursos.

Traslademos esta significacion al sentido moral, y encontraremos esplicadas las locuciones de *apurar* al amigo, *apurar* la paciencia, *apurar* la copa de la amargura, *apurar* la verdad del caso, y todas las frases análogas.

Apurar, cielos, pretendo
Por qué me tratais así.

¿Qué significa el verbo *apurar* en estos versos de Calderon? nos preguntaba un estudiante de Sevilla, compañero nuestro. Nosotros no pudimos contestarle entonces. Si vive aun, aquí hallará, tal vez, la respuesta que no supimos darle. El *apurar* de los versos de Calderon, es buscar la parte mas íntima de los hechos; esa parte escondida, impalpable, esplendorosa; es buscar la esencia, el misterio de aquella duda; una exhalacion que es respecto del hecho material, lo que es la llama respecto de los combustibles que consume. *Apurar* el por qué el cielo prueba nuestra alma, quiere decir arrancar la verdad, arrancar la mente divina de las cosas del mundo, como el *fuego* arranca la luz de la materia. Es llegar al fondo, á lo mas sutil, á lo mas espiritual, á lo mas *puro* de la vida.

Depurar no espresa la idea de consumir, sino la idea de descartar la parte grosera, la parte leñosa, si así puede decirse.

Purificar es quitar lo mezclado ó lo infecto.

Lo que se *apura*, queda agotado.

Lo que se *depura*, espirituoso.

Lo que se *purifica*, limpio.

Se *apura* una botella, no queda nada.

Se *depura* un licor, pierde la hez.

Se *purifica* el aire, pierde la mezcla.

De modo que *apura* todo lo que consume.

Depura el alambique.

Purifica el crisol.

Apurando, buscamos el fin.

Depurando, la esencia.

Purificando, la homogeneidad.

Arabe; arábigo.

Arabe es el hijo de la Arabia.

Arábigo es todo lo perteneciente á dicho país.

Arabe es el hombre, la raza, la persona.

Lo *arábigo* comprende la idea de toda cosa *arábiga*.

Una diferencia semejante hay entre todos los nombres análogos, que son muchísimos. Sirvan de ejemplo los siguientes:

Español, hispano.
Inglés, británico.
Italiano, itálico.
Aleman, germánico.
Griego, helénico.
Indio, indiano.
Egipcio, egipciaco.
Asirio, sirïaco.
Chino, chinesco.
Hebreo, hebráico.
Judío, judáico.
Babilonio, babilónico.
Cántabro, cantábrico.
Ibero, ibérico.
Luso, lusitano.

Ardid, treta.

Un amante habia dado motivo de enojo á su novia, y no sabia de que medios valerse á fin de volver á su gracia. Fué un dia á visitarla, halló que tenia los ojos malos, era poeta, poeta no comun, y no quiso echar la ocasion en saco roto. Se llega á su amada, que le miraba de soslayo entre enojada y enojosa (esto último es muy general en las mujeres), y la dice con la mayor naturalidad:

Hoy tus ojos no están buenos
Y hay quien dice que lo siente;
Yo no, porque finalmente
Hay dos enemigos ménos.

Esta oportunísima ocurrencia no fué otra cosa que un *ardid*, un verdadero y delicado *ardid* de que se valió para hacer sonreir á su amada y vencerla, como en efecto la venció, porque á la mujer se la vence siempre con poesías.

Un jugador de cartas maneja los naipes de cierto modo, y merced á sus ocultas evoluciones, consigue desplumar á sus clientes. Ese oculto manejo del jugador es una *treta*.

El *ardid* tiene ingenio; es un arte.
La *treta*, picardía; es una industria.
El *ardid* es del caballero.
La *treta*, del tahur.
El *ardid* sale siempre airoso.
La *treta* sale alguna vez descalabrada.
El hombre rudo no tiene *ardides*.
El hombre sencillo no tiene *tretas*.

Arrepentimiento, compuncion.

El *arrepentimiento* es moral.
La *compuncion* es religiosa.
Se *arrepienten* el padre, el hijo, el amigo, el abogado, el médico, el rey.
Se *compungen* los pecadores.
Para *arrepentirse* basta sentir pena.
Para *compungirse* es indispensable sentir que se ha ofendido á Dios.

Arrodillarse, hincarse de rodillas.

La persona devota se *arrodilla* ante la imágen de su devocion.
Don Quijote cuando se acuerda del soñado gigante á quien imaginaba partir por mitad del cuerpo, dice: ¿no será bien tener á quien enviarle presentado, y qué entre y se *hinque de rodillas* ante mi dulce señora?
El mismo D. Quijote se *hinca de rodillas* ante el de la venta para suplicarle que le arme caballero, y que le permita velar las armas en la capilla del castillo.
Arrodillarse significa fé, veneracion.
Hincarse de rodillas supone obsequio, rendimiento, súplica, homenage.
Nos *arrodillamos* ante una cruz.

Una madre se *hinca de rodillas* ante el juez que tiene en su mano la vida de su hijo.

Arrogante, bizarro.

Arrogante es el que no *ruega*, el que no suplica, el que no se baja.

Bizarro, el que no teme, el que no huye, el que no vuelve cara atrás.

Arrogancia significa altivez, soberbia, cierta altanería: la altanería del que cree que se basta á sí mismo.

Bizarría significa valor.

El *arrogante* se mantiene firme.

El *bizarro* sigue adelante.

Damos el nombre de *arrogante* á un caballo brioso. ¿Por qué? Porque no cede al freno que le gobierna; porque es soberbio; porque no se humilla, si así puede decirse. Es *arrogante* porque es altivo.

Y ¿podrémos decir que el caballo *arrogante* es *bizarro*? De ninguna manera. ¿Por qué? Porque no es valeroso. Y ¿por qué razon no es valeroso? Porque en el valor entra el convencimiento, entra el raciocinio, y un caballo no raciocina, ni se convence. El que pelea *bizarramente* por una causa se infamaría huyendo, antes que pelear por la causa del enemigo. Aquí hay albedrío, eleccion, conciencia, responsabilidad, y el caballo no es un ser responsable, porque no es un ser libre.

La *arrogancia* es un sentimiento: un hecho efectivo.

La *bizarría* es una conviccion: un hecho moral.

Mozo *arrogante*.

Militar *bizarro*.

Cervantes pone en boca de Sancho, cuando este cree que su amo está muerto, á consecuencia de la refriega con los disciplinantes: ¡oh humilde con los soberbios y *arrogante* con los humildes!

Moratin, el padre, dice:

> Suspenso el concurso entero
> Entre dudas se embaraza;
> Cuando en un potro ligero
> Vieron entrar en la plaza
> Un *bizarro* caballero.

El *arrogante*, de Sancho, quiere decir altivo.
El *bizarro*, de Moratin, quiere decir valeroso.

Arrojarse á, arrojarse en.

Arrojarse á espresa violencia, temeridad, despecho.
Arrojarse al mar, al abismo, á la perdicion, *arrojar* los platos *á* la cabeza, *arrojar* el guante *á* la cara.
Arrojarse en espresa confianza, y decision; *arrojarse en* brazos de la fortuna, del acaso, de la Providencia.

Arte, artificio.

El *arte*, *ars*, *artis* en latin, viene del verbo griego *airein*, que significa principiar á obrar, y de *arthron*, que quiere decir miembro, y que corresponde al *artus* de los latinos. El *arte* primitivo no espresaba otra cosa que la accion de los miembros, de donde vienen *articulacion*, en equivalencia de coyuntura, *articular*, que no es otra cosa que un preludio de la palabra, empezar á obrar el órgano de la voz, é *inerte*, que era el individuo que no tenia *articulaciones*, que no se movia, que no obraba, es decir, que no tenia *arte*. ¡Quién habia de decir al que inventó la palabra *arte*, que de un origen tan humilde debia brotar el genio que ha llenado tantas veces al mundo de grandezas y de maravillas! Veamos la significacion que tiene en nuestro siglo.
El *arte* crea.
El *artificio* dispone.
El que escribe el Quijote tiene *arte*.
El que combina una charada tiene *artificio*.
El *arte* es la copia de la naturaleza, del hombre y de Dios.
El *artificio* es la copia del *arte*.
El *arte* es el genio, lo que el alma obra.
El *artificio* es el ingenio, lo que el alma imita.
Tipo, creacion; ese es el *arte*.
Modelo, tarea; ese es el *artificio*.

Artífice, artista, artesano.

Artífice es la palabra mas noble, porque conviene á Dios. El Supremo *artífice*. Seria absurdo decir: el Supremo *artista*, y mucho mas aun el supremo *artesano*.

Artista es el que tiene genio para sobresalir en una bella arte, como la poesía, la pintura, la escultura, la música, la declamacion.

Artesano es el que ejerce uno de esos artes mecánicos que se llaman *oficios*, por cuya razon lleva en varios casos el nombre de *oficial*. Oficial de sastre, de zapatero, de albañil. Claro es que no puede decirse *oficial* de poeta, de pintor, de escultor, de músico.

En *artífice* domina la idea de poder.

En *artista*, la de belleza.

En *artesano*, la de accion.

El *artífice* hace.

El *artista* crea.

El *artesano* elabora.

Dios *hizo* el mundo.

El *artista* crea la Asuncion de Murillo.

El *artesano* trabaja en un taller.

Artificial, artificioso.

Artificial viene de arte.

Artificioso de artificio.

Lo *artificial* es lo contrario de lo natural.

Lo *artificioso* es lo contrario de lo sencillo, de lo ingénuo.

Las cosas *artificiales* pueden revelar, y revelan frecuentemente ingenio y gusto.

Los hechos *artificiosos* revelan siempre una intencion dolosa.

Flores *artificiales*.

Artificiosas contestaciones.

Claro es que no puede decirse flores *artificiosas*, contestaciones *artificiales*.

Arzobispo, metropolitano.

Arzobispo se compone de *archi* y de *obispo*, que es como si dijéramos *super-obispo*.

Esta palabra *obispo* viene del griego *episkopos*, nombre formado de *epi*, sobre, y de *skopeo*, yo miro. Significa, pues, vigilante, el que está al cuidado ó *sobre la mira* de alguna cosa.

Las Partidas, ese libro inmortal, mas grande aun para nuestra olvidada lengua castellana que para el derecho de gentes; ese libro, esa poderosa civilizacion que pone un sello á la edad media, y estampa una figura colosal en la frente aturdida del renacimiento; ese libro de donde vienen los reyes católicos, de donde viene la ciudad de Castilla, de donde viene la unidad de España; esos preciosos fólios de donde somos oriundos todos los españoles; ese libro del segundo hablista castellano, el primero de todos, si no hubiera nacido despues Miguel de Cervantes; las hojas escritas por aquel sabio que no tiene una estátua en la Academia de la lengua, ni en la biblioteca nacional, en donde un arte poco respetuoso y menos crítico ha dado una estátua al padre Feijoó; las Partidas, deciamos, definen la palabra *obispo* diciendo: *obispo* tanto quiere decir como sobre-entendiente; esto es, porque ha de entender sobre todos los de su obispado, en lo temporal y en lo espiritual; y sobre los legos en las cosas espirituales. Y puede hacer todas las cosas que hace el Arzobispo, fuera que no debe tener el pálio como él, sino se lo hubiese otorgado el Papa por un privilegio. Y además no puede hacer concilio como el Arzobispo; pero tiene poder para reunir sinodo; que quiere tanto decir como ayuntamiento, una vez en el año, con los abades, priores y clérigos de su obispado.

Metropolitano se deriva de las palabras griegas *meter*, madre, y *polis*, ciudad, que valen tanto como decir la ciudad madre, ó la ciudad por escelencia. Segun esto, Roma es actualmente la *metrópoli* de la cristiandad.

El *metropolitano* es en la *Metrópoli* lo que el obispo en la diócesis, y el cura en la parroquia.

Las relaciones sucesivas que el uso ha dado á las dos voces de este artículo, son las siguientes.

Arzobispo espresa la gerarquía eclesiástica.

Metropolitano, el gobierno práctico de la Metrópoli.

El *Arzobispo* es el hombre de la conciencia, el ministro de la religion.

El *metropolitano* es el hombre del régimen, de la organizacion, de la economía.

El *Arzobispo* es una dignidad, un espíritu, una conducta; vigila. Es el cura de almas de la *Metrópoli*.

El *metropolitano* es un cargo, una auroridad, un sistema; administra. Es el párroco de una feligresía mas grande.

Entre los *arzobispos* y los *metropolitanos* existe la misma diferencia que entre los *obispos* y los *provisores*.

El *obispo* es el dogma.

El *provisor*, el cánon.

El uno, es.

El otro, provee; es decir, gobierna.

El *provisor* realiza al obispo, como el cuerpo realiza al alma; pero el obispo manda en el provisor, como el alma manda en el cuerpo.

Se eleva ó se depone al *arzobispo*.

Se rinden cuentas al *metropolitano*.

Argucia, sofisma.

Un deudor conviene con su acreedor en que asistirá á tal ó cual café con el objeto de pagarle. Llega la hora señalada; el deudor observa que el cielo se nubla, y no acude á la cita. El acreedor le busca y se le queja. El deudor responde: el tiempo amenazaba lluvia, y como usted está delicado, supuse que no iria al café. Esta manera de *arguir* es una *argucia*.

Las bestias andan, es así que el hombre anda tambien, luego el hombre es bestia. Esta manera de raciocinar es un *sofisma*.

La *argucia* es una disposicion del entendimiento.

El *sofisma* es un abuso del raciocinio.

La *argucia* es una sutileza.

El *sofisma* es una falsedad.

Los hombres mas rústicos suelen tener grandes *argucias*.

Solo el hombre de cierta instruccion puede valerse de los *sofismas*.

La *argucia* es familiar.

El *sofisma*, escolástico.

Sofisma viene del griego *sophisma*, formado de *sophizó*, yo engaño.

Argucia viene de *arguo*, que significa impugnar ó argüir.

Asceta, anacoreta, cenobita.

Asceta se deriva del verbo griego *Askein*, que quiere decir *ejercitarse*.

Anacoreta viene tambien del griego *Anachoreó*, que significa ir hácia atrás, retirarse, esconderse.

Cenobita viene de *koinos* y de *bios*, palabras griegas que quieren decir *vida comun*, lo cual esplica el uso antiguo que dió á los monasterios el nombre de *cenobios*.

Koinos significaba entre los griegos *cena*, y la voz *cena* espresaba la idea de reunion ó comunidad, porque al *cenar* se reunian á la mesa todos los individuos de la casa, como nos acontece actualmente con la comida. La hora de comer es para nosotros la hora *cenobial* ó conventual de la familia, si así puede decirse.

De modo que la relacion particular de cada uno de los vocablos de este artículo es evidentísima.

Asceta es el que practica ejercicios de piedad: ayuna, hace penitencia, viste cilicio.

Cenobita, el que vive en union de otros, bajo una regla.

Anacoreta, el que huye del comercio de gentes; que se retira, que se esconde.

Vida austera: *asceta*.

Vida comun: *cenobita*.

Vida solitaria: *anacoreta*.

Asear, limpiar.

¿Puede decirse *limpiar* los cristales? Sin duda: *limpiar* los cristales es dejarlos claros, trasparentes.

¿Puede decirse *asear* los cristales? De ninguna manera. ¿Por qué? porque el *aseo* es personal, y los cristales no son personas.

¿Puede decirse la madre *asea* al hijo? No solo se puede decir, sino que es hablar muy propiamente. ¿Por qué? Porque cuando decimos que la madre *asea* al hijo, significamos que le quita lo sucio que el hijo tiene, y lo contrario de lo sucio es lo *aseado*.

¿Puede decirse, para espresar la misma idea, la madre *limpia* al hijo? No. ¿Por qué? Porque *limpiar* al hijo significa que se le deja puro, sin manchas, neto, y no está manchado, sino sucio.

Decimos con mucha propiedad *limpieza* de sangre; *limpieza* de conducta. Nada mas risible que decir: *aseo* de conducta, *aseo* de sangre.

¿Por qué puede decirse *limpieza* de sangre? Porque queremos espresar que es una sangre pura, de buena familia, de buenos padres, de buena ley.

¿Por qué no se puede decir *aseo* de conducta? Porque con esto se significaría que la conducta tenia suciedad, cuando lo que puede tener es mancha.

De modo que el *aseo* quita lo sucio.

La *limpieza* quita lo manchado.

Lo que se *asea* queda curioso.

Lo que se *limpia* queda puro, claro, trasparente.

El cuerpo se *asea*.

La casa se *limpia*. Se *limpia* la ciudad de malhechores.

Nada mas ridiculo que decir que la ciudad se *asea* de malhechores.

Limpio viene del griego *lymphe*, que significa linfa ó agua, porque con el agua se *limpia*.

Aspecto, aire.

Estas dos palabras convienen en que se usan indiferentemente en varias frases.

Tiene *aspecto* de hombre distinguido.

Tiene *aire* de hombre distinguido.

Aspecto noble, *aspecto* marcial.

Aire noble, *aire* marcial.

Pero luego decimos: hombre de *buen aspecto*, *de mal aspecto*, y

no podria decirse, queriendo espresar el mismo sentido: hombre de buen *aire*, de mal *aire*. Estas locuciones tienen una significacion absolutamente distinta.

Hombre de buen aspecto quiere decir: hombre cuya *presencia* nos revela cualidades morales; cuya fisonomía y cuyas maneras nos dicen que es bueno. *Aspecto*, en este caso, es una palabra moral.

Hombre de buen aire significa que aquel hombre se mueve con espedicion y con gracia, que es airoso. *Aire*, en este caso, espresa un hecho del órden físico.

«Fulano tiene *aire* de bolero, de espadachin, de cómico, de mayordomo. No puede decirse : tiene *aspecto* de espadachin, de mayordomo, de bolero.

La razon ideológica de esta diferencia consiste en lo siguiente: la palabra *aspecto* no se refiere mas que á la presencia del individuo, en cuanto esta presencia nos indica cualidades del ánimo, ó circunstancias de apostura y de nacimiento. Por esto no se toma en mal sentido, y de aquí viene el que no se pueda decir *aspecto de bolero ó de espadachin*.

La palabra *aire*, por el contrario, se refiere á todo accidente que pueda caracterizar al sugeto en buena ó mala parte, por cuya razon saca partido de la voz, del gesto, del ademan, del oficio, de la dignidad, del movimiento, del trage, de las inclinaciones, de los hábitos; en una palabra, de todo. Lo mismo se puece decir *aire de doctor ó de príncipe*, que *aire de idiota ó de payaso*.

Aire es una de esas voces picarescas que dán un sabor tan original á nuestro rico y hermoso idioma.

Aspecto viene del verbo inusitado *spicio*, *spicere*, que significa *presentar*. El *aspecto* es lo que las personas *presentan* á la vista, lo que aparecen.

La etimología de *aire* no es tan evidente. Se cree que siendo el aire (el fluido atmosférico) una de las cosas mas leves y rápidas, se dió el nombre de *airoso* á todo movimiento ejecutado con rapidez y donosura; y por esta razon decimos de una bailarina que se mueve con suma presteza, que tiene piés *aéreos*.

Esta esplicacion podrá no ser exacta; pero es muy práctica y muy racional. Para nosotros tiene tanta verdad como la etimología griega del mas limpio orígen.

Asilo, refugio, albergue.

Asilo viene de la palabra latina *asylum*, derivada del griego *asylon*; voz compuesta de la *a* privativa y de *asylao*, cuyo verbo significa extraer, arrebatar. Por *asilo* se entiende la inmunidad religiosa de que gozaban ciertos lugares para amparar al criminal contra la justicia. El *asilo extraia* al delincuente de la jurisdiccion de la ley, lo *arrancaba* de la autoridad de los majistrados, y esto esplica perfectamente la propiedad del sentido etimológico. Lograr *asilo* se llamaba en España *ganar iglesia*.

Este derecho *de asilo* fué indudablemente una costumbre de los primitivos tiempos asiáticos, puesto que en el antiguo Testamento se nos habla de muchos puntos y ciudades que gozaban de aquella inmunidad, en la cual se veia no un simple privilegio, civil, sino una institucion sagrada. El *asilo* representaba el derecho de Dios sobre el derecho de los hombres. Así es que la historia nos presenta infinitos ejemplos en que la Iglesia ha defendido aquella alta prerogativa, contra la autoridad de grandes príncipes, considerándola como un artículo de dogma. No hace muchos siglos, un criminal francés buscó en un templo de Paris la inmunidad dogmática de que hablamos. El príncipe que á la sazon reinaba, extrajo al delincuente de Santiago de la Gifería y le ahorcó. El arzobispo de Paris mandó cerrar el templo, y no lo abrió á la veneracion de los fieles hasta que el monarca le dió satisfaccion pública y solemne de la violacion cometida.

En Francia existe hoy aquel derecho, pero únicamente con relacion á los deudores. El palacio Real en Paris, para todas las clases, y las universidades del imperio, para los que cursan en ellas, son lugares inmunes. De modo, que en tanto que los estudiantes deudores no dejan las paredes de la universidad, en que se hallan matriculados, están á salvo del poder de las leyes civiles. Los acreedores no deben estar muy conformes con estos fueros escolásticos.

La palabra *asilo* se aplicó despues á toda idea de hospitalidad y de buena acogida.

Refugio significa tambien inmunidad, como lo prueba el hecho in-

contestable de hallarse empleados indiferentemente los dos términos para significar la misma idea: lugar de *asilo*, lugar de *refugio*.

Pero esta última palabra se diferencia de la otra en que espresa tribulacion, angustia, zozobra, conflicto.

En el que busca *asilo* no se ve mas que el crímen.

En aquel que busca un *refugio* se ve la afliccion.

Así es (y el uso lo demuestra con testimonios evidentes) que *refugio* se aplica á toda situacion en que el hombre debe estar acongojado.

«Me ví solo, entre tinieblas, cercado de abismos, la tempestad rugia sobre mí, cuando encontré *refugio* en la cabaña de unos pastores.»

Si digéramos: cuando encontre *asilo* en la cabaña de unos pastores, quitaríamos toda la fuerza y toda la verdad á la anterior frase. En la cabaña de los pastores no hallé *asilo*, porque ni habia cometido ningun crímen, ni una cabaña tiene el derecho de inmunidad. No hallé *asilo*, porque no se quiere significar que me dieron una acogida hospitalaria: tal vez me recibieron con gestos muy ágrios y palabras muy toscas. Lo que hallé fué un *refugio* contra la tempestad, contra las tinieblas, contra los abismos; hallé *refugio* porque me veia desamparado, errante, perdido; porque mi alma estaba afligida.

Inmunidad ú hospitalidad, *asilo*.

Inmunidad ó amparo, *refugio*.

Albergue significa mas bien alojamiento, hospedage. Así es que los franceses llaman *auberge* á lo que nosotros llamamos hostería ó meson. La analogía entre *auberge* y *albergue* no admite disputa, aunque se diferencian en que nuestra voz es mas hidalga, mas liberal, mas afectuosa, porque no supone la necesidad de la paga.

El *auberge* francés es un oficio.

El *albergue* español es una liberalidad, un agasajo, un afecto.

La idea de *albergue*, considerado como amparo material, como vivienda, por decirlo así, no supone otra idea que la de techo ó cobertizo. Es el lugar en que uno se abriga ó se resguarda. Las ramas de un árbol me dieron *albergue* contra la lluvia.

El *asilo* es sagrado.

El *refugio*, caritativo.

El *albergue*, afectuoso.

Damos *asilo* al criminal, al estrangero.

Refugio, al afligido.

Albergue, al transeunte.

Asustar, asombrar.

Asustar significa temor.
Asombro espresa mas bien maravilla.
¡Qué *susto!* quiere decir ¡qué miedo!
¡Qué *asombro!* quiere decir, ¡qué admiracion!

Atalaya, vigía.

Atalaya es la torre ó la garita que se hace en un punto elevado, generalmente en las inmediaciones de una plaza fortificada, para dominar todas las avenidas y estar en acecho, en *vigilancia,* de lo que ocurre.

Pero la garita no es la que *vigila,* la que acecha, y esto denota la diferencia evidentísima que hay entre *vigía* y *atalaya.*

La *atalaya* es el edificio, el torreon.

El *vigía* es el hombre, porque solo el hombre es el que puede *vigilar.*

Atar, ligar.

Atar espresa un hecho esterno.
Ligar significa un hecho interior.
Se *ata* á un hombre con cuerdas.
Se le *liga* con amistad, con palabras, con razones, con cariño, con juramentos, con amor.
Ligar el cuerpo, es atar.
Atar el alma, es ligar.
El hombre á quien se liga queda mas sujeto que el hombre á quien se *ata.*
Los vínculos son mas sagrados y mas poderosos que los cordeles y las cadenas.

Ateo, ateista.

Ateo es el que niega á Dios por sentimiento, por instinto, ó por depravacion de su voluntad.

Ateista es el que lo niega por raciocinio.

El *ateo* no cree.

El *ateista* esplica á su modo el fundamento de su incredulidad.

El *ateo* niega á Dios en Dios. Le regugna esa idea, y la espulsa de su entendimiento.

El *ateista* niega á Dios en la creacion, en el sistema del Universo. Su razon ciega no halla un principio sumo en lo que ese mismo principio ha creado, y niega una cosa que no encuentra.

El *ateo* es un incrédulo que calla.

El *ateista* es un incrédulo que disputa.

Si la sabiduría pudiera caber en la negacion (que no cabe) podria decirse que el *ateista* es un ateo sabio.

Una diferencia semejante distingue á todas las palabras del mismo orígen, ó de la misma formacion.

Puro, purista.
Racional, racionalista.
Humano, humanista.
Jurídico, jurista.
Rentero, rentista.
Económico, economista.
Preceptor, preceptista.
Clásico, clasicista.

Atender, tener atencion.

Atender es volver la cabeza para oir.

Tener atencion es fijarse.

El que *atiende*, escucha.

El que *tiene atencion*, escucha y medita.

Todos los hombres son capaces de *atender*.

No todos los espíritus son capaces de *tener atencion*.

En menos términos, *atender* es una cortesía. *Atiendo* al que me habla.

Tener atencion es una funcion intelectual: pongo *atencion* para comprender.

Atento, cortés, urbano, galan, obsequioso.

Diremos dos palabras sobre la etimología de estas voces, para que se comprenda mas fácilmente en que se distinguen.

Atencion viene del verbo griego *teinein*, en latin *tendere*, que significa tender, porque cuando *atendemos*, estamos pendientes de las palabras del que habla, y nuestra organizacion está como *tensa*.

Cortesía viene de *corte*, segun la palabra lo dice, y primitivamente no se aplicó sino á la *reverencia* que se hacia cuando se saludaba. Despues pasó á significar todas las acciones que dicen relacion al trato civil.

Urbanidad viene de *urbs*, *urbis*, la ciudad por antonomasia, Roma: es decir, la civilizacion, la cultura, la cabeza del mundo.

Galan y *galante* vienen de *gala*. «Y de aquí gallardo y gallardía, como dice el doctor cordobés Rosal, que por ser vocablos propios de amores, parecen dicho de *gallo*, ave tan leal y *galan* con sus gallinas; y así Pelegromio en unos sinónimos latinos, á la dama llama *gallina*.»

Obsequio viene de *sequor*, que equivale á *seguir*, ir detrás, de donde vienen *exequias*, que es el cortejo que *sigue* al ataud, y *secta*, que es el bando que *sigue* una doctrina particular. La palabra *obsequio* espresa muy bien la idea de agasajo, puesto que el seguir á una persona es darla claro testimonio de adhesion y de buen deseo.

Veamos ahora en que se diferencian.

Un hombre oye con afabilidad á todo el que le habla: es *atento*. Se inclina y saluda: es *cortés*.

Entra destocado en casa agena, no se sienta hasta que se lo mandan, se sienta con decoro, mira á quien le habla, escucha lo que dicen sin afectacion y sin desden, está de visita el tiempo preciso; en una palabra, no hace nada de lo que haria un rústico, como desperezarse,

estirar las piernas, rascarse, morderse las uñas, interrumpir á quien está hablando: aquel hombre guarda las reglas del trato civil, como persona de buena crianza: es *urbano*.

Celebra cuanto dicen las damas; las da una flor; se sienta á su lado; las llama discretas y hermosas: es *galan*.

Desea complacerlas, las pregunta si quieren algo, si algo necesitan; adivina sus gustos; es *obsequioso*.

El *atento* oye: es decir, *atiende*.

El *cortés* se inclina: hace *cortesías*.

El *urbano* no falta: tiene el trato de la *ciudad*.

El *galan* festeja: tiene la finura del enamorado y del caballero.

El *obsequioso* agasaja: tiene la liberalidad del que hace regalos.

La *atencion* es respetuosa.

La *cortesía*, ligera.

La *urbanidad*, bien educada.

La *galantería*, hidalga.

El *obsequio*, liberal.

Atenuar, mitigar.

Atenuar es hacer que una cosa se vuelva *ténue*, de donde viene *extenuar* que equivale casi á consumir.

Mitigar es hacer que no esté exacerbada: significa calmar.

Se *atenúa* un delito.

Se *mitiga* un dolor, una pena.

Lo que se *atenúa*, aprovecha á nuestra libertad y á nuestra honra.

Lo que se *mitiga*, aprovecha á nuestra salud y á nuestro sosiego.

Atmósfera, horizonte.

Atmósfera se compone de dos vocablos griegos; *atmos*, vapor, y *sphaira*, esfera. Quiere decir, pues, esfera del aire, de los vapores, de los fluidos.

Horizonte viene de la raiz griega *oros*, que significa límite; de

donde procede la voz *aforismo*, sentencia breve; es decir, *limitada*. Así es que llamamos *horizonte* terrestre ó geográfico, á la parte de espacio que nuestra vista alcanza; que sirve de *límite* á nuestros ojos. La palabra *horizonte* equivale á *limitador*, porque en efecto limita la esfera, puesto que la divide en dos partes: la visible y la invisible, ó sea la sensible y la racional.

La *atmósfera* tiene miasmas.

El *horizonte* tiene polos.

La *atmósfera* es seca ó húmeda, clara ó nebulosa.

El *horizonte* es más ó menos dilatado, mas ó menos estenso, mas ó menos magestuoso.

Augurar, presagiar, presentir, vaticinar, adivinar.

Augurar era el oficio del *augur*, magistrado gentil que examinaba los pájaros y el cielo, para buscar señales que le revelaran lo futuro.

Presagiar viene de *præsagire*, derivado de *sagax*, *sagacis*. «*Sagire*, dice Ciceron, es sentir de un modo penetrante. Y así decimos que quien prevee un acontecimiento, *presagia*; es decir, siente el porvenir.»

Presentir viene de *præsentire*. «Hay en el fondo de nuestras almas, dice el mismo autor, á modo de un oráculo secreto, que nos da el sentimiento de lo futuro; ó lo que es lo mismo, el *presentimiento*.»

Vaticinar viene de *vaticinari*, que es como si digéramos *faticinari* ó *canere fata*, que quiere decir cantar el hado, anunciar el destino; pero no como dicen las gitanas la buena ventura, porque en *canere* entra el *carmen*, que en latin significa verso; es decir, entra la poesía. «Mi voz, dice Ovidio, es la voz de un Dios; Dios está en mi alma; él es quien me inspira lo que yo anuncio y vaticino.»

Adivinar viene de *devinare*, y supone recursos sobrehumanos. «Así Epicureo, dice Ciceron, despues de haber negado á los dioses, tiene por fuerza que negar la adivinacion.»

Veamos ahora la diferencia que distingue á cada palabra.

El hombre puede apoderarse del porvenir de varias maneras, y cada manera dará un carácter particular á esa especie de profecía.

Realmente, el hombre puede ser profeta por la gracia de Dios, y esto se llama *adivinar*.

Puede serlo por inteligencia, por la lucidez de su mente, por *sagacidad*, y eso es *presagiar*.

Puede serlo por una inspiracion del sentimiento, por cierto fluido del corazon, y eso es *presentir*.

Puede llegar á lo futuro ayudado del arte, arrebatado por la imaginacion, y eso es *vaticinar*. *Vaticinar* es la ciencia sublime del vate, un misterio sagrado de la imaginacion del hombre.

Puede figurarse que se apodera del porvenir por medio de señales supersticiosas, como si pudiera existir una mágia interior, una materia espiritualista ó dogmática, y eso es *augurar*.

De modo que para *adivinar* se necesita gracia divina.

Para *presagiar*, pensamiento.

Para *presentia*, sensibilidad.

Para *vaticinar*, génio.

Para *augurar*, supersticion.

El santo *adivina*.

El sabio *presagia*.

La madre *presiente*.

El poeta *vaticina*.

El zahorí *augura*.

Por lo tanto, la *adivinacion* es teológica.

El *presagio*, mental.

El *presentimiento*, afectivo.

El *vaticinio*, artístico.

El *agüero*, fantástico.

Austero, severo, rígido, recto, rigoroso.

La *austeridad* dice relacion al género de vida que seguimos.

Es cuestion de vocacion y hábito. Para los latinos, *austero* significaba amargo.

La *severidad* se refiere á las ideas morales que profesamos. Es cuestion de principios, de estudios, de escuela.

La *rigidez* tiene lugar en el desempeño de la pública obligacion. Es cuestion de celo y de autoridad.

La *rectitud* consiste en el deseo de obrar con arreglo á justicia. Es cuestion de conciencia.

El *rigor* es siempre un vicio de la educacion, una acrimonia de temperamento, una exacerbacion de carácter, cuando no es un abuso de posicion, de fuerza, de categoría ó de mando.

El *austero* es duro consigo mismo: calla.

El *severo*, con todos los hombres: censura.

El *rígido*, con los subordinados: no se doblega.

El *recto*, con los que delinquen: no se tuerce.

El *rigoroso*, con todo el mundo: no disimula.

El que hace penitencia, debe ser *austero*.

El que preceptua, *severo*.

El que organiza, *rígido*.

El que sentencia, *recto*.

El criado que se hace amo, suele ser *rigoroso*.

La *austeridad* puede llegar á ser incivil.

La *severidad*, casi escéptica.

La *rigidez*, tiránica.

La *rectitud*, cruel.

El *rigor*, insufrible.

De modo que la *austeridad* debe hacerse sociable.

La *severidad*, transigente.

La *rigidez*, considerada.

La *rectitud*, equitativa.

El *rigor*, humano.

Benemérito, digno.

Benemérito quiere decir que merece una recompensa por sus servicios.

Digno significa que merece honra por su probidad, por su talento, por su abnegacion, por su infortunio.

Lo *benemérito* es un título para obtener.

Lo *digno* es un título para ser mirado con veneracion.

Lo *benemérito* pertenece á un país.

Lo *digno* pertenece á la historia.

Un general que sirve mucho y bien, es *benemérito*.

Un sabio que vive en la miseria, que sufre, que calla, que invoca en su alma el juicio de la posteridad, es *digno*.

Por último, el *benemérito* representa un servicio.

El *digno* representa una virtud.

El *benemérito* reclama.

El *digno* espera.

Esta misma diferencia, poco mas ó menos, existe en latin entre *merere* y *mereri*, merecer, y *dignum esse*, ser digno.

Baile, danza.

Se ha dicho por persona muy autorizada que «la danza *espresa* mas que el *baile*, é indica mas artificio, complicacion, cultura, delicadeza, riqueza y lujo.»

Mucho nos duele tener que objetar á escritores muy respetables, pero la verdad y la lengua ante todo. Aquella opinion es contraria, evidentemente contraria á la filosofía, á la historia y al lenguage.

El *baile*, no la *danza*, es lo que siempre ha figurado como una bella arte, al lado de la poesía, de la elocuencia, de la declamacion, de la pintura, de la escultura y de la pantomima. El *baile*, no la *danza*, es el que espresa las afecciones del corazon, valiéndose del movimiento, como se vale la pantomima del lenguage de la sensibilidad, como se vale la pintura de los colores; del buril, la escultura; y de la palabra, la poesía y la elocuencia. Detrás del *baile* vienen los varios géneros de *danzas*, como detrás de la poesía vienen los varios géneros de poemas, como detrás de la retórica vienen los varios géneros de discursos, como detrás de la escultura pueden venir millares de estátuas; así como detrás de la pantomima pueden venir millares y millares de gestos y actitudes. Los *bailes* no han constituido jamás, ni constituyen hoy la *danza*, como la pantomima no constituye una actitud, ni la poesía constituye una oda, ni la elocuencia constituye un tropo, ni la escultura constituye un marmol modelado; del mismo modo y por la misma ley que la pintura no constituye un lienzo, sino que todas las

danzas posibles entran en el baile, como todos los lienzos entran en la pintura; y todas las piedras modeladas, en la escultura; y todos los tropos, en la elocuencia; y todos los poemas, en la poesía; y todos los gestos y actitudes en el lenguage mímico. Decir que la *danza* es mas que el *baile*, es decir que la especie es mas que el género, que la parte es mas que el conjunto; lo cual equivaldria á decir que un sermon es mas que la homilia, ó que un edificio era mas que la arquitectura, sentado lo cual no es posible ningun pensamiento, ni ningun sistema. Todos los edificios, estén en donde estén, constituyen la arquitectura; todos los sermones, sean como fueren, constituyen la homilia; todas las partes, signifiquen lo que signifiquen, constituyen el todo; lo mismo que todas las especies de un género, vayan á donde vayan, vengan de donde vengan, constituyen el género comun, lo mismo que todas las *danzas* que puedan existir, sea una, sean millones, en la aldea, en la ciudad, en una cabaña, en un palacio, constituyen el *baile*, porque el *baile* es la *danza* universal, *la danza* como idea, como principio, como unidad, como bella arte; mas claro, el *baile* es la reunion de todas las *danzas*, lo mismo que el género es la reunion de todas las especies; lo mismo que el todo es la reunion de todas las partes; lo propio que la arquitectura es la reunion de todos y de cada uno de los edificios; lo propio, en fin, que la homilia es la reunion de todos y de cada uno de los sermones.

A nadie se oculta que una *danza* pueda tener, y tenga en efecto, mas «artificio, complicacion, cultura, delicadeza, riqueza y lujo» que otra danza; como un edificio puede ser mas suntuoso que otro edificio; como un sermon puede ser mas sabio que otro sermon; como un poema puede ser mas grande que otro poema; lo mismo que un cuadro puede tener mas mérito que otro cuadro; lo mismo que una estátua puede valer mas que otra estátua; pero ¿debe inferirse de esto que una estátua sea mas que la escultura, que un poema sea mas que la poesía, que un cuadro sea mas que el arte del pintor?

Dice el autor citado que «entre los antiguos se distinguian muy bien las *danzas* de los *bailes*.» Nosotros contestamos que eso no puede ser, y que si los antiguos lo hicieron, hicieron mal, aunque no lo hicieron realmente. Las *danzas* no pueden distinguirse de los *bailes*, porque no hay muchos *bailes*, como no hay muchas arquitecturas, ni muchas retóricas, ni muchas poesías. El *baile* es uno; no hay mas que un *baile*, como no hay mas que una poesía, y una retórica, y una ar-

quilectura; como no hay mas que un arte y una ciencia, porque no hay mas que un pensamiento y una imaginacion. Lo que hay es variedad de *danzas*, como hay variedad de poemas, de discursos, de lienzos y edificios. Las cosas filosóficas son infinitas; pero la filosofía no es mas que una. Los cuerpos físicos son innumerables, pero el orbe no es mas que uno, como son innumerables las cosas esféricas, pero no es mas que una la esfera. ¡Que! porque veneremos en la naturaleza y en la humanidad mil arcanos divinos, ¿hemos de suponer que existen mil dioses? El autor, á quien tenemos la honra de aludir, ha confundido el todo con la parte, la especie con el género, las cosas artísticas con el arte, ó las cosas esféricas con la esfera. Ha confundido las *danzas*, que son infinitas, con el *baile* que no es mas que uno, y que significa mas que todas las *danzas* que le constituyen; porque además de tener lo que todas las *danzas* tienen, tiene una cosa que no tienen todas las danzas; y es la unidad, el acuerdo del todo, el espíritu universal de la armonía; lo cual hace que Dios sea mas que todos los arcanos divinos, porque esos arcanos son cualidades, y Dios es una esencia; esos arcanos son reflejos, y Dios es la luz.

Y la comedia de Calderon que el autor cita en abono de lo que dice, es el argumento que mas se torna en contra de su parecer. En aquella comedia dice:

DOÑA LEONOR. Como en la corte, señor,
se usan tan poco las *danzas*,
no aprendí esa agilidad.

Qué significa esto? ¿Quiere decir que en la corte no se estilaba el *baile*? No. El baile se estila en toda la tierra. Lo que no se usaban en la corte eran ciertas clases ó especies de *baile*: esas clases ó especies de *baile* con las *danzas*.

Don Diego, hablando con el maestro, dice:

DON DIEGO. Qué es la primera licion?
DON ENRIQUE. Ser solía el *alta*; pero
no es danza que ya esté en uso.
LEONOR. Ni la *baja* á lo que entiendo.
ENRIQUE. Y así son los cinco pasos
los que doy y los que pierdo,
por la *Gallarda* empezando, etc.

Segun ve el lector, aquí no se trata *del baile*, sino de un *baile* particular; es decir, de una *danza* conocida con el nombre *alta*, de *Gallarda*, ó de otra manera. Dice Don Enrique que son cinco pasos los que da y los que pierde; y ¿puede el autor á que nos referimos suponer que esa *danza*, cuyo mecanismo consiste en dar y perder cinco pasos, es mas que el *baile* general, el *baile* humano, ese *baile* qué realiza con el movimiento la idea de la belleza, puesto que figura en la erudicion universal como una bella-arte?

El *baile* es el todo, el género.

La *danza* es la parte, la especie.

Todas las *danzas* constituyen el *baile*:

El *baile* es la reunion de todas las *danzas*.

De modo que siempre que se hable de *danzas* y de *contradanzas*, y de *mudanzas*, se habla del *baile* en particular. Siempre que se hable del *baile*, se habla de las *danzas* en general, como siempre que se hable de un poema, se hablará de una parte de la poesía, mientras que siempre que se hable de la poesía, se hablará necesariamente de todos los poemas.

Nos hemos detenido tanto en este artículo, porque hay muchos nombres, así en castellano como en todas las lenguas, que se encuentran en el mismo caso, y aclarando este punto, se aclaran muchos puntos á la vez.

Concluiremos con algunas citas.

Salas Barbadillo dice:

Antes que sepa labrar
tu hija ¡oh discreto! ¡oh sabio!
le has traido, noble Octavio,
un maestro de *danzar*.
Que sobre ser, cual la luna,
mudable toda mujer,
quiéresla enseñar á hacer
mudanzas desde la cuna.

¿Por qué dice maestro de *danzar*, y no de *baile*? Porque no se trata del *baile* en general, sino de las especies de *baile* que estaban en voga á la sazon; y porque el autor tiene necesidad de hablar de *danza*, para justificar el equívoco de la *mudanza*, en que se encierra la moralidad del epígrama.

En la fábula del oso, de la mona y del cerdo, dice Iriarte:

Un oso con que la vida
ganaba un piamontés,
la no muy bien aprendida
danza enseñaba en dos pies.
Estaba el cerdo presente
Y dijo: ¡bravo, vien va!
Bailarin mas escelente
No se ha visto ni verá.

¿Por qué dice Iriarte: la no muy aprendida *danza*, y no: el no muy aprendido *baile*? Porque se trata de un *baile* especial, el *baile* que sabia el oso, un *baile* aprendido; una *danza*.

No se trata del *baile* como principio, como arte humano; no se trata del *baile* universal. Y ¿por qué, dice luego: *bailarin* mas escelente, y no *danzarin* mas escelente?

Porque no se trataba de un *baile* especial, determinado, que se llama *danza*, sino de la presteza de las actitudes; de la agilidad del movimiento; lo cual se llama *baile*, porque moverse con cierta medida es *bailar*.

En el mismo caso está el adagio que dice:

Hombre chiquitin,
Embustero y *bailarin*.

Si se tratara de una especie de *baile*, hubiera dicho *danzarin*; pero no se trata de una *danza* particular, y por eso dice *bailarin*.

Bravo, bravío.

Bravo quiere decir valiente
Bravío, montaraz.
Bravo ejército.
Toro *bravío*.
Bravo se diferencia además de *bravío* en que significa cosa rara;

chistosa, peregrina; entre curiosa y estravagante, como se ve por el siguiente pasage de Baltasar de Alcázar:

En Jaen donde resido
Vive Don Lope de Sosa,
Y diréte, Inés, la cosa
Mas *brava* de él que has oido.

Digamos mas *bravía*, y bastardearemos completamente la espresion.

Bajo, Ruin.

Bajo quiere decir servil, indigno.

Ruin quiere decir mezquino, pobre.

Pretension *baja*. ¿Podria decirse, para espresar la misma idea, pretension *ruin*? De ningun modo. Pretension *ruin* es una pretension pobre, pequeña, mezquina. Pretension *baja* es una pretension deshonrosa, inmoral, denigrante.

Cálculos *ruines*. ¿Podrá decirse equivalentemente cálculos *bajos*? El lector conoce cuán equivocado seria semejante modo de hablar. Cálculos *bajos* quiere decir que no son altos ó subidos, mientras que cálculos *ruines* nos dan la idea clara y definida de un cálculo estrecho, miserable, de poca monta, de poca cuantía.

En *bajo* no entra tanto la cantidad como la cualidad.

En *ruin* no entra tanto la cualidad como la cantidad.

Lo *bajo* deshonra: es afrentoso.

Lo *ruin* empequeñece: es escaso.

Se conoce el hombre *bajo*, en que es el que mas se arrastra y adula.

Se conoce el hombre *ruin*, en que es quien mas trastorna y chilla.

Baldado, paralítico.

Baldado se aplica al que no está *válido* para el trabajo, así como un terreno *baldío* no puede aprovechar para dar frutos. Trasladando el

sentido físico al órden moral, podria decirse que el *baldado* es un hombre *baldío*. Este hombre vaca como el terreno que no produce, lo cual quiere significar que la vida lo tiene de *valde*.

Parálisis viene de *análisis*, voz derivada del verbo griego *analyo*, que significa descomponer, desleir nuevamente, como si las cosas volvieran á la nada. En efecto, el *paralítico*, antes que hombre, parece una estátua. La *parálisis* lo descompone, lo deslie, lo vuelve á la nada de donde salió.

Baldado se refiere al efecto.

Paralítico, á la causa.

El *baldado* se queja de su desdicha.

El *paralítico*, de su enfermedad.

El *baldado* no gana, no produce.

El *paralítico* no se mueve, no vive.

Barrenar, atropellar, traspasar.

En sentido propio, *barrenar* significa dar barreno. Dar barreno á un buque es echarlo á pique.

Conservando el mismo sentido en el lenguage figurado, significa una infraccion completa del mandamiento público.

Atropellar supone la idea de desafuero, cometido precisamente con una persona. Aquel hombre me *atropelló*. No puede decirse: *atropelló* mi casa, mi dinero, mi cofre, mis papeles.

Traspasar indica que nos escedemos de lo que debemos hacer, ó en el ejercicio de las funciones públicas que nos están encomendadas. Tiene aplicacion en sentido moral, en el trato doméstico, en el órden civil y en el político.

Se *barrena* una ley.

Se *atropella* una autoridad.

Se *traspasa* el límite de las atribuciones, de lo lícito, de lo decente, de lo justo.

El que *barrena* comete una infraccion.

El que *atropella* comete un desacato.

El que *traspasa* comete usurpacion de fuero.

Barrenar es un crímen de Estado; aunque rara vez se castiga.

Atropellar, un delito comun; casi siempre se le forma causa.

Traspasar, una licencia; muchas veces esta licencia equivale á una verdadera heroicidad. El general Ney, *traspasando* lo que espresamente le habia mandado Napoleon, salvó al ejército francés cerca del monte de San Bernardo. Cuando estas licencias heróicas salen bien, se galardona al vencedor; cuando salen mal, se ahorca al héroe desgraciado.

Bondad, virtud.

Bondad es la escelencia sustancial que la causa suprema quiso dar á todas las cosas que creó; como si participaran de su sabiduría, de su perfeccion y de su poder. Dios, dice el Génesis, vió separadamente las cosas de la creacion, y le parecieron *buenas*; las vió en conjunto y le parecieron muy *buenas*. No podria decirse que le parecieron muy *virtuosas*, porque Dios no atendió al efecto de ellas, sino á sus condiciones esenciales.

Cuando esperimentamos que algo es *bueno* para producir algun efecto, decimos que tiene tal ó cual *virtud*, no tal ó cual *bondad*, porque en este caso no atendemos á la disposicion intrínseca, á esa esencia moral que hace *bueno* al objeto de que se trata, sino á la esperiencia que nos lo acredita. Esta esperiencia, esta práctica de la *bondad* se llama *virtud*.

De manera que la *virtud* no es otra cosa que la misma *bondad* en cuanto se ejecuta y se acrisola: *la bondad probada*.

Nos concretaremos al orden moral, que da á estas palabras su sentido mas trascendente.

La *bondad* consiste en inclinaciones.

La *virtud*, en hábitos.

La *bondad* existe en nosotros.

La *virtud* lucha y se fortalece en el mundo.

Dios es *bueno*.

El hombre es *virtuoso*.

Cabo, estremo, estremidad.

Cabo espresa absolutamente la idea de fin: es el término por donde las cosas *acaban*. *Cabo* de Finisterre. No podria decirse *estremo* ni *estremidad* de Finisterre.

Estremo significa el término *último*; pero con relacion al *primero*. La vida tiene dos *estremos*; la cuna y el sepulcro. No puede decirse la vida tiene dos *cabos*, porque esto significaria que tiene dos *fines*, lo cual es absurdo. No puede decirse tampoco; la vida tiene dos *estremidades*, porque esto significaria que tiene dos términos *últimos*, lo cual es absurdo tambien.

Estremidad supone lejanía, término remoto. Le seguiré á la *estremidad* de la tierra. No puede decirse con la misma eficacia: le seguiré al *cabo* de la tierra, porque aquí no se trata del fin descubierto y conocido, del término por donde el globo *acaba*, sino del último pedazo de tierra posible, del último rincon del mundo, aunque este rincon sea una anomalía del sistema de la creacion. En la frase anterior no domina la idea genérica de fin, sino la idea de lo distante; es decir, la idea necesaria de un fin lejano, ignorado, oculto, misterioso, lleno quizá de pruebas, de calamidades y peligros. No podria decirse tampoco; le seguiré al *estremo* de la tierra, porque la tierra no tiene solamente un estremo sino dos, y no se espresa á que *estremo* le seguiria. Para significar de un modo aproximado el mismo pensamiento, seria necesario decir; le seguiré al último *estremo* de la tierra.

Cabo significa fin. Le vi al *cabo*.

Estremo une á la idea de fin la de principio. Amo á la hija, odio á la madre, y estoy luchando entre estos *estremos*.

Estremidad es el estremo último. Las *estremidades* del cuerpo.

Cabal, acabado, entero, completo, perfecto.

Cabal es aquello que tiene la ley que debe tener por su naturaleza.

Acabado es lo bien concluido.

Entero, lo que conserva la integridad de sus partes, ó sea lo contrario de *roto*.

Completo, lo que forma un todo en su línea; nada le falta para ser lo que debe ser.

Perfecto, lo que no puede mejorarse.

Moneda *cabal*; hombre *cabal*; cuentas *cabales*.

Obra *acabada*.

Libro *entero*.

Tratado *completo*.

Virtud *perfecta*.

Cálculo, cómputo.

Se *calculan* el número y la estension.

Se *computa* el tiempo.

El *cálculo* es matemático.

El *cómputo* es cronológico.

Cálculo diferencial. No puede decirse; *cómputo* diferencial.

Cómputo eclesiástico. No puede decirse; *cálculo* eclesiástico.

Calórico, calor.

Calórico es el calor elemental; es decir, el calor creado por la causa suprema para que entrase como elemento interior de vida en los objetos de la creacion. Es esa especie de llama sutil é imperceptible, ese rescoldo leve y vital que nace con nosotros, que existe en nosotros, como la circulacion de la sangre, como la sensibilidad de los nervios, como los jugos de la digestion. Eso está en nosotros como está la luz en los astros y la fluidez en el aire.

Dios se ha reservado muchas cosas en el gobierno de este mundo. El *calórico* es una de esas cosas elementales que tocan al gobierno de nuestro Hacedor.

El *calor* es un calórico, ora natural, ora artificial, que viene siempre de fuera, y que nos impresiona mas ó menos segun mil circunstancias accidentales.

Una hoguera nos da *calor*: hé aquí un *calor* artificial.

La luz del sol nos da *calor*: hé aquí un *calor* natural; pero tanto el *calor* del sol como el de la hoguera puede impresionarnos mas ó menos, segun mil accidentes distintos.

El sol me abrasa en Julio; busco el abrigo de una cueva, y ya el sol no me da *calor*.

El *calor* del clima me sofoca aquí; me voy al Norte, y en vez de *calor* siento frio.

Un vaso de agua me da frio: un vaso de vino me da *calor*.

El clima, la estacion, el lugar, la hora, el ejercicio, el trage, el alimento, el estado de salud y mil otras cosas producen mudanzas completas en las impresiones del *calor*, ora sea artificial, ora natural.

Ninguna de esas circunstancias esteriores pueden producir cambio alguno en esa especie de gérmen esencial que se llama *calórico*.

A donde quiera que vayamos, como quiera que estemos, siempre nos acompañará ese rescoldo de la vida, como nos acompañará el latido del corazon.

Un hombre tirita de frio: sin embargo, en aquel momento en que siente helarse su sangre, sus nervios, sus músculos, su estómago, sus entrañas, tendrán *calórico*.

Sin *calor* podriamos vivir mas ó menos tiempo.

Retirado el *calórico* de la creacion, la vida universal se apagaria como la luz á que repentinamente falta el aire atmosférico. Consultemos el uso.

Se dice: la electricidad es el *calórico*.

No puede decirse: la electricidad es el *calor*. *Calor* es el que da una hoguera, y sin embargo ese *calor*, artificial, no desarrolla el fluido eléctrico.

Decimos: frotemos dos palos, y se producirá en ellos el *calórico*. No podriamos decir que se producirá el *calor*, porque no se trata de un fuego esterno, sino de ese foco constitucional, por decirlo así, que el Hacedor ha dado á la materia.

Decimos; tal cuerpo es buen ó mal conductor del *calórico*, no del *calor*, porque no se trata del *calor* accidental, sino del *calor* inmutable; esto es del *calórico*. Miremos ahora las cosas de otro modo, y el uso, el

mas discreto de todos los hablistas y filósofos, nos suministrará la misma regla inalterable de buen sentido.

Se dice: el *calor* del verano, el *calor* de la hoguera, el *calor* de la cama.

No se dice nunca: el *calórico* del verano, el *calórico* de la hoguera; el *calórico* de la cama, porque ni la cama, ni la hoguera, ni el verano tienen el *calor* esencial que se llama *calórico*; sino ese *calórico* variable que se llama *calor*.

Hé aquí como el uso, sin darse tal vez cuenta de estas distinciones, há comprendido que el *calórico* es un principio; que el *calor* es un hecho; que el *calor*, si así puede decirse, toca á la naturaleza y al hombre; que el *calórico* toca á Dios.

Cambio libre, libre cambio.

Cambio libre se refiere á un cambio privado; es decir, al cambio particular que se verifica en un punto ó con alguna mercancía determinada.

Libre cambio significa todo un régimen; el régimen de la libertad de comercio; que es el contrario del régimen proteccionista.

En un puerto franco, por ejemplo, hay *cambio libre*, no *libre cambio*, porque es una escepcion, un privilegio, un accidente de localidad, no una organizacion económica, no un orden administrativo.

En los Estados-Unidos del norte de América, tratándose de ciertos artículos, hay *libre cambio*, no *cambio libre*, porque no se trata de una medida escepcional, de una gracia mas ó menos estensa, sino de un estatuto económico, de una organizacion constitucional, fija, permanente.

El *cambio libre* es una operacion mercantil.

El *libre cambio*, un sistema económico.

El *cambio libre* es un punto, una mercancía.

El *libre cambio* es la nacion, la ley.

Cambio, trueque, permuta, cangeo.

El *cambio* es mercantil. El comercio, en todas sus esferas, no es mas que un *cambio* repetido. Así decimos: libre *cambio*, *cambio* universal,

cambio de monedas. Seria absurdo decir: *trueque* de monedas, *trueque* universal, libre *trueque*. En el *cambio* el dinero es la primera mercancía, porque es la que sirve de pauta á todas las otras.

El *trueque* es doméstico, y el dinero no entra en este cambio particular. Una alhaja se *trueca* por otra alhaja.

La *permuta* es oficial.

El *cangeo*, militar.

Así, pues, se *cambian* los frutos, los artefactos, los animales.

Se *truecan* las navajas, los sombreros, las cosas de gusto y de capricho.

Se *permutan* los empleos, las cátedras.

Se *cangean* los prisioneros de guerra.

El teatro del *cambio* es el mundo.

El del *trueque*, la familia.

El de la *permuta*, una oficina.

El del *cangeo*, una tienda de campaña.

Calma, bonanza.

La *calma* existe en los elementos, en la atmósfera, en la naturaleza.

La *bonanza* existe en los mares.

Despues de la tormenta viene la *calma*.

Despues de la borrasca viene la *bonanza*.

De modo que lo contrario de la *calma* es la tormenta ó la tempestad.

Lo contrario de la *bonanza*, la borrasca.

Cantador, cantante, cantor.

Cantador es todo el que canta.

Cantante es el que canta con gusto y con conocimiento.

Cantor se refiere mas bien al poeta. Se le llama *cantor*, porque canta figuradamente la gloria de los héroes, y así decimos que Homero es el *cantor* de Ulises; ó que Virgilio es el *cantor* de Eneas.

Para el *cantador* no es el canto mas que una aficion, un solaz.
Para el *cantante* es una bella-arte y un oficio.
Para el *cantor* es una necesidad incomprensible de su genio.

Caro, costoso.

Caro se refiere al precio.
Costoso, á la fatiga.
Nada es *caro* para el muy rico.
Todo es *costoso* para quien vive de su trabajo.
Si lo *caro* se pusiese en lugar de lo *costoso*, y lo *costoso* en lugar de lo *caro*, se trasformaria el mundo.

Capcioso, insidioso.

Capcioso es el que lleva segunda intencion.
Insidioso, el que lleva intencion hostil.
El *capcioso* nos oculta sus planes.
El *insidioso* nos espera en una emboscada.
El *capcioso* nos atrae, nos contenta; nos *capta* para engañarnos.
El *insidioso* nos acecha para perdernos.
Nótese que la palabra *capcioso* tiene el mismo orígen etimológico que la voz *cautivo*. *Capcioso* es el que quiere *cautivarnos*, á fin de mandar en nosotros y hacernos su presa.

Causa, motivo.

La *causa* se aplica en todos sentidos, desde Dios, *causa suprema* de todo lo creado, hasta la última sustancia capaz de producir un efecto.
El *motivo* se aplica especialmente á las cosas humanas, por cuya razon no podriamos llamar á Dios *el motivo supremo* de todo lo creado.
Pedro está enojado conmigo. Yo creo que no le he dado *motivo* de enojo. No puede decirse: yo creo que no le he dado *causa* de enojo.

Luisa no se casa ya con Vicente. Ella deberá tener sus *motivos*. No puede decirse que deberá tener sus *causas*.

Motivo es la razon concreta y particularísima que nos impulsa, y acaso nos obliga á obrar de cierto modo. Es una *causa* humana, moral, que equivale casi á *razon*.

De modo que el sabio investiga *las causas* de todos los *efectos*.

El moralista busca el *motivo* de las *acciones*.

Cuando un juez sentencia no atiende á las *causas* ni á los efectos, sino á los *motivos* que le revelan nuestra intencion.

La *causa* es universal.

El *motivo* es humano.

La *causa* viene de la esencia.

El *motivo* viene de la voluntad.

Clase, calidad, cualidad.

La *clase* significa el rango social de cada uno. Es tan varia como son varios los estados de que el hombre es capaz, por razon de su nacimiento, de su oficio, de su importancia, de su virtud, de sus posibles, de su talento; de su valía ó de su fortuna.

La *clase* es alta, baja, noble, plebeya, rica, pobre, civil, militar, oficial, eclesiástica.

Calidad espresa la idea de distincion. Hombre de *calidad* quiere decir; hombre de buen orígen, *calificado*, que pertenece á la *clase* elevada, que es noble. Esta voz no significa graduacion como la *clase*, sino estirpe; no categoría, sino gerarquía. Esto esplica que no puede decirse: *calidad* noble; *calidad* plebeya; *calidad* pobre; *calidad* rica; *calidad* civil; *calidad* eclesiástica.

Cualidad espresa la idea de virtud ó de vicio. Es la *calidad* de la conciencia; la *clase* moral; la noble alcurnia de la bondad y del talento.

Hombre de *cualidades* quiere decir: hombre de prendas, de valor, de importancia intrínseca.

Por lo tanto, la *clase* es social.

La *calidad*, gerárquica.

La *cualidad*, moral.

El régimen antiguo creó un derecho para cada *clase*.
El mismo régimen divinizó la *calidad*.
El mismo sistema hizo *esclavas* las *cualidades*.
El mundo cristiano ha creado un derecho para todas las *clases*.
La *calidad* es un recuerdo, una tradicion.
Las *cualidades* son la nueva gerarquía de la humanidad.

Clandestino, subrepticio.

Clandestino es lo oculto.
Subrepticio es lo ilegítimo.
Lo contrario de *clandestino* es lo notorio.
Lo contrario de *subrepticio* es lo verdadero.
El que se esconde de la justicia, obra *clandestinamente*.
El que pretende sorprenderla con datos falsos, obra *subrepticiamente*.

Cómico, comediante.

El actor que ejecuta bien la comedia, se llama *cómico*.
El cómico de la legua, se llama *comediante*.
El *cómico* es un artista.
El *comediante* es el jornalero del teatro.

Clima, temperatura.

La *temperatura* puede ser, y es frecuentemente *artificial*.
El *clima* no deja en ningun caso de ser natural.
La *temperatura* consiste en el grado presente de calor ó de frio.
El *clima* consiste en las disposiciones generales de la atmósfera.
A cada momento estamos mudando de *temperatura*.
Mientras que permanecemos en un punto, no podemos mudar de *clima*.

Las *temperaturas* son varias durante el dia, porque varios son los grados de calor que esperimentamos.

El *clima* es el mismo, porque una misma es la constitucion *atmosférica*.

Así decimos : la *temperatura* del café, del teatro, de la alcoba.

Nada mas absurdo que decir : el *clima* de la alcoba, del teatro; del café, porque ni el café, ni el teatro, ni la alcoba, son regiones geográficas en donde podamos sentir las variaciones naturales del calórico elemental.

La *temperatura* es doméstica.

El *clima* es natural.

Cama, lecho, tálamo.

Cama es una palabra vulgar.

Lecho, una palabra culta.

Tálamo, una palabra poética.

Cama equivale á utensilio, como silla ó mesa.

Lecho significa placer ó dolor.

Tálamo es una imágen, una fantasía.

Se duerme en la *cama*.

Se espira en el *lecho*.

Detrás de una boda aguarda un *tálamo*.

Mis arreos son las armas,
Mi descanso el pelear,
Mi *cama* las duras peñas,
Mi dormir siempre velar.

No podria decir *tálamos* ni *lechos*, en lugar de *cama*, porque no se conocen lechos ni tálamos de duras peñas.

Gerardo Lobo, dice :

Con vanidades de *lecho*,
Sobre un corcho requemado,
—Ético y extenuado—

Un débil colchon se hilvana,
Que algun tiempo fué por lana
Y se vino trasquilado.

No podria decir con vanidades de *cama*, porque la cama es un lecho humilde, y lo humilde no puede tener vanidades.

Cegar, obstruir.

Se *ciega* echando tierra.
Se *obstruye* poniendo un *obstáculo*.
Se *ciega* un pozo, una cueva, un abismo.
Se *obstruye* un camino, un sendero, una vía.
En lo que se *ciega* no hay claridad.
En lo que se *obstruye* no hay paso franco.

Chisme, trasto, baratija, cascajo, bagatela, chuchería.

La etimología conocida de *chisme* es tan remota como estraña. Viene de *cisma*, que primitivamente se llamó *schisma*, nombre griego que quiere decir corte, rotura, division, porque los cismáticos *rompian* en efecto la unidad del dogma admitido.

Habiéndose observado que muchos *cismas* se fundaban en ideas falsas, la voz *schisma* llegó á significar con el tiempo la idea de mentira, de embuste, lo que hoy se entiende por la palabra *chismosear*. Hé aquí el significado primero de la palabra, *chisme*, derivada del antiguo *schisma*.

Traida despues al órden físico, la aplicamos á significar todo objeto que ya no sirve para lo que servia, que no es lo que era, que ha perdido su realidad práctica, su verdad, porque una cosa inútil es realmente una mentira. Hé aquí su segundo significado.

Llamamos *chisme* á un objeto que para nada sirve, del mismo modo que de un hombre pequeño y ruin solemos decir que es un *embuste*, de la misma manera que llamamos *embustes* á los diges de las mujeres.

Esta etimologia es muy rara; pero es tan rara como discreta.

Un *chisme* es todo objeto que no tiene uso ni aplicacion, como si dijéramos un *embuste* de la casa.

Trasto es un mueble viejo, medio destruido, que se hace pedazos. Así decimos de un hombre despreciable que es un *trastuelo*: Los *trastos*, no solo no sirven, sino que embarazan.

Baratija es la prenda falsa que anda dando vuelta por los *baratillos*.

Cascajo es lo *cascado*, lo último, el desperdicio de una cosa.

Bagatela viene del nombre italiano *bagatella*, derivado de *vagattino*, moneda de ínfimo valor. Eso no vale una *bagatela* equivale á decir: eso no vale una blanca, un ardite, un cornado.

Chuchería es todo manjar insustancial, como piñones, altramuces, anises; y de aquí vino á significar la idea de *fruslería*, cosa de poca monta ó de poca sustancia.

El *chisme* no sirve.
El *trasto* se apolilla.
La *baratija* engaña.
El *cascajo* sobra.
La *bagatela* no vale.
La *chuchería* no aprovecha.

Celeste, celestial, célico.

Celeste se refiere á la esfera en que están los astros. Bóveda *celeste*, cuerpo *celeste*. No puede decirse cuerpo *celestial*; y no seria menos absurdo decir bóveda *célica*.

Celestial se refiere al cielo, considerado como lugar de la bienaventuranza. Gloria *celestial*; éxtasis *celestiales*.

Célico es palabra de la poesía, en sentido de *celestial*, no de *celeste*. Rostro *célico*, *célica* beldad, *célicas* flores. No puede decirse cuerpos *célicos*, *célica* techumbre.

¿Por qué puede decirse bóveda *celeste*? Porque *celeste* significa materia, hecho físico, y materia es la bóveda en que alumbran los astros.

¿Por qué puede decirse gloria *celestial*? Porque *celestial* espresa

ideas metafísicas, hechos teológicos, y una idea metafísica y teológica es la eterna bienaventuranza, con que Dios premia al justo.

¿Por qué puede decirse rostro *célico*, ó *célicas* flores? Porque lo *célico* anuncia una gloria poética, una bienaventuranza ideal, y el rostro de una vírgen, un rostro hermoso, puro, dolorido, es una idealidad y una poesía. Podemos decir del mismo modo *célicas* flores, porque al hablar así, nos referimos á las flores de la inocencia; hablamos del candor y de la virtud, que son flores del alma, flores del *cielo*.

¿Por qué no se puede decir cuerpo *celestial*, ó bóveda *célica*? Porque lo *célico* es un dolor, una belleza, una candidez, y la bóveda del cielo material no es una candidez, ni una belleza, ni un dolor. No puede decirse tampoco cuerpo *celestial*, porque lo *celestial* es un espíritu, y no tiene espíritu ningun cuerpo. Llamar á un cuerpo *celestial*, sería tan anómalo como denominarlo espiritual ó divino.

Entre *celestial* y *célico* hay la misma diferencia que entre las palabras siguientes y otras infinitas que omitimos en gracia de la brevedad, y porque las copiadas bastan para ejemplo.

Trasparente, diáfano.
Fulgente, fúlgido.
Limpio, límpido.
Hermosura, beldad.
Cueva, antro.
Aire, céfiro.
Infierno, báratro.
Medida, ritmo.
Mediodía, noto.
Norte, Bóreas.
Matrimónio, himeneo.
Lecho, tálamo.
Cielo, eter.
Resplandor, lampo.
Dorado, áureo.
Blanco, nítido.

Hagamos que un criado nos diga que sopla el *noto*, que es muy frio el *bóreas*, que ha dejado *diáfanos* los cristales, que el *eter* está *límpido*, que le ha deslumbrado un *lampo fúlgido*; que su novia es una *beldad*, que la ha regalado una *áurea* sortija, que tiene un cutis *nítido* y una mirada *célica*, que están encendidas las hachas de *himeneo*, que le

aguarda el *tálamo*, que le molesta el *céfiro*, que ha bajado al *antro*, y seguramente nos parecerá que nos habla otro hombre, ó bien que se espresa en un idioma del otro mundo.

Cimiento, base.

Se cava la tierra para echar un *cimiento*.

Basta una superficie para colocar una *base*.

Se ponen *cimientos* á un edificio.

Se pone *base* á una columna.

Separar á un edificio de sus *cimientos* fuera destruirlo.

Una columna se separa de su *base* sin que sufra el menor quebranto.

El pedestal es la *base* de la estátua.

La obra que hay debajo de la estátua para afirmar el monumento, es el *cimiento* de la base.

De modo que la *base* puede tener *cimiento*, mientras que el *cimiento* no puede tener *base*.

Se diferencian además estas palabras en que *base* tiene un uso frecuente en sentido metafórico.

Se necesitan veinte mil duros para acometer una empresa. De los veinte mil que se necesitan, hay reunidos ocho mil. Estos ocho mil duros son una buena *base* de la negociacion.

Bases de un contrato, *bases* de una escritura. Claro es que no puede decirse; *cimientos* de un contrato, ó *cimientos* de una escritura.

Coartar, cohibir.

Coartar es restringir.

Cohibir, amedrentar.

Limitando, se *coarta*.

Amenazando, se *cohibe*.

Todo el mundo puede ser *coartado*.

Un ánimo entero no se vé nunca *cohibido*.

Cobijar, cubrir, tapar.

Cobijar supone techo, amparo.

Cubrir significa simplemente echar encima, de tal modo que no se vea lo que se cubre.

Tapar supone algo interior, cosa secreta, de donde vienen las palabras *tapada* y *tapujo*.

Un árbol nos *cobija*.

Una colcha *cubre* la cama.

El manto *tapa* el rostro de la que no quiere ser conocida. Se *tapa* una botella de licor para que no pierda el espíritu.

Lo que *cobija* es hospitalario.

Lo que *cubre* es vistoso.

Lo que *tapa* encierra misterio.

Color, colorido.

El *color* es una cualidad de los cuerpos. Se cuenta entre las ideas simples, las cuales se distinguen en que no puede darse noticia de ellas, al que no tenga naturalmente nocion de tales hechos. Al sordo, por ejemplo, no se le podrá comunicar de ninguna manera la idea del sonido.

Así como la solidez toca al tacto, el olor al olfato, el sabor al paladar y el sonido al oido, el *color* toca al órgano de la vista.

Color del cielo, de la tierra, del mar, de la luna, del sol, de las estrellas, del faro; los *colores* del arco Iris; el *color* de las razas, de los individuos. En todo vemos un *color*, aunque nada veamos. Cuando nada vemos, decimos que vemos tinieblas, y las tinieblas son el *color* negro.

El *colorido*, por el contrario, es el resultado de la combinacion de *colores* artificiales, para producir el efecto del color natural.

El *colorido* de Murillo, de Rafael, de Rubens, de Velazquez.

Este *colorido* es el color de la pintura, un color artístico, un color que no es tanto un color como una belleza.

La misma acepcion conserva en sentido figurado.

Cervantes tuvo el gran talento de dar *colorido* á las ideas; es decir, ese *color* poético que tienen las ideas espresadas por Cervantes, un *color* que Cervantes creó en su fantasía.

De modo que el *color* es una cualidad.

El *colorido*, un arte.

Combatir, rebatir.

Se *combate* al enemigo en el campo.

Se le *rebate* en un congreso.

Se le *combate* peleando.

Se le *rebate* arguyendo.

Comer, manducar.

Comer se refiere al acto de alimentarse.

Quien dice comida, dice alimento.

Manducar no se refiere sino á la operacion de llevarse la comida á la boca. Se compone de *manus* y de *ducere*, cuyo verbo significa *guiar*, *conducir*: de *manu ducere*, *llevar con la mano*, se formó *manducar*. De manera que uno que *manduca* puede muy bien morirse de hambre, porque pudiera ser condenado á llevarse el alimento á la boca, obligándole á que lo arrojara despues.

Comer es alimentarse.

Manducar es llevarse las manos á la boca, y por estension mover las mandíbulas.

Compaginar, coordinar, arreglar.

Compaginar es buscar la numeracion.

Coordinar, ordenar las cosas entre sí.

Arreglar, dar al todo su ajuste, su medida, su *regla*.

Se *compagina* un libro disponiéndolo por fólios.

Se *coordina*, disponiendo los capítulos ó materias en el orden sucesivo en que deben estar.

Se *arregla*, dando á todo el libro el ajuste interior y esterior que debe tener. Una vez que se *compaginan* los fólios y que se *coordinan* las materias, el libro está *arreglado*.

Por manera, que *arreglar* no espresa una operacion de detalle, sino que es mas bien el resultado de las operaciones anteriores.

Se *compagina* lo de fuera.

Se *coordina* lo de dentro.

Se *arregla* el conjunto.

Componer, aderezar.

Don Quijote no pudo componer la celada de encage (que era un morrion simple), por cuya razon siempre la denomina *la mal compuesta celada*; sin embargo de que *aderezó* todas sus armas, tomadas de orin.

Esto quiere decir que bruñó las armas, y que no arregló la celada de encage.

De manera que *componer* es arreglar; *poner* una cosa con otra, guardando medida: es decir, guardando concierto.

Aderezar es engalanar ó pulir; hacer que las cosas agraden á nuestros sentidos.

Lo que se *compone* cobra unidad.

Lo que se *adereza* cobra lucimiento.

Comprender, penetrar.

Estudio una tésis cualquiera; mi entendimiento busca las ideas que contiene; percibo las varias relaciones que entre ellas existen; mi raciocinio abraza por fin el todo filosófico, moral, religioso ó político que hay en aquel estudio. Ahora puedo decir que *comprendo* la tésis.

Despues acudo á mi intencion, á mi sentimiento, á mi fantasía; hago valer recuerdos, indicios, sospechas, todo, y *penetro* al cabo la intencion oculta que se propuso el autor de la tésis, cuyo sentido lógico *comprendí*.

Una hija cuenta á su padre la historia de un amor que tiene.

El padre oye y *comprende* la historia.

Viene el novio, la mira y *penetra* con una ogeada el secreto de su corazon.

En la *comprension* suele no entrar mas que la parte de raciocinio, el sentido ideológico de la cosa que se *comprende*. Es un estado del entendimiento.

En la *penetracion* así entra el raciocinio como la voluntad, como el ingenio, cómo la astucia, como el ardid, hasta la malicia. La *penetracion* no se contenta con la fórmula intelectual, con lo que la cosa significa psicológicamente considerada, sino que quiere descubrir la parte de intencion, el espíritu que se oculta muchas veces detrás del raciocinio.

El que desea *comprender*, observa y estudia.

El que desea *penetrar*, está impaciente.

En muchos casos para *comprender* basta oir.

Para *penetrar* no basta á veces *comprender*.

Se comprende un sistema.

Se penetra un misterio.

El hombre *comprende*.

La mujer *penetra*.

Concluir, acabar.

Examinemos el sentido de las dos locuciones siguientes.

Se *concluyeron* todos los recursos, se *acabaron* todos los recursos.

Se *concluyeron* todos los recursos, quiere decir que se han agotado todos los recursos de hoy; pero recursos nuevos pueden venir mañana.

Se *acabaron* todos los recursos, significa que se han agotado todos los arbitrios de que se podia disponer.

Obra *concluida*, obra *acabada*.

Obra *concluida* quiere decir que se ha hecho en ella cuanto se debia hacer, para que no esté incompleta.

Obra *acabada* significa que en ella se ha hecho cuanto la ciencia y el ingenio pueden pedir.

El jornalero debe trabajar de sol á sol; vé que el sol se pone, y esclama: jornal *concluido*.

El pintor da el último contorno á un cuadro maestro, lo mira, lo estudia, y despues dice: obra *acabada*.

Obra *concluida* equivale á obra completa.

Obra *acabada* equivale casi á obra perfecta.

Del que ha espirado solemos decir: ya *acabó*; esto es, ya llegó al *cabo* de su vida, al térmido de su carrera. Del moribundo décimos tambien: está *acabando*. No puede decirse: ya *concluyó*; está *concluyendo*, porque esto significaria que habia espirado ó que estaba espirando en aquel momento; pero que despues podría volver á la existencia. Lo que hace el que muere es *acabar* no *concluir*, porque detras de la vida presente no nos espera ninguna otra vida temporal.

Una mujer pierde á su esposo, una madre pierde á su hijo, y esclama: todo *acabó* en el mundo para mí. No diria con la misma propiedad y eficacia: todo *concluyó* en el mundo para mí, porque con esto daria á entender que renunciaba á los goces del mundo por entonces, no para siempre.

Concluir espresa hechos condicionales, periódicos.

Acabar, hechos definitivos, absolutos.

Por lo tanto, *acabar* es mas trascendental y decisivo que *concluir*.

Muchos *concluyen* sus quehaceres.

Pocos, muy pocos, *acaban* sus obras.

Concluir es la tarea del hombre.

Acabar es la tarea del genio.

Condensarse, espesarse, aglomerarse.

Condensarse es hacerse sólido un fluido.

Espesarse es trabarse: ir perdiendo la parte líquida.

Aglomerarse supone grupo, monton, apiñamiento.

Se *condensa* el aire.

Se *espesa* el almíbar.

Se *aglomeran* los pobres á la puerta del que da limosna.

Lo contrario de *aglomerarse* es diseminarse ó desunirse.
Lo contrario de *espesarse*, aclararse.
Lo contrario de *condensarse*, enrarecerse.
Lo que se *condensa*, resiste.
Lo que se *espesa*, se bate con dificultad.
En lo que se *aglomera*, no hay orden.

Conocer, saber.

Conocer se refiere á las circunstancias generales de la cosa que se conoce.

Saber es elevarse á la metafísica de las causas, á la razon fundamental y fija de las cosas; á ese algo oculto, de donde proceden los fenómenos sensibles, como la luz procede del astro, como la claridad procede de la luz.

Conocer un idioma significa que se tienen noticias generales de su etimología, de su construccion, de su riqueza, de su filosofía, de su genio.

Saber un idioma es entenderlo, hablarlo, traducirlo y aun escribirlo.

Para *conocer* basta tener un buen criterio, analizar, observar, aprender.

Para *saber* no basta tener el talento de la observacion y del estudio; no basta reunir el don de la ciencia; es necesario poseer altísimas virtudes de conciencia, de ánimo y de pensamiento; la tranquilidad, la abnegacion y la paciencia que son menester para pasar toda la vida arrancando secretos al hombre, al mundo, á la historia, á la naturaleza y á Dios.

El *conocimiento* es un estado de la inteligencia.
La sabiduría es una alteza del espíritu.
Hay muchos hombres *conocedores*.
No respondemos de que en el mundo exista un *sabio*.

Consejo, amonestacion.

El *consejo* se propone muchas veces hacer un bien.

Constancia, perseverancia.

Estas palabras significan dos de las mas nobles y altas virtudes que pueden honrar al ser inteligente. Sin las dos palabras que van al frente de este artículo, no hubiera visto la luz del dia ninguna de esas grandes creaciones que se han perpetuado en la veneracion de la posteridad, y en que se han admirado otros tantos prodigios del hombre. A esas dos virtudes acontece lo que á la fé: para ellas no hay nada imposible.

Si cualquiera viniese á consultarnos sobre lo que podria necesitar para acometer una grande empresa, nosotros le contestaríamos: necesitas tres cosas.

—Cuáles son?

—La primera es tener constancia.

—Y la segunda? —Constancia.

—Y la tercera? —Constancia.

Jóven que vienes á la vida; tú que tienes el pié suspendido para entrar en los desengaños, en las luchas y en los dolores, si palpita en tu corazon una idea estensa y generosa; si Dios te concede el privilegio de querer dejar un gran bien á este mundo, saluda humilde y fervoroso á esos dos huéspedes ilustres de la conciencia humana; destócate, como si fueses á entrar en una iglesia, y pide ayuda á esos dos incansables obreros de un inmenso taller; el taller del espíritu.

La *constancia* es la verdadera fortaleza del ánimo; la heroicidad de un deseo virtuoso.

La *constancia* es el cumplimiento de la palabra, es la firmeza en la conducta, la consecuencia en la amistad, la lealtad en las opiniones, el estudio en la ciencia, la fé en religion, la creadora de toda maravilla en el mundo. Con ella y la ayuda de Dios (que siempre ayuda á un ánimo constante) se tiene todo. Sin ella, no se tiene nada. Sin *constancia*, sin esa gota del alma del hombre que cae un dia y otro dia, todas las otras dotes, todas las otras prendas, son fuegos fátuos. Alumbran un momento, y cuando mas falta nos hace la luz, entonces se apagan.

La *perseverancia* es la misma *constancia* convertida en costumbre, elevada á sistema de vida, á pasion.

La *constancia* es una preciosísima virtud.

La *perseverancia* es una vocacion; casi un genio.

La *constancia* es una verdadera alteza del hombre.

La *perseverancia* es el patrimonio del santo, del apóstol, del mártir, del sabio, del héroe.

En la empresa de los malvados hay temeridad, arrojo, impaciencia; hay la tenacidad atentadora del egoismo y de las ambiciones; *constancia*, no; *perseverancia*, menos.

El pensamiento que gobierna al mundo, no ha concedido esas dos altísimas dotes sino al genio de la virtud, de la sabiduría, de la belleza, del valor y de la santidad.

Contemplar, meditar.

En *meditar* entra la mente. Es la mas sabia y la mas pura de las funciones intelectuales. Mas allá de la *meditacion*, no hay espacio alguno para el pensamiento del hombre.

Contemplar es mirar con deleite, con entusiasmo, con maravilla.

Meditar se refiere á la esencia de las cosas.

Contemplar, á las formas del universo, á las bellezas de la creacion.

La *meditacion* piensa contínua y apasionadamente sobre los arcanos de la naturaleza, y como el primero de todos los arcanos es la idea de un ente supremo, no se concibe que puede *meditarse*, sin que entre en esta elevadísima funcion el pensamiento de un ser divino.

Contemplar no se fija en el misterio de las cosas; no intenta penetrar esa segunda vida que buscamos por la *meditacion*. La *contemplacion* no es tan mental, tan interior, tan sabia, tan espiritualista; en cambio, es mas poética, mas espansiva, mas espléndida, mas ideal. No baja la cabeza para sondear las profundidades del espíritu, sino que levanta los ojos para deleitarse en el concierto de lo creado, en esa forma liberal y grandiosa del universo, que parece ser el ropage con que la omnipotencia se oculta á nuestra vista.

El que *medita* piensa, comprende, y adora comprendiendo.

El que *contempla* ve, admira, y adora admirando.

En el ánimo *meditabundo* no puede caber la soberbia.

En un ánimo *contemplativo* no puede caber la ruindad.

Por la *meditacion* penetramos la miseria del hombre.

Por la *contemplacion* sentimos la grandeza de Dios.

Ambas encuentran el pensamiento de un supremo artífice: la *meditacion*, por el estudio; la *contemplacion*, por el entusiasmo.

En una palabra; la *meditacion* llega á Dios, pasando por el hombre; la *contemplacion* llega á Dios, pasando por el universo.

Hacía un año que teníamos escrito el artículo que antecede, cuando quisimos escribirlo de nuevo, sin ver el trabajo anterior, como para certificarnos de si habia ó no habia unidad en el modo de estimar las ideas del presente sinónimo. El segundo artículo es el que sigue, y nos parece que hay entre ambos la unidad necesaria.

La *meditacion* pertenece á los actos mentales. Es una funcion psicológica.

En la *contemplacion* entran á un mismo tiempo el sentimiento y la fantasía, la creencia y la fé. Es imaginativa y dogmática, ó bien estética y religiosa.

El sabio *medita* la doctrina de Platon, para comprender un sistema filosófico.

El creyente *contempla* la bóveda del cielo, sembrada de estrellas, para levantarse al sublime pensamiento de un Dios.

El que *medita* apoya la cabeza en la mano.

El que *contempla* mira al cielo.

El que *medita* busca la verdad.

El que *contempla* busca un prodigio, un consuelo, una esperanza.

La *meditacion* no se separa del raciocinio: el sabio *medita*.

La *contemplacion* puede llevarnos hasta el éxtasis: el santo *contempla*.

Constitucion, complexion.

Un hombre nace bien formado; es decir, bien *constituido*. Podemos decir que tiene una buena *constitucion*.

Pero este hombre que tiene una buena *constitucion*, porque su organismo está perfectamente desarrollado, puede ser propenso á padecer ciertas enfermedades, sin que la ciencia alcance á darse cuenta de

al fenómeno. En este caso, podremos decir que aquel hombre tiene na *complexion* particular.

Esto prueba que podemos nacer con una *constitucion* inmejorable, una particular *complexion*.

La *constitucion* se refiere al desarrollo físico, á los órganos que *onstituyen* nuestro cuerpo.

La *complexion* se refiere á los órganos y al principio vital, á la naturaleza física y moral como seres *complejos*: esto es, como seres que nos componemos de materia y de espíritu.

De modo que en la *constitucion* entra el cuerpo.

En la *complexion* entran cuerpo y alma.

La *constitucion* quiere decir *organizacion*.

La *complexion* quiere decir *temperamento*.

Para egercicios que reclamen agilidad y fuerza, buscamos la *constitucion* del individuo.

Para curar una dolencia, el médico prudente estudia con cuidado la *complexion* particular del enfermo.

Diciéndolo en términos de escuela, la *constitucion* es física.

La *complexion* es fisiológica.

Contrario, antagonista.

Sin embargo de que en el artículo *enemigo* hacemos ver la diferencia que el uso atribuye á las dos palabras que van al frente, conceptuamos necesario anticipar estas aclaraciones.

Si miramos en la igualdad y en el privilegio dos hechos sociales, dos simples manifestaciones, diremos que son cosas *contrarias*; pero si hallamos en las palabras anteriores una razon fundamental de donde nacen dos sistemas distintos, dos distintos modos de gobernar, no hablaremos de *contrariedad*, sino de *antagonismo*. Así diremos: que el privilegio y la igualdad son dos principios políticos *antagonistas*.

El materialismo y el espiritualismo son hechos *contrarios*, considerados como dos términos filosóficos; pero si nuestra alma se remonta al estudio de las causas; si averigua la razon de los hechos sensibles; si en las palabras anteriores se ve dos principios, dos ciencias,

dos fundamentos, no diremos que son dos manifestaciones *contrarias*, sino dos ideas *antagonistas*.

Todos los ejemplos que citáramos, no harian otra cosa que confirmar con nuevos datos esta teoría. Por ejemplo (y será el último): considerados el partido de la tradicion y el del libre exámen como dos antecedentes históricos, ó como dos banderías sociales, por decirlo así, diremos que son dos partidos *contrarios*, no *antagonistas*; pero si en aquellas banderías vemos dos órdenes esenciales de ideas, dos leyes generales, dos grandes sistemas: es decir, dos *principios*, deberemos decir que aquellos dos partidos son *antagonistas*, no *contrarios*. De manera, que son *contrarios y antagonistas* á la vez: *contrarios*, en lo que manifiestan; *antagonistas*, en lo que ocultan; *contrarios*, en lo que obran; *antagonistas*, en lo que *son*.

Creemos, pues, haber encontrado una regla infalible para distinguir lo *contrario de lo antagonista*, y lo *antagonista de lo contrario*.

Lo *contrario* está en los efectos.

Lo *antagonista*, en las causas.

Lo *contrario*, es un hecho.

Lo *antagonista*, un principio.

Contumelia, ignominia.

Contumelia viene de *contemnere*, que significa despreciar.

Ignominia se compone de *nomen*, *nominis*, nombre, y de la partícula negativa *in*. Significa lo que es contrario á nuestro *nombre* ó fama, porque siendo el *nombre* como el distintivo de la persona, era lógico y natural que significara las ideas de honor, puesto que este honor es nuestra persona moral.

Hablo á un hombre, y aquel hombre me vuelve la espalda sin contestarme, en señal de desprecio. Esto es una *contumelia*.

Otro hombre duda de mi honradez; me deshonra creyéndome capaz de una accion vil. Esto es una *ignominia*.

De modo que la *contumelia* hiere nuestro amor propio.

La *ignominia* hiere nuestra reputacion.

La *contumelia* ofende.

La *ignominia* desacredita.

Mejor dicho, la *contumelia* afrenta.
La *ignominia* infama.

Convencimiento, conviccion, persuasion.

Muchos creen que la conviccion y el convencimiento son dos operaciones de la inteligencia. Esto no es así. En la psicología de nuestro espíritu no hay actos que se llamen convencimiento y conviccion, como no hay actos que se llamen conocimiento y demostracion, por ejemplo. No son actos, no son funciones, sino el resultado de muchas funciones anteriores; un estado de nuestra alma.

Así sucede que no puede decirse: *soy* convencido de tal verdad, sino *estoy* convencido, porque no se trata de una cualidad ó de un hecho, sino de *un estado*.

Por la misma razon, las dos palabras anteriores no son sustantivos concretos, sino espresiones abstractas que significan la accion y efecto de *convencerse*.

Tanto en la conviccion como en el convencimiento, entra siempre la reflexion. ¿Por qué? Porque sin reflexion no puede adquirirse la nueva conciencia de que pensamos ó creemos bien ó mal, y sin esta segunda conciencia, sin ese algo reflexivo, no es posible el convencimiento. Si adquirimos nueva conciencia de que pensamos ó creemos bien, nos *convencemos* de una verdad. Si la adquirimos de que pensamos ó creemos mal, nos *convencemos* de un error.

De modo que la conviccion y el convencimiento no son otra cosa que un *estado* de nuestro espíritu, producido siempre por lo que se llama sentido íntimo ó conciencia refleja.

Así se esplica que ningun animal puede *convencerse*, porque no se *convence* quien no reflexiona, y los animales no son capaces de reflexion, ó sea de la alta facultad de generalizar las ideas.

Veamos ahora la diferencia que el uso establece entre los tres vocablos del artículo.

El *convencimiento* se refiere con especialidad á los actos mentales; es mas bien un hecho de inteligencia.

La *conviccion* se roza con el sentimiento social, con el trato de gentes, con los sistemas, con las creencias, con las opiniones; es decir,

con ese algo movible, impaciente y revuelto que entra en la política del mundo.

El *convencimiento* se inclina hácia la lógica. Hay *convencimiento* donde hay demostracion.

La *conviccion* busca con preferencia ese orden de cosas que pudiera llamarse conducta social. Hay *convicciones* donde hay pareceres, partidos, discusiones, luchas.

Por esta razon no puede decirse: *convencimientos* religiosos; *convencimientos* filosóficos, morales, políticos, mientras que podemos decir: *convicciones* políticas, religiosas, filosóficas ó morales.

La *persuasion* se diferencia de las palabras anteriores, en que se refiere particularmente á la sensibilidad interior. La *persuasion* es mas afecto que juicio y creencia.

Vamos á poner un ejemplo. Al fijarse el *convencimiento* en la idea de una suprema causa, busca una razon.

La *conviccion* busca un motivo de conducta, de garantía, de derecho.

La *persuasion* no busca mas que el consuelo tranquilo y amoroso de una esperanza.

El *convencimiento* busca raciocinios, verdades, conclusiones.

La *conviccion* busca disputas, opiniones, sistemas.

La *persuasion*, mas grande, mas universal, mas generosa, y al mismo tiempo mas humilde, se contenta con el calor templado y apacible de un sentimiento.

El sabio, el político, el filósofo, nos *convencen*.

El padre, la madre, el hermano, la mujer, el amigo, nos *persuaden*.

El juez *convence* á un reo de su delito.

El sacerdote le *persuade* de que debe reconciliarse con el mundo y con Dios.

El que se *convence*, obra, se mueve, busca algo fuera de sí mismo.

El que se *persuade*, suele reclinar la cabeza, sentir, creer y llorar.

Por lo tanto, el *convencimiento* es ideológico: juicio.

La *conviccion*, social: ambicion acaso.

La *persuasion*, moral, afectiva y religiosa: un dolor ó un consuelo.

Vamos á concluir con una imágen muy atrevida, pero que espresa bien lo que pensamos.

El *convencimiento* es un atleta griego.

La *conviccion* es una matrona judía.
La *persuasion*, una vírgen cristiana.

Convenir, avenir, acordar, asentir.

Convenir significa llegar con otro á un mismo punto. Espresa la idea de buena inteligencia, de compañerismo.

Avenir equivale á reconciliar.

Acordar es hacer que dos ó mas personas tengan un mismo parecer.

Asentir es estar unidos en opiniones generales; es decir, en juicios acerca del mundo, de la moral, del hombre, de Dios. En el *asentimiento* entran el carácter, la educacion, las religiones, los estudios. No se refiere á nada definido, á nada formulado, á nada concreto, sino que abraza esa filosofía general, varia, flexible, armoniosa, en que nos sirve de raciocinio el sentimiento de la vida, la emocion vaga del universo, hasta el instinto de lo maravilloso. ¿Cuantos hombres no *asienten* y se identifican, por tener una misma imaginacion, ó una misma creencia supersticiosa?

Los autores que circunscriben la significacion de *asentir* á espresar la conformidad en el sentimiento, han achicado lastimosamente esta palabra, despojándola de la riqueza que la da el uso. *Asentir* no significa solo la conveniencia en el sentimiento, sino en las opiniones, en las creencias y aun en la fantasía.

Convienen los estipulantes.
Se *acuerdan* los contendientes.
Se *avienen* los contrarios.
Asienten los amigos.

Conversacion, plática, coloquio.

Todo lo que se habla por dos ó mas personas en la vida doméstica y en el trato civil, toma el nombre de *conversacion*. La conversacion es la palabra de la familia y de la sociedad.

Toda *conversacion* embellecida por algun sentimiento bueno, como la de dos amigos de la niñez, despues de una ausencia de muchos años, se denomina *plática*. La plática es la conversacion de la amistad.

La *plática* de los amantes, se llama *coloquio*. El coloquio es la retórica del amor.

La *conversacion* es general, particular, reservada, franca, maliciosa, pesada, amena, picaresca, satírica, aguda.

La *plática* es sabrosa, agradable, espansiva, leal, casi poética.

El *coloquio* es apasionado.

De modo que la *conversacion* habla.

La *plática* recuerda.

El *coloquio* suspira.

La *conversacion* nos trae á la memoria una sala.

La *plática*, la sombra de un arbol.

El *coloquio*, la favorable oscuridad de una celosía.

Costa, coste, costo.

Costa significa lo que se hace á espensas nuestras. Así decimos: han hecho el viage á mi *costa*. Me han cargado las *costas* del proceso.

Coste significa la idea de importe ó de valor. La casa que acabo de hacer, me tiene de *coste* tanto ó cuanto.

Costo espresa la idea de sacrificio; la idea de *Costoso*.

Costa es carga.

Coste, precio.

Costo, gasto.

Mas de un prógimo suele campar á nuestra *costa*.

Casi nunca compramos un objeto por su real y verdadero *coste*.

Apenas hay capricho que no nos tenga mucho *costo*.

Creacion, orbe, mundo, universo, naturaleza.

El hombre pudo, y no solo pudo, sino que debió considerar de va-

rias materias el espectáculo portentoso que le circuia por todas partes.

Era natural que lo refiriese ante todo á la causa suprema que lo habia creado, y lo denominó *creacion*. Así decimos: ¿qué hombre no baja la cabeza ante los inefables misterios de la *creacion*? No podria decirse ante los inefables misterios *del orbe*, *del mundo*, *del universo*, *de la naturaleza*. Este sabio uso del lenguage nos indica que las palabras naturaleza, universo, mundo y orbe, no se refieren, como la palabra *creacion*, al pensamiento de una causa creadora, de un poder divino, y claro está que sin el pensamiento de aquel poder no se conciben misterios inefables.

Pudo luego considerar la *creacion* como conjunto material, capaz de movimiento y de armonía; como sistema físico, y la llamó *orbe*.

Así se dice: Galileo, Copérnico y Newton nos esplicaron las leyes del *orbe*.

Nada mas absurdo que decir que nos esplicaron las leyes de la *creacion*, del mundo, del universo, de la naturaleza.

Quien quiera asegurarse mas en el significado atribuido á la palabra *orbe*, note que esta palabra quiere decir *globo*, *redondez*, *esfera*: tierra, cielo, atmósfera.

Pudo despues considerar el orbe con relacion á las ideas de bien y de mal, de verdad y de error, de libertad y de esclavitud, de estado presente y estado venidero: pudo considerar el conjunto de séres físicos con relacion al orden humano, y lo llamó *mundo*, palabra originada de un nombre griego que significa *coleccion*, *série*, *ornato*, *galanura*.

Así decimos: *el mundo responderá ante Dios de sus pecados*.

Claro es que no puede decirse: la creacion, el orbe, la naturaleza, el universo, responderán á Dios de sus pecados, porque no teniendo albedrío, no pueden responder.

El mundo antiguo, *el mundo moderno*; *el viejo mundo*, *el mundo nuevo*; *este mundo*, *el otro mundo*; *pluralidad de mundos*.

Nada mas repugnante que decir: esta creacion, la otra creacion; el orbe moderno, el orbe antiguo; la nueva y la vieja naturaleza; pluralidad de universos.

Pudo tambien considerar la creacion física de un modo absoluto, como conjunto acabado en sí mismo, como concierto general, como unidad indivisible; una unidad en que debian entrar formas tan *diversas*, é inventó la palabra *universo*. Planetas, satélites, astros, atmósfera, elementos, fenómenos, leyes; cuanto existió, cuanto hoy existe, cuanto

puede existir, cuanto la fantasía puede inventar; todo ocupa su puesto, todo revela un orden en ese gran bazar de la Providencia, en esa confusion sublime en donde Dios ha establecido el eterno reinado de la armonía.

Pudo, por fin, el hombre considerar todo lo creado como un sistema, en donde se le ofrecen tantos y tan maravillosos modelos de sabiduría, de belleza, de variedad, de fecundidad, de prevision; pudo considerarlo como la espléndida manifestacion de la omnipotencia divina, y significó esta nueva relacion con la palabra *naturaleza*.

Así decimos: la sabia, la previsora, la rica, la varia, la fértil *naturaleza*, mientras que cometeríamos mil despropósitos si dijéramos: *el sabio orbe, la previsora creacion, el rico mundo, el fértil universo*.

La *naturaleza* es el arte de Dios, así como el mundo es el arte del hombre.

Referencia á un hacedor supremo: *creacion*.

Referencia al sistema físico, como esfera: *orbe*.

Referencia al orden humano, como orden científico, moral, social y religioso: *mundo*.

Referencia á un sistema físico completo, sin relacion ni dependencia: *universo*.

Referencia á la creacion, considerada bajo la relacion de forma que nos hiere, que se pone en comunicacion con nosotros, como si el universo se avecindara entre los hombres: *naturaleza*.

Tierra, cielo, mares, luz, sombra, éter, brisas, árboles, flores, selvas, perfumes, murmullos, cantos, aves, ideas, virtudes, esperanzas, dolores, alegrías, lágrimas, crímenes, portentos, esa es la *naturaleza*, una gran pintura, el primero de todos los retratos, porque es el retrato del primero de todos los séres.

Los libros sagrados nos hablan de la *creacion*.

La geología, la física y la astronomía nos hablan particularmente del *orbe*.

Todas las ciencias físico-matemáticas pretenden esplicar el sistema del *universo*.

La ciencia, la filosofía, la religion, la moral y la historia tienden á descifrar los arcanos *del mundo*.

El arte imita *la naturaleza*.

Crear, criar.

Quien *crea*, inventa.
Quien *cria*, mantiene.
Dios creó el mundo.
La madre cria á su hijo.

Crecer, acrecentar.

Las cosas *crecen* en virtud de un principio que existe en ellas. Supone movimiento, reproduccion, organismo, vida.

Crece la planta; *crece* el arbusto; *crece* el niño. No puede decirse: se *acrecenta* la planta; se *acrecenta* el arbusto; se *acrecenta* el niño.

Acrecentar consiste en añadir nuevas unidades á la cantidad que ya existia. Es una operacion aritmética, casi mecánica.

El que *crece*, se desarrolla.
El que *acrecenta*, añade.
Crecen los vicios de la administracion.
Se *acrecentan* los males públicos.

Cristiandad, cristianismo.

La *cristiandad* es la grey cristiana.
El *cristianismo*, el dogma cristiano.
La *cristiandad* profesa el cristianismo.
El *cristianismo* dió origen á la cristiandad.

En el mismo caso se encuentran otros muchos vocablos, como gentilidad y gentilismo, feudalidad y feudalismo, etc.

Cualidad, propiedad.

Cuando una cosa existe, de alguna manera ha de existir. Esas maneras de existir ó de ser que la naturaleza dá á todas las cosas, se llaman *cualidades*.

Cuando las cualidades caracterizan al sugeto, cuando lo distinguen de todos los demás, las *cualidades* toman el nombre de *propiedades*.

Por ejemplo, el caballo tiene crines y orejas. Hé aquí dos modos de ser del caballo; pero como que hay otros animales que tienen orejas y crines, como que aquellos modos de ser no lo distinguen, no lo individualizan, diremos que el tener orejas es una *cualidad*, no una *propiedad* del caballo. Pero notamos que el caballo relincha, observamos la voz de los demás animales, y vemos que el buey muge, que el perro ladra, que el lobo ahulla, que ruge el leon, que bala la oveja; no oimos que ningun animal relinche sino el caballo. Hé aquí una *cualidad* que lo caracteriza, que lo distingue de todos los demás animales de la creacion. Esta *cualidad* distintiva, esta cualidad elemental, se llama *propiedad*. Así diremos; el relincho es una *propiedad*, no una *cualidad*, del caballo.

De esto resulta que las *cualidades* tienen por objeto distinguir unos modos de ser de otros modos de ser, mientras que las *propiedades* distinguen un ser de los demás seres.

Faltándonos una de nuestras *cualidades* podríamos existir, sin dejar de ser lo que somos. Sin la *cualidad* de tener crines, por ejemplo, el caballo no dejaria de ser caballo.

Faltándonos alguna de nuestras *propiedades*, perderíamos el ser que debemos á la causa hacedora. El caballo que balase ó rugiese, no sería caballo, sino oveja ó leon, ó bien un mónstruo de la naturaleza.

Cuerpo, corporacion.

Por *cuerpo* se entiende un gran número de personas constituidas en sociedad con un pensamiento político, y gobernada por disposiciones generales, fijas, solemnes, obligatorias.

Corporacion es una junta ó comunidad menos numerosa, establecida para fines locales, y gobernada por condiciones que no obligan, hasta el punto de ser *delincuente* el que falte á ellas.

Así decimos: *cuerpo* de un estado, de una nacion; el *cuerpo* diplomático, administrativo, judicial; los *cuerpos* colegisladores; el alto *cuerpo* legislativo.

No puede decirse: la *corporacion* de una nacion ó estado; la *corporacion* diplomática; las *corporaciones* colegisladoras. Esto fuera absurdo, segun el pensamiento de cada una de aquellas palabras, porque sería contener lo universal en lo particular, el género en la especie, el todo en la parte.

Tambien decimos: *corporacion* municipal; *corporacion* de sabios, de artistas, de comerciantes ó de obreros.

No puede decirse propiamente: *cuerpo* municipal; *cuerpo* de sabios ó de artistas.

La *corporacion* está gobernada por estatutos, reglamentos, ordenanzas.

El *cuerpo*, por leyes.

Nada mas frecuente que hacer la contra á una *corporacion;* nada mas raro ni peligroso que hacer la contra á un *cuerpo*.

El atentado contra una *corporacion* se calificaria de delito comun.

El atentado contra un *cuerpo* se calificaria de delito de Estado.

En una aldea puede haber *corporaciones*.

Solo en una nacion puede haber *cuerpos*.

Cumplimiento, ceremonia.

El *cumplimiento* es urbano.

La *ceremonia* es oficial.

El *cumplimiento* es cortesía.

La *ceremonia* es un acto.

Hay maestro de *ceremonias*.

No hay maestro de *cumplimientos*.

Hay quien dice que el *cumplimiento* se compone de dos palabras: *cumplo* y *miento*.

Curvo, torcido.

Curvo es palabra geométrica.

Torcido es palabra vulgar.

Línea *curva*. No puede decirse: línea *torcida*.

Palo *torcido*. No puede decirse: palo *curvo*.

Curvo no tiene aplicacion fuera del órden físico, mientras que *torcido* tiene frecuentes y graciosísimas acepciones en sentido metafórico.

Me *torció* el gesto. Claro es que no puede decirse: me puso un gesto *curvo*.

Este asunto se me ha *torcido*.

Fulano obra con *torcida* intencion. Nada mas risible que decir: Fulano obra con *curva* intencion, ó con intencion *curva*.

Decidirse, resolverse.

El jefe de una escuadra observa el cielo, mira las nubes, consulta el calendario, oye á su gente, y por fin *se resuelve* á dejar el puerto. Halla despues en alta mar la escuadra enemiga, y sin contar los buques del contrario *se decide* á entrar en batalla.

Para *resolvernos* necesitamos consultar nuestra conciencia.

Para *decidirnos* basta consultar nuestro corazon.

No es posible que *nos resolvamos* sin que hayamos deliberado con nosotros mismos.

Para *decidirnos* tenemos muchas veces bastante con una voz, con una señal, con un gesto.

Hombre *resuelto* es aquel que cree tener motivos para obrar. Su *resolucion* le justifica.

Hombre *decidido* es el que obra, aunque en ello le vaya su fortuna y su vida. Su *decision* le arrastra.

La *resolucion* supone necesariamente la idea del deber.

La *decision* envuelve la idea del sacrificio.

El uso del lenguaje es tan evidente, que no dá lugar á la menor duda.

«La *decision* de nuestros soldados salvó la jornada.» No puede decirse la *resolucion* de nuestros soldados, porque no se trata de una deliberacion concienzuda, sino de un acto valeroso. El que *se resuelve* ha de ser prudente; el que *se decide* ha de ser bizarro, y de bizarría se habla aquí.

Juan *se resuelve* á entrar en un convento. Esto significa que lo ha acordado así con su conciencia, que tiene motivos morales que han debido inclinarle á tomar ese estado religioso; pero asociemos la idea de sacrificio, y ya no podrá *resolverse*, sino que tendrá que *decidirse*. Si al entrar en el claustro debe renunciar á su fortuna, á sus esperanzas, á sus amores, á la felicidad de toda su vida, no diremos con propiedad que *se resuelve* á entrar en un convento; en este caso *se decide*, puesto que no se trata de un simple acuerdo de la conciencia, sino de una heróica abnegacion del sentimiento. *Se decide á sacrificarse*, como el capitan esforzado *se decide* á morir en campaña.

Resolverse es deliberar.

Decidirse es sentir y hacer.

La *resolucion* es grave, mirada. Pertenece á la voluntad.

La *decision* es entusiasta, impetuosa. Es casi una pasion del ánimo.

La *resolucion* obra en nosotros.

La *decision* no puede contenerse, y vá á donde la llaman.

Una *resolucion* puede ser un misterio.

Una *decision* no puede ser sino una evidencia.

Para *decidirse* con razon, conviene *resolverse* con juicio.

Deducir, inferir.

Deducir viene de *ducere*, cuyo sustantivo es *dux*, *ducis*, que significa jefe, caudillo, capitan, de donde procede nuestro antiguo *duque*. *Duque* se llamó primitivamente al general de todo ejército, por ser el que lo dirigia, el que lo llevaba; *ducebat* en latin. *Deducere*, pues, significa sacar una cosa de la parte superior, de arriba, de la alcurnia mas alta, representada por la palabra *duque*.

Inferir espresa lo contrario. Es arrancar de lo *inferior* para llegar á lo superior.

Deducir parte de la cabeza para llegar á los piés. Arranca del todo para llegar á la parte.

Inferir arranca de la parte para llegar al todo, ó de los piés para llegar á la cabeza.

Supuesta la existencia de un Dios creador, llegamos al conocimiento de que no puede menos de existir una creacion universal. Esto es *deducir*; el *deducir* parte del Creador para llegar á la criatura.

Supuesta la existencia de una creacion universal, nada mas lógico que suponer que existe un universal é inmenso poder. Esto es *inferir*; el *inferir* parte de la criatura para llegar al Creador.

La etimología esplica estas palabras con mas seguridad y lucidez que todos los tratados de lógica.

De arriba para abajo: *deducir*.

De abajo para arriba: *inferir*.

Descubrir, inventar.

Para *descubrir* una cosa es indispensable que la cosa exista.

Para *inventarla*, es condicion indispensable que no haya de existir.

Descubrir es hallar lo que no se habia visto, lo que aún no se conocia.

Inventar es hacer lo que no podia verse ni conocerse, puesto que no existia antes.

Se *descubre* un planeta.

Se *descubren* señales en la luna.

Colon *descubre* el nuevo mundo.

Galileo *descubre* que la tierra se mueve.

Newton *descubre* la propiedad general de los cuerpos.

Nada de eso se *inventa*, puesto que todas esas cosas existian antes de que se *descubriesen*, ni los hombres pueden *inventar* lo que está ya *inventado* por Dios, como la atraccion de los cuerpos, como el nuevo mundo, como las señales en la luna, como un planeta.

Se *inventa* un arado, un aparato químico, un método, un sistema, un género de historia.

Se *inventa* un colorido, una fábula, una teoría.

Se *inventa* una moda, un calzado, un dige, un capricho.

Leibnitz *inventó* un sistema filosófico.
Guttemberg *inventó* la imprenta.
Los árabes *inventaron* la brújula.
Arquímedes *inventó* la teoría de los vidrios ustorios.
Todavía no se sabe quién *inventó* la pólvora.
Las cosas naturales se *descubren*.
Las cosas artificiales se *inventan*.
Se *descubre* la electricidad.
Se *inventa* el aparato eléctrico.
Para *descubrir* bastan el estudio, la observacion, y muchas veces el caso.
Para *inventar* se necesita ciencia, ingenio, fantasía, gusto.
La física, la química, la astronomía, *descubren*.
Los oficios, la industria, las artes y la filosofía, *inventan*.

Deista, teista.

Deista es el que cree en Dios.
Teista es el que discurre sobre el sistema metafísico, como aspirando á poseer el secreto de la esencia divina.
El *deista* tiene bastante con el culto, con el hecho.
El *teista* busca la razon.
El *deista* vé una maravilla, y adora.
El *teista* vé un sistema, y estudia.
Deista es el creyente.
Teista es el filósofo.
Lo contrario de *deista* es *ateo*.
Lo contrario de *teista*, *ateista*.

Degradante, humillante, difamante, infamante.

Degradante es lo que nos rebaja en dignidad, en categoría; es decir, en graduacion. Un sacerdote comete un delito, y se le *degrada*; es decir, se borra el carácter sagrado que tenia antes, se le quita el ser sacerdote, y queda el criminal.

Humillante es lo que rebaja nuestro orgullo. Vino con muchos humos; pero salió bien *humillado*.

Lo *difamante* es lo que nos quita nombre, crédito, reputacion. A un literato se le *difama* diciendo que es un necio.

Infamante es aquello que nos inhabilita ante la ley; que nos priva de los derechos que corresponden al hombre asociado. Se *infama* á un hombre llamándole ladron, por ejemplo, porque el ser ladron lleva consigo el ir á galeras.

El despojo de nuestra investidura social *degrada*.

Una demostracion, una palabra, un ademan, *humilla*.

Una murmuracion *difama*.

Una sentencia *infama*.

Degradacion significa despojo.

Humillacion, afrenta.

Difamacion, descrédito.

Infamacion, deshonra.

Delgado, flaco.

Llámase hombre *delgado* al enjuto de carnes.

Llámase hombre *flaco* al que las ha perdido.

Adelgazamos cuando crecemos.

Nos *enflaquecemos* cuando enfermamos.

El *delgado* puede *enflaquecer*.

El *flaco* no puede *adelgazar*.

Cintura *delgada*. No puede decirse: cintura *flaca*. La dolencia lo ha dejado tan *flaco*, que mas que criatura humana parece un esqueleto. No podria usarse con igual propiedad de la voz *delgado*, porque una persona delgada, por delgada que esté, no deja de ser un hecho natural, corriente, que se vé á cada paso, y una cosa comun no puede parecerse á un esqueleto. Para que concibamos esta idea, es indispensable que acuda la imaginacion, y la imaginacion no puede acudir sino viendo un hecho que sale de la regla, que participa de lo maravilloso, como un hombre sumamente *flaco*, que es como si dijéramos casi un cadáver.

Lo contrario de *delgado* es gordo.
Lo contrario de *flaco* es grueso.

Desatino, disparate.

Cervantes dice que Don Quijote «olvidó casi de todo punto el ejercio de la caza, y aun la administracion de su hacienda, y que llegó tanto su curiosidad y *desatino en esto*, que vendió muchas hanegas de tierra de sembradura para comprar libros de caballería que leer.»

La espresion *su desatino en esto*, manifiesta que el *desatino* de Don Quijote era un error parcial, una manía.

Luego añade: «Llenósele la fantasía de todo aquello que leia en los libros, así de encantamentos como de pendencias, batallas, desafíos, heridas, requiebros, amores, tormentas y *disparates imposibles.*»

La espresion *disparates imposibles* pone de manifiesto que se trata de necedades que no caben en un entendimiento sano. Ya no se trata de la manía; es decir, del *desatino* de Don Quijote, sino de los encantamentos y locuras de la caballería andante; es decir, de *disparates imposibles*.

La suma discrecion con que nuestro Cervantes emplea las dos palabras de este artículo, dice mas que pudiera decir la disertacion mas erudita.

Desatino equivale á desacuerdo.
Disparate equivale á sandez.
Un hombre obcecado *desatina*.
Un necio *disparata*.
Lo contrario de *desatino* es el acierto.
Lo contrario de *disparate* es el juicio.
Apenas hay sabio que no haya cometido mas de un *desatino*.
No puede haber tonto que no haya dicho y hecho muchos *disparates*.

«Aquí yace Casanate
Debajo de aquesta losa,
Que en su vida dijo cosa
Que no fuese un disparate.»

Esto quiere decir que el cuitado poeta, sobre cuyas cenizas se escribieron los versos anteriores, era un necio de capirote, ó que, como suele decirse, no tenia todo lo de Salomon.

En fin, el *desatino* tiene remedio. El hombre que hoy cierra los ojos, puede abrirlos mañana y ver la luz. El *disparate* es incurable. Para aquel que no tiene vista, no hay astros en el cielo.

Desear, anhelar.

Deseamos el bien, la felicidad, la realizacion de nuestros planes, de nuestras esperanzas, de nuestras ilusiones.

Cuando el deseo se convierte en pasion; es decir, cuando se exalta por el hábito, se llama *anhelo*.

De modo que el *anhelo* no es un afecto constitucional, por decirlo así, una emocion distinta, sino que es el mismo deseo elevado á pasion.

El hombre *desea*.

El amante *anhela*.

Deshacer, desbaratar.

Deshacer es llevar las cosas á su ser primero.

Desbaratar es trastornarlas.

Hago una silla ahora; luego la *deshago*. Esto quiere decir que repito el procedimiento de una manera negativa. El palo que antes ponia, ahora lo quito, pero sigo la misma marcha.

Dí un golpe á la silla y la *desbaraté*. Esto quiere decir que cada parte salta por su lado.

Deshacer indica negacion.

Desbaratar, trastorno.

Lo que se *deshace* puede volver á hacerse con facilidad.

Lo que se *desbarata* necesita arreglarse y disponerse para hacerse de nuevo.

Muchas cosas se *deshacen* en este mundo. Mas, muchas mas se *desbaratan*.

Despreciar, menospreciar.

Despreciar es negar todo *precio* á la cosa.

Menospreciar es no darla el *precio* que realmente tiene.

El *desprecio* equivale á un ultrage.

El *menosprecio*, á una injusticia.

El que me *desprecia*, me insulta.

El que me *menosprecia*, me rebaja.

El autor que ha dicho que *menospreciar* tiene una significacion mas hostil que *despreciar*, está evidentemente en un error.

El *menosprecio* es relativo.

El *desprecio*, absoluto.

El que *menosprecia* no *aprecia* lo que debe.

El que *desprecia* no *aprecia* nada.

Desvio, desden.

En el *desvio* hay simple alejamiento.

En el *desden*, repudio.

El *desvio* no quiere.

El *desden* no ama.

La amistad se queja de sus *desvios*.

Solo el amor llora un *desden*.

Detener, paralizar.

Se *detiene* una cosa para que no se mueva.

Se *paraliza* con el fin de que no se pueda mover.

El que está *detenido*, no anda.

El que está *paralizado*, no puede andar.

En infinitas ocasiones, *detenerse* es salvarse.

Paralizarse es en todos casos darse la muerte.

Detener, retener.

Se *detiene* un objeto para que no pase adelante.
Se *retiene*, para que no salga de nuestro poder.
El ginete *detiene* el caballo.
El acreedor *retiene* una prenda de sus deudores.

Detestable, execrable, abominable.

Detestable es lo que merece condena ó censura.

Execrable, lo que merece maldicion.

Abominable, lo que nos causa escándalo.

La primera palabra tiene un uso frecuente y general en nuestra lengua.

Todo lo que se hace mal es *detestable*. Supongamos que alguno no es feliz en el ejercicio de la palabra: tiene una *detestable* conversacion.

Otro aproxima mucho su semblante al nuestro para hablarnos: tiene una *detestable* costumbre.

Se habla del orgullo, de la necedad, de la embriaguez, de la murmuracion: todos esos son vicios *detestables*.

Execrable se aplica únicamente á hechos del órden moral, dominando la idea de una perversidad sin límite; perversidad tan grande, que no teniendo entre los hombres castigo que baste, merece ser *maldita*. La crueldad de Fayel que presenta á Gabriela de Vergy el corazon del valiente Couci, es una crueldad *execrable*.

Abominable se refiere á todo atentado cometido contra la idea de Dios, de sus templos, de sus sacerdotes, de sus vírgenes.

Abominacion, en el lenguage de la Santa Biblia, quiere decir *ídolo*. De manera que, propiamente hablando, *abominacion* es idolatría; esto es, adoracion á una falsa divinidad. Por estension, se llama *abominable* todo lo que es *impio*.

En Asia y aun en Grecia se celebraban todos los años ciertas solem-

nidades en que se convertia la deshonestidad mas escandalosa en honor divino. Tales fiestas eran otras tantas *abominaciones*.

Lo *detestable* puede consistir en un defecto, en un mal hábito, en una manía, en cualquier capricho.

Lo *execrable* supone un gran crímen, una espantosa depravacion del sentimiento.

Lo *abominable*, una gran impiedad, una espantosa depravacion de la creencia.

Lo *detestable* puede hacer reir.

Lo *execrable* hace palidecer.

Lo *abominable* nos hace rezar.

Es *detestable* un hablador.

Es *execrable* un asesino, un parricida.

Es *abominable* un sacrílego.

Devolver, reintegrar.

Se puede *devolver* todo aquello que se recibe. Cualquiera me da un alfiler, y yo se lo *devuelvo*. No puede decirse que yo le he *reintegrado* del alfiler.

Se *reintegra* aquello que desmembra la hacienda ó el caudal de la persona que lo ha dado. Uno me presta dos mil reales; esta cantidad es parte integrante del dinero que tiene; hecho aquel préstamo, su dinero ha perdido su *integridad*, queda fraccionado. Al volvérselo yo, hago que aquel hombre tenga *íntegro* el dinero que antes tenia; le *reintegro* de aquella suma: esto es *reintegrar*.

Se *devuelve* un sombrero, una escopeta, un cortaplumas.

Se *reintegran* capitales.

Devolver, restituir.

Se *devuelve* lo que se ha recibido.

Se *restituye* lo que se ha hurtado.

Devolver supone préstamo.

Restituir; ocultacion.
Devuelvo lo que me han entregado.
Restituyo lo que no es mio.

Disminuir, achicar, reducir, acortar.

Disminuir es perder en número y en intensidad.
Achicar, perder en magnitud.
Reducir, en espacio.
Acortar, en longitud.
Lo que está muy aumentado, se *disminuye*.
Lo que está muy grande, se *achica*.
Lo que ocupa demasiada estension, se *reduce*.
Lo que está demasiado largo, se *acorta*.
Se *disminuye* una suma, un dolor, una fiebre.
Se *achica* un trage.
Se *reduce* un monton de lana.
Se *acorta* una escalera.

Discutir, debatir, controvertir.

La *discusion* es académica.
El *debate*, parlamentario.
La *controversia*, filosófica.
El que *discute*, habla con reposo.
El que *debate*, habla con pasion.
El que *controvierte*, disputa.
Dos amigos *discuten*.
Una asamblea *debate*.
Dos escuelas científicas *controvierten*.
Se *discute* para dilucidar un punto.
Se *debate* para echar abajo una ley.
Se *controvierte* para vencer al enemigo.
La ambicion, el odio y la envidia pueden entrar en el *debate*.

El sofisma y la arguciа pueden entrar en la *controversia*.

El amor á lo bello, á lo verdadero y á lo justo, es el alma de la *discusion*.

Deponer, destituir, exonerar, relevar, separar.

Para que el hombre desempeñe un destino público, es indispensable que se le eleve á una categoría, que se le situe en cierto parage político, en un *puesto*. Cuando se le elevó, se le *puso* allí; cuando se le hizo descender, se le *depuso*. Hé aquí *deponer*.

Al verse revestido de un carácter público; al tener una investidura social, entra á ser parte de las *instituciones* de aquel país; está allí *instituido* como órgano de gobierno y de ley. Para que deje de estar *instituido*, es nececesario que se le *destituya*. Hé aquí *destituir*.

El que ejerce un público cargo, claro es que acepta una responsabilidad equivalente á los goces que aquel cargo le proporciona. Por lo menos, tiene la obligacion de cumplir, lleva cierto *peso*, cierto algo *oneroso*. Para hacer de manera que deje de llevar aquel *peso oneroso*, no hay otro recurso que *exonerarle*. Hé aquí *exonerar*.

Hay empleos que no pueden desempeñarse, sin que el empleado haga protesta de fidelidad, de adhesion; sin que preste como un juramento político.

Hacer que el empleado cese en el ejercicio de aquel empleo, es declararle libre de aquella especie de juramento; es *relevarle* de los compromisos de aquella fé pública. Hé aquí *relevar*.

Es imposible entrar en la gerarquía de empleado público, sin pertenecer á esa gerarquía, á esa clase, á esa comunidad. El empleado es el fraile de un convento, en que el Estado hace las veces de guardian ó de prior. Cuando deja el destino, claro es que se *separa* de aquella gerarquía, como cuando el fraile deja de ser fraile, ha de *separarse* de su convento. Hé aquí *separar*.

De lo dicho resulta que el uso ordinario, el uso ignorante, aun el uso de personas muy ilustradas, comete un sin cuento de despropósitos, al valerse de las palabras anteriores.

Hoy se *exonera* á un meritorio, que no tiene *carga* ninguna; es decir, ninguna responsabilidad; que no lleva el *peso* de la oficina.

Divergir, disentir.

Divergir no es otra cosa que *apartarse*. *Divergen* dos opiniones que se *separan*, como dos líneas que están muy distantes.

Disentir supone discordancia en la manera de sentir, de creer, de pensar.

Divergir espresa una forma, una apariencia.

Disentir espresa un sentimiento, una persuacion, una fé, una esperanza.

Hechas algunas pequeñas concesiones, los *divergentes* pueden avenirse.

Para que los *disidentes* se avengan, tienen que mudar de conciencia, de fé y de razon.

Divergen los cálculos, las opiniones, los pareceres, las ideas.

Disienten las oposiciones, las creencias, los sentimientos.

En una palabra, la *divergencia* no supone mas que lejanía, separacion.

La *disencion* supone necesariamente antagonismo, lucha, discordia.

Diversidad, diferencia, distincion.

En las cosas hay propiedades, cualidades y accidentes.

Estas propiedades, cualidades y accidentes que el Creador ha dado á las cosas, no pueden ser perfecta y rigorosamente iguales, porque de otro modo no conoceríamos mas que un objeto: el objeto á que conviniesen esos atributos idénticos.

Era, pues, necesario inventar palabras que significasen la disparidad de propiedades, de cualidades y de accidentes, para ponernos en relacion con Dios, con la naturaleza y con el hombre.

Las voces inventadas al efecto, fueron las siguientes:

Disparidad en las propiedades; hé aquí la *diversidad*.

En las cualidades; hé aquí la *diferencia*.

En los accidentes; hé aquí la *distincion*.

La *diversidad* se inclina al género.

La *diferencia*, á la especie.

La *distincion*, al individuo.

Supongamos que vemos dos árboles, de los cuáles el uno produce naranjas y el otro guindas. Las guindas y las naranjas no son frutos idénticos; esta falta de identidad en los frutos de aquellos árboles, debe venir de una falta de identidad en sus propiedades. Esta falta de identidad en las propiedades es lo que se llama *diversidad*. Por consecuencia el naranjo y el guindo son árboles *diversos*.

Supongamos ahora que vemos un naranjo pequeño y otro naranjo grande. Las propiedades son las mismas, ambos árboles dan naranjas; pero el uno tiene la *cualidad* de ser grande, mientras que el otro tiene la *cualidad* de ser pequeño. No hay entre ellos semejanza en la magnitud; lo contrario de la semejanza es la *diferencia*: luego hay diferencia entre la magnitud del naranjo pequeño y la del grande. Luego el naranjo pequeño y el grande *son diferentes en tamaño*.

Pero luego hallamos dos naranjos igualmente grandes, igualmente frondosos, igualmente cargados de naranjas. No sabémos á primera vista en qué diferenciarlos; pero principiamos el análisis detenido de sus troncos, de sus ramas, de sus hojas, de sus frutos, y hallamos que el tronco del uno tiene un nudo que el otro no tiene; que la rama del uno tiene una hoja amarilla que no tiene la rama del otro; que en una copa hay tres naranjas verdes, mientras que en la otra copa todas las naranjas están maduras; en fin, que entre las hojas de un naranjo canta un ruiseñor, mientras que entre las hojas del otro naranjo no hay ruiseñores. Despues de esto, para confundir aquellos árboles fuera necesario carecer de sentido comun. No hay confusion posible. Lo contrario de la confusion es la *distincion*: luego hay distincion entre aquellos dos árboles semejantes: luego aquellos dos árboles semejantes *son distintos*.

Entre las *diversas* religiones que dividen la creencia de Europa, aun entre las *diferentes* sectas cristianas, no se hallarán dos opiniones que no sean *distintas*.

Diversas religiones quiere decir: aquellas religiones, cuyas verdades fundamentales, cuyos dogmas, no son idénticos. El judaismo y el cristianismo, el uno negando el advenimiento del Mesías, y el otro estableciéndolo y venerándolo como artículo de fé, son *religiones diversas*.

Sectas diferentes quiere decir que todas ellas reconocen un fondo de

doctrina, un dogma único, una creencia sustancial; pero que difieren en ciertas verdades secundarias, lo cual basta para que no exista en ellas una semejanza perfecta, una entera conformidad.

Los católicos y los protestantes son *sectas diferentes*.

Los evangélicos puros y los reformados son sectas *diferentes* tambien.

Opiniones distintas quiere decir que no puede haber entre ellas una igualdad tan absoluta, que se debieran confundir ante el análisis concienzudo de un sabio observador. En ideología hay acaso mas variedad que en la naturaleza esterior, y no se comprende que haya dos opiniones que no se pudieran distinguir, como no se comprende que haya dos árboles, dos frutos, dos hojas, que la esperiencia del botánico no pudiera clasificar.

Lo contrario de *diversidad* es *identidad*.
Lo contrario de *diferencia*, *semejanza*.
Lo contrario de *distincion*, *confusion*.
Se *diversifican* las propiedades de las cosas.
Se *diferencian* las cualidades.
Se *distinguen* los accidentes.
Por esto digimos que la *diversidad* se refiere al género.
La *diferencia* á la especie.
La *distincion* al individuo.

Doble, duplicado.

Uno dice: este asunto tiene una *doble fase*. Claro es que no puede decirse: tiene una *fase duplicada*.

¿Por qué? Porque esa *doble fase* que ve el entendimiento en el asunto de que se trata, forma una unidad intelectual, un todo ideológico. Nuestra alma no ve dos hechos diferentes, sino un hecho *doble*, una unidad compleja: es decir, dos cosas análogas que constituyen una sola é inseparable relacion, una identidad metafísica. Luego que esta relacion, esta *doble* unidad desapareciera, desapareceria la *doble fase* del asunto, y desapareciendo la *doble fase* que nuestro entendimiento vió, nuestro entendimiento se quedaria á oscuras; no habria juicio posible, porque nuestra alma caeria en la nulidad.

Repetimos, pues, que en la *doble fase* del asunto nuestro pensamiento no ha visto dos cosas, sino una *doble*, un conjunto lógico, un grupo compuesto de dos ideas, un foco compuesto de dos luces.

Otro dice: puse en *doble* la cuerda. No puede decirse: puse la cuerda en *duplicado*.

¿Por qué? Porque una cuerda no es una cosa separada de la cuerda misma, sino íntimamente unida á ella, tan unida que forma un todo indivisible.

Al cortar la tela la *doblé*, y así no tuve que hacer dos cortes. No puede decirse: la *dupliqué*, porque esto significaria que habia añadido una tela estraña; que habia cortado dos telas distintas.

Número veinte *duplicado*. No puede decirse: número veinte *doble*. La razon es la misma. Si se digera número veinte *doble*, se daria á entender que se trataba de dos cifras unidas, amalgamadas, constituyendo un todo íntegro, perfecto, y esto no seria verdad. El número *duplicado* es un número diferente del otro; ambos están completamente separados, y no hay entre ellos mas que una relacion aritmética.

Si se borra el número *duplicado* no se borra el número simple, como si se inutiliza el *duplicado* de un recibo, no se alterará en nada el recibo que se dió primero.

Por el contrario, si se corta el *doblez* de la cuerda que se puso en *doble*, se romperá la cuerda. El objeto pierde su integridad, su ser primitivo. No es una cuerda, sino una cuerda rota, y lo mismo debe decirse de la tela y de todas las cosas que son capaces de ser puestas en *doble*.

En *doble* domina la idea de *unidad*.

En *duplicado*, la idea de separacion, de lejanía.

Se *doblan* los objetos flexibles.

Se *duplican* los documentos.

Lo contrario de *duplicado* es sencillo.

Lo contrario de *doble* es simple.

Docto, doctor.

Es *docto* el que ha aprendido mucho.

Es *doctor* el que ha tomado la investidura.

El *docto* tiene ciencia.

El *doctor* tiene por lo menos una borla.

No es cosa muy rara hallar hombres *doctos* que no son *doctores*, y hallar *doctores* que no son hombres *doctos*.

Mas de un hombre científico necesita la borla para dar á entender que tiene ciencia, como cierto pintor tuvo que escribir al pié de su pintura el nombre y apellido del personage que habia retratado, porque de otro modo nadie hubiera caido en que era él. De estos ahuecados y vacíos doctores ha dicho Iglesias.

¿Veis aquel señor graduado,
Roja borla, blanco guante,
Que *némine discrepante*
Fué en Salamanca aprobado?
Pues con su borla, su grado,
Cátedra, renta y dinero,
Es un grande majadero.

Docto, sabio, erudito.

Docto es el hombre que ha aprendido mucha doctrina.

Sabio es el que la tiene, no solo por estudio, sino por propia observacion y por propio talento.

Erudito es el que reune una gran variedad de noticias; pero sin encadenamiento filosófico: esto es, sin sistema.

La tarea del *docto* consiste en aprender.

La tarea del *sabio* consiste en ordenar.

La tarea del *erudito*, en averiguar y leer.

El *docto* entiende un libro.

El *sabio* lo demuestra.

El *erudito* ve el título, el autor, la edicion y la fecha.

El *docto* enseña.

El *sabio* escribe.

El *erudito* cita.

El *erudito* ve el hecho.

El *docto* ve la série.

El *sabio* comprende la razon de la série y del hecho.
Lo contrario de *docto* es indocto.
Lo contrario de *sabio*, ignorante.
Lo contrario de *erudito*, rudo.

Doliente, dolorido, doloroso.

Doliente es lo que se lastima, lo que se querella.
Dolorido, lo que manifiesta dolor.
Doloroso, lo que nos hace sentir ese dolor.
Lo *doliente* nos llama la atencion.
Lo *dolorido* nos mueve á lástima.
Lo *doloroso* nos hace llorar.
Mas de una mujer nos habla con acento *doliente*, y nos pone rostro *dolorido*, para hacerse la *dolorosa*.

Doméstico, casero.

Lo *doméstico* se refiere á la casa, considerada como la representacion de la familia, como el elemento de la sociedad. Así decimos: el *orden doméstico* es el fundamento del *orden civil*. No puede decirse el orden *casero*, porque lo casero no constituye orden ninguno, porque no constituye ningun interés general.

Lo *casero* se refiere á la casa considerada como propiedad de un padre y de una madre, como hacienda del matrimonio.

Lo *doméstico*, como todo órden social, toca á la sociedad, al gobierno, á la ley. Es un hecho de Estado.

Lo *casero* no toca mas que al amo de la casa. Es un secreto de marido y mujer.

Mas claro, lo *doméstico* es el padre, la madre y el hijo.

Lo *casero* es un padre, una madre y un hijo.

Hombre *doméstico*, hombre *casero*.

¿Qué significa cada una de esas dos frases?

Hombre *doméstico* quiere decir hombre considerado en relacion con

la familia, con el orden privado, por contraposicion al orden público. Hombre *doméstico* es lo contrario del hombre *político.*

Hombre *casero* quiere decir: hombre considerado en relacion con las cuatro paredes que habita, sin relacion alguna con el orden social. Hombre *casero* es el que está pegado á su casa, como hombre *faldero* es el que está pegado á las faldas.

Don, donacion.

Ambas voces comprenden la idea de dádiva; pero las relaciones son evidentemente distintas.

No puede decirse: *escritura de don.*

Se dice con suma propiedad: *escritura de donacion.*

Esto procede de que el *don* consiste en la misma cosa que se da: una finca, un tesoro, una joya; mientras que la *donacion* se refiere á la forma con que debe darse, para que valga legalmente.

El *don* espresa la idea de goce: toma eso para que lo disfrutes.

La *donacion* espresa la idea de propiedad: toma eso con la solemnidad debida, para que puedas disfrutarlo.

El *don* es mas ó menos importante, mas ó menos cuantioso, mas ó menos rico.

La *donacion* es nula ó válida.

De modo que la *donacion* es el *don* legal.

El *don,* la *donacion* real.

Ambas palabras traen su orígen del griego *dorôn*, *doma*, derivado del verbo *doô*, del cual salieron *didoô*, *didômai*, que significa dar ó entregar. Esto esplica que la palabra *don* se convirtiese luego en título gerárquico; es decir, en un tratamiento social, puesto que se advirtió que las personas calificadas, las gentes principales, eran las que hacian *dones* ó *donativos*. Y no solamente se aplicó á las personas, sino que entró en la formacion de muchas palabras, como en *don-aire*. El donaire no es otra cosa que un aire que *da* gracia y distincion al sugeto, un aire hidalgo, principal, caballeresco, por decirlo así. Dando á la palabra su sentido propio, *donaire* es un *aire* que tiene *don*, gerarquía, nobleza.

Dueño, amo, señor.

Dueño significa la idea de propiedad, aplicada á objeto no animado; es decir, á cosas. El *dueño* de tal granja, de tales acciones, de tal palacio. No podria decirse: el *señor* de tal granja, el *amo* de tales acciones.

Tambien se diferencia esta palabra de las otras dos en que espresa la idea de albedrío. Yo soy *dueño* de obrar como me parezca oportuno. Cada cual es *dueño* de opinar como mejor lo estime.

No podria decirse: cada cual es *señor* de opinar como mejor lo estime. Yo soy *amo* de obrar como me parezca oportuno. En esta accepcion, la palabra dueño es enteramente moral, puesto que significa un hecho de conciencia.

Amo significa dos relaciones: una de autoridad, tratándose de personas; otra de propiedad, respecto de animales.

Antonio es *amo* de Jacinto. Juan es *amo* de ese caballo ó de ese perro.

La palabra *señor* envuelve la idea de una propiedad ilimitada, de un derecho absoluto, tanto á propósito de personas como de cosas. *Señor* de vidas y haciendas, *señor* de tal lugar, *señor* de tal feudo.

No podria decirse: *dueño* de tal villa ó lugar, *amo* de vidas y haciendas.

El *dueño* lo es en virtud de escritura ó de costumbre.

El *amo*, en virtud de un contrato doméstico.

En el *señor* entra la idea de un derecho tradicional, la idea de gerarquía, de casta. El *señorío* es una especie de reinado particular.

El *dueño* disfruta.

El *amo* manda.

El *señor* impera, tiraniza si quiere.

A la idea de *dueño* va unida la de posesion.

A la de *amo*, la de sirviente.

A la de *señor*, la de esclavo.

El *dueño* vende su heredad.

El *amo* despide á su criado.

El *señor* liberta á su esclavo.

Ejercicio sobre este artículo.

1.° ¿Por qué razon no admite el uso que se diga *señor de tal granja?* Porque en la palabra señor va envuelto un sentido político, una idea de autoridad y de homenage, que no puede convenir á una granja. Claro es que una granja no puede ser *esclava de nadie*, no puede rendir vasallage á su señor.

2.° Por qué razon no puede decirse el *amo de tales acciones*? Porque á la idea de *amo* va asociada la de mando doméstico, la de una autoridad privada, y claro es que las acciones en cuestion no reconocen esa autoridad. Una accion de banco ó de minas no puede someterse, no puede obedecer como el criado, como el caballo, como el perro. En las acciones de que hablamos no domina la idea de autoridad, sino de propiedad, y por esta razon puede decirse: *el propietario de tales acciones.*

3.° ¿Por qué razon no puede decirse *el amo* ó *dueño* de vidas y haciendas? Porque *amo* no supone mas que autoridad doméstica, *dueño* no espresa otra cosa que un título de posesion civil, y ni la autoridad privada del *amo*, ni el título civil del *dueño*, pueden convenir á la alta inmunidad política, al derecho absoluto y tradicional que va asociado á la palabra *señorío*.

4.° ¿Por qué razon puede decirse *señor de tal feudo?* Porque por feudo no se entiende únicamente la tierra feudal, sino las personas; es decir, los vasallos que deben obsequio personal á su señor.

5.° ¿Por qué razon no puede decirse yo *soy señor* ó *amo* de obrar como me parezca oportuno? Porque la autoridad política que supone la palabra *señor*, y el mando doméstico que significa la palabra *amo*, no son aplicables al sentido moral, á la inmunidad del albedrío, al hecho de conciencia que corresponde en este caso á la palabra *dueño*.

No hay *dueño* sin títulos.
No hay *amo* sin autoridad.
No hay *señor* sin mando absoluto.

Duda, incertidumbre.

No sé cómo comprender una frase; tengo *dudas*. Aquí esta palabra espresa un estado del entendimiento; es intelectual.

No puede decirse: no sé cómo comprender esta frase, y tengo *incertidumbres*. Por consecuencia, esta palabra no espresa hechos del raciocinio; no es intelectual como la *duda*.

Mi amigo no viene con los cinco mil duros que le dí para que me los trajera á este sitio. Acaso llegue luego; mas mi conciencia *duda* de su probidad. Aquí la *duda* significa un hecho de conciencia; es moral.

No puede decirse: mi conciencia tiene la *incertidumbre* de su probidad. De modo que esta voz no espresa tampoco relaciones de fuero interno, no es moral.

Mi amada no acude á la cita; mi rival debe estar á su lado; ayer la ví pálida; no quiso esplicarse. ¿La obligarán sus padres á que se una á mi enemigo? ¿Qué sucederá? Yo no puedo vivir en esta horrible *incertidumbre*.

La *incertidumbre* espresa en este caso un movimiento del corazon y de la fantasía. El amante no discurre ni delibera; imagina y siente. *Incertidumbre* es una palabra afectiva é imaginativa.

No se diria con igual fuerza y propiedad: no puedo vivir en esta horrible *duda*. La palabra *duda* despierta en nosotros la idea de conciencia y de entendimiento, y el amante no vive en su entendimiento ni en su conciencia, sino en su fantasía y en su corazon. Lo que el amante tiene, esa ofuscacion con que lucha, es *incertidnmbre*. Entra la *duda* en aquel movimiento; él no sabe indudablemente lo que pasa; pero mas poderosa que la duda es la impaciencia, y mas poderosa que la impaciencia es acaso la presuncion.

Mas ignorancia y mas sospecha que impaciencia y que presuncion, esa es la *duda*.

Mas presuncion y mas impaciencia que sospecha é ignorancia, esa es la *incertidumbre*.

No sé lo que pienso, lo que calculo, lo que malicio: *duda*.

No sé lo que siento, lo que preveo, lo que imagino: *incertidumbre*.

En resúmen: la *duda* espresa hechos del entendimiento y de la conciencia; es intelectual y moral.

La *incertidumbre* espresa hechos del corazon y de la fantasía; es afectiva é imaginativa.

Duda, irresolucion.

Abro un libro, leo una frase; pero no la comprendo bien; vuelvo á leerla, y no la comprendo tampoco distintamente. No tengo conciencia de la certeza de mi juicio. No estar cierto es estar dudoso: hé aquí la *duda*.

Dejo el libro, me siento, reflexiono, me acude una idea, me levanto á cojer el libro para ver los términos de la frase, cuando oigo que me llaman con urgencia desde dentro. Yo quisiera cojer el libro, quisiera tambien prestar atencion á la persona que me llama; hay un instante en que no obro, en que no delibero, en que estoy inmóvil: hé aquí la *irresolucion*.

La *duda* toca al entendimiento.
La *irresolucion* á la voluntad.
El que *duda* no *sabe* qué hacer.
El que está *irresoluto* no se *atreve* á obrar.
La *duda* necesita comprender.
La *irresolucion* necesita deliberar.
El ignorante está siempre *dudoso*.
El hombre mas sabio tiene momentos en que está *irresoluto*.

Economizar, ahorrar.

Economía viene de *oikos*, que significa casa, y de *nomía*, que quiere decir *tasa*, regla, ley; de modo que equivale á *ley* ó *regla de la casa*.

La voz *ahorro* tiene otra historia. Emancipar ó manumitir se llamó *ahorrar*, y como para reunir la suma necesaria era indispensable que el esclavo se restringiese y se estrechase en todo lo posible, la idea de *ahorro* vino á significar luego la de *economía*, y desde entonces corren como sinónimas estas dos palabras.

Atendidos su orígen y sus relaciones, no es posible que un buen discurso las confunda.

El *ahorro* es escatimar sin discrecion.

La *economía* es distribuir con juicio.

El *ahorro* es necesidad.

La *economía* es virtud.

El mayor malvado puede tener *ahorros*.

Solo el hombre de buenas costumbres y de buenas ideas puede tener *economías*.

El *ahorro* es muchas veces un acaso, una fortuna.

La *economía* es siempre un sistema, una conducta, un órden.

Una casa con muchos *ahorros* puede ser pobre, porque puede no haber en ella razon y concierto, y la falta de concierto y razon en la familia es una verdadera y grande pobreza.

Una casa *económica* tendrá siempre algo rico y próspero, porque la medida es una gran riqueza y una envidiable prosperidad.

Se diferencian además estas dos voces en que el *ahorro* es un hecho privado, mientras que la *economía* es una ciencia pública, de reconocida importancia y trascendencia. Así como no puede haber familia sin *economía* doméstica, no puede haber pueblo sin *economía* social. En este sentido decimos: *economía* política. Nada mas absurdo que decir: *ahorro* político.

Efecto, producto.

El *efecto* viene de una causa.

El *producto* viene de una potencia.

El *efecto* se verifica.

El *producto* se crea.

La claridad es un *efecto* de la luz.

La luz es un *efecto* de los astros.

La chispa es un *efecto* del choque.

El trigo es un *producto* de la tierra.

El libro es un *producto* del talento.

La riqueza bien adquirida debe ser *producto* del trabajo.

Los objetos fabriles son el *producto* de la industria.

El *efecto* pertenece á las leyes fundamentales de la creacion, porque Dios es la causa suprema.

El *producto* es un verdadero problema para la economía política.

La naturaleza está llena de *efectos*.

Todo el trabajo de la humanidad no consiste sino en elaborar los *productos*.

El *efecto* del hombre se llama *producto*.

El *producto* de Dios se llama *efecto*.

Ejercitar, ejercer.

Ejercitar no envuelve otra idea que la de repetir hechos análogos, con el fin de adquirir destreza. El *ejercicio* saca al maestro.

Ejercer supone investidura pública, carácter social, título político y título académico.

Se *ejercita* la escritura. No hay responsabilidad.

Se *ejerce* el mando. La ley obliga á responder.

Se *ejerce* la industria, la medicina, la abogacía, el comercio. La moral obliga á responder tambien.

Ejercita el cuerpo.

Ejerce el alma.

Egoismo, esclusivismo.

El *egoismo* es el vicio mas general del hombre.

Aplicado al dinero, se llama *avaricia*.

Aplicado á todo lo que puede ser objeto de propiedad, se llama *codicia*.

Aplicado á las dignidades y honores, se llama *ambicion*.

Si lo referimos á los manjares, toma el nombre de *gula*.

Si á los instintos sensuales, toma la nueva denominacion de *lascivia*, *lujuria*, *concupiscencia*.

El *egoismo* lo quiere todo para sí. Es la doctrina del *yo*, *ego* en latin, y *egó* en griego, de donde vienen *egoísmo* y *egoista*.

El *esclusivismo* mira con ojeriza el que tengan algo los demás.
El *egoismo* es insaciable.
El *esclusivismo*, ruin.
El *egoista* mira lo suyo.
El *esclusivista* mira lo ageno.
Quien dice *egoismo* dice ansia.
Quien dice *esclusivismo* dice envidia.
Con estos dos vicios, con estas dos plagas, no se morirá el mundo de aburrimiento. Si no tiene qué hacer, es porque no quiere.

Empeño, porfia, ahinco, teson.

Empeño quiere decir empresa.
Porfia, terquedad.
Ahinco, anhelo.
Teson, energía.
En el *empeño* entra la honra.
En la *porfia*, el temperamento ó la mala crianza.
En el *ahinco*, el deseo.
En el *teson*, la rectitud.
Busco con *empeño* al que me agravia.
Insisto en la réplica con porfia.
Procuro con *ahinco* ver á mí hermano.
Llevo la contra á toda la asamblea con *teson*.
Muchos quieren salir airosos en su *empeño*.
Muchos insisten con *porfia*.
Muchos desean con *ahinco*.
No todos son capaces del sacrificio, de la fortaleza y de la lealtad que se necesitan para obrar con *teson*.
De manera que el *empeño* es caballeresco.
La *porfia*, rústica.
El *ahinco*, impaciente.
El *teson*, honrado.

Emperador, monarca, rey, príncipe.

Emperador viene de *imperator* : es el que ejerce el *imperio*; esto es, el mando.

Monarca se compone de dos palabras griegas : *mónos* que significa único, y *arché* que equivale á gobierno.

Es una potestad que gobierna por sí sola.

Rey viene de *rex*, *regis*, el que *rige* el Estado, el que organiza los intereses públicos, que los latinos llamaban *re-publica*.

Príncipe viene de *princeps*, cosa primera ó principal.

De modo que en la autoridad política pueden considerarse :

1.° El poder, el arbitrio, el *yo quiero* : hé aquí el *emperador*.

2.° Una potestad absoluta : hé aquí el *monarca*.

3.° El gobierno práctico, el *régimen* : hé aquí el *rey*.

4.° La dignidad, la supremacía, el carácter gerárquico : hé aquí el *príncipe*.

Príncipe significa el primero.

Rey, el que organiza.

Emperador, el que manda.

Monorca, el que gobierna solo.

Emplazar, aplazar.

Emplazar es desafiar.

Aplazar es marcar un plazo.

El gran maestre de los templarios *emplazó* á Felipe el Hermoso, rey de Francia, para ante la justicia de Dios.

El ministro *aplaza* la cuestion sobre que le interpelan.

Aplazo á mi acreedor para que en cierto dia venga á cobrar.

Emplazo á mi enemigo para que en cierto tiempo venga á responder.

Enfadar, enojar.

Enfadar significa *en-faz-dar*; dar en la faz, ó como si dijéramos, dar en rostro, echar en cara.

Enojar es *en-ojo-dar*; dar en ojo, causar celos ó envidias.

Algunos etimologistas se van por esos mundos de Dios á caza de orígenes y sutilezas, á fin de esplicarnos la genealogía de las dos palabras de este artículo. Nosotros nos damos por contentos y satisfechos, muy satisfechos y muy contentos con ésas ingénuas, castellanas y naturales etimologías del castizo y español Rosal. La formacion de aquellas palabras, tal como la hemos formulado, nos parece muy verosímil, muy discreta, muy racional, y sobre todo muy española. Y nos lo parece tanto mas, cuanto que el uso nos lo confirma cumplidamente.

Un amo nota la torpeza de su criado y se *enfada* con él. ¿Qué hace este amo cuando se *enfada* con su sirviente, sino darle en rostro con su su torpeza, echársela en cara? Y ¿qué es en castellano echar en cara ó dar en rostro sino *dar en faz*, ó *en-faz-dar*?

Vamos á la otra palabra. Una mujer quiere vengarse de su amante, y en presencia suya hace demostraciones amorosas al rival del hombre que ama. ¿Qué es esto sino *dar en ojo* al amante con aquellos amores que le impacientan? ¿Qué definicion mas exacta, mas ingeniosa, mas viva y mas bella puede darse del verbo *enojar* que decir: *dar-en-ojo?* No solo no tenemos inconveniente en admitir las etimologías mencionadas, sino que las consideramos como dos bellezas de nuestro idioma. Serán dos bellezas de estado llano; dos bellezas vestidas á la usanza de nuestro país; sin grandes atavíos, ni flores, ni guirnaldas; pero tratándose de la lengua española, no nos parece violento que busquemos la lengua que se estila en España.

Un amo *en-faz-da* á sus criados.

Una mujer da *en-ojo* á su amante.

El *enfado* es doméstico.

El *enojo* es mas bien amoroso.

El *enfado* se parece á la riña.

El *enojo* se parece al desden.

Quien no cumple, *enfada*.

Quien da celos, *enoja.*
Nos *enfadamos* por una torpeza.
Nos *enojamos* por un desaire.
El *enfado* pone una palabra en la boca.
El *enojo* graba una huella en el corazon.

Encojer, contraer, replegar.

Las cosas se *encojen* para reducirse.
Se *contraen* para concentrarse.
Se *repliegan* para fortalecerse.
Se *encoge* un gusano.
Se *contrae* un miembro.
Se *replega* un ala de ejército.
Lo contrario de *encogerse* es estirarse,
De *contraerse*, dilatarse.
De *replegarse*, desunirse.

Encubrir, ocultar, esconder, celar.

Se *encubre* lo que mereceria un castigo, si se supiera que existia.
Se *oculta* lo que seria robado, si se encontrara.
Se *esconde* lo que seria cogido, si fuese hallado.
Se *cela* lo que no estaria con la necesaria veneracion, si se espusiera á la vista de todos.
El cómplice *encubre* á los reos.
El avaro *oculta* su tesoro.
La esposa *esconde* los papeles que anuncian su infidelidad.
Un velo misterioso *cela* el semblante de la vírgen.

Enemigo, contrario, adversario, antagonista, rival, émulo, contrincante, contendiente, competidor, concurrente.

El *enemigo* está en la casa. Marco Antonio fué *enemigo* de Ciceron. Queremos decir que es un hecho privado.

Lo *contrario* está en los elementos, en los bandos, en los litigios. Viento *contrario*, partidos *contrarios*, parte *contraria*.

Adversario es el que se *vuelve* en contra nuestra. Un padre, un hermano, el amigo mas íntimo, puede ser *adversario* nuestro en cualquier cuestion, pues basta para ello que se *torne* contra nosotros. Fuera de la cuestion de que se trata seremos amigos; pero en aquel punto somos *adversarios*.

Lo *antagonista* está en los principios de las cosas, en los sistemas filosóficos, en las escuelas y trabajos identíficos: la unidad y la dualidad son principios *antagonistas*.

La escuela Aristotélica y la Cartesiana son *antagonistas* tambien. Para ciertos filósofos hay *antagonismo* entre el espíritu y la materia.

Lo *rival* puede tener lugar en talento, en valor, en privanza, en honores, en mando, en fortuna, en nobleza, en amores, en gallardía. César fué *rival* de Alejandro; Napoleon de César. España es la grande *rival* de Italia en pintura y en poesía.

Lo *émulo* consiste en el sentimiento de la gloria.

Se *emula* el genio, la sabiduría, la heroicidad. Virgilio fué el *émulo* de Homero; el Dante, de Virgilio.

Contrincante es el que *argumenta*, porque se refiere á las *trincas* de las oposiciones literarias. Mi *contrincante* quiere decir: mi *opositor*.

Contendiente es el que sostiene un altercado, y por estension cualquier lucha moral. Dos candidatos que se presentan en un mismo distrito son los *contendientes* en aquella eleccion, porque una eleccion no es otra cosa que una *contienda* electoral, una lucha política.

Lo *competidor* está en las galas, en el boato, en la hermosura. El baile de la baronesa de A, *compite* en esplendor con el de la duquesa de U. La madre *compite* en belleza con la hija.

La *concurrencia* está en las empresas, en las manufacturas, en las tarifas; es una *competencia* mercantil. La libre *concurrencia* equivale al libre comercio.

El *enemigo* insulta.
El *contrario* maquina.
El *adversario* rebate.
El *antagonista* objeta.
El *rival* no duerme.
El *émulo* imita.
El *contrincante* arguye.

El *contendiente* disputa.
El *competidor* estimula.
El *concurrente* abarata.

Ejemplos de idioma. ¿Puede decirse ejércitos *enemigos*? Seguramente. ¿Por qué? Porque dos ejércitos pueden odiarse aunque no se hostilicen, y basta que se odien para que sean *enemigos*.

¿Puede decirse ejércitos *contrarios*? Sí, por cierto. ¿Por qué? Porque dos ejércitos pueden hostilizarse, llevarse la *contra*, aunque no se odien, y basta que se lleven la *contra* para que sean *contrarios*.

¿Puede decirse ejércitos *adversarios*? No. ¿Por qué? Porque dos ejércitos *combaten*, no *rebaten*; batallan, no discuten. El adversario lucha con el espíritu, y el ejército lucha con la materia.

¿Puede decirse ejércitos *rivales*? Puede decirse: pero significaria una cosa distinta y aun opuesta. Ejércitos *rivales* son aquellos que pretenden aventajarse en valor, en proezas, en heroicidad.

¿Puede decirse ejércitos *émulos*? De ningun modo. ¿Por qué? Porque la *emulacion* no es el patrimonio de la heroicidad, del valor, del lauro guerrero, sino que se aplica á otras muchas cosas, como una pintura, una estátua, una poesía, una memoria, quizá un martirio. Puede *emularse* hasta una lágrima, hasta una hoguera, hasta un cadálso. ¡Cuantos numantinos no se arrojarian á las llamas por patriotismo, sino por generosa *emulacion*? La *emulacion* es mas bien poética, artística, casi fantástica, y no puede decirse ejércitos *émulos*, por lo mismo que no puede decirse ejércitos poéticos, ejércitos artísticos, ejércitos fantásticos.

¿Puede decirse ejércitos *contrincantes*? De ninguna manera ¿Porqué? Porque dos ejércitos no son séries de *tres* individuos, no son *trincas*, ni tienen por armas los silogismos escolásticos, como sucede en las oposiciones universitarias. ¿Puede decirse ejércitos *contendientes*? Puede decirse; pero no nos espresariamos con propiedad. ¿Por qué? Porque lo que hacen dos ejércitos es una contienda marcial, una contienda de otra especie; mas claro, una contienda que se llama guerra, y de aquí viene el que á dos ejércitos que están en campaña no se les denomine ejércitos *contendientes*, sino beligerantes, que es como si digéramos guerreros, puesto que la guerra es *bellum* en latin.

Decir ejércitos *contendientes*, fuera tan impropio como decir *contiendas* guerreras.

¿Puede decirse ejércitos *competidores*? Si algo dijera esto en espa-

ñol, diria que se trataba de dos ejércitos que intentaban aventajarse en aparato, en brillo, en lucimiento, en galanura, porque la *competencia* no consiste mas que en las formas.

¿Puede decirse ejércitos *concurrentes* para significar la misma idea? De ningun modo. ¿Por qué? Porque ejércitos *concurrentes* significaria que llegaban á un punto, que *concurrian* allí, sin espresar ninguna idea de contrariedad ó de antagonismo. Y ¿por qué no espresa aquella palabra ninguna idea de *antagonismo*, aplicada á ejércitos? Porque los ejércitos no son mercancías que puedan venderse é comprarse á precio de mercado. Un ejército no tiene que ver absolutamente con la *concurrencia* mercantil que influye en el movimiento de una plaza. Y esto esplica que el llamar á un ejército *concurrente*, seria tan anómalo y tan estraño como llamarlo *mercantil*, ó bien como decir *concurrencia beligerante*.

Lo espuesto está en perfecta armonía con el sentido etimológico de las palabras que hemos examinado.

Adversario se compone de la preposicion latina *ad*, cerca, y de *versus*, participio de *verto*, *vertis*, que quiere decir volver, mudar. De modo que *adversario* significa *mudado*, *vuelto* contra alguno, de donde nace la relacion de contrariedad que tiene esta palabra, y que ha pasado á las voces *adverso*, *adversidad*, *adversamente*.

Antagonista viene de la partícula *anti*, contra, y del verbo griego *agonizomai*, yo peleo, yo combato. En Grecia se llamaban *antagonistas* á los que se presentaban armados y en disposicion de pelear. Despues se aplicó el *antagonismo* á las lides de la inteligencia, y conserva el sentido sabio y profundo que hemos asignado á dicha palabra. El *antagonismo* es la lucha de grandes virtudes y de grandes escuelas.

Rivales llamó el pueblo latino á los labradores que tomaban agua de una misma ribera *(Rivus)* para regar sus campos. Despues se aplicó la *rivalidad* á toda creacion del ingenio, á todos los caprichos de la fortuna, á todos los vaivenes de la privanza, y muy especialmente á las galanterías del amor. Los siguientes ejemplos acabarán de dar una idea clara del sentido especial de cada vocabló.

En el *enemigo* obra el ódio.
En el *contrario*, el interés.
En el *antagonista*, el convencimiento.
En el *adversario*, la opinion.
En el *rival*, las pasiones.

En el *émulo*, el deseo.
En el *contrincante*, la profesion.
En el *competidor*, el orgullo.
En el *concurrente*, la ganancia.
De modo que el *concurrente* es comercial.
El *competidor*, fastuoso.
El *contrincante*, escolástico.
El *contendiente*, contumaz.
El *émulo*, ardiente.
El *rival*, celoso.
El *adversario*, político.
El *antagonista*, filósofo.
El *contrario*, pleitista.
El *enemigo*, personal.
Esto significa que el hombre vulgar tiene *enemigos*.
El hombre de negocios y de banderías, *contrarios*.
El hombre de escuela, *antagonistas*.
El hombre de academias y parlamentos, *adversarios*.
El favorito, el amante y el artista, *rivales*.
La gloria, la virtud y el génio, *émulos*.
El que entra en una oposicion, *contrincantes*.
El que alterca, *contendientes*.
La belleza, el lujo y la pompa, *competidores*.
El comercio, la industria y los oficios, *concurrentes*.

Engendrar, producir, originar.

Engendrar supone movimiento y reproduccion: es decir, materia organizada. El padre *engendra* al hijo.

Producir supone fecundidad. La tierra *produce* las plantas.

Originar supone la idea de derivacion. De la disolucion de Roma, mas que de la invasion de los bárbaros, se *originó* la total caida del famoso imperio de Occidente.

Sin organismo no hay *engendro*.
Sin sustancia no hay *produccion*.
Sin un agente ó causa anterior, no hay *orígen*.

Enmienda, correccion.

La *enmienda* puede ser material. Se *enmienda* una palabra equivocada, un nombre mal escrito por distraccion.

La *correccion* se aplica siempre á las cualidades literarias, ó á las tendencias filosóficas de lo que se *corrige*. Cuando *corregimos* modificamos necesariamente la literatura ó la ciencia que hay en la cosa corregida. Habia *error* en la idea ó en la forma.

Cualquier ignorante puede *enmendar* algo al hombre mas sabio de este mundo.

Si al escribir el sabio la palabra hombre, escribió equivocadamente *humbre*, la persona mas ruda *enmendará* aquella palabra, poniendo una *o* en lugar de la *u*.

Ningun ignorante puede *corregir* á un hombre versado en la literatura y en la ciencia. Si le *corrigiese*, seria mas literato y mas científico que él.

Enmendar es una operacion.

Corregir es un magisterio.

Enmienda un ignorante.

Corrige el docto.

Ensanchar, agrandar, dilatar, estirar, estender.

Ensanchar es dar espacio á lo que era *estrecho*.

Agrandar, dar magnitud á lo que era *pequeño*.

Dilatar, dar soltura á lo que estaba *contraido*.

Estirar, dar superficie á lo *arrugado*.

Estender, dar desahogo á lo *reducido*.

Se *ensancha* un trage.

Se *agranda* un edificio.

Se *dilata* el pulmon.

Se *estira* un pañuelo.

Se *estiende* una manta.

Entender, comprender.

Entender es la operacion elemental del entendimiento.

Comprender es una elevada aptitud del pensamiento humano.

Se *entiende* un hecho, una relacion, una palabra.

Se *comprende* una série, un sistema, un plan.

Se *entiende un libro* significa, que se sabe lo que quiere espresar, segun el sentido corriente de las palabras que en él se emplean;

Se *comprende un libro* significa, que se penetra su intencion, sus tendencias, su espíritu; un espíritu que el autor ha querido esconder detrás del sentido ordinario de la frase.

Para *entender* se necesita luz natural.

Para *comprender* se necesita tener talento.

Entendemos por medio del análisis.

Comprendemos abrazando la síntesis.

Entender es lógico: *parcial*.

Comprender es psicológico: *total*.

Segun estas definiciones, se *entienden* los métodos y se *comprenden* los sistemas.

Entereza, firmeza, energía.

Examinemos el sentido de estas tres frases: habló con *entereza*; habló con *firmeza*; habló con *energía*.

Hablar con *entereza* quiere decir que habló á un rey, á un poderoso, á una asamblea, á todo un pueblo, con la frente erguida, con grave mirada, con noble y honrada altivez. Así dice Rioja.

Un corazon *entero* y generoso;
Al hado adverso inclinará la frente
Antes que la rodilla al poderoso.

Hablar con *firmeza* quiere decir que no titubeó, que pronunció perfectamente las palabras; que habló con aplomo, con cabal posesion de sí mismo.

Hablar con *energía* quiere decir que habló con fuego, con valor, tal vez con algo de aspereza; quizá con cierto espíritu de intolerancia.

La *entereza* es la virtud del corazon: un sentimiento.

La *firmeza* es la virtud de la conciencia: una resolucion.

La *energía* es la gran virtud del carácter: una conducta.

Lo contrario de la *entereza* es la humillacion.

Lo contrario de la *firmeza*, la vacilacion.

Lo contrario de la *energía*, la debilidad.

La *entereza* representa al hombre valeroso.

La *firmeza*, al hombre moral.

La *energía*, al hombre político.

El peligro de la *entereza* es la altanería.

El de la *firmeza*, la terquedad.

El de la *energía*, el despotismo.

Dignidad alentada y grave : *entereza*.

Seguridad y aplomo : *firmeza*.

Movimiento rápido y nervioso : *energía*.

Entretenerse, divertirse.

El que se *entretiene*, pasa el tiempo.

El que se *divierte*, se esplaya y se rie.

Entretenerse equivale casi á ocuparse.

Divertirse, á distraerse.

Entretiene un juego inocente.

Divierte un entremés.

Es muy fácil *entretenerse*.

Conviene saber *divertirse*, para no llegar á fastidiarse.

Envejecerse, aviejarse.

Envejecer es hacerse viejo naturalmente.

Aviejarse es hacerse viejo antes de llegar á la vejez.

Envejecen los hombres.
Se *avieja* el disoluto, el vicioso, el tacaño.

Enviar, remesar, espedir.

Se *envia* un presente.
Se *remesa* un fardo.
Se *espide* un pasaporte.
El *envio* es social.
La *remesa* es mercantil.
La *espedicion* es pública.

Envidiar, tener envidia.

Envidiar significa mas bien tener deseos de poseer el objeto que se envidia. Se *envidia* la salud, el talento, la paciencia, la hermosura, la renta, el garbo.

Tener envidia es sentir zozobra de que otra persona posea lo que uno solo quisiera poseer.

El que *envidia*, imita y trabaja.
El que *tiene envidia*, se impacienta y odia.
Envidiar es una emulacion.
Tener envidia es un egoismo.
Envidiar es muchas veces una virtud.
Tener envidia es siempre un vicio y un pecado.

Escaso, falto.

Lo *falto* consiste en no tener.
Lo *escaso*, en no tener lo suficiente.
Un pan *escaso* es el que no tiene lo necesario para ser completo.
Un pan *falto* es el que carece absolutamente del peso legal. No es un pan para la ley.

Al decir *hombre escaso* de entendimiento, espresamos la idea de un hombre que no tiene gran lucidez mental, que no tiene toda la inteligencia necesaria para una cabal comprension.

Al decir *hombre falto* de entendimiento, espresamos la idea de que aquel hombre es idiota ó loco.

Esceso, demasía.

Comete un *esceso* el que se *escede* en cualquier línea: en beber, en comer, en cantar, en ser chancero.

Comete *demasía* el que traspasa el límite de la moral, de la decencia, del decoro.

El que se *escede*, hace mas de la cuenta.

El que comete *demasías*, va mas allá de lo que una tolerancia prudente debe permitir.

El *esceso* puede ser inocente; hasta recreativo.

La *demasía* es siempre ofensiva, desatenta, indecorosa.

En el *esceso* hay olvido, licencia.

En la *demasía* puede haber insulto y atropello.

El hombre mas mirado puede cometer un *esceso*.

El hombre bien nacido y respetuoso no comete jamás una *demasía*.

Escesivamente, con esceso.

Habla escesivamente quiere decir que habla mucho.

Habla con esceso significa que habla mas de lo que debiera, aunque haya hablado poco.

Escesivamente, espresa cantidad: abunda.

Con esceso significa *vicio*: daña.

Hay muchos que hablan *escesivamente*.

Hay muchos mas que hablan con *esceso*.

Ambos pecados no son cosa muy rara en las mujeres.

Escitar, incitar, concitar.

Escitar envuelve la idea de estímulo, de aliento, de impulso.
Incitar, la de provocacion.
Concitar, la de sedicion ó tumulto.
Escitamos al hombre modesto, al apocado, al perezoso.
Incitamos al tímido.
Concitamos al amotinado.
Se *escita* á un amigo para que hable en una junta, en una academia, en un congreso.
Se *incita* á la pelea.
Se *concita* á la revolucion.
Escitar es muy noble.
Incitar es muy comprometido.
Concitar es muy peligroso.
Escita el amigo.
Incita el compañero, el vecino, quizá la mujer.
Concita el jefe.

Escluir, esceptuar.

Escluir no espresa mas que un hecho.
Esceptuar supone ley.
El que *escluye* obra en virtud de autoridad propia.
El que *esceptua* obra en virtud de alguna regla.
La *esclusion* es ordinariamente agresiva, violenta, injusta.
La *escepcion* es muchas veces una gran equidad.
En la práctica de la vida sucede que algunos son los *esceptuados*; pero muchos mas son los *escluidos*.

Escoger, entresacar, elegir, preferir.

Escoger supone gusto.
Entresacar, operacion mecánica.

Elegir, albedrío.

Preferir, predileccion.

Veo un monton de flores y *escojo* una.

Veo un monton de limones y *entresaco* los que están sanos, para que no se dañen estando en contacto con los podridos.

Me presentan dos candidatos y *elijo* uno.

Me presentan dos libros y *elijo* el que quiero.

Tengo delante la muerte ó la infamia, y *prefiero* la muerte.

Se *escoge* un par de guantes.

Se *entresacan* los cabellos blancos de los negros, para que no afeen las canas.

Se *elige* todo lo que entra en el dominio de la voluntad.

Se *prefiere* todo lo que cautiva nuestro sentimiento.

Á veces *preferimos* una mujer fea á una bonita, porque en la fea vemos dotes que impresionan mas nuestro ánimo. Otras veces *preferimos* la soledad al bullicio del mundo, porque en la soledad hallamos un encanto que no ofrece el bullicio. El hombre honrado *prefiere* un dolor virtuoso á mil placeres criminales.

Para *escoger* se necesita ingenio.

Para *entresacar*, vista y práctica.

Para *elegir*, conocimiento de las cosas, de los hombres y de la sociedad.

Para *preferir*, entendimiento sano, corazon generoso, conciencia pura.

Espacioso, ancho, estenso, dilatado.

Espacioso significa desahogado.

Ancho espresa la idea de holgura; lo contrario de estrecho.

Estenso, la idea de magnitud; lo contrario de reducido.

Dilatado, la idea de desembarazo, de despejo. Dilatada es toda superficie, toda llanura que se ve de un golpe de vista, sin que nada venga á estorbarnos : es lo contrario de contraido.

Sala *espaciosa*.

Trage *ancho*.

Terreno *estenso*.

Valle *dilatado.*
El que está en lo *espacioso*, respira.
El que está en lo *ancho*, huelga.
El que está en lo *estenso,* corre.
El que está en lo *dilatado*, contempla.

Españolizar, castellanizar.

Para *españolizar* una palabra basta que la usen los españoles.

Para *castellanizarla,* conviene acomodarla al genio especial de nuestra lengua; mas claro, conviene que la modifiquemos segun la analogía y la sonoridad de nuestro idioma.

Ambigú es una palabra *españolizada;* no *castellanizada*, porque nada tiene de castellano.

Esbeltez es una voz *castellanizada*, no *españolizada*, porque no solo la emplea el uso de nuestro país, sino que la hemos dado el temple de nuestra lengua. De *esbelto* hemos hecho *esbeltez*, como hemos hecho timidez de tímido, madurez de maduro, avidez de ávido, y así en otras muchas palabras de buen orígen.

Voz *españolizada* quiere decir voz *corriente.*

Voz *castellanizada* quiere decir voz *castiza.*

Otras veces nos tomábamos el trabajo de *castellanizar*. Hoy todo el mundo *españoliza* á tontas y á locas. Dia llegará en que no haya verdulera, ni ama de cria, que no sea la autora ó la introductora de alguna palabra del diccionario.

Especial, específico.

Especial es lo peculiar de una cosa.

Específico es lo que especialmente sirve contra una enfermedad, un achaque ó un vicio cualquiera.

Así decimos : carácter *especial*, maneras *especiales*. Nada mas estraño que decir : carácter *específico,* maneras *específicas.*

Tambien decimos : la quinina es el *específico* contra las tercianas.

El hambre es el *específico* del ócio. Nada mas estraño tampoco que decir: el hambre es lo *especial* del ócio.

De modo que *especial* es un nombre adjetivo.

Específico es un adjetivo sustantivado.

Lo *especial* entra en lo *específico*.

Lo *específico* no entra en lo *especial*.

Especial es un atributo, una cualidad.

Específico es una virtud, un remedio.

Espeler, espulsar.

Estudiemos las dos frases siguientes:

Lo *espulsé* de mi casa; lo *espelí* de mi casa.

Para *espulsarlo*, basta que dijera una palabra que nos afrentase.

Para *espelerlo*, seria necesario que además del insulto hubiese algo tan repugnante, tan nauseabundo, tan asqueroso en las palabras ó en los ademanes de aquel hombre, que no pudiéramos humanamente resistir su presencia. Entonces lo *espelemos*; es decir, lo arrojamos de nuestra casa, como quien *espele* una lombriz. Al *espeler* á un hombre de nuestra casa, no lo consideramos como hombre sino como un insecto.

Tal es la significacion del verbo *espeler* en sentido recto. Significa *purgar*. *Espeler* por la cámara, por las narices. *Espeler* sangre por la boca; *espeler* los malos humores. Claro es que no puede decirse: *espulsar* los malos humores; *espulsar* sangre por las narices.

Espulsar significa arrojar; separar de nosotros, mas que con desprecio, con indignacion. Esta palabra lleva en sí la idea de cólera; espresa un hecho del órden racional.

El animal *espele*.

El hombre *espulsa*.

En cuanto al sentido metafórico, ya hemos visto que *espeler* significa mucho mas que *espulsar*. Además de la idea de cólera, envuelve la idea de una repugnancia invencible, hasta de asco.

Lo que se *espulsa* es un hombre.

Lo que se *espele* es una sabandija.

Esperto, práctico, diestro, hábil, mañoso.

Esperto supone la ciencia de los años, el gran estudio de la esperiencia.

Práctico supone la maestría del ejercicio.

Diestro indica agilidad y prontitud.

Hábil, sutileza, chispa, intencion.

Mañoso, aptitud natural, cierta vocacion y cierto genio para el arreglo de cosas *manuales*.

General *esperto*.

Curial *práctico*.

Tirador *diestro*.

Diplomático *hábil*.

Hombre *mañoso*.

Espeso, denso, tupido.

Lo *espeso* se aplica á lo líquido.

Lo *denso*, á lo fluido.

Lo *tupido*, á lo sólido.

Caldo *espeso*; niebla *densa*; encage *tupido*.

Esponjar, ahuecar.

Lo que se *esponja* aumenta de volúmen.

Lo que se *ahueca* aumenta de circuito.

Se *esponja* el pan.

Se *ahueca* un trage.

Esprimir, apretar.

Se *aprieta* lo que es capaz de disminuir de volúmen.
Se *esprime* lo que es capaz de soltar jugo.
Lo que se *aprieta* queda reducido.
Lo que se *esprime* queda estrujado.
Se *aprieta* un corsé.
Se *esprime* una naranja.

Esquilmo, fruto.

Quilma llaman ó llamaron en Leon al costal, y como en el costal se encierran los granos, el nombre *quilma* vino á significar *cosecha*, por la misma razon que el nombre casa vino á significar familia. En ambos ejemplos se ha tomado el contenido por el continente, cometiéndose una figura de retórica, porque el uso, sin catarse de ello, es á un tiempo sabio, filósofo, retórico, erudito y poeta.

De *quilma*, corrupcion del *cúmulo* de los latinos, vienen *esquilmo*, *esquilmar*, *esquilmeño* y *coholmo*, hoy *colmo*, pues así llamaban á la *cogeta*, luego *cogecha*, y en la actualidad *cosecha*.

En pró de la autenticidad de este vocablo, cita Monlau muy discretamente un antiguo refran castellano que dice: *do tú padre fué con tinta, no vayas tú con quilma*; que quiere decir: que lo que el padre vendió por escritura (con tinta) no intente el hijo recobrarlo poniendo pleito, porque se volverá con la *quilma* vacía.

De modo que *esquilmo* es lo que se recoge y se mete en los sacos, el antiguo *coholmo*.

Por el contrario, la voz *fruto* espresa la idea de lo que la tierra produce, de lo que da la planta; se refiere á la causa, al agente, al elemento productor. Así décimos árboles *frutales*, mientras que no puede decirse árboles *esquilmales*. ¿Por qué? Porque el *esquilmo* no se refiere al arbol sino, á lo que se mete en la *quilma*, á lo que se recoge, ora sean frutas, ora cereales, ora caldos.

Por la misma razon puede decirse arbol *esquilmeño*, en equivalencia de arbol *fructífero*. Al decir arbol *esquilmeño*, se espresa la idea de que da mucho, de que se ha encerrado mucho en la *quilma*, de que ha habido *coholmo*.

Fruto significa calidad.

Esquilmo, cantidad.

Fruto quiere decir producto.

Esquilmo, cosecha.

El *fruto* es provecho, beneficio.

El *esquilmo* es copia, abundancia; es decir: *cúmulo* ó *colmo*.

Esto esplica el por qué la voz *fruto* ha pasado al lenguage metafórico, mientras que *esquilmo* no ha dejado su sentido recto.

Nada mas frecuente que decir: trabajé sin *fruto*. Nada mas absurdo tambien que valernos de la otra palabra; trabajé sin *esquilmo*.

Estable, seguro.

Estable viene de *stabilis*, que tiene en latin la misma significacion que en castellano. *Seguro* viene de *securus*, que significa sin cuidado, como si digéramos *sine curá*. Mal comprenderia la palabra *seguro* el que la atribuyera la misma significacion que tenia el *securus* latino. La moral cristiana ha dado á nuestra voz un sentido íntimo, una especie de filosofía religiosa, que está muy lejos de su sentido etimológico, como podrá verse en el presente artículo.

Lo *estable* dice relacion á la existencia como hecho esterior, organizado por los hombres; es decir, hace relacion á la existencia de las cosas como suceso humano, casi como artificio. La *estabilidad* supone duracion, y la duracion es la faz movible de la existencia.

Lo seguro por el contrario (¡cuán superior es esta palabra!) dice relacion á la existencia de las cosas, como hecho intrínseco, como ley moral, inalterable, absoluta, perpétua.

Lo *estable* sigue los vaivenes del tiempo, los empujes de la fortuna, los descalabros de la fuerza, las estravagancias del capricho, las maquinaciones de la envidia, los asaltos de la lisonja, de la ambicion y del orgullo. Un gobierno *estable* es el que dura mucho; pero la duracion

no arguye en favor de un gobierno, porque los gobernados pueden ser idiotas : el gentilismo duró treinta siglos.

Por el contrario, un gobierno justo y equitativo; un gobierno que otorga derechos; que da garantías; que ayuda, que protege, que hace prosperar, que hace crecer, es verdaderamente un gobierno *seguro*. Es *seguro*, no por razon de estado, no por las pasiones políticas, no por la ley de la duracion, ley que muchas veces no es *segura*, porque no son seguras las ambiciones; no por virtud de la duracion, volvemos á decir, porque los mármoles duran mucho y sin embargo no pueden ser gobierno, sino por las leyes eternas de la justicia, por las leyes eternas de la moral, por las leyes eternas y sagradas del bien. Todo lo que es bueno es *seguro*, y esto no pudieron comprenderlo los gentiles. Esto es evangélico, y por eso hemos dicho que esta palabra tiene una significacion evangélica, que la pone arriba, muy arriba del *securus* latino.

Todo lo que es bueno es *seguro*. Esta *seguridad* no está fuera, no está en un decreto, no está en una asamblea, en un voto, en un conciliábulo, en una ambicion, en una asonada. La *seguridad* de que hablamos está dentro, va con ella misma, como la claridad va con la luz, porque es la *seguridad* que Dios ha puesto dentro de lo virtuoso, como ha puesto la luz dentro de la esfera del astro.

Digan los hombres lo que quieran, obren cómo les plazca, tejan coronas ó levanten cadálsos, un gobierno bueno es *seguro*. Despues de caer es *seguro* del mismo modo, porque la moral es *segura* siempre, porque siempre es *segura* la historia, porque siempre es *seguro* el pensamiento de la Providencia. El *seguro* cristiano va en el principio de las cosas, y ese principio no termina, no acaba, no muere; ese principio es *seguro* como Dios, porque de Dios nos viene el principio.

Muchas veces sucede que lo mas *seguro* es lo menos *estable*, y que lo mas *estable* es lo menos *seguro* ; pero el que haya climas en donde no aparece el astro del dia, no es un argumento en obono de las tinieblas.

Nosotros no querriamos ser *estables* no siendo *seguros*, y querriamos ser *seguros*, aunque no fuéramos *estables*.

Establecer, entablar, organizar, emprender.

Establecer equivale á instituir.
Entablar, á plantear.
Organizar, á constituir ó regimentar.
Emprender, á acometer.
Se *establece* un plan.
Se *entabla* un negocio.
Se *organiza* un pueblo.
Se *emprende* una marcha.
Para *establecer* se necesita mucha meditacion.
Para *entablar*, mucho cálculo.
Para *organizar*, mucha esperiencia, mucha sabiduría, mucho teson, y al mismo tiempo mucha tolerancia.
Para *emprender*, mucha fé, mucho celo y mucha diligencia.
Establezco mi casa.
Entablo mi modo de vivir.
Organizo mi hacienda.
Emprendo la labranza.
El que *establece*, fija.
El que *entabla*, prueba.
El que *organiza*, regimenta.
El que *emprende*, gestiona.

Estado, condicion.

El *estado* es nuestra situacion en la familia, en la sociedad, en el mando público.
La *condicion* lleva la idea de estirpe, de orígen, de alcurnia.
El *estado* nos hace respetables.
La *condicion* nos hace distinguidos.
Hombre de *Estado* quiere decir hombre de gobierno.

Hombre de *condicion* quiere decir hombre bien nacido, de buena cuna.

De *estado*, casado.

De *condicion*, plebeyo.

De aquí se deduce que hay muchos hombres de *condicion* que no tienen *estado*; así como hay muchos hombres de *estado* sin *condicion*.

Hoy no se busca tanto la *condicion* como el *estado*. Cerca de seis siglos vienen trabajando en preparar estas ideas.

¡Que se presente armado mi enemigo! dijo una vez la *condicion*.

Y respondió el *estado*: tu enemigo no puede presentarse con armas: es la historia.

Estinguir, apagar.

Se *apaga* una cosa cuando se la da un soplo.

Se *estingue* cuando se concluye la sustancia que la daba alimento.

En lo que se *apaga* queda el pábilo.

En lo que se *estingue* no queda mas que una memoria ó unas cenizas.

Lo que se *apaga* puede encenderse.

Lo que se *estingue* no puede reanimarse.

Apagarse es un accidente.

Estinguirse es una consuncion.

Se *apaga* una luz.

Se *estingue* un pueblo.

Estorbar, impedir.

Estorba lo que está demás, con lo cual conocerá el lector que son muchas las cosas que *estorban*.

Impide lo que se opone á la realizacion de nuestros planes.

Para *estorbar* basta no hacer.

Para *impedir* es necesario obrar en contra.

Por consecuencia, el *estorbo* embaraza.

El *impedimento* dificulta.

Quien presenta un *estorbo*, presenta un obstáculo.

Quien presenta un *impedimento*, presenta un peligro.

Estorba un tonto.

Impide un mal intencionado.

La visita que entra, sirve de *estorbo* á mis quehaceres.

La lluvia que principia, me *impide* salir á la calle.

Estraño, forastero, estrangero.

Estraño significa que no hay conocimiento, que no hay trato, que no hay cariño. Lo *estraño* pertenece á otra raza, á otro orígen : es como un postizo. La persona *estraña* se retira, huye de la gente, como una parte que está separada de su todo.

Forastero quiere decir que es de *fuera*, que pertenece á otra localidad.

Estrangero quiere decir que habla otra lengua, que tiene otros usos, otras costumbres, otras leyes, otra historia; en una palabra, quiere decir que pertenece á otra sociedad, á otra masa política.

El *estraño* se vuelve á su casa.

El *forastero*, á su vecindad.

El *estrangero*, á su nacion.

Estremo, estremado.

Cuando se toman en buen sentido, ambos términos suponen una perfeccion que ninguna otra puede aventajar. Así dice Baltasar de Alcázar.

Prueba el queso, que es *estrèmo*:
El de Pinto no le iguala :
Pues la aceituna no es mala,
Bien puede bogar su remo.

Y en la égloga de Batilo se lee:

Ni así es el prado ameno
De grata yerba lleno
De las ovejas con hervor pacido
En fresca madrugada,
Cual es á mí tu música *estremada.*

Pero *estremo* se diferencia de *estremado* en que equivale á postrero ó último, como puede verse en el siguiente pasage de Martinez de la Rosa al Duqne de Frias.

..... Tú en tu desgracia
Hallaste mil consuelos, que la suerte
Cruelmente me negó; viste á tu esposa
Y la cuidaste en su dolencia *estrema.*

Pongamos *estremada* en vez de *estrema*, y resultará un verdadero despropósito.

Ética, moral.

La voz *ética* viene del sustantivo griego *éthos*, que quiere decir costumbre, de donde derivaron el adjetivo *éthikos* que equivale á *moral.*

Moral viene de *mos, moris*, palabra latina derivada de *modus*, que quiere decir medida, tasa, y que equivale á lo que nosotros entendemos por *mesura.* La mesura es como la *medida* del alma, una *tasa* espiritual.

Estas voces se han considerado como rigorosamente *sinónimas*; pero no es así.

En *ética* domina mas bien la idea de ciencia.

En *moral*, la idea de proceder.

La *ética* es una série de principios.

La *moral*, una série de *modos*, de hechos.

La *ética* se inclina á la teoría.

La *moral*, á la práctica.

Quien dice *ética* dice virtud, conciencia, sentimiento.

Quien dice *moral* dice accion, comportamiento, fama.

La *ética* se refiere al hombre.

La *moral* se refiere al público.

Máxima : esa es la *ética*.

Precepto : esa es la *moral*.

Esto quiere decir que la *ética* es griega; y la *moral*, latina; lo cual significa que la *ética* es filosófica, universal, humana; y la *moral*, mecánica, estrecha, patriótica.

La *ética* es la vida : Atenas.

La *moral* es un pueblo : Roma.

En último término, *ética* significa ciencia.

Moral significa conducta.

Exigir, reclamar.

Se *reclama* en virtud de un derecho.

Se *exige* en virtud de motivos morales, como la honra, el cariño, la amistad.

El acreedor *reclama* que le paguen.

El hombre ofendido *exige* que le satisfagan.

El amigo *exige* un sacrificio, una prueba.

El amante *exige* una cita, una contestacion.

Reclamar supone instancia, peticion, demanda judicial.

Exigir supone gestion.

Exigir viene del griego *agô*, *agein*; que significa en sentido propio *arrear*. De este mismo orígen vienen *agencia* y *exaccion*, que tienen mucha analogía con *exigir*.

Fé, fervor.

La palabra *fé* no significó primitivamente ninguna creencia dogmática; sino que espresó la seguridad que nos inspira la palabra de una persona, cuando vemos que la persona cumple lo que promete. Hom-

bre de *fé* queria decir primitivamente: *ome que face lo que dice.* De modo que *fé*, *fides* en latin, viene del verbo *facere*; hacer en castellano, *facer* en lo antiguo. Esta etimologia es la que nos da Ciceron, y no hay motivo para dudar de ella: *quia fiat quod dictum est, appellata est fides.*

Despues pasó á significar la confianza que el hombre tiene en Dios, porque no hay palabra mas segura que el espíritu de la Providencia, y adquirió el sentido dogmático en que hoy se usa, como la primera de las tres virtudes teologales. La *fé* de hoy, la *fe* cristiana, la *fé* de la conciencia, tiene una razon y una teoría de otro orígen.

Todo hombre nace con ciertas nociones acerca de un principio supremo. Llegada la hora de la tribulacion y del conflicto, lo mismo el salvage de la Oceanía que el sabio de Europa, levantan los ojos al cielo. En la criatura racional es tan inevitable el creer como el pensar, como el imaginar, como el querer, como el sentir. Tan hombres somos cuando pensamos como cuando sentimos, como cuando creemos.

Esta creencia natural, este dogma oculto con que el hombre nace, este barrunto de la Divinidad que traemos escondido en el alma, como el misterio mas sagrado de nuestro ser, se inspira despues por las verdades de la revelacion, y se convierte en una virtud teologal.

Aquella era la *fé* gentil.

Esta es la *fé* cristiana.

La *fé* cristiana no es otra cosa que la creencia natural, convertida en creencia revelada; el sentimiento de la humanidad convertido en el sentimiento de Dios.

Todos venimos con un Dios al mundo; pero el Dios del instinto se esplica despues en la conciencia: este Dios esplicado es la *fé* dogmática.

Esta *fé* puede exaltarse luego por ejercicios religiosos, por piadosas contemplaciones, por la soledad, por el ayuno, por la lectura, por la desgracia (la desgracia es la grande amiga de la Providencia), y aquella virtud revelada se convierte en virtud sentida. Esta virtud sentida, esta creencia teológica convertida en pasion, en entusiasmo, en esperanza viva y ardiente, no se llama *fé*, sino *fervor*.

El *fervor* es la exaltacion de la *fé*. Es la *fé* que se siente, que se ama, que espera, que llora, que va á la hoguera, que sufre el martirio.

Un Dios esplicado, esa es la *fé*.

Un Dios sentido, ese es el *fervor*.

De *fé* nace *ferviente*.

De *fervor* nace *fervoroso*.

Nótese que casi todas las palabras que tiene el castellano de este orígen pertenecen á la *fé* humana, es decir, á la *fé* gentílica, como *felonía*, *fehaciente*, *fidedigno*, *fideicomiso*, *fidelidad*, *fiducia*, *fielato*, *perfidia*, etc.

Feraz, fértil.

Ambos nombres vienen del latin *fero*, que significa *producir*; pero se diferencian evidentemente en que *feraz* espresa aptitud, disposicion, mientras que *fértil* no espresa mas que el hecho.

Una tierra es apta para producir mucho; es *feraz*.

Pero si esta tierra, que naturalmente es *feraz*, porque naturalmente es á propósito para la produccion, no recibe abono ninguno, sino se la cultiva; sino se la siembra, claro es que no producirá mas que abrojos, lo cual no es producir. Lo que no produce no es *fértil*; es así que aquella tierra no produce, luego aquella tierra no es *fértil*.

De modo que un terreno puede no ser *fértil*, siendo *feraz*.

Por el contrario; una tierra se beneficia, se abona, se siembra, y da productos al agricultor. El terreno que da productos es *fértil*; es así que el terreno en cuestion da productos, luego el terreno de que se trata es *fértil*.

Pero este terreno que es *fértil*, porque presentemente produce, puede no tener grandes cualidades para la produccion; puede producir poco; puede no tener la *aptitud* natural de producir mucho, y en este caso no es *feraz*, puesto que para ser *feraz* ha de tener aquella aptitud.

Hallamos tambien que un terreno puede ser *fertil*, no siendo *feraz*, como antes hemos visto que puede ser *feraz*, no siendo *fértil*.

Feraz significa productible,

Fértil, productivo.

Lo *feraz* promete.

Lo *fértil* da.

Lo *feraz* es naturaleza : disposicion.

Lo *fértil* es producto : hecho.

El inteligente busca lo *feraz*.
El ignorante busca lo *fértil*.
Aquello es el corazon.
Esto es la corteza.

Y si de los campos pasamos á la sociedad, ¡cuantas tierras *feraces* no son *fértiles*! ¡Cuantas tierras *fértiles* no son *feraces*!

Feudo, feudalidad, feudalismo.

La tierra y los vasallos, sujetos al dominio señorial, constituian el *feudo*. Decimos los vasallos, porque en el *feudo* entraba, al par del territorio, el juramento que hacia el siervo al señor de serle *fiel*, que los italianos dicen *fedele*, casi equivalente á *feudal*. De modo que en el *feudo*, lo mismo entraba el señorío del territorio que el señorío del hombre, y aun este último de una manera mas caracterizada y poderosa, puesto que el hombre, no el terreno, era quien debia jurar ser *fiel*, y este juramento de *fidelidad* es lo que realmente constituia el *feudo*.

Formémonos ahora la idea colectiva de todos los *feudos* posibles; hagamos de todos esos *feudos* un grupo en nuestra inteligencia, y tendremos esplicada la palabra *feudalidad*.

Consideremos ahora el *feudo* como institucion política, civil y judicial; considerémosle como legislacion, como régimen, como gobierno, y tendremos esplicada la voz *feudalismo*.

Feudo es la cosa: tierra y vasallo.

Feudalidad, la espresion general de la cosa misma; un término abstracto ó indefinido.

Feudalismo es el órden *feudal*: organizacion, política, ley.

De manera que el *feudo* es una propiedad.
La *feudalidad*, una abstraccion.
El *feudalismo*, un sistema.

Fiero, feroz.

Lo *fiero* es brutal.
Lo *feroz*, salvaje.

Lo *fiero* devora.

Lo *feroz* derriba.

En lo *fiero* no hay mas que instinto.

En lo *feroz* hay alma.

Un tigre es *fiero*.

Un hombre es *feroz*.

Bien examinado, lo que en el bruto se llama *fiero*, se llama *feroz* en el hombre.

La *ferocidad* es toda la *fiereza* que cabe en el sér dotado de razon, aunque ciertas *fierezas* no son tàn temibles como ciertas *ferocidades*.

Fino, suave, liso, delicado, ténue, sutil.

Lo *fino* se refiere á la calidad. Todo lo superior es *fino*, aunque sea grueso. Un papel grueso, superiormente fabricado, es *fino*.

Suave se refiere al tacto. Todo lo sedoso es *suave*.

Liso se refiere á la superficie. Todo cuerpo cuya faz no presenta obstáculo, de tal manera que la mano corra con facilidad, es *liso*.

Delicado se refiere mas bien á la estructura, á la organizacion. Todo aquello que por la endeblez natural de sus formas puede romperse ó deshacerse con facilidad, es *delicado*. Así es que llamamos *delicado* al que está enfermo.

Ténue significa débil, apagado. Un soplo basta para estinguir una luz *ténue*.

Sutil envuelve mas especialmente la idea de *agudo*. *Sutil* es todo aquello que penetra, que traspasa. Así es que llamamos *sutil* al pensamiento, porque no hay muralla que no traspase, ni puerta de hierro que no abra, ni diamante que no penetre.

Papel *fino*, cutis *suave*, plato *liso*, fruta *delicada*, resplandor *ténue*, soplo *sutil*.

Lo contrario de *fino* es basto.

Lo de *suave*, áspero.

Lo de *liso*, rasposo.

Lo de *ténue*, nutrido.

Lo de *delicado*, grosero.

Lo de *sutil*, romo.

Firmamento, cielo, empíreo.

Firmamento quiere decir lugar seguro, sólido; es decir, *firme*, porque se hubo de creer que era el cimiento de la creacion.

Cielo quiere decir *vacío*, cóncavo, aludiendo sin duda á la cavidad aparente que el cielo describe.

Empíreo significa region de luz, y era la bienaventuranza poética de los gentiles.

Las relaciones dominantes son: la de solidez en *firmamento*, la de concavidad en *cielo*, la de luz en *empíreo*.

Fructífero, fructuoso.

Fructífero produce frutos.
Fructuoso produce provecho.
Fructífero es una palabra que espresa hechos físicos.
Fructuoso espresa hechos morales.
Planta *fructífera*. No puede decirse planta *fructuosa*.
Industria *fructuosa*. No puede decirse industria *fructífera*.

Fuerza, poder.

La *fuerza* es hacer.
El *poder* es obrar.
La *fuerza* destruye.
El *poder* edifica.
La *fuerza* vence.
El *poder* triunfa.
Tienen *fuerza* los brutos.
Tienen *poder* los pueblos.
Los malos gobiernos tienen *fuerza*.

Los buenos gobiernos tienen *poder*.
En una palabra: la *fuerza* es materia.
El *poder*, espíritu.
Lo contrario de la *fuerza* es la razon.
Lo contrario del *poder*, la debilidad.
Atropellar; esa es la *fuerza*.
Gobernar; ese es el *poder*.

General, universal.

¿Por qué puede decirse: la *generalidad* de la nacion? ¿Por qué no se puede decir: la *universalidad* de la nacion?

Puede decirse la *generalidad* de la nacion, porque al hablar de *generalidad* significamos que se trata de toda la nacion, salvas algunas escepciones. La nacion viene á ser un *género* social, una série política, y la idea de *generalidad* no puede menos de convenir á lo que es un *género*.

Por el contrario, no puede decirse la *universalidad* de la nacion, porque la nacion no es el universo. La nacion no es mas que una parte, lo *universal* se refiere al todo, y claro es que el todo no puede caber en la parte: mas claro, la humanidad no puede caber en un pueblo, el universo no puede caber en un país.

Leyes generales quiere decir que se refieren á un órden de cosas, á una série de hechos, subordinada á otra série mayor, que se llama sistema.

Leyes universales quiere decir que se refieren á la armonía de la creacion, al conjunto que forma todo lo que existe.

Lo que fué *general* ayer, puede ser hoy escepcional. Y lo que será escepcional mañana, puede ser *general* al dia siguiente.

Lo *universal* fué tan universal al principio del mundo como lo será en el último instante de la creacion.

Lo *general* está dentro del hombre.

El hombre y la naturaleza están dentro de lo *universal*.

En lo *general* influimos nosotros, casi mandamos, porque es muchas veces una creacion nuestra, un juicio nuestro.

En lo *universal* manda Dios, porque es su palabra y su obra, su juicio y su arcano.

Ya lo hemos dicho antes: lo *general* es un género, una série, media esfera.

Lo *universal* es un sistema, el conjunto, la redondez.

Lo contrario de *universo* es individuo.

Lo contrario de *género* es especie.

Gentil, pagano.

Los judíos llamaban *gentiles* á los que no profesaban su religion, como los griegos llamaban bárbaros á los que eran de otros paises. La palabra *gentil* viene de *gente*, como sinónima de plebe ó vulgo.

Nosotros llamamos *paganos* á los que no profesan el cristianismo. La palabra *pagano* viene de *paganus*, nombre con que se designaba á los sectarios de la antigua creencia, y que significa *villano* ó *campesino*. Se cree que se les dió este nombre, porque se retiraban á las aldeas y caseríos, llamados *pagi*, ó bien porque los habitantes del campo fueron los últimos en convertirse á la doctrina del Salvador.

De modo que *gentil* significa no judío.

Pagano, no cristiano.

Gerarquía, categoría.

Antes de manifestar el sentido en que hoy se emplea la voz *gerarquía*, es indispensable decir dos palabras sobre las variaciones que ha sufrido.

Gerarquía se aplicó primitivamente á significar el órden ó la subordinacion de los coros de ángeles, en cuya acepcion espresó la idea de gobierno, como lo prueba su desistencia en *quia*, que no es otra cosa que una corrupcion del nombre griego *arché*, que quiere decir disciplina ó mando.

Nueve órdenes de ángeles, dicen las Partidas, ordenó nuestro Señor

Dios en la Iglesia celestial, y puso á cada uno de ellos su grado, y dió supremacia á los unos sobre los otros, denominándolos segun sus oficios; á semejanza de lo cual ordenaron los Santos Padres en la Iglesia terrenal nueve órdenes de clérigos, y dieron á los unos supremacia sobre los otros, poniéndoles nombres segun aquello que han de hacer. Y á estos grados de órdenes llaman al primero corona; al segundo, hostiario; al tercero, lector; al cuarto, exorcista; al quinto, acólito; al sesto, subdiácono; al sétimo, diácono; al octavo, preste, y al noveno, obispo.

Hallamos, pues, que la palabra *gerarquía* significó primero los nueve órdenes de ángeles en que estaba dividida la Iglesia celestial, y luego los nueve grados de órdenes en que se dividió la Iglesia temporal, espresando en ambos sentidos la idea de gobierno.

Despues de esto, aquel vocablo ha variado de sentido; porque sin dejar de significar las varias dignidades del estado eclesiástico, se aplica especialmente á espresar los grados de nobleza, de lustre, de orígen; y en este sentido vamos á distinguirlo de *categoría*, puesto que si atendemos á su significacion primitiva y teológica, no es sinónimo de la otra palabra.

Ya hemos dicho que la *gerarquía*, considerada como voz comun, significa los grados de nobleza, de condicion, de alcurnia.

La *categoría*, por el contrario, marca el carácter ó la condicion que el hombre tiene en sociedad. Es, por decirlo así, la graduacion política de cada uno. A medida que el empleado sirve á la nacion, debe ganar en sueldo y en *categoría*. No puede decirse: debe ganar en sueldo y en *gerarquía*, porque la *gerarquía* marca únicamente el carácter de las clases nobles. Es la graduacion heráldica de cada uno, el escudo de armas que equivale al escalafon de la sociedad.

Es una persona de alta *categoría*, quiere decir que ocupa altos puestos, que tiene honores, que influye, que puede, que manda.

Es una persona de alta *gerarquía*, quiere decir que su blason es de los mas ilustres de aquel país.

Un individuo de la plebe, elevado al trono, es la primera *categoría* de la nacion que le llama rey, porque es la primera figura, el primer carácter, la primera condicion social de aquel pueblo.

Pero ese rey de baja estraccion que es la primera *categoría* social, porque es un símbolo de todo el reino, no pertenece á ninguna *gerarquía*, porque no pertenece á ninguna clase de la nobleza.

Tiene autoridad, rango, puesto: un puesto desembarazado, manifiesto, evidente, *categórico*: tiene *categoría*.

No tiene pergamino, ejecutoria, escudo de armas, blason, historia, antigüedad: no tiene *gerarquía*.

Por el contrario, el monarca que hereda la corona de una familia antigua y calificada, es al mismo tiempo la primera *categoría y la primera gerarquía* de la nacion. ¿Por qué será la primera *gerarquía*? Porque no hay un rey hereditario, un rey noble, que no sea *duque*, y el ducado es la primera *gerarquía* de la nobleza.

De modo, que en *categoría* entran las ideas de servicios, de honores, de gobierno, de capacidad, de valía, de estado: es el presente.

En *gerarquía* entran las ideas de ascendencia, de estirpe, de orígen: es el pasado.

En una palabra, la *categoría* es la sociedad.

La *gerarquía* es la heráldica.

Gobierno, gobernacion.

Donde quiera que haya una ó mas personas autorizadas para gobernar, habrá *gobierno*.

Donde quiera que ese gobierno no obre, no habrá *gobernacion*.

La palabra *gobierno* se refiere á la idea de derecho, derecho representado por una ó mas personas.

La palabra *gobernacion* no comprende mas que la idea de accion, de ejercicio.

Puede haber *gobierno* sin *gobernacion*, como puede haber cabeza sin cabellera.

No puede haber *gobernacion* sin *gobierno*, como no puede haber cabellera sin cabeza.

El *gobierno* es una entidad, un ser, un personage político.

La *gobernacion* es un régimen, un modo de obrar.

Mas claro: el *gobierno* es el sugeto, la causa, la sustancia.

La *gobernacion* es el atributo, el efecto, la cualidad.

Decimos: la idea de *gobierno* es tan antigua como el mundo. ¿Por qué razon puede decirse *idea de gobierno*? Porque *gobierno* se refiere á

la persona que representa el derecho de gobernar, y la palabra idea conviene á la persona, puesto que las personas tienen ideas.

No puede decirse: la idea de *gobernacion* es tan antigua como el mundo. ¿Por qué? Porque *gobernacion* no se refiere mas que á la organizacion esterna, al régimen, á las funciones, y la palabra idea no cabe aquí, porque las funciones no tienen ideas.

Gota, gotera.

Gota es la unidad de los líquidos, como chispa es la unidad de la luz, como el número uno es la unidad del cálculo.

Gotera es el intersticio por donde un tejado se llueve.

La *gota* puede hacer la *gotera*.

La *gotera* no puede hacer la *gota*.

Grandor, grandeza, grandiosidad, grandia.

El hombre vió primero que en la naturaleza física habia cosas grandes; é inventó la palabra *grandor*. El *grandor* del perro, de la casa, del caballo.

Despues halló que en los hechos morales existian cosas grandes tambien, y el *grandor* fué llamado *grandeza*. *Grandeza* de alma.

Despues observó que en las creaciones naturales y artísticas hallaba cosas grandes y bellas, y el *grandor* primitivo tomó el nombre de *grandiosidad*. La *grandiosidad* del espacio cubierto de estrellas; la *grandiosidad* de un palacio magnífico, de un festin espléndido, de un templo suntuoso.

Por último, notó que la idea de lo *grande* podia aplicarse del mismo modo á la idea de gobierno, de autoridad, de mando, de dominio, y el *grandor* primero se tornó en *Grandia*.

«Fágame vuestro Grandia
Doncel para entrar en liz
Con el de Castrojeriz,
E vengar su alevosía.»

De modo, que el *grandor* del cuérpo, aplicado al *grandor* del alma, se llama *grandeza*.

Aplicado al *grandor* de la imaginacion y del sentimiento, *grandiosidad*.

Aplicado al *grandor* social, *Grandia*.

Las lenguas no son otra cosa que un gran sistema de derivacion. *Grandia*, *grandiosidad* y *grandeza*, no son mas ni menos que derivaciones del *grandor* primitivo, como el número dos no es otra cosa que una derivacion del número uno.

Las relaciones que diferencian á los cuatro nombres de este artículo, no pueden ser mas terminantes.

Magnitud física: *grandor*. Es un tamaño.

Magnitud moral: *grandeza*. Es una virtud.

Magnitud maravillosa: *grandiosidad*. Es una belleza.

Magnitud política: *grandia*. Es un poder.

La voz *grandia* es hoy anticuada, dejando un vacío en nuestra lengua.

Guiar, dirigir.

Guiar es físico: nos llevan de la mano.

Dirigir es moral: nos gobiernan.

Se nos *guia* para que no nos estraviemos.

Se nos *dirige* para que no caigamos en error.

Un lazarillo *guia* al ciego.

Un *ciego dirige* un asunto.

Se nos *guia* á través de las sombras, de las tempestades, de los precipicios.

Se nos *dirige* á través de los ódios, de la envidia, del egoismo, de la mala fé, del engaño, de las pasiones.

Muchas veces nos *guia* un animal.

En ninguna ocasion puede *dirigirnos* mas que una persona entendida, sincera y prudente.

Guiño, gesto, mohin, momo, mueca, mimo.

Guiño es el movimiento que se hace con el rabo del ojo. Y como que al hacer el *guiño*, hay declinacion en la vista, *guiñar* pasó á significar variacion de rumbo, y así decimos que un buque *guiña*, cuando se inclina repentinamente y sigue otro viento. Esta misma acepcion tiene en todos los casos en que el uso lo emplea. El caballo hizo un *guiño*, y me tiró al suelo. Esto quiere decir que mudó de rumbo ó de direccion inesperadamente, que me hizo perder el equilibrio, y dió conmigo en tierra.

Gesto es todo movimiento de la cara; no toda accion y movimiento del cuerpo, como dice Valla: *actio quædam et pronuntiatio corporis*. Esto pudo ser entre los latinos, aunque lo dudamos, pero no es positivamente entre nosotros. El movimiento que se hace con las manos se llama ademan, no se llama *gesto*, y por esto sucede que no puede decirse *hombre de buenos gestos*, en equivalencia de *hombre de buenos ademanes*. El movimiento particular que hace el individuo cuando toma una posicion ó una postura, no se llama *gesto*, sino actitud; y así es que no puede decirse *en gesto de marchar*, para dar á entender que se está en actitud de partir. El movimiento que suele hacerse para saludar ó para significar veneracion, no se llama *gesto* tampoco, sino reverencia ó cortesía; y así es que no puede decirse *hizo un gesto á la cruz*, *hizo un gesto á la reunion*, para espresar la idea de que hizo una cortesía á la tertulia, y una reverencia á la cruz. Ni el lenguage de la sensibilidad se denomina lenguage de *gesto*, sino de accion, como todos saben.

Gesto, segun queda dicho, no es otra cosa que el movimiento que hacemos con la cara, como si digéramos con la *geta*, pues *geta* se llamó la cara, porque se advirtió muy fundadamente que era el órgano de los *gestos*, ó bien el *gesto* se llamó así, porque se advirtió que era el movimiento de la *geta*. Y esto esplica, de paso, un hecho muy curioso que no puede esplicarse de otra manera. ¿Por que razon la palabra *gesto* no espresa nunca en castellano un sentimiento noble, una idea elevada, una pasion ardiente y generosa? ¿Por qué? Porque no es el movimiento del semblante: el semblante viene á ser el espejo de la con-

ciencia y del juicio: porque no es el movimiento del rostro: el rostro es el espejo de la fantasía, de la belleza, de la esperanza y de la fé: la vírgen María no tiene cara; no hace *gestos*; tiene rostro; tiene miradas, abnegacion, suspiros, llanto.

La palabra *gesto* no significa nunca, en nuestra lengua, aquellas lágrimas y aquellos dolores; no significa nunca las horas sagradas que tienen lugar en el corazon de una vírgen; en un corazon mártir, fervoroso y puro; no significa esa pasion grande, no la puede significar, porque no es la accion de nuestro cuerpo, como dice Valla, porque no es el lenguage del semblante y del rostro; sino el movimiento de la cara, el movimiento de la *geta;* el lenguage de pasiones groseras y toscas, tan toscas y groseras como es diferente el vocablo *hocico* del vocablo *alma*.

Un mono hace *gestos* porque tiene *geta*, y el mono no es el hombre, porque al hombre es una naturaleza espiritual, y no tiene *geta* el espíritu.

Queda demostrado, á nuestro parecer, que *gesto* no es toda accion del cuerpo humano, sino el movimiento de la cara, de la *geta*, por cuya razon hacen *gestos* los micos, los perros y los gatos.

El *gesto* particular que hacemos cuando estamos *mohinos*, se llama *mohin*. Así sucede que el niño que quiere llorar hace *mohines*.

Cuando el *mohin* tiene por objeto hacer reir, toma el nombre de *momo*. Y así es que el dios *Momo* quiere decir el dios de la risa.

Si el *momo* se propone hacer burla, se llama *mueca*. Así es que cuando alguno se befa de nosotros no decimos que nos hace *guiños*, ni *gestos*, ni *mohines*, ni *momos*, ni *mimos*, sino *muecas*. Y por esto tambien hay provincia en España en donde *mocarse* equivale á *befarse*, cuya palabra nos parece propia y de buen orígen. Y como acontece que la *mueca* se hace moviendo ó arrugando las narices, se llamó *moquero* al pañuelo de que nos servimos para sonarnos, y *moco* á la destilacion que nos sonamos, naciendo de aquí otras muchas voces, como *moquear*, *mocosidad*, *mocoso*, *mocosuelo*.

En fin, cuando el *gesto* consiste en una sonrisa, en un halago, se llama *mimo*. Y como la sonrisa se parece tanto á la lisonja en muchos casos; como está tan sujeta á ficciones y malas artes; como sucede que la ingenuidad en la alabanza es lo mas raro de este mundo, la palabra *mimo* viene á significar engaño, farsa; y por esto se llamaron *mimos* los farsantes; esto es, los que hacian comedias en público, que los roma-

nos denominaron histriones, y yuglares ó juglares las Partidas, de donde vienen las voces *mimado*, *mimoso*, *mimar*, *mímica*, *mímico*, y otras muchas.

Por lo tanto, *mimo* quiere decir *gesto* engañoso; es la *mueca* de la ficcion; la *mueca* de un arte embustero.

De modo que el *guiño* es un aviso, una señal, y muchas veces un requiebro.

El *gesto* es la lengua de la cara.

El *mohin*, un enojo.

El *momo*, una risa.

La *mueca*, una burla.

El *mimo*, una ficcion.

El amante hace *guiños*.

El borracho, *gestos*.

El gracioso, *momos*.

El truhan, *muecas*.

Todos los hombres hacemos *mimos*. Todos los hombres somos comediantes en la gran farsa de la vida.

Gustar, agradar.

Vemos á una mujer, y nos gusta. Hablamos con ella, y no nos *agrada*. Nos *gustan* sus ojos, su talle, su cara, su cuerpo; no nos *agradan* su conversacion, sus maneras, su trato, su espíritu.

Vemos á otra mujer; es fea, y no nos *gusta*. Pero la tratamos, nos habla, la oimos, observamos sus ademanes, respiramos el ambiente especial de que parece rodearse aquella mujer; creemos divisar en su frente cierto resplandor á través de la fealdad de su semblante, y nos *agrada*.

Para que una mujer logre *gustar*, basta generalmente que sea hermosa.

Para que consiga *agradar*, es necesario que tenga una cara detrás de la cara de carne.

El hombre que quiera *gustar* á casi todo el mundo, no tiene mas que abrir el bolsillo y sembrar el oro.

El que quiera *agradar*, ha de tener una distincion, una sutileza,

una galantería, un encanto social, que no dá la naturaleza, que no dá el trato, que no dá tampoco la educacion, sino la educacion, el trato y la naturaleza reunidos. Es necesario que posea el talento propio de este arte, la poesía propia de este género, porque saber comunicar aquel hechizo al comercio de gentes, es todo un arte, toda una poesía.

Gustan las buenas formas, la virtud, el recato.

Agradan el chiste, la agudeza, la sal, el donaire, el aura indefinible y deliciosa de que se circuye el ingenio.

Lo hermoso *gusta.*

Lo discreto *agrada.*

Gusta la mujer.

Agrada la artista.

Gustar, agradar, recrear, deleitar.

Todo lo que halaga nuestros sentidos ó nuestro sentimiento, *gusta.*

Todo lo ameno, todo lo artificioso, todo lo que tiene cierta aura artística, *agrada.*

Todo lo que nos entretiene de un modo honesto, distrayéndonos de nuestros cuidados, reponiéndonos de nuestros pasados quehaceres, *recrea.*

Todo lo que nos ofrece contrastes graciosos, un desórden rico, natural, fecundo; cierta curiosa irregularidad, *deleita.* La monotonía, las justas proporciones, un órden matemático, es el gran enemigo del *deleite.*

Gustan los paseos, los teatros, las tertulias, las romerías, los convites, las mujeres, el boato, el juego.

Agrada una conversacion sabrosa, un chiste agudo, una galantería discreta, una amable lisonja. *Agrada* cierto espíritu de hidalguía, de franqueza noble y honrada; cierto don de gentes, lo que se llama *ángel,* lo que podria llamarse *talento de agradar.*

Recrea un cuento oportuno, un juego divertido, la narracion de una aventura caballeresca y amorosa; mas que todo, una sutil murmuracion, una chismografía hábil y bien criada.

El viejo se *deleita* recordando las travesuras de su niñez. Reasumamos lo dicho.

Gusta lo bueno.
Agrada lo ingenioso.
Recrea lo festivo.
Deleita lo vario.

Gustar, saber.

Sin *gustar* las cosas no pueden *sabernos* de ningun modo.
Gustar es un medio.
Saber es el resultado.
Gusto la miel, y me *sabe* bien. Si no la *gustara*, no me *supiera*.
Por lo tanto, *gustar* se refiere á la accion de los órganos. La sensibilidad no toma parte en este hecho.
Saber dice relacion al placer ó al dolor que sentimos. No es cuestion de que el órgano obre, sino de que la sensibilidad se afecte.
Así dice Samaniego:

Subió una mona á un nogal,
Y cogiendo una nuez verde,
En la cáscara la muerde,
Con que le *supo* muy mal.

Claro es que, al partir la nuez, la *gustó*; y como era amarga, porque estaba verde, le *supo* mal.
Digamos le *gustó* mal, y diremos un despropósito.

Hábito, costumbre.

El *hábito* consiste en hechos que se refieren precisamente al hombre privado, como la *habitacion* en que mora, y como el *habillamiento* ó vestido que lleva.
La *costumbre* dice relacion al hombre moral.
Una persona se muerde de ordinario las uñas cuando piensa; mira siempre á lo alto cuando habla; fuma indefectiblemente cuando se

acuesta; se destapa constantemente cuando va á dormir. Qué son esos hechos, *hábitos ó costumbres?* Habiendo ya dicho que el *hábito* consiste en hechos que se refieren al individuo, en actos puramente personales, debemos inferir con absoluta seguridad que todos los hechos anteriores son *hábitos*, puesto que principian y acaban en el individuo que los ejecuta. El destaparse una persona cuando va á dormir, el fumar en el momento de acostarse, el mirar á lo alto cuando habla y el morderse las uñas cuando cavila, no son hechos que puedan revelarnos los sentimientos de aquel individuo, los estímulos de su conciencia, su sistema de vida, sino que se refieren á su persona, á su manera de vivir en la casa. Son hechos que no nos ponen en relacion con el concepto público, sino en relacion con nosotros mismos.

Así diremos con propiedad: Fulano tiene el *hábito*, no la *costumbre*, de destaparse cuando quiere dormir, de fumar antes de acostarse, de mirar á lo alto cuando habla, de morderse las uñas cuando piensa.

Otro hombre se recoje siempre muy tarde, estudia de noche, vá al casino todos los dias, se confiesa todos los sábados, visita á los pobres todos los lunes, dá limosna todos los jueves: ¿qué son estos hechos, *costumbres* ó *hábitos?*

Habiendo dicho que la *costumbre* dice relacion al hombre moral, no puede cabernos la menor duda de que aquellos hechos son *costumbres*, no *hábitos*, puesto que no comienzan y concluyen en el individuo que los ejecuta, sino que tienen trascendencia al órden público, al público concepto. El estudiar de noche, el recojerse tarde, el confesar todos los sábados, el dar limosna todos los jueves, el visitar á los menesterosos todos los lunes, y el ir todos los dias al casino, no son actos que nos reflejan la vida privada y personal del individuo, sino que nos ponen de manifiesto su sistema de vida, esa série de hechos notorios que se llama conducta, esa vida interior, ese espíritu universal y humano que se llama conciencia. Aquellos hechos califican, no al individuo en relacion con el individuo, sino al hombre en sus relaciones necesarias con el hombre.

Así diremos propiamente: Fulano tiene la *costumbre*, no el *hábito*, de ir al casino todos los dias, de estudiar de noche, de recojerse tarde, de confesar todos los sábados, de dar limosna todos los jueves, y de visitar á los pobres todos los lunes.

Buenos ó malos *hábitos* quiere decir buena ó mala crianza, mas ó menos urbanidad.

Buenas ó malas *costumbres* quiere decir moralidad ó disolucion, virtud ó vicio.

Una persona de muy malos *hábitos* puede tener escelentes *costumbres*.

Una persona de escelentes *costumbres* puede tener muy malos *hábitos*.

En resúmen: el *hábito* se refiere á la casa, á la familia.

La *costumbre*, á la opinion, al público.

El *hábito* es el individuo.

La *costumbre* es el hombre.

Hablillas, habladurías.

Las *hablillas* son el plato ordinario de las comadres y de las viejas. Las *hablillas* se ocupan de la vida, no de la honra.

Las *habladurías* son la ocupacion de gente maliciosa y que tiene poco quehacer. Para esta gente no hay cuerpo sano, ni alma entera, ni honor seguro.

Las *hablillas* son un instinto, una necesidad.

Las *habladurías*, un mal pasatiempo, un ócio inmoral.

No hay aldea que no tenga *hablillas*.

No hay novio despedido que no ande con *habladurías* acerca de la novia.

Ambas palabras son artículos de primera necesidad.

Hacer la casa, hacer casa.

Hacer la casa es edificar la casa de que se habla, ó en que se habita.

Hacer casa es ir agenciando caudal poco á poco, con trabajo y economía.

Desde que hice la casa, no he podido hacer casa.

Esto significa que desde el momento en que levantó la casa que tiene, no ha logrado agenciar un maravedí.

En el primer ejemplo, *casa* se toma en sentido propio. Se habla de un edificio, de un hogar.

En el segundo ejemplo se toma en sentido figurado. Se habla de haber, de hacienda; esa hacienda que parece ser el patrimonio de todas las familias; es decir, de todas las *casas*.

Hacer casa es establecerse, arreglarse, constituirse, hacerse familia.

Esta frase es una de las mas filosóficas y mas sencillas que tiene nuestra lengua. No tardará mucho en anticuarse, sustituyéndola por cualquier dicharacho estranjero.

Hacer casa es hallar un rincon en la humanidad, y guarecerse allí. ¡Feliz mil veces el que lo encuentra! ¡Venturoso mil veces mas el que lo ocupa!

Hallar, encontrar.

Se *encuentra* lo que está á la vista.
Se *halla* lo que está oculto.
Encontramos un rio, un bosque, una montaña.
Hallamos una mina, un tesoro, un secreto.
Podemos decir lo que *encontramos*.
No siempre debemos decir lo que *hallamos*.
Quien vé, *encuentra*.
Quien mira, *halla*.
Encuentra todo el mundo.
Halla el dichoso.
De *encontrar* se origina *encuentro*.
De *hallar*, *hallazgo*.
El *encuentro* puede ser choque.
El *hallazgo* es siempre una dicha.

Hazaña, proeza.

La *hazaña* mira al hecho. Todo lo que no *hace* el vulgo de las gentes, toda empresa que requiere un brio no comun, es una *hazaña*.

La *proeza* mira al fin moral, al beneficio; es decir, al *pro*.

Asaltar un castillo inespugnable, aunque el resultado sea adverso, es una *hazaña*.

Salvar á un pueblo, aunque para lograrlo no se haya cometido ningun arrojo, es una *proeza*.

El romano Scébola, introducido en la tienda de Pórcena, mete la mano en el brasero: hé aquí la *hazaña*.

Pórcena se asusta, levanta el sitio de la ciudad, y Roma se salva: hé aquí la *proeza*.

La mujer de Astrubal mata á sus hijos y se mata á sí misma para evitar á su marido la vergüenza de suplicar al vencedor: aquí no hay *proeza*, sino *hazaña*.

Régulo, prisionero en Cartago, ofrece á los cartagineses ser portador de las condiciones de paz, cerca del senado de Roma. Parece, en efecto, ante el senado; le prueba que no debe admitir aquellas condiciones, porque son contrarias al poderío y al honor de su patria, y hecho esto, se vuelve á Cartago, en donde le aguarda una muerte segura: aquí no hay *hazaña;* pero hay *proeza*.

La *hazaña* es siempre heróica; pero puede ser cruel y salvaje.

La *proeza* puede ser no tan aguerrida, no tan esforzada, no tan estrepitosa; pero es siempre mas grande, porque es mas humana y fecunda.

Hay barbaries que nos seducen.

Hay heroicidades que no lo parecen.

Aquello es la *hazaña*.

Esto es la *proeza*.

Admiro las *hazañas*; pero las temo.

Admiro las *proezas*, y las amo.

La *hazaña* es del soldado: valor por fuera.

La *proeza* debe ser del caudillo: valor por dentro.

La *proeza* es tan superior á la *hazaña*, como la magnanimidad es superior al ardimiento.

Hecho, acto, accion.

Tanto (y tan discorde) se ha escrito acerca de estas tres palabras, que casi escribimos con miedo el presente artículo.

Despues de la palabra ser, que es el vocablo por escelencia, las voces *hecho* y *cosa* son sin disputa las mas universales de toda lengua.

Todo lo que existe, es una cosa.

Todo lo que hace, todo lo que obra, todo lo que se mueve, es un *hecho*. Esto nos esplica por qué decimos que la idea es un *hecho* de la inteligencia; que una emocion cualquiera es un *hecho* del sentimiento; que cualquier sensacion es un *hecho* de la sensibilidad orgánica; que todo estímulo de la conciencia es un *hecho* moral; que toda imágen, toda figura, todo ente fabuloso, es un *hecho* de la fantasía; que toda sustancia física es un *hecho* de la naturaleza material.

Nacer, vivir, morir, amar, pensar, querer, todos son *hechos* en la vida.

La palabra *hecho* nos pone en relacion con la obra de Dios. Significa la idea de universo, en cuanto este universo se refleja en nosotros; en cuanto hace, en cuanto obra: es decir, en cuanto nos dá á conocer que existe.

Concretándola al hombre, se entiende por *hecho* todo aquello que el hombre *hace*, sin calificarlo en ningun sentido, sin espresar que sea bueno ó malo, falso ó verdadero, justo ó injusto.

Así se dice: *vamos al hecho*. Lo cual quiere decir: vamos á ver lo que sucedió, sea como fuere.

No podria decirse: *vamos al acto*, porque esto querria significar que iban á presenciar una ceremonia, como un Te-Deum, la recepcion de un académico, la investidura de un doctor ó una justicia.

Tampoco podria decirse: *vamos á la accion*, porque esto querria decir: vamos á la batalla.

La palabra *acto* espresa la idea de un *hecho* público, autorizado, solemne. *Acto* de penitencia; *acto* de contricion; los *actos* del gobierno. Un ministro dá cuenta de sus *actos* al rey; el rey exige á su ministro la responsabilidad de sus *actos*.

No podria decirse: *hecho* de contricion, *accion* de penitencia. Tampoco podria decirse propiamente: el rey exige á su ministro la responsabilidad de sus *acciones* ó de sus *hechos*.

Veamos ahora qué significa *accion*. Este vocablo espresa la idea de un *hecho* moral; es un *hecho* en el órden del fuero interior. Así se dice: es necesario haber sufrido mucho para poder juzgar las *acciones humanas*. Esto quiere decir: para poder juzgar acerca de la virtud y el vicio de los hombres.

Juan dice á su amigo un secreto, y el amigo no se lo guarda. Esto es una mala *accion*. No podria decirse que es un mal *hecho* ó un mal *acto*.

De manera que el hombre tiene la facultad de hacer, y hace: hé aquí el *hecho*.

Asociemos al *hecho* la idea de ceremonia, de solemnidad, de autoridad política: hé aquí el *acto*.

Refirámoslo á ese sentimiento natural del bien y del mal, que dá su sentido á nuestra conducta como séres morales: hé aquí la *accion*.

El *hecho malo* es un delito, tal vez un crímen.

El *acto malo* es una infraccion pública.

La *mala accion* es una falta.

De los malos *hechos* respondemos al juez.

De los malos *actos*, á una autoridad superior.

De las malas *acciones*, á la Providencia.

Por los malos *hechos* se nos impone un castigo.

Por los malos *actos* se nos exige responsabilidad.

Por las malas *acciones* se nos desprecia.

El *hecho* es genérico.

El *acto*, público.

La *accion*, moral.

Hecho, obra.

Hecho es todo lo que se *egecuta*, bien ó mal, segun queda dicho. Nada puede verificarse sin *hacerse*; y de aquí viene que todo el mundo *hace*. El animal *hace* un movimiento, el golfo *hace* una ensenada, el mármol me *hizo* sombra; *hace* sol, *hace* luna, viento, calor, frio. Todo *hace* algo en el universo, porque todo existe, y existir no es en realidad otra cosa que *hacer*. Todo el que existe, aunque no *haga* cosa mejor, *hace* que pase el tiempo.

Salinas nos ofrece un buen ejemplo de lo mucho que abunda el verbo *hacer*:

Siempre *haces* del *hacendado*:
Haces pleito, *haces* negocio,

Haces tiempo contra el ócio,
Haces del hombre ocupado.
Y cuando todo ha faltado,
Hacer mal tomas de veras
Al caballo: *haces* carreras.
Porque no te falte, amigo.
Átalo, que *hacer*, te digo
Que *hagas* cama y que te mueras.

Obra es lo que el hombre hace en la alta esfera de la ciencia, del arte, del derecho, de la moral y de la religion. *Obras* de Cervantes; *obras* de Murillo; *obras* de caridad, de misericordia; *obrar* en justicia; *obrar* con decoro, con honor, con prudencia; *obrar* como un sabio; *obras* maestras; *obras* son amores y no buenas razones.

Obrar, dicen las Partidas, es cosa que cumple y acaba lo que el hombre piensa y razona.

¡Que definicion mas cabal, mas profunda y mas bella!

«Y son tres maneras de *obras*, añaden. La primera se hace dentro en el hombre, como gobernamiento del cuerpo. La segunda es de fuera, como comer, beber. La tercera consiste en las costumbres y en las otras bondades á que llamamos virtudes.»

Que se registren todos los libros de los primeros moralistas y filósofos de la humanidad, y que se nos ponga delante una definicion mas concisa, mas discreta y mas trascendental de *obra*:

«La primera *obra* se hace dentro en el hombre.» Hé aquí la deliberacion, la conciencia, el sentimiento; la razon ó el discurso.

La segunda consiste en el trato.

La tercera consiste en la conducta.

Todos los hombres tienen *hechos*, y no falta alguno que tenga *hechos y fechorías*.

No son tantos los que dejan *obras* en este mundo.

Obrar es agrandar la vida sin vivir mucho; es hacerse rico, sin agenciar dinero; es alcanzar poder sin ser poderoso; ó segun una espresion célebre:

Es ser rey siendo mendigo.

Hembra, mujer.

Hembra, en lo antiguo *fembra*, viene del latin *femina*.

Mujer viene de *mulier*, nombre derivado de *mollis*, que significa *muelle*, en equivalencia de blando ó de flojo, porque la mujer tiene una estructura mas débil que el hombre. De este orígen procede la voz *molicie*; de donde resulta que la mujer que es *muelle*, está en perfecta etimología.

La *hembra* representa lo contrario del varon: es la madre.

La *mujer* representa el término opuesto de hombre: es la mitad del género humano; la *Eva* del Génesis; la *Gochorum* de la religion persa; la Prasrinmo de una parte de la China; la *Embla* de los escandinavos; la *Vigadj* de los indios; la *Kama* de los chasteros; la *Adimi* ó la *Iba* de los indostanos: es decir, la *varona*, como Moisés la llama inspiradamente.

Mujer se refiere á marido.

Hembra, á hijo.

Helar, congelar, condensar, cuajar, coagular.

Helar se diferencia de todas las voces de este artículo, en que se aplica á las organizaciones vivientes. Se *hiela el hombre*, se *hiela* el animal. Se *hiela* tambien la planta. No puede decirse: se *congelan*, se *condensan*, se *cuajan* ó se *coagulan* la planta, el animal, el hombre.

Congelar se aplica á los líquidos.

Condensar se refiere á los fluidos.

Cuajar espresa mas bien una operacion artificial, casi química. Se *cuaja* la leche para hacer el queso, mediante la accion de ciertos simples. Se nos *cuaja* la sangre en las venas, cuando recibimos un susto. El susto, en este caso, hace las veces de un elemento que motiva aquel trastorno que esperimentamos. No es un agente que obra en la naturaleza, sino un accidente que obra en nosotros.

Cuando la voz *cuajar* se usa científicamente, toma el nombre de *coagular*.

Se *hiela* un objeto organizado.
Se *congela* el agua, el aceite.
Se *condensa* el aire.
Se *cuaja* la leche.
Se *coagula* la sangre.

Heregía, cisma.

La *heregía* dice relacion á la doctrina.
El *cisma*, á la turbacion que ella produce.
La *heregía* es el principio.
El *cisma* es su consecuencia.
El *herege* anda.
El *cismático* sigue.

Hermosura, belleza.

El uso de nuestro idioma se ha separado completamente de la etimología de estas voces.

Bello, *bellus* en latin, diminutivo de *benus*, antigua forma de *bonus*, segun Barrault, significa el mas ínfimo grado de belleza. Es lo que nosotros llamamos lindo, bonito, gracioso, cuco, por cuya razon no se aplicaba sino á los niños y á las mujeres.

Hermoso, *formosus*, significa la idea de belleza esterior, de forma; esa belleza casi mecánica que gusta á los sentidos, que satisface el gusto sensual, no el imaginativo ó poético. La *hermosura* de los latinos, *formositas*, es una belleza que causa placer.

La *belleza* interior, intrínseca, esencial; la *belleza* que está en el espíritu de las cosas, y que reina á la par en todo el conjunto, como el espíritu de la armonía reina á un tiempo en todas las partes armonizadas; la *belleza* que estriba en el ser, no en el parecer; á que se llega por el sentir, no por el mirar; esa belleza espiritual y divina, que es lo

que nosotros entendemos por *belleza*, tenia en latin otra palabra: *pulcritudo*, pulcritud. La *pulcritud* espresa la idea de hermosura como un misterio de la naturaleza, como un arcano de nuestra alma: es decir, como esencia, como perfeccion, como idealidad que nos cautiva con el hechizo del entusiasmo.

Calcule el lector á cuanta distancia nos hemos colocado del orígen de aquellas palabras. Entre nosotros, una mujer *pulcra* está mucho mas cerca de lo ridículo que de lo bello. Mas que *hermosura*, es la *pulcritud* un amaneramiento y una ficcion, lo que los latinos llamaban *speciosus*, cuando lo tomaban en mala parte.

Vamos ahora á las diferencias de *hermosura* y *belleza*, segun las ideas que el uso corriente de nuestro idioma atribuye á esos dos vocablos.

La hermosura está en las formas. Por eso la llamaron los latinos *formositas*.

La *belleza* consiste mas bien en una fantasía: es decir, en una idealidad.

La *hermosura* habla á los sentidos.

La *belleza*, al sentimiento y á la imaginacion.

La *hermosura* es material.

La *belleza* es artística.

La mujer es *hermosa*.

La vírgen es *bella*.

Hilarse, torcerse, agriarse, acedarse.

Este artículo apenas tiene aplicacion fuera del uso.

Se *hila* el dulce.

Se *tuerce* el vino.

Se *agria* la leche.

Se *aceda* la comida en el estómago.

Hinchado, engreido.

El poder *hincha*.

La lisonja *engrie*.

Se *hincha* el que tiene lo que nunca pudo esperar.

Se *engrie* el que oye lo que nunca presumió oir.

El hombre *hinchado* quiere siervos.

El *engreido* quiere adoradores.

El que se *hincha* está en el camino de ser un tirano.

El que se *engrie* se cree realmente un semi-Dios.

Aquel busca tierras y señoríos.

Este no sueña mas que en cortesías y perfumes.

El *hinchado* no mira á nadie.

El *engreido* se contempla á sí propio.

La *hinchazon* tiene algo de orgullo y de soberbia.

El *engreimiento*, algo de vanidad y de candidez: la candidez que Dios ha dado á los imbéciles.

La *hinchazon* repugna.

El *engreimiento* casi da lástima.

Ambos sinónimos son fáciles de hacer, porque son infinitos los originales de donde podemos copiar.

Hombre, varon, macho.

En el Génesis de Moisés encontramos una palabra, la primera despues de la palabra Dios: *Adam*.

En la religion de la Persia, encontramos otra: *Kayomorts*.

Otra hallamos en la religion de una parte de la China: *Prasrimpo*.

Otra en la religion de los Escandinavos: *Aske*.

Otra en los anales de la India: *Paruscha*.

Otra en el dogma de los Chasteros: *Adimo*.

Otra en los libros de los Indostanos: *Adima*.

Pues bien; ese *adima* de los indostanos; ese *adimo* de los chasteros; ese *paruscha* de los indios; ese *prasrimpo* de una parte de la china; ese *Kayomorts* de los persas; ese *adam* del Génesis hebreo, es el *hombre*.

El *hombre* es la obra de Dios, el sesto dia del Génesis universal, el *varon-varona*, como Moisés le llama tan sublimemente. El hombre es la naturaleza *humana*, el ser *humano*, cuya forma movible se llama *humanidad*.

Dogma, historia, ciencia, moral, derecho, arte, comercio, industria, oficio: individuo, familia, pueblo, mundo, fé: ese es el *hombre.*

Varon es el hombre del esfuerzo y de la empresa. Así decimos *ánimo* varonil, y de aquí viene la palabra *Varon*, dignidad heráldica.

Varon quiere decir *hombre fuerte.*

Macho espresa el género; lo viril, no lo varonil; por cuya razon llamamos *machos* á los animales masculinos: el *macho* de la paloma; el *macho* de la perdiz; el *macho* de la cabra. Y como el *macho*, es decir, el individuo *masculino*, es mas fuerte que el femenino, de aquí viene que la palabra *macho* significa fuerza ó pujanza, por lo cual damos la denominacion de *macho* al mulo, dando así á entender que es una bestia fuerte y pujante.

De modo que el *hombre* es una sustancia.

El *varon* es una virtud.

El *macho*, un sexo.

El *hombre* nos habla de Dios: es una gerarquía.

El *varon*, de una hazaña: es una fortaleza.

El *macho*, de un género: es un organismo.

El *hombre* piensa.

El *varon* resiste.

El *macho* puede.

La palabra *hombre* se origina de *humus, humi*, que en latin significa tierra, derivado del griego *chamai* que espresa lo mismo. La voz latina *humus*, y la griega *chamai*, aluden indudablemente á que el *hombre* fué formado de barro, como leemos en el Génesis de Moisés, y como no lo hace recordar la espresion bíblica de *polvo erés, y en polvo te convertirás.*

Mucho se ha disputado sobre la verdad de esta etimología. Para nosotros es indudable, ya la miremos con relacion á las tradiciones dogmáticas, ya con relacion á las prácticas del idioma. En efecto, los verbos *inhumar*, que quiere decir enterrar, y *exhumar* que significa lo contrario, del mismo modo que el adjetivo *humilde*, que quiere decir inclinado á la *tierra*, la persona que, por docilidad, clava los ojos en el *suelo*, y otras palabras de nuestra lengua, no dejan espacio á la menor duda.

Varon viene de *vis*, que significa fuerza, agilidad.

Macho, de *masculus*, que tambien significaba entre los latinos *varonil*, animoso, esforzado, pero cuyo sentido no pasó á nuestra lengua.

Homilia, sermon.

Homilia viene del griego *homilia*, derivado de *homileó*, que significa platicar.

Sermon viene del latin *sermo*, *sermonis*, derivado de *Serere*, que significa sembrar, porque con los discursos se siembra la doctrina.

Tanto la una como la otra voz, significa la plática con que se enseñan materias dogmáticas.

Sin embargo de esta identidad etimológica, el uso de nuestro lenguage establece una diferencia capitalísima.

Homilia es la predicacion: el género.

Sermon es lo que se predica: el individuo.

Todos los *sermones* posibles pertenecen al género de elocuencia sagrada que se llama *homilia*.

La *homilia* no pertenece á ningun *sermon*.

Entre estas dos palabras hay la diferencia que existe entre poesía y poema, entre oratoria y discurso.

Todos los poemas pertenecen á la bella-arte que denominamos poesía, como todo discurso pertenece á la bella-arte que denominamos oratoria, pero la poesía no pertenece á ningun poema, como la oratoria no pertenece á ningun discurso, como queda dicho en el artículo *baile y danza*.

La *homilia* tiene oradores.

El *sermon*, oyentes.

Honorífico, honroso.

Lo *honorífico* se refiere á las cosas.

Lo *honroso*, á la persona moral.

Título honorífico.

Accion honrosa.

Una gracia *honorífica* no puede ser *honrosa*, sino en cuanto sea el

premio concedido á una accion benemérita, á un hecho que *honre* á la persona que la obtiene.

Una sola dicha deseáramos para el mundo. ¿Cuál? Que lo *honroso* abundase tanto como lo *honorífico*.

Huelga, holgorio, holgura, holganza.

La *huelga* es una vacacion.
El *holgorio*, una romería.
La *holgura*, un desahogo.
La *holganza*, un ócio.
La *huelga* pasea.
El *holgorio* salta.
La *holgura* respira.
La *holganza* se aburre.

Idear, idealizar.

Como que la *idea* es la sustancia del pensamiento, el utensilio de toda tarea intelectual, *idear* equivale á pensar ó discurrir.

Así decimos de un muchacho que está siempre *ideando* diabluras. Tanto valdria decir que está siempre *discurriendo* diabluras, ó bien que siempre está *pensando* sobre la manera de hacer diabluras. Nada mas absurdo que decir que está *idealizando* diabluras.

Idealizar es hacer las cosas ideales, elevarlas á la esfera del gusto y de la poesía.

Idear toca al entendimiento: es lógico.

Idealizar toca al sentimiento y á la imaginacion: es estético.

Idea el muchacho.

Idealizan el pintor, el músico, el poeta.

Ambos verbos vienen del nombre griego *idea*, *ideai*, *eidé*, voces equivalentes al *notio*, *notitia*, *cognitio*, *forma*, *imago* y *species* de los latinos. Significa, así en griego como en latin, nocion, especie, forma, imágen, conocimiento, *idea*. Esta palabra significaba antes mucho

menos que hoy. Hoy una *idea* es la primera de las revoluciones húmanas; la heredera histórica y social de la fuerza, de la conquista y de la casta.

Yerro, error, falta, estravío, culpa, pecado.

Cuando no acertamos á obrar bien, en cualquier sentido, pero sin relacion á un hecho dado, cometemos *yerros*.

Cometer *yerros* es desacertar.

Si el *yerro* consiste en cosas de juicio, se llama *error*.

La falsa doctrina ha llenado el mundo de *errores*, no de *yerros*, porque aquí no se trata de un desacierto cualesquiera, sinó de un desacierto en materia de raciocinio, un desacierto intelectual.

Cuando el *yerro* consiste en faltar á nuestros deberes, se denomina *falta*.

El hijo que desobedece á su padre, el discípulo que no respeta á su maestro, el hombre que paga un beneficio con una ingratitud, el que vende un secreto de la amistad, comete *faltas*.

Cuando el *yerro* consiste en la liviandad de costumbres, en el desarreglo de conducta, como si la moral no tuviese ya freno para nuestras pasiones, toma la denominacion de *estravío*.

Una mujer *estraviada* es aquella que está en el camino de la perdicion.

Cuando cometemos el *yerro* en materia dogmática, se llama *culpa*. *Culpa* es toda falta, toda irreverencia, todo descreimiento hácia la idea de Dios. Cuando la *culpa* quebranta alguna regla, algun mandamiento; cuando es *infractora*, se llama *pecado*. *Pecado* capital, *pecado* venial, *pecado* original, los siete *pecados* capitales. No puede decirse: *culpa* capital, *culpa* venial, las siete *culpas* capitales. No puede decirse tampoco: *culpa* original, porque no se trata de la irreverencia del primer hombre hácia la idea de Dios; no se trata de un pensamiento, de un estímulo de conciencia, de un arcano de nuestra alma, de un misterio espiritual, sino de una rebeldía de Adam contra el mandamiento divino: se trata de una *culpa de hecho*, de una *infraccion*: ese es el *pecado*.

La *culpa* es un *pecado* moral, como el *pecado* es una *culpa* práctica.

En esto consiste que no hay sabio alguno que tenga noticia de una accion humana que se llame *culpa*, mientras que nada es mas sencillo que determinar todas las acciones que pueden llamarse *pecados*.

Quien no ama á Dios sobre todas las cosas, *peca*.

Quien jura su santo nombre en vano, *peca*, y así en todos los demás mandamientos.

El *yerro* es genérico.

El *error*, intelectual.

La *falta* y el *estravío*, morales.

La *culpa* y el *pecado*, religiosos.

Nos lamentamos de nuestros *yerros*.

Abjuramos nuestros *errores*.

Tenemos remordimiento de nuestras *faltas*.

Nos avergonzamos de nuestros *estravíos*.

Lloramos nuestras *culpas*.

Espiamos nuestros *pecados*.

El *yerro* debe corregirse.

El *error*, rectificarse.

La *falta* y el *estravío*, enmendarse.

La *culpa* y el *pecado*, arrepentirse.

No hay hombre, por sabio y bueno que sea, que no haya cometido muchos *yerros*.

Hay hombres tan sabios y de tal ajuste de ideas, que han cometido muy pocos *errores*.

Apenas habrá un hombre tan santo que no haya cometido algunas *faltas*.

La moral y la religion veneran el nombre de muchos varones que no han cometido ningun *estravío*.

De grandes *culpables* han venido al mundo grandes virtudes, grandes lágrimas, grandes dolores.

De los mas obstinados *pecadores*, suelen salir los mas fervorosos arrepentidos.

Ignoto, desconocido, ignorado.

Ignoto se refiere á cosas. Mares *ignotos*. No puede decirse: humanidad *ignota; ignoto* talento.

Desconocido se aplica á cosas y personas: Tierras *desconocidas*, hombres *desconocidos*.

Ignorado espresa la idea de olvido, de injusticia, de abandono. Talento *ignorado*. Al decir, talento *ignorado*, no queremos significar que sea un hecho *ignoto*; no queremos dar á entender que sea una cosa *desconocida*. Queremos decir que es una cosa *olvidada*, porque no saben su valor.

Roma *conoce* á Scipion, Roma *conoce* al ilustre vencedor de Cartago y Numancia; para Roma no es *desconocido* Scipion el africano, el héroe mas grande que Annibal, mas grande que Asdrúbal; el héroe menos grande que César, mas glorioso que él. Roma *conoce* á Scipion; pero Scipion, *ignorado* y pobre, busca un sepulcro solitario en las cercanías de Campania. El pueblo romano le *conoce*; pero le *ignora*. *Ignorado* quiere decir *no comprendido*, y el pueblo romano le *ignora*, porque no le comprende. No es la ingratitud, sino esa ignorancia, la que cava la sepultura de los pueblos.

Pondremos un ejemplo que comprenda la acepcion propia de las tres palabras de este artículo.

Quizá habrá en el mundo tierras *ignotas*, en donde se agite una humanidad *desconocida*, entre mil bellezas *ignoradas*.

Igual, idéntico.

Examinemos el vario sentido de estas dos frases: hombres *iguales*, hombres *idénticos*.

Hombres *iguales* quiere decir que tienen la misma estatura, el mismo aire, las mismas facciones; es decir, la misma presencia.

Hombres *idénticos* quiere decir que son de tal manera *iguales* en todo, que constituyen un mismo hombre. La *identidad* no consiste, como la *igualdad*, en que tengan una misma forma, una misma manifestacion esterior, sino en que sean perfectamente iguales, así en los accidentes del cuerpo como en las propiedades del alma. Han de ser *indivisiblemente iguales*, así moviéndose, como hablando, como pensando, como escribiendo, como en todo lo que pueda caracterizarlos.

Las cosas *iguales* existen separadas. Dos ó mas naranjas del mismo

tamaño, peso y color, son dos cosas *iguales*, y sin embargo, cada una ocupa su lugar.

Las cosas *idénticas* no pueden separarse, porque no pueden dividirse, porque no puede dividirse un todo sin que el todo desaparezca. Las dos ideas que el alma necesita para hacer una comparacion, por ejemplo, son dos hechos *idénticos* del alma, puesto que sin ellos la comparacion es imposible. Aquellas dos ideas son *idénticas*, porque concurren simultáneamente á formar una unidad de nuestro espíritu, que se llama comparacion. Propiamente hablando, no son dos hechos, dos funciones, sino una, porque son dos funciones *identificadas*.

La razon de este uso consiste en que lo *igual* se aplica á la forma; es decir, á la manifestacion sensible de los hechos en todos los órdenes posibles.

Lo *idéntico*, por el contrario, no se refiere á las manifestaciones esteriores, sino á los atributos, á las propiedades, á lo sustancial de las cosas. A esto puede decirse que refiriéndose á lo sustancial, tiene que referirse necesariamente á lo accidental, puesto que el accidente vá unido á la sustancia. Nosotros contestaremos que lo *idéntico* se refiere á la esencia de las cosas, no á sus modos; y que estos modos son los que se refieren al hecho esencial, no por una ley de la *identidad*, sino por una ley de la suprema sabiduría. La *esencia* no habla á los modos; los modos son los que hablan de la esencia.

Lo *igual* es distinto.

Lo *idéntico* es uno.

Si una cosa no pudiera distinguirse de otra, no sería *igual*, sino *idéntica*.

Si un hecho cualquiera pudiera distinguirse de otro, no sería *idéntico*, sino *igual*.

Lo *igual*, pues, consiste en las partes, en los accidentes, en las apariencias.

Lo *idéntico* consiste en el todo, en la razon originaria del hecho, en su principio, principio único, inalterable, universal.

Lo *igual* es tan vario como las formas de la naturaleza y del arte.

Lo *idéntico* es tan uno como el espíritu, como el mismo Dios.

Implícito, tácito.

Implícito viene de *esplicarse*: es lo no esplicado.
Tácito viene de *tacere*, callar: es lo no dicho.
Lo *implícito* no quiere convencer.
Lo *tácito* no quiere enterar.
Implícito significa mucho mas que *tácito*, puesto que el que *esplica* hace mas que el que *habla*.

Impuesto, contribucion, carga, gravámen, exaccion, derrama, capitacion, subsidio, tributo, pechos, gabelas.

Impuesto viene de *impositum*, participio pasivo del verbo *imponere*, que quiere decir *imponer*, como la palabra lo indica. *Imponer* supone la idea de superioridad, de dominio, de mando, porque equivale á *poner* una cosa sobre otra. Asi decimos que el vencedor *impone* condiciones al vencido, ó que el fuerte se *impone* al débil, cuya locucion es propia y eficaz, porque significa que el débil está abatido por el fuerte, debajo de él, y que el fuerte está sobre el débil, que se le ha *puesto encima*. Este modo de hablar es una imágen viva, natural, lógica, hasta bella, digan lo que quieran ciertos nímios críticos.

Esta significacion etimológica del verbo *imponer*, esplica satisfactoriamente el sentido actual de la palabra que nos ocupa. Toda órden, toda ley que se mandaba guardar y cumplir, era una obligacion *impuesta*, y siendo la primera obligacion de los pueblos la de *pagar*, esta paga pública vino á ser necesariamente la primera de las *imposiciones*. Hé aquí esplicada la voz *impuesto*.

Impuesto es el vocablo con que se designa cualquier subsidio que se *impone* á un pais.

Pero este *impuesto* sería una quimera, si solo consistiese en el mandato; es decir, en el hecho de la *imposicion*. Esta *imposicion* debia realizarse, y esta realizacion no podia tener lugar sin que cada individuo

del país *contribuyese* con su parte, segun sus haberes, ó lo que es lo mismo, segun los goces que le proporcionaba y le garantía la sociedad, porque cuando *contribuimos* al Estado, no hacemos otra cosa que pagar la custodia ó la garantía que de la sociedad recibimos. Si la sociedad me guarda y me defiende muchas propiedades, natural es que yo pague mucho por esa especie de guardería; como natural es que la pague poco, cuando es poco lo que me guarda. Este *impuesto* proporcional, equitativo, organizado, convertido en sistema, es lo que se llama *contribucion*.

La diferencia entre las dos palabras de que hemos hablado hasta aquí, no puede ofrecer la menor duda.

El *impuesto* dice relacion al que gobierna, al que *impone*.

La *contribucion* dice relacion al que *contribuye*, al que obedece.

En el *impuesto* no hay mas que mandato.

En la *contribucion* entra la idea de justicia.

El *impuesto* es un señorío.

La *contribucion* es un régimen. Así sucede que hay una direccion de *contribuciones*, mientras que no hay oficina alguna de *impuestos*.

Esta *contribucion* tomó luego el nombre de *carga*, bien porque servia para atender á las *cargas* públicas, bien porque *cargaba* á los contribuyentes con la obligacion de pagar.

Pero amen de las *cargas* de costumbre, solian y suelen decretarse *cargas* estraordinarias, doblemente onerosas al pueblo. Esta *carga*, que el pueblo no podia soportar, se llamó *gravámen*. De modo que se denomina *gravámen* todo impuesto que no es de plantilla, por decirlo así; toda contribucion que, saliendo del régimen establecido, viene á *gravar* los intereses generales. El uso de la lengua nos ofrecerá un ejemplo evidente. «Parece que el gobierno se propone modificar las *cargas* públicas.» No puede decirse que se propone modificar los públicos *gravámenes*. ¿Por qué? Porque el *gravámen* no es la carga social, ordinaria, establecida, elevada á régimen administrativo, sino una carga contingente, arbitraria, violenta, injusta, que no puede entrar en la organizacion del sistema, en la ciencia económica, en la ley del Estado. Y no siendo una ley del Estado, claro es que el Estado no puede intentar modificarla. Lo que el Estado puede hacer con los *gravámenes* es abolirlos, no modificarlos, porque quien dice modificar dice regimentar, y no pueden regimentarse la arbitrariedad, la violencia y la injusticia.

Este ejemplo nos hará ver la diferencia con que el uso distingue las dos voces de que nos ocupamos.

La *carga* es un sistema: sin cargas no hay nacion.

El *gravámen* es una ruina; con gravámenes no hay nacion rica y próspera.

La palabra *exaccion* no se refiere á la idea de dominio, como el *impuesto*, ni á la idea de paga pública, como *contribucion*, ni á la idea de sacrificio, como *carga*, ni á la de abuso, como *gravámen*, ni á la de recaudacion ó *extraccion*, como se ha creido equivocadamente.

El nombre de que hablamos no espresa mas que un accidente, una curiosidad histórica.

Exaccion viene de *acto*, derivado del latin *agere*, hacer, obrar, y que equivalia al griego *agó*, *agein*, que en sentido propio significa *arrear*, cuyo sentido espresa bien la idea de accion, de movimiento, que atribuimos al verbo *hacer*. Del propio orígen vienen *exigencia* y *exactitud*, voces que son casi sinónimas de *exaccion*.

Lo que antiguamente se llamaba *exaccion*, no era otra cosa que la *exactitud* ó la *exigencia* con que los cobradores de impuestos públicos iban de puerta en puerta, pidiendo las cuotas que tocaban á cada vecino. Dichos cobradores eran muy *exactos*, lo cual vale tanto como decir que se movian ó que obraban con mucha *exaccion*.

Nos parece que todo lo que sea acudir á otra parte para esplicar esta palabra, será estar fuera de la etimología y del buen sentido. Hacer venir *exaccion* de *extraccion*, es desconocer absolutamente el orígen de ambos vocablos, porque ya hemos dicho que *exaccion* viene de *agere*, mientras que *extraccion* viene de *trahere*, que significa traer, acarrear, llamar hácia sí. *Extraer* no es mas que *traer de dentro para fuera*, conducir de aquí para allá. *Extraccion*, pues, equivale á exportacion, mientras que *exaccion* equivale á *exactitud*. Por analogía significó despues carga ó impuesto.

El nombre de *derrama* no se aplicó nunca á las contribuciones del Estado, á los impuestos generales, sino á una exaccion particular, ora exigida por el enemigo en tiempo de guerra, ora acordada por el cabildo de la localidad, para atender á cargas concejiles. Se llamó *derrama*, porque en efecto parecia *derramarse* sobre todas las casas de la aldea, de la villa ó de la ciudad. Así se dice hoy: *derramas* vecinales ó municipales, para designar la contribucion particular de cada municipio.

Con la voz *talla* ha sucedido poco mas ó menos lo que con la palabra *exaccion*. Aquella voz no significó primitivamente ninguna idea de carga ó de impuesto. Hé aquí su historia. *Talla* se deriva de *talea*, *tallia* por corrupcion, que significa lámina ó plancha de madera, porque los agentes ó recaudadores de aquel impuesto llevaban unas *tarjas*, en las que marcaban la cantidad con que cada vecino contribuia. De *tarja* viene *talla*.

Cobarrubias la hace venir del verbo toscano *tagliar*, porque el impuesto público *tallaba* ó *tarjaba* una parte de la hacienda de cada vasallo; pero esta etimología es mas ingeniosa que verdadera. La que primeramente hemos espuesto es la que merece, en nuestro juicio, ser admitida.

Existian dos clases de *talla*; una general, que se aplicaba á toda clase de riqueza y de haberes, y otra personal, que se repartia por *cabeza* de vecino. Esta última fué la que se llamó *capitacion*, término derivado de *caput*, *capitis*, que en latin significa *cabeza*. Este modo de hablar, tan castizo y tan filosófico, se conserva aún en nuestro idioma, y no debiera anticuarse nunca, ya que —¡gracias á Dios!— no ha tenido ningun saltimbanquis la ocurrencia de llevarse esta joya de nuestra lengua, dejándonos en cambio una *bisutería*. Así decimos: tantas *cabezas* de ganado, tocamos á tanto por *cabeza*. No faltará entendimiento alambicado que diga que esto le huele á paño burdo; pero nosotros le contestamos que él nos huele á nosotros á paño *lerdo*. ¿Qué imágen mas propia, mas viva, mas discreta, y al mismo tiempo mas profunda, que designar al hombre por la *cabeza*, esa cabeza que es la casa de su pensamiento, el asiento de su juicio y de su razon, la estátua de aquel pedestal, el remate del gran monumento? ¿Qué es la cabeza sino el discurso, el raciocinio, el alma? ¿Y qué es el alma sino el hombre? ¿Qué imagen mas bella y mas sabia que designar al hombre por esa cabeza que pone en sus manos el señorío de la obra de Dios? ¿Por qué no hemos de designar al hombre por la cabeza, cuando designamos al rey por la corona, y al Pontífice por la tiara, y por la toga al magistrado? ¿Qué mayor toga que nuestra frente, una frente que es la gran diadema que puso Dios sobre nuestro cuerpo? *A tanto tocamos por cabeza*. Aconsejamos á la juventud que no ponga en desuso una locucion tan castellana y tan elocuente.

Subsidio viene de *subsidium*, palabra latina que quiere decir socorro, auxilio, ayuda, y por estension se dió este nombre á la exaccion

estraordinaria con que los vasallos *ayudaban* al rey. Cuando por guerras ó calamidades no bastaban los impuestos establecidos, el señor acudia á un *subsidio*, que es como si dijéramos á un *socorro*; pero solia acontecer á menudo que la peste y la guerra se iban, y el *subsidio* quedaba. Y de tal manera quedó, que aún tenemos nosotros el *subsidio* industrial y de comercio. Hoy se llama *arbitrio* á lo que se llamaba *subsidio* antes.

La voz *tributo* viene de *tribu*, porque el *tributo* era el impuesto que pagaban las *tribus* del pueblo romano. Y como el impuesto que se pagaba entonces era una especie de reconocimiento político, como un homenage que se rendia al señor, la idea de obsequio personal ó de sumision entró naturalmente en la voz *tributo*. De este modo se esplica que esta voz tenga dos sentidos: uno que equivale á contribucion, y así decimos *sistema tributario*, que es como si dijéramos *sistema de contribuciones*; y otro que equivale á *rendimiento* ó pleito-homenage, y así decimos: la India es *tributaria* del Reino Unido; el *tributo* de las cien doncellas. Por lo tanto, *tributo* se distingue de las otras palabras de este artículo, en que tiene una trascendencia social, cierto sabor político de que carecen las demás voces.

Pecho fué el nombre primitivo de lo que hoy se llama multa. Con el *pecho* se castigaban los delitos que las leyes no juzgaban merecedores de pena aflictiva. Así es que en la antigua legislacion hallamos ejemplos repetidísimos en que se dice: el que cometiere tal ó cual delito, que *peche* tanto ó cuanto.

Despues pasó á significar el censo ó cánon que el siervo pagaba á su señor por razon de su hacienda, y como en señal de acatamiento ó de vasallage.

El que pagaba el *pecho* se llamaba *pechero*, que era lo contrario de noble, y el registro en que se anotaba lo que pagaba cada pechero, se denominaba *pechoría*.

Gabela es toda carga que se hace insoportable. Así se dice: el pueblo no puede con tantas *gabelas*. Esta palabra añade algo á la voz *gravámen*, como la voz *gravámen* añade algo á la voz *carga*.

Acerca de su etimología andan muy varios los autores que de ella tratan.

Los unos la derivan del nombre *gabella*, de la baja latinidad.

Otros del hebreo *gab, gabeloth*, del verbo *gabal*, que significa po-

ner término, finalizar, aludiendo á que las *gabelas* ponian fin á la hacienda de los pecheros.

Otros, en fin, la traen del sajon, en cuyo idioma el tributo se llama *gabel*. Esta última etimología parece ser la mas probable, aunque todas pueden tener su fondo de verdad.

La relacion característica de cada una de las voces de este largo artículo, es la siguiente:

Impuesto significa autoridad, dominio.
Contribucion, sistema.
Cargas, atenciones.
Gravámen, arbitrariedad.
Exaccion, apremio.
Derrama, vecindario.
Capitacion, casa.
Subsidio, ayuda.
Tributo, vasallage.
Pechos, censo ó cánon feudal.
Gabela, sobrecarga insufrible.

Inclinacion, propension, vocacion, gusto.

Inclinacion. Decimos: Juan ama á Matilde. Tiene esa *inclinacion*. Antonio se *inclina* á la jurisprudencia, á la milicia, á las artes, al comercio, á las matemáticas.

No puede decirse: Juan tiene la *propension*, la *vocacion* ó el *gusto* de amar á Matilde. Ni diríamos con igual propiedad: Antonio tiene la *propension*, la *vocacion* ó el *gusto* del comercio, de la jurisprudencia, de las matemáticas.

La *inclinacion* consiste en afectos.

Propension. De una persona que padece frecuentemente de erisipela, de calenturas, ó que se vuelve tísica, solemos decir que es *propensa* á la erisipela, á las calenturas, á la tisis.

No podria decirse que tiene la *inclinacion*, la *vocacion* ó el *gusto* de padecer la tisis, las calenturas ó la erisipela.

Un jóven tiene la costumbre de hurtar. Su madre dice que desde niño tiene esa *propension*.

No sería tan propia la palabra *inclinacion*, porque no se trata de un sentimiento, sino de un vicio, y fuera inadmisible el empleo de las palabras *vocacion* y *gusto*.

De modo que cuando la *inclinacion* es viciosa, cuando consiste en una debilidad de temperamento ó de carácter, se llama *propension*.

Vocacion. En esta palabra hay un espíritu religioso que no conviene á ninguna de las otras palabras de este artículo. Se distingue además en que no se refiere nunca á la persona, sino al estado, por cuya razon no tiene verbo ni adjetivo, mientras que los nombres restantes tienen adjetivo ó participio y verbo.

Inclinacion tiene inclinar, inclinado.

Propension; propender, propenso.

Gusto; gustar, gustoso.

Vocacion de fraile, de cura, de monja, de cenobita. No tiene *vocacion* de casado. Esto quiere decir que hay en el individuo cierta concentracion de sentimiento, cierto espíritu religioso, que lo aleja de la vida matrimonial.

Gusto. En *gusto* entra la fantasía, la belleza. «Tiene un *gusto* esquisito en vestir, en elegir colores; tiene un escelente *gusto* crítico.» «El arte ha establecido las reglas del buen *gusto*.»

Nada mas contrario al sentido de nuestra lengua que decir: tiene una esquisita *vocacion, inclinacion* ó *propension* crítica.

De lo dicho puede deducirse que la *inclinacion* se refiere á los sentimientos.

La *propension*, al organismo y á la conciencia.

La *vocacion*, al estado religioso.

El *gusto*, á la imaginacion.

Por lo tanto, la *inclinacion* es afectiva.

La *propension*, orgánica y moral.

La *vocacion*, ascética.

El *gusto*, artístico.

Dicho de otro modo: la *inclinacion* nos lleva.

La *propension* nos vence.

La *vocacion* nos llama.

El *gusto* nos atrae.

Increado, infinito, inmenso, eterno.

Dios no tuvo principio. Esto quiere decir que no tuvo origen, que nadie le creó: hé aquí lo *increado.*

No tiene fin: hé aquí lo *infinito.*

Nadie le ha medido, porque el espíritu no admite medida: hé aquí lo *inmenso:*

No puede destruirse, porque el espíritu no puede acabarse: hé aquí lo *eterno.*

Increado dice relacion al principio.

Infinito, al fin.

Inmenso, al espacio.

Eterno, al tiempo.

Infinito se compone de *finitum,* supino del verbo *finior,* y de la partícula negativa *in.* Significa al pié de la letra: *no concluido, no finalizado.*

Inmenso viene de *mensum,* supino tambien del verbo *medior,* que significa medir, y de la partícula anterior; quiere decir literalmente *no medido.*

Incumbencia, competencia.

La *incumbencia* es privada.

La *competencia* es judicial.

Un padre dice: á mí no me *incumbe* reprender y educar al que no es mi hijo.

Un juez dice: á mí no me *compete* conocer en asuntos estraños á mi jurisdiccion.

Competencia se distingue además de *incumbencia* en que significa la idea de discordancia y de disputa, por lo cual dice nuestro Cervantes que D. Quijote tuvo muchas veces *competencias* con el cura de su lu-

gar (que era hombre docto, graduado en Sigüenza) sobre cuál habia sido mejor caballero, Palmerin de Inglaterra ó Amadís de Gaula.

Nada mas estraño que decir que tuvo *incumbencias* con el cura.

Indeciso, irresoluto.

Decimos propiamente: Fulano *es* hombre *irresoluto* ¿Puede decirse: Fulano *es* un hombre *indeciso?* No. ¿Cómo lo debemos decir para espresarnos con propiedad? Debemos decir que Fulano *está indeciso.*

¿En qué razon se funda esta práctica del lenguaje? Mas claro: ¿por qué puede decirse Fulano *es* hombre *irresoluto?* Porque la voz *irresoluto* significa que la *irresolucion* está en nuestra conciencia, que forma parte de nuestra voluntad, como la cualidad forma parte de la sustancia á que conviene, como el elemento forma parte de la combinacion en que entra. Está allí elementalmente, es una propiedad inalterable de nuestro ánimo. Puede decirse: Fulano *es* hombre *irresoluto*, como puede decirse *es* un ente moral, es un sér libre; de la misma manera que se puede decir: Fulano *es* un hombre. La *irresolucion* es una parte de su conciencia, como el ser hombre *es* un carácter de su vida, como el ser libre *es* una cualidad de su albedrío, como el ser moral *es* un privilegio de su razon. Aquello existe en el individuo, es una ley de su naturaleza; una condicion de su *sér*, y por esto puede decirse que *es irresoluto*.

Y ¿por qué no se puede decir Fulano *es* un hombre *indeciso*? Porque la *indecision* no está en su alma, no forma parte de su conciencia, no es un atributo *esencial*, no *es* cualidad suya, y no teniendo la cualidad de *ser indeciso*, no *siendo indeciso*, no puede decirse que lo *es*.

Y ¿por qué se puede decir que *está indeciso?* Puede decirse que *está indeciso*, porque la *indecision* no espresa cualidad sino *accion*, no es ánimo, sino movimiento; mejor dicho, no es *ser*, sino *estar*, y espresando *estado*, nada mas natural y lógico que el valernos de la espresion *está indeciso*.

La *irresolucion* toca al albedrío; está dentro; es esencia en el hombre.

La *indecision* se refiere al acto; está fuera; no entra en el *ser* moral, en el *ser* lógico, en el *ser* humano.

El *irresoluto* no delibera.

El *indeciso* no obra.

El *irresoluto* no sabe qué determinar.

El *indeciso* no sabe qué hacer. Creemos, pues, que todo cuanto se ha opinado sobre las palabras de este artículo es aventurado y volandero, y que la diferencia fundamental consiste en que lo *irresoluto* espresa cualidad, mientras que lo *indeciso* espresa estado.

La irresolucion *es*.

La indecision *está*.

Somos *irresolutos*.

Estamos *indecisos*.

Indicacion, insinuacion, advertencia, prevencion, observacion.

La *indicacion* no dice nada, no dá á conocer nada de un modo formulado.

Indicar es, propiamente hablando, hacer una señal, en cuya virtud podamos venir, por deduccion, en conocimiento de la cosa. *El canto de las aves me indica que amanece*. Esto quiere decir: yo sé que las aves cantan todos los dias al amanecer; es así que yo oigo el primer canto de las aves, luego debo creer que amanece. *Temí que hablase, le indiqué por medio de una seña que callara, y en efecto calló.*

La persona á quien se *indicó* que callara por medio de señas, no comprendia acaso su situacion; pero la *indicacion* le obligó á *deducir* que iba á cometer una imprudencia, y se redujo á guardar silencio. No sabia de qué se trataba, no conocia la cosa de un modo terminante, el motivo de la *indicacion* era un secreto para él; sin embargo, infirió que debia callar.

La *indicacion*, pues, no es otra cosa que un amago, un llamamiento á nuestra razon.

La *insinuacion* se diferencia del anterior vocablo en que puede ser, y es frecuentemente maliciosa, aguda, epigramática. El pasage del Padre Cobos es un buen ejemplo de insinuacion. «Hermano, quien quiera chocolate, que vaya á tomarlo á su celda.» El Padre Cobos se *insinuó* admirablemente á su compañero con esa indirecta.

Dias pasados oí decir á una señora la siguiente frase: «Siempre que

Fulano viene á mi casa, se *insinúa* quedándose á comer.» Este es otro ejemplo que esplica muy bien la significacion picaresca, el chiste agresivo y burlon de la palabra que nos ocupa. Siempre que se usa con intencion satírica, nos deja algo picante en el oido.

La *advertencia* está en relacion con las ideas de bien y de mal, de vicio y de virtud, de premio y castigo. Siempre espresa un hecho de conciencia, de moralidad. El padre *advierte* al hijo que no salga de noche, que no se case con tal ó cual mujer, que no emprenda esta ó la otra negociacion. *Advertimos* para que la persona *advertida* no caiga en un lazo, para que evite algun peligro, para que no la venga mal. *Advertir* es cumplir un deber.

La *prevencion* supone mando, autoridad. El jefe *previene* á sus soldados que estén alerta.

La *observacion* supone juicio, análisis, razonamiento. Para llegar al conocimiento de la verdad hay varios sistemas que se llaman criterios. Uno de ellos es el criterio de observacion. Así se dice: la prudencia aconseja no desatender las *observaciones* del sabio. La *observacion*, pues, pertenece á la filosofía del entendimiento; es una de las grandes aptitudes de nuestro espíritu.

El amante *indica* su amor con una mirada.
El satírico se *insinúa* con una invectiva.
El amigo *advierte*.
El superior *previene*.
El sabio *observa*.
De modo que la *indicacion* se *ve*.
La *insinuacion* hace reir.
La *advertencia* debe oirse.
La *prevencion* debe obedecerse.
La *observacion* debe estudiarse.

Influencia, influjo.

Influencia tiene una aplicacion general, de las mas generales que conocen los idiomas. *Influencias* políticas, sociales, legales, científicas, filosóficas, administrativas, religiosas, morales, físicas, atmosféricas. Todo tiene influencia en el mundo; desde el aire que nos mece el ca-

bello, hasta la historia que nos educa la inteligencia; desde la estrella hasta el arbusto.

No puede decirse: *influjos* atmosféricos, físicos, morales, religiosos.

Influjo se refiere especialmente á la opinion; á las personas.

«Suplico á V. que interponga su *influjo*.»

Esto es mas eficaz que si se dijese: suplico á V. que interponga su *influencia*.

Hablándose de una persona de valimiento, solemos decir: «su *influjo* me mata.» La palabra *influencia* no espresaria esta idea con el mismo vigor.

Al hablar de Dios no deberíamos valernos de *influencia*, sino de *influjo*, porque Dios es la persona en sumo grado. ¿Quién se resiste al *influjo* de Dios?

Pongamos dos ejemplos; uno con relacion á cosa, y otro con relacion á persona, y seguramente no habrá un entendimiento tan poco versado en casos de lengua, que no eche de ver el distinto sentido de las dos palabras.

Ejemplo de cosa: Nadie desconoce la *influencia* de la poesía del Dante en la literatura de la edad media.

Ejemplo de persona: El ministro cedió por fin al *influjo* del rey.

Pongamos *influjo* en lugar de *influencia*, ó *influencia* en lugar de *influjo*, y notaremos seguramente cuánto pierden las frases anteriores en propiedad y fuerza.

La *influencia* es un *influjo* universal.

El *influjo* es una *influencia* personal.

Informe, informacion.

Informe es el simple relato de los antecedentes que se piden sobre la cuestion de que se trata.

Informacion espresa la idea de una série de *informes* distintos, hecha con el objeto de poder comparar diferentes datos, y adquirir una cabal noticia del asunto, segun juicio prudente.

De la *informacion* que acabo de hacer, resulta que son falsos todos los *informes* que me dieron.

El *informe* se da.

La *informacion* se hace.
El *informe* relata.
La *informacion* busca, observa, pregunta, se esconde, averigua.
El *informe* puede ser ingénuo.
La *informacion* es siempre astuta y maliciosa.
Se piden *informes* á los particulares y á los jefes.
Se entablan *informaciones* ante la justicia.
Ambas palabras vienen de *forma*, voz derivada del griego *morpha*, que significa molde, hechura ó modelo.

Informarnos de una cosa no es mas que procurar saber en qué *forma* ocurrió el suceso de que se trata; parece que informándonos, damos fisonomía ó figura á los hechos.

Innecesario, supérfluo.

Lo *innecesario* no hace falta.
Lo *supérfluo* sobra.
Lo *innecesario* és una prodigalidad del momento.
Lo *supérfluo* es una prodigalidad elevada á sistema.
El que da dinero por lo *innecesario*, malgasta.
El que lo da por lo *supérfluo*, dilapida.
Lo *innecesario* puede ser un error.
Lo *supérfluo* es siempre un esceso y un vicio.

Pero no digo bien; lo *supérfluo* es el mónstruo que ha causado mas víctimas en el mundo. Es la locura del que no teniendo bastante con lo que han hecho Dios y la humanidad para la dicha de los hombres, quiere ser dichoso pidiendo limosna á sus caprichos; para perecer en el hastío y en la ruina; esto es, en la miseria del alma y del cuerpo.

El que usa lo *innecesario*, tal vez podrá luchar.
El que se engolfa en lo *supérfluo*, tiene que caer.

Intelectualidad, inteligencia, entendimiento.

Intelectualidad espresa la cualidad indefinida que tienen las cosas de ser intelectuales; lo cual quiere decir que es un nombre abstracto,

aunque esto no lo esplica todo, ó mejor dicho, no esplica nada. La abstraccion tiene un carácter especial, tan especial como digno de estudio, y vamos á decir lo muy poco que nos ha sido dado aprender en medio del cruel desamparo en que aún existe la crítica de la palabra, esta crítica que debia ser (y lo será algun dia) el último ramo, la ciencia mas noble y mas necesaria de la erudicion universal, porque el *hablar* no es otra cosa que la mas alta y la mas difícil de las profesiones del ser inteligente.

El carácter raro que hemos hallado en la abstraccion, consiste en lo siguiente: no espresando el nombre abstracto las cualidades de las cosas de un modo concreto, en una forma determinada; significándolas de una manera indefinida, nuestra fantasía encuentra en él cierta espresion vaga, confusa, casi poética, casi armoniosa; la vaguedad y la confusion que vemos por fuerza en un todo que no conocemos, que no descubrimos, que no analizamos; la armonía y hasta la belleza con que nos cautiva todo misterio. El nombre abstracto significa el conjunto, la universalidad de las cualidades; y como que el conjunto no aparece, como que nosotros no divisamos la universalidad que el nombre significa, resulta que nuestra imaginacion vé un arcano, porque la imaginacion principia á ver en donde principia á no ver la inteligencia. El nombre abstracto significa un todo que nosotros no conocemos: vislumbramos sombras; la fantasía se exalta con aquel barrunto de lo maravilloso, con aquel amago de una creacion casi agorera; y hé aquí por qué el nombre abstracto participa algo de la idea de invencion, de la idea de arte, de la idea de figura; hé aquí por qué tiene cierto contorno estético, sin dejar de ser una elaboracion metafísica. Y esto que decimos, nos dá ahora luz sobre un fenómeno que hemos esperimentado mil veces, sin haber procurado nunca hallar su razon. Cuando estudiamos un punto metafísico, un hecho abstracto, la misma falta de una figura en que apoyar nuestro raciocinio; la misma falta de una forma real y sensible, hace que pidamos ayuda á la imaginacion, y que nos creemos un ideal, un símbolo; y así ocurre que, á falta de una forma existente, nos agenciamos con nuestra industria una forma inventada. La forma no existe en el objeto metafísico, nuestra alma no la puede ver; mas la puede inventar, y la inventa. No hay realidad; pero hay fantasía: no está allí la forma; pero está la figura: no está la idea; pero está la imágen. Hé aquí cómo en la abstraccion entra un algo poético, un algo artístico, un algo creador, indefinido, bello, que dá su último

gusto á los estudios espirituales. Hé aquí cómo la metafísica se roza con la imaginacion; hé aquí cómo es posible la alianza de la verdad y de la belleza, de la ciencia y del arte, del espíritu y de la invencion; hé aquí cómo la metafísica es la última y la mas elevada poesía de la inteligencia, el último y el mas noble arte del pensamiento.

¿Qué significa *intelectualidad*? ¿Espresa mas ó menos que *entendimiento*? ¿Es mas universal, mas trascendente, mas profunda que *inteligencia*? ¿En qué consiste la vida especial que se echa de ver en aquella palabra? ¿Qué idea alimenta ese oculto atributo?

Esto preguntaba un acreditado filósofo de nuestro siglo, y no es estraño que lo preguntase, porque estaria cansado de revolver libros, diccionarios y enciclopedias, sin conseguir dar á sus dudas un momento de calma y reposo. ¡Cómo está la crítica del lenguaje! Es decir: ¡cómo está el lenguaje, porque no hay lenguaje sin crítica! ¿Cuándo querrá Dios que un hombre de talento, un hombre que nazca para el caso (¡Dios le dé tantas luces como luces hay en el cielo!), venga por fin, y ponga órden en este inmenso fárrago!

Contestando al filósofo que hace aquellas preguntas, decimos: que *intelectualidad* no se diferencia de *entendimiento* en que esprese menos ó en que esprese mas; que no se distingue tampoco de *inteligencia* en que sea mas ó menos profunda, mas ó menos universal ó trascendente. Se diferencia de ambas palabras en que tiene cierto espíritu de invencion, cierto gusto imaginativo, cierto limo de arte. La *inteligencia* y el *entendimiento* hablan del raciocinio, del conocimiento, del discurso; la *intelectualidad* habla de un misterio, de una vaguedad, de una armonía, de una creacion, porque creacion es toda imágen, toda figura que se inventa, aunque sirve de ornato al pensamiento mas oculto y mas metafísico. La *inteligencia* y el *entendimiento* discurren. La *intelectualidad* adivina. La *intelectualidad* es la poesía del *entendimiento*, como la idealidad es la poesía de la idea, como la sonoridad es una poesía del sonido. En esto consiste la vida especial que echaba de ver el filósofo mencionado; en esto consiste el atributo oculto de la palabra que nos ocupa: es metafísica y poética, como lo es todo nombre abstracto, como lo es necesariamente toda abstraccion.

Sentado esto, nada mas fácil que diferenciar los tres vocablos del artículo.

La *inteligencia* conoce.

El *entendimiento* juzga.

La *intelectualidad* idealiza.

La *inteligencia* es vasta, estensa, profunda, universal.

El *entendimiento* es agudo, incisivo, concreto, práctico.

La *intelectualidad* es viva, fresca, armoniosa, fecunda, brillante.

La *inteligencia* es un principio.

El *entendimiento* es su órgano.

La *intelectualidad* es un ente de razon.

De modo que la *inteligencia* está en la humanidad.

El *entendimiento*, en el hombre.

La *intelectualidad*, en la abstraccion; es decir, en la metafísica y en el arte.

La *intelectualidad* es como el genio de la *inteligencia*.

Intermision, interrupcion.

La *intermision* es una tregua, un descanso.

La *interrupcion* es un trastorno, casi una alarma.

La *intermision* puede ser un medio de armonía, de paz, de mejora.

La *interrupcion* es siempre un obstáculo, un peligro, una especie de rompimiento, una verdadera turbacion.

Lo que es capaz de *intermisiones* pierde intensidad.

Lo que padece *interrupciones* pierde concierto, unidad, fuerza.

Todo hecho que no es infinito, puede tener sus naturales *intermisiones*.

El que intente dar cabo á una empresa, procure con mucho cuidado ponerla á cubierto de la mas pequeña *interrupcion*. Mas vale continuar perdiendo, que *interrumpir* ganando.

Hay *intermisiones* en las calenturas, en la política, hasta en la historia. Lo que se llama edades medias en los anales de la humanidad, no son otra cosa que verdaderas *intermisiones* del espíritu humano.

Hay *interrupciones* en nuestros planes y negocios.

Intencion, intento.

Un hombre resuelve marchar á las Indias sin dar parte á nadie de su pensamiento. Este pensamiento escondido, este secreto de su voluntad, es una *intencion*. Ha resuelto ir.

Acude despues á los arbitrios de que dispone para realizar su propósito; empieza á convertir en hecho aquella idea oculta: este es el *intento*. Pretende marchar.

De modo que la deliberacion del *intento* se llama *intencion*, y la realizacion de la *intencion* se llama *intento*.

Mas claro: llevado el *intento* á la conciencia, es *intencion*.

Llevada la *intencion* al órden de los hechos sensibles, es *intento*.

Por consecuencia, *intento* es una *intencion* práctica, y la *intencion*, un *intento* moral.

La *intencion* se esconde.

El *intento* se manifiesta.

La *intencion* resuelve.

El *intento* ejecuta.

La *intencion* es alma.

El *intento* se inclina al acto.

Persona mal *intencionada* quiere decir que oculta malos pensamientos, malas ideas: es espíritu.

Robo *intentado* es el que se ha querido ejecutar: es materia.

Así es que D. Quijote, resolviendo deshacer agravios, enderezar tuertos, enmendar sinrazones, mejorar abusos y satisfacer deudas, no da parte á persona alguna de su *intencion*, y sin que nadie le viese, una mañana antes del dia, cabalga sobre Rocinante, con el peregrino atavío de sus pertrechos y de sus armas.

Aquí se trata de un *intento* oculto, misterioso: esta es la *intencion*.

Pero mas adelante halla un camino que se divide en cuatro, y luego se le vino á la imaginacion las encrucijadas en donde los caballeros andantes se ponian á pensar cuál camino de aquellos tomarian; y por imitarlos se estuvo un rato quedo, y al cabo de haberlo muy bien pensado, soltó las riendas á Rocinante, dejando á la voluntad del rocin

la suya, el cual siguió su primer *intento*, que fué el irse camino de su caballeriza.»

Aquí se trata de la realizacion de una voluntad, de una *intencion* que camina hácia un punto, de una *intencion* práctica; es decir, se trata de un *intento*.

Don Quijote oculta su propósito: hé aquí la *intencion*.

Rocinante sigue su primer impulso, practica su *intencion* primera: hé aquí el *intento*.

La palabra *intencion*, segun su etimología, significa como *tener dentro*, *intus tenere*, lo cual espresa perfectamente el sigilo propio de los hechos morales, el secreto de la conciencia.

Intento vale tanto como *tener tendencias*, *tender* hácia una cosa, como si dijéramos *aspirar*, cuyo sentido primitivo significa muy bien esa especie de holgura ó de ensanche que los hechos toman cuando se aplican; porque parece que una cosa no se puede verificar sin que cobre la nueva *estension* que necesita para tornarse en hecho. Cuando una idea pasa á otra esfera, cuando significa otras relaciones, cuando su sentido se agranda, parece que tiene que agrandarse ella. Pues bien, esta necesidad de dilatarse, de *estenderse*, que tienen los hechos que se aplican, es lo que significa la palabra *intento*.

Interno, interior, íntimo, intrínseco.

Lo *interno* supone organizacion. Patologia *interna*, lesion *interna*. No puede decirse: patologia *interior*, *íntima*, *intrínseca*, ni lesion *intrínseca*, *íntima*, *interior*.

Lo *interior* se aplica á todo aquello que tiene cavidad; pero cavidad que esté guardada por formas esteriores. El *interior* de una botella, de una casa, de un abismo, de un hombre. No puede decirse: lo *interno*, lo *íntimo* ó lo *intrínseco* de un abismo, de una casa, de una botella. No puede decirse tampoco para significar la misma relacion, lo *interno*, lo *íntimo*, lo *intrínseco* de un hombre.

Intimo se aplica al sér racional. Lo *íntimo* es el secreto de nuestras ideas, de nuestros afectos, de nuestras imágenes, de nuestras esperanzas, de nuestros dolores; es la lumbre que nos calienta en el hogar del

alma; es á un mismo tiempo un gran arcano, una gran lucha y una gran poesía.

Así decimos: la verdad parece ser la esencia *íntima* del pensamiento.

El amor es la esencia *íntima* de nuestros corazones.

No puede decirse: la esencia *interior*, la esencia *interna*, la esencia *intrínseca*, porque no hay una esencia que sea *extrínseca*, que sea *exterior*, que sea *externa*.

Una madre dice: guardo la memoria de mi hijo en lo mas *íntimo* de mi corazon. Nada mas absurdo que decir: en lo mas *interior*, en lo mas *interno*, en lo mas *intrínseco* de mi corazon.

Intrínseco se refiere á la constitucion esencial de las cosas, á esa série de cualidades que van unidas á las sustancias que Dios ha creado, formando con ellas un todo indivisible, un grupo invariable, una ley de la creacion, un dogma natural.

El astro es luminoso: sin la luz no existiria el astro.

La luz es clara: sin la claridad no existiria la luz.

La luz es una cualidad *intrínseca* del astro.

La claridad es otra cualidad *intrínseca* de la luz.

Todo atributo con que el objeto nace, es *intrínseco* en aquel objeto.

Pensar, querer, sentir, imaginar, asociarse, creer, moverse y reproducirse; hé aquí otras tantas cualidades *intrínsecas* del hombre. Borradas esas cualidades, se borra el sér humano. El que atente contra esas cualidades originarias, no atenta contra el hombre, sino contra el órden universal, contra la ley de la naturaleza, contra la ley de Dios.

Lo *interno* es orgánico.

Lo *interior*, físico.

Lo *íntimo*, moral.

Lo *intrínseco*, filosófico.

Lo *interno* se estudia y se colige.

Lo *interior* se registra.

Lo *íntimo* se siente.

Lo *intrínseco* se esplica.

Intestino, tripa.

Ninguna de las dos palabras dá noticia anatómica de aquellos órganos. Ambas se refieren á circunstancias accidentales.

Intestino, á la situacion.

Tripa, á la forma.

Intestino quiere decir que está dentro: *intùs stare*.

Tripa viene de estirpe, *stirps*, *stirpis* en latin, que significa raiz, porque las tripas son parecidas á las raices.

El que inventó estas dos palabras, no debió padecer ningun ataque cerebral.

Institucion, estatuto.

Estas palabras se diferencian en que *institucion* espresa una idea universal, y *estatuto* una idea particular.

Así decimos; las *instituciones* de Inglaterra. Esto equivale á si se dijese: lás leyes fundamentales de Inglaterra. No podria decirse en el mismo sentido: los *estatutos* de Inglaterra.

Por el contrario, se dice: los *estatutos* de un convento, de una órden, de una corporacion, de una sociedad mercantil.

No puede decirse: las *instituciones* de una sociedad mercantil, de una órden, de un convento.

Los *estatutos* de los pueblos se denominan *instituciones*.

Las *instituciones* de las sociedades particulares se llaman *estatutos*.

Las *instituciones* son políticas.

Los *estatutos* son sociales.

Ambas voces se derivan del verbo *estar*, *stare* en latin, *staó*, *stó* en griego, de donde provienen estatuir, establecer, estado, estamento, estadística, estancia, estátua, estatura y un sinnúmero de palabras, así derivadas como compuestas.

Invitar, convidar.

Yo *invito* á mi contrario, con el fin de que oiga en una reunion los cargos que pienso dirigirle.

Convido á mis amigos, ó á mis superiores, con el propósito de obsequiarles.

La *invitacion* puede ser astuta, capciosa, desleal, agresiva.

El *convite* puede ser ambicioso; pero la ambicion que convida es galante, liberal, agasajadora.

Una *invitacion* ha llevado á muchos al cadalso.

Del *convite* se pasa muchas veces á la orgía.

Invito para que me oigan.

Convido para que me sonrian.

En nuestro siglo son algo mas frecuentes las *invitaciones* que los *convites*.

En una palabra, la *invitacion* es el recurso de los pequeños.

El *convite* es el golpe de estado de los grandes.

Los *convites* me hacen sonreir.

Las *invitaciones* me hacen sudar.

Invitatio, entre los latinos, significaba cierta idea de provocacion. ¡Qué sabio es esto!

Invocar, evocar.

Invocar es pedir una ayuda, una esperanza, un consuelo.

Evocar es traer algo del otro mundo, es arrancar algo de las tumbas.

Se *invoca* una deidad; se invoca un recuerdo glorioso.

Se *evoca* una sombra.

Invocar es retórico.

Evocar es fantástico.

La *invocacion* alienta.

La *evocacion* espanta.

Ambos verbos se derivan de *voz, vox, vocis* en latin, de donde se formó el verbo voco, vocas, vocare, vocavi, vocatum, que significa llamar; *boó* en griego.

Israelita, judío.

Israel quiere decir *hombre que vé á Dios*. Esta palabra no designó al principio ningun pueblo, sino que fué el nombre que el ángel dió á Jacob, como se refiere en el capítulo XXXII del Génesis, versículo 28.

«El dijo (el ángel): de ninguna manera se llamará tu nombre Jacob, sino *Israel*.»

Despues se aplicó á todo el pueblo hebreo, salvado de Egipto, y últimamente designó las diez tribus que formaban el reino de Israel.

Judío viene de *Judá*, hijo de Jacob y de Lia, hermana de Rachel, hijas de Laban.

«Concibió la cuarta vez, y parió un hijo, y dijo: ahora alabaré al Señor; y por esto le llamó *Judá*, y cesó de parir.» (Génesis, cap. XXIX, vers. 35.)

De modo que *Judá* significa *alabanza*.

Este hijo de Jacob fué despues el cabeza de un reino, de donde viene el pueblo judío, y que se llamaba primitivamente el reino de *Judá*, para distinguirlo del reino de *Israel*.

Por lo tanto, pueblo de *Israel* quiere decir pueblo de *Jacob*.

Pueblo *judío* equivale á pueblo de *Judá*.

Los *israelitas* se llamaron *hebreos* hasta el destierro de Babilonia. Despues de esta época tomaron el nombre de *judíos*.

Jabalí, jabato.

Jabalí viene del nombre árabe *jebel*, que significa sierra ó monte. Todo el mundo sabe que *jabalí* es el cerdo montés.

Jabato es el *jabalí* pequeño.

Judicial, jurídico.

Lo *judicial* toca á la judicatura.

Lo *jurídico*, á la jurisprudencia.

En lo *judicial* actúan jueces y escribanos.

En lo *jurídico* no interviene nadie mas que el *jurista*.

Así decimos: procedimientos *judiciales*. Nada mas absurdo que decir: procedimientos *jurídicos*.

Disertacion *jurídica*. Nada mas anómalo que decir: disertaciones *judiciales*.

Lo *judicial* es la curia: una organizacion.

Lo *jurídico* es el derecho: una ciencia.

Justo, justiciero.

Justo es el hombre que desea dar á cada uno lo que es suyo, aun cuando se equivoque despues y sea *injusto* en el hecho. Para ser *justo*, basta que quiera serlo en el santuario de su conciencia.

Justiciero es el hombre que hace justicia, aunque no obre en su alma el deseo moral del hombre *justo*.

El *justiciero* busca una sentencia.

El *justo*, una razon.

El *justiciero* es una práctica.

El *justo* es un convencimiento.

Acerca de la etimología de estos nombres, dice Monlau: «De Dius (genitivo de Zeus, aplicado á Júpiter), perdida la *d*, sacan algunos autores las voces latinas *ius*, *jus*, el derecho; y *iustitia*, *justitia*, la justicia, principal atributo de Dios.

¡Lástima, dirán mas de cuatro, que la *justicia*, derivacion de Dios, no sea administrada en el mundo por la inteligencia soberana de donde procede!

Legislacion, jurisprudencia.

La *legislacion* se refiere á la existencia de las leyes escritas, sean justas ó injustas, buenas ó malas.

La *jurisprudencia* se refiere á los principios del derecho, á las reglas inmutables y eternas de la justicia.

La *legislacion* no se ocupa sino de lo que se nos manda guardar y cumplir.

La *jurisprudencia* establece lo que nosotros debemos dar, y lo que á nosotros se debe conceder. Lo que nosotros debemos dar es nuestra obligacion. Lo que se nos debe conceder es nuestro derecho.

Muchas veces se ha dicho que la *legislacion* de nuestro país está embrollada. No puede decirse que está embrollada nuestra *jurisprudencia*, porque el conocimiento prudente del derecho humano no es una cosa que admita el embrollo.

Es bien seguro que no hay dos paises que tengan una misma *legislacion*.

Todos los pueblos civilizados de la tierra, aun cuando fueran infinitos, tendrian una *jurisprudencia*, porque las proclamaciones sustanciales del derecho son un decálogo social para todos los países cultos.

Por boca de la *legislacion* hablan un siglo, un monarca, unas Córtes, un favorito, quizá un usurpador, tal vez un tirano, porque tiranos han sido muchos legisladores.

Por boca de la *jurisprudencia* habla la humanidad.

La *legislacion* es mas estensa, mas vasta.

La *jurisprudencia* es mas sábia, mas justa, mas moral, mas religiosa.

La *legislacion* es un hecho.

La *jurisprudencia* es la primera ciencia social, porque es la madre de las ciencias políticas y económicas. La economía y la política que no se fundan en el conocimiento del derecho del hombre, no merecen la denominacion de *ciencias*.

Jurisprudencia se compone de *juris*, genitivo de *jus*, y del sustantivo abstracto *prudencia*, queriendo significar noticia ó erudicion del derecho.

Legislacion viene de *ley*, y *ley* se deriva del verbo latino *legere*; *legô*, *legein* en griego, que significa escoger ó elegir.

Varron dice que se la llamó *ley*, porque se *leia* al pueblo para que tuviese conocimiento de ella.

El Rey Sabio la define del modo siguiente. «*Ley* tanto quiere decir como *leyenda* en que yace enseñamiento é castigo inscripto, que liga é apremia. Y fué llamada *ley*, porque todos los mandamientos de ella deben ser *leales*, derechos é cumplidos segun Dios y justicia.»

En efecto, de *legere* viene la palabra *leal*, así como otras muchas y nobilísimas voces de nuestro idioma, tales como legítimo, inteligencia, selecto, elegante, religion, legislativo, y otras varias.

Lesion, daño.

El médico dice: Fulano tiene una *lesion orgánica*. No puede decirse: *daño orgánico*.

El desperfecto que un animal causa en un sembrado ó en una heredad, se llama *daño*. No puede llamarse *lesion*. Nada mas ridículo que decir: pido que se tase la *lesion* que tal animal ha hecho á mi finca.

Se reclaman *daños* y *perjuicios*. Nada mas repugnante al espíritu de nuestra lengua que reclamar *perjuicios* y *lesiones*.

Un amante sabe que su amada le ha sido infiel, y dice á la persona de quien recibe la infausta noticia: *me ha hecho V. un daño profundo*. Si dijera que le habia hecho una *lesion profunda*, significaria que le habia herido profundamente en su cuerpo.

La *lesion* supone daño material, y no un daño material cualquiera, sino un daño en que hay descomposicion de tejidos, un daño en que debe intervenir la ciencia. Al hacerme una lijera cortadura, al clavarme un alfiler en un dedo, diré con propiedad que me he hecho *daño*. No puedo decir que me he causado una *lesion*, porque ni el pinchazo del alfiler, ni la lijera cortadura se pueden reputar como enfermedades, no hacen necesaria la presencia del médico.

La *lesion*, pues, es quirúrgica.

El *daño* es físico, civil y moral.

Es físico en el pinchazo del alfiler; civil en el desperfecto que hace

el animal en una sementera; moral en el dolor que siente el amante al saber la infidelidad de su amada.

Lesion viene del verbo latino *elidere*, compuesto de *lædo*, formado del griego *deleó*, que significa herir, ofender, romper ó quebrar.

Daño viene de *damnum*, que entre los latinos no significaba mas que perjuicio, como término contrario de lucro. Segun queda dicho, nuestra lengua ha hecho estensiva esta palabra al órden físico y moral, y para distinguirla con mas seguridad del otro vocablo de este artículo, bastará saber que de *lesion* viene *lisiar*.

Leve, liviano.

Leve espresa lijereza física.

Liviano, lijereza moral.

«Entraron en una danza
Doña Constanza y Don Juan;
Cayó danzando el galan,
Pero no Doña Constanza.
De la gente cortesana
Que le vió, quedó juzgado
Que Don Juan era pesado,
Doña Constanza *liviana*.»

Esto quiere decir que Doña Constanza era una dama licenciosa, ó como suele decirse, que tenia los cascos á la gineta.

Cuerpo *leve*, *leve* falta.

Proceder *liviano*, mujer *liviana*.

Y como lo dice el refran:

Mujer *leve*, poco peso;
La *liviana*, poco seso.

Liberal, generoso.

Ambas palabras tienen aplicacion en sentido propio y en el figura-

do, á pesar de lo que han escrito algunos mal informados etimologistas.

Liberal viene del latin *liber*, de donde se originan libertad, liberalidad, libertinage, libérrimo, liberalmente, libérrimamente, libertar, libertado, liberto, libertino, etc.

Siendo la voz *libre* el término opuesto de la voz *esclavo*, creemos que la palabra *liberal* no se usó primitivamente sino con relacion al sujeto que *libertaba*. Un hombre tenia un esclavo, por ejemplo, y le daba la *libertad*; ese hombre fué denominado *liberal*; ese hombre era el *liberal* de aquella época.

Despues, este espíritu de liberalidad, este espíritu de donacion, por decirlo así, se aplicó á las diferentes relaciones de la vida práctica, y la palabra *liberal* vino á significar desprendido, dadivoso, largo, como se decia con suma propiedad en otro tiempo. Despues se hizo estensiva á los hechos del alma, y espresó la idea de cosa elegante, suelta, magnífica. Cuando decimos que un orador habla con soltura y *liberalidad*, queremos decir que dá holgura y grandeza á sus pensamientos, ó lo que á ello equivale, que hasta con la palabra, con el arte, con la forma del discurso, es desprendido, dadivoso, rico, espléndido: mas claro, *liberal*. Ultimamente se aplicó á las ideas sociales, y significa la escuela contraria de la política servil.

Digamos ahora que un orador habla con soltura y *generosidad*, y ó no concebiremos ninguna idea, ó concebiremos una idea distinta. Hablar con *generosidad* significaria que hablaba invocando las ideas de perdon, de clemencia y de olvido.

Digamos tambien escuela *generosa*, partido *generoso*, y nadie entenderá que se hablaba de los partidos y de las escuelas *liberales*.

Generoso significó primitivamente la idea de *género*, de orígen, de casta ó familia, y así llamamos vino *generoso* al que viene de buena cepa y de buena cuba; es decir, al que viene de buena raiz, que es como si dijéramos, trasladando el sentido de esta palabra, de buena *estirpe*. Esta es su significacion recta, primitiva, propia, muy propia, que conserva la voz *generoso*, y de esta significacion clásica y pura se olvidaron los etimologistas que niegan á esta voz el sentido recto. Así es que Virgilio dice en sus geórgicas: *descriptio equi generosi*, descripcion del caballo *generoso*; esto es, del caballo de casta y raza.

Despues se aplicó á espresar los hechos morales, y actualmente se reputa sinónima de *liberalidad*.

El *liberal* da.

El *generoso* sacrifica.

Liberalidad quiere decir desprendimiento.

Generosidad, abnegacion.

La *liberalidad* es la virtud del trato.

La *generosidad* es la virtud de la conciencia.

El *liberal* es grande ante el mundo.

El *generoso* es grande ante la moral.

El que *dá*, se capta la opinion.

El que *sacrifica*, halla la recompensa y la confortacion en su propio espíritu.

Dicho en menos términos: la *liberalidad* es mas espansiva, mas social, mas humana, mas estrepitosa.

La *generosidad* es mas interior, mas mesurada, mas difícil, mas fuerte, mas espiritual.

La *liberalidad* es un don.

La *generosidad* es un heroismo.

Libertad, libertinage.

La *libertad* es una altísima prerogativa del sér moral é inteligente.

El *libertinage* es una abyeccion.

La *libertad* es un sistema.

El *libertinage*, un abuso.

La *libertad* es un apóstol.

El *libertinage*, un bandido.

La *libertad* es lo contrario del *libertinage*, porque la *libertad* es libre y el *libertinage* es esclavo.

Lóbrego, lúgubre.

Lo *lóbrego* es oscuro: nos dá miedo.

Lo *lúgubre* es triste: nos inspira cierta veneracion.

Lo *lóbrego* nos hace pensar en un fantasma.

Lo *lúgubre* nos hace pensar en un difunto.
Un calabozo es *lóbrego*.
La soledad del campo-santo es *lúgubre*.
Lóbregos parages, *lóbregas* tinieblas.
Lúgubres recuerdos, *lúgubre* historia.
Si se analizaran bien estas dos voces, acaso se hallaria que *lóbrego* es físico; *lúgubre*, moral.

Lujo, boato, ostentacion, profusion, opulencia, fausto, pompa, magnificencia, esplendidez.

Toda compostura que escede de lo necesario (y lo mas necesario de este mundo es lo modesto) se llama *lujo*. El *lujo* es la idolatría de la vanidad.

Esta palabra es la generadora de todas las voces de este artículo.

Cuando el *lujo* es muy superior á los posibles y á la gerarquía del que lo tiene; cuando es aparente, esterior, poco delicado, ignorante, rudo, se llama *boato*. El *boato* es el *lujo* de los que quieren ser hidalgos sin tener hidalguía, de los que pretenden ser grandes sin tener grandeza. En fin, es el *lujo* de ciertos ricos que son muy pobres.

Cuando se trata de un *lujo* jactancioso, que se deja ver con orgullo, que está inquieto porque lo admiren, que hace gala de querer fascinar, pero que realmente no fascina, se llama *ostentacion*. La *ostentacion* es el aparato del que ha sido pobre; es un manto de púrpura que está cubriendo girones antiguos, y por esta causa muestra tanto empeño en que todo el mundo vea la púrpura de hoy.

Cuando el *lujo* se hace mas notable por el ornato que por la discrecion; cuando hay mas doraduras que gusto, mas muebles que ingenio; cuando el alma se siente agobiada bajo el peso de una ignorancia dilapidadora, toma el nombre de *profusion*. La *profusion* es la idolatría de lo supérfluo, la compostura de los ricos imbéciles.

Cuando el *lujo* parece ser la sombra que refleja una gran fortuna, el rastro que dejan detrás de sí grandes tesoros; cuando nos anuncia riquezas cuantiosas, sólidas, permanentes, se llama *opulencia*. La *opulencia* es el *lujo* de los hombres verdaderamente acaudalados.

Cuando hay en el *lujo* algo festivo, algo provocador, algo que nos

habla de prosperidad, de privanza, de valimiento, se denomina *fausto*. El *fausto* es el *lujo* de los poderosos y de los favoritos.

Cuando se revela con cierto aire solemne, severo, ritual; ese aire que tiene el ornato de un templo, se llama *pompa*. La *pompa* es el *lujo* de los magnates, de los nobles, de los que heredan mas honor que poder, mas títulos que oro, mas escudos que tierras.

Cuando se anuncia bajo formas grandes que cautivan y sorprenden el ánimo; cuando hay en el *lujo* algo imponente y magestuoso, toma la denominacion de *magnificencia*. La *magnificencia* es el *lujo* de los príncipes, de los reyes, de los potentados.

La *esplendidez* no toca tanto al lujo como á la fantasía. Es un lujo brillante, liberal, ingenioso, poético; es una creacion fecunda, rica, luminosa, pero que tiene tanto de imaginacion como de luz. Mucho se vé, pero se idea mas; se idea mucho, pero es mas todavía lo que se siente y lo que se adivina. La *esplendidez* es la diosa Venus, el arte griego, el arte del deleite aplicado al ornato. Es el lujo de un Médicis, de un Richelieu, de un Rubens; la magnificencia de la fortuna y del ingenio.

El *lujo* es vanidoso.
El *boato*, torpe.
La *ostentacion*, jactanciosa.
La *profusion*, necia.
La *opulencia*, acaudalada.
El *fausto*, próspero.
La *pompa*, ceremonial.
La *magnificencia*, magestuosa.
La *esplendidez*, fantástica.

Llegada, arribo.

Llegada es un término genérico.

Arribo es la llegada que se verifica por mar. *Arribo* viene de *ribus*, que quiere decir orilla ó ribera.

Llega el viajero.
Arriba el buque.
Así dice Jovellanos:

¡Pluguiera á Dios, pues ya con su barquilla
Logró *arribar* á puerto tan seguro,
Que esconderla supiera en este abrigo! etc.

Llevar, conducir.

Llevár supone accion y fuerza.

Conducir supone guia, pensamiento, hasta mando.

«*Lléveme* el diablo, compadre Anton, si estais aquí para ninguna obra de caridad.»

Claro es que no puede decirse: *condúzcame* el diablo. ¿Cuál es la razon de este uso?

La razon es que al decir *lléveme* el diablo, significo el deseo de que el diablo me lleve á donde me quiera llevar, que no será á ninguna parte buena, porque un diablo no puede tener una intencion moral, una idea discreta, un pensamiento equitativo; mientras que al decir *condúzcame* el diablo, significaria que el diablo me guiaba, que era mi director, mi jefe, mi caudillo; en una palabra, que iba á salvarme de los peligros en que podia verme, y estas ideas de discrecion y de moralidad no pueden convenir á un poder absurdo como el diablo.

El diablo *lleva* las almas, porque las saca de este mundo; no las *conduce*, porque no las lleva á buen paradero.

«Con industria artificiosa,
A cualquiera que pasaba,
Como enigma preguntaba
Por Bodonal y Elechosa.
Oyendo esta cosicosa,
Dijo un Fulano de Tal:
De Elechosa y Bodonal
Se *llevó* los habitantes.
Un arroyo, mucho antes
Del diluvio universal.»

Pongamos *condujo* á los habitantes en lugar de se *llevó* los habitantes, y tendremos un ejemplo análogo al antecedente.

Se *llevó* los habitantes quiere decir que los arrebató, porque otra cosa no puede hacer una fuerza bruta como un arroyo.

Condujo á los habitantes querria decir que los *llevó* á un parage dado, con un propósito, con un pensamiento, con un fin privado, religioso, político ó moral, y este modo de hablar fuera absurdo, porque un arroyo no es capaz de intenciones secretas, ni de moral, ni de política, ni de religion.

El animal *lleva* una carga.

El caudillo *conduce* un ejército.

Un cocinero *lleva* un plato á la mesa.

Un ejército *conduce* un convoy.

Todo el que tiene fuerza, puede *llevar*.

Solamente el que tiene razon, puede *conducir*.

Maestro, profesor, instructor, preceptor, mentor.

Maestro es todo aquel que enseña á otro, los cuales se someten á ser sus discípulos. La idea de *maestro* no tiene límites en el mundo. Desde las mas sublimes verdades del dogma hasta las nociones mas insignificantes de la vida, todo está sujeto á enseñanza, todo toca al dominio del *maestro*.

Por antonomasia se dá el mismo nombre á todo el que ejecuta bien algun arte, ó profesa ciertos oficios. Así decimos: el *maestro Donizetti*, el *maestro Rossini*, el *maestro Tirso de Molina*, el *maestro de obras*, el *maestro zapatero*, el *maestro albañil*. El que hace cabeza en los trabajos de una herrería, por ejemplo, es el *maestro herrero*, aunque no sepa mover un martillo. En esta acepcion, la palabra *maestro* es una voz gerárquica.

Volvemos á decirlo. La palabra que nos ocupa es indudablemente una de las voces que tienen una historia mas larga, mas trascendental y mas gloriosa en la vida del hombre. Aristóteles, Sócrates, Platon, Jesucristo, Bellini, Hyden, Mozart, Descartes, Fray Luis de Leon: arte, ciencia, filosofía, moral, revelacion, misterio, esperanza; en todas partes se halla el *maestro*, todo lo llena ese importantísimo personage histórico y social; en todos los siglos, en todos los pueblos, en todas las grandes festividades de la historia, muestra su corona de flores ó de

espinas, de espinas muchas veces. ¡Qué lógica tan grande la de Dios! ¡Qué gloria tan grande la de la inteligencia! ¡Qué conquista tan alta y tan augusta la del cristianismo! ¡El mundo no podia ser redimido sino por un *maestro!*

Volvamos al sentido corriente de la palabra.

La idea de enseñanza que lleva en sí la voz *maestro* pudo considerarse de varias maneras, y cada manera dió lugar á un nuevo nombre.

Se consideró como ejercicio ó profesion, dominando la idea de facultad ó de principios, no de oficio mecánico, y el *maestro* se denominó *profesor*. Así decimos: *profesor* de la infancia, *profesor* de esgrima, de baile, de música, de retórica, de poética, de matemáticas.

Si la enseñanza se dirige á instruir á uno en cualquier ramo ó arte, entonces el *maestro* se llama *instructor*. Así es que llamamos *instructor* de quintos al que enseña las evoluciones militares.

Cuando la enseñanza se dirige á formar las costumbres, el *maestro* se llama *preceptor*. El *preceptor* es el sacerdote de la conciencia, es el padre en la casa de la virtud.

Sin la autoridad del poder ó de la sangre, nadie puede *preceptuar* á otro sino cuando le habla en nombre de la moral y de la religion, en nombre de su propio bien. Entonces manda, entonces *preceptúa*; no *preceptúa* él: la virtud, la conciencia, el alma del hombre *preceptúan* por su boca: ese es el *preceptor.*

Cuando la enseñanza tiene por objeto educar nuestro espíritu, ilustrándonos con las grandes verdades de la vida, dando su última cultura á este misterio que piensa en nosotros, entonces el *maestro* se llama *mentor.*

Homero y Fenelon no dieron á Telémaco un *maestro*, un *profesor*, un *instructor* ó un *preceptor*. No se proponian hacer del hijo de Ulises un discípulo de provecho; un hombre versado en tal ó cual arte, instruido en tal ó cual ramo, un hombre de costumbres mas ó menos austeras. Querian hacer un príncipe, un hombre magnánimo, un héroe; Por eso le dieron un *mentor*, por eso le dieron un sabio que le iniciaba en el sistema de las grandes ideas y pensamientos que se agitaban en la humanidad.

La palabra *maestro* es mas universal y mas venerable, puesto que un *maestro* nos salvó en la cruz: despues de ella, la palabra *mentor* es la mas elevada y mas noble.

Recordaremos las distinciones hechas.

Enseñanza, asociando la idea de discípulo, *maestro*.

Enseñanza como ejercicio, facultad ó profesion, *profesor*.

Enseñanza como medio de instruccion en cualquier ramo, *instructor*.

Enseñanza moral, *preceptor*.

Enseñanza intelectual, alta educacion del espíritu, *mentor*.

Maestro viene de *mag*, raiz de *magno*, grande, porque en lo antiguo el *maestro* era el *grande* de la sociedad, el dictador, de donde viene la voz *magistrado*, que no es otra cosa que el *maestro* del foro. Así vemos en Séneca : notat Cicero in libris de Republica eum quem nos dictatorem dicimus, apud antiquos *magistrum* populi vocatum. Nota Ciceron en sus libros de República, que los antiguos llamaban *maestro* á lo que nosotros llamamos dictador. Los que creen que *maestro* viene de *mano*; es decir, que se aplicó al hombre perito en cosas *manuales*, están completamente desorientados. *Profesor* viene de *for*, *faris*, *fari*, *fatum*, que significa hablar. De modo que *profesor* es el que enseña públicamente una doctrina, el que públicamente habla, por cuya razon el *profesor* era pagado por el cabildo de cada ciudad, como sucede hoy con el *profesor* de instruccion primaria, y con los *profesores* de medicina y cirugía titulares.

De este mismo orígen vienen las voces fábula, fablar, facundia, fausto, hado, (del antiguo fatum) profecía, vate, vaticinio, y otras muchas palabras notabilísimas.

La palabra *profesor* no se usó en latin hasta despues de la época de Augusto.

Instructor viene del verbo latino *struere*, que quiere decir edificar, de donde se originan estructura, construccion, instrumento, obstruccion. Esta etimología esplica muy bien el sentido que hoy tiene la palabra de que nos ocupamos. El que *instruye* á otro le da una *estructura* particular, lo forma, lo edifica, por decirlo así. El *instructor* es como el arquitecto de aquel edificio, de aquella obra.

Preceptor viene de *captare*, aumentativo de *capere*, *cœpi*, *captum*, que significa tomar, atraer, captar. Demodo que la palabra *preceptor* tiene algo de aquel sentido : es el hombre que con sus preceptos, con sus máximas, con su ciencia, *atrae* á la juventud, la *capta*, se hace dueño de ella; es decir, la *cautiva*; porque note el lector que la voz *cautiverio* y *cautivo* tienen el mismo orígen.

Preceptuar significa, segun el adagio latino, *præcepta bene vivendi*

tradere: dar preceptos para vivir virtuosamente. El *precepto* abraza especialmente la educacion moral.

Mentor viene de *mens*, *mentis*, que en latin significa *mente*, de la raiz *men*, de donde nace la voz griega *menos*, que significa ánimo, y la sanscrita *manas*, de man, men, que equivale á pensar, y el verbo latino *memini*, que significa recordar, derivado del griego *memnémi*. De la raiz *men* se originan tambien *memorare*, hacer *mencion*, *monere* por *menere*, aconsejar, y otras muchas palabras latinas, de las cuales apenas hay una que no haya pasado á nuestro idioma. A la raiz *men* pertenecen *amonestar*, que es avisar para que no se olvide; *amnistía*, ley de olvido; *conmemorar*, solemnizar una memoria; *monumento*, edificio que recuerda un suceso notable; *mostrar*, señalar para que se tenga presente; *moneda*, cosa que advierte en valor y el nombre del que la mandó fabricar; *mnemónica*, arte de favorecer la memoria; *mentar*, recordar, etc.

De modo que, ateniéndonos á la etimología, la relacion propia de cada palabra es la siguiente.

El *maestro* enseña.
El *profesor* habla.
El *instructor* adiestra.
El *preceptor* dirige.
El *mentor* ilustra.
Por lo tanto, el *maestro* es autoridad.
El *profesor*, discurso.
El *instructor*, regla.
El *preceptor*, conducta.
El *mentor*, doctrina.

Magnanimidad, heroicidad.

La vida de Leonidas, rey de Esparta, nos ofrece un ejemplo de esas dos altas cualidades del espíritu humano.

Invadida la Grecia por Jerjes, los atenienses dicen á Leonidas que es necesario que defienda con sus gentes el desfiladero de las Termópilas.

Leonidas elige trescientos espartanos, manda celebrar públicamente sus funerales, y asiste á ellos.

El ejemplo de un hombre que concurre á sus propias exequias, que con el pensamiento se acompaña á su propio sepulcro, que se da á sí mismo, sin palidecer, el adios postrero, impulsado por un interés noble y generoso, como la salvacion de la Grecia, es un gran ejemplo de *magnanimidad*.

Acude despues á las Termópilas con sus trescientos compañeros. Su encargo es resistir á cinco millones de pérsas; es decir, al ejército mas numeroso de que tiene noticia la historia. Está convencido de que va á morir; pero aquel es el puesto fiado á su valor y á su lealtad, y tiene la bastante fortaleza de espíritu para sacrificarse por la libertad de un gran pueblo. El es allí la Grecia; su brazo es el brazo de todos los que quieren ser libres; él lo sabe, amanece el dia, los pérsas avanzan, sangre preciosa tiñe aquel suelo, y la Esparta no tiene ya un rey; tiene un *héroe*. Todos menos uno, murieron; viene detrás el poeta Simónides y cierra aquel cuadro prodigioso con este epitafio: «caminante, ve á decir á Esparta que hemos muerto aquí por obedecer sus santas leyes.»

La muerte de Leonidas es un buen ejemplo de *heroicidad*.

De modo que la *heroicidad* consiste siempre en grandes empresas, en grandes hazañas.

La *magnanimidad*, en grandes ejemplos.

La *magnanimidad* es grave, reposada, magestuosa.

La *heroicidad* muestra en su cabeza una corona teñida de sangre.

La *magnanimidad* apenas tiene culto entre los hombres.

Para celebrar la gloria de los *héroes*, la tierra se ha cubierto mil veces de mausoleos, de pirámides, de obeliscos y estátuas.

La *magnanimidad* es constantemente una nobilísima virtud.

La *heroicidad*, tal como la conoce la historia, puede ser un gran crímen.

La *heroicidad* se refiere al hecho, á la hazaña.

La *magnanimidad* se refiere al espíritu, á la intencion.

El ser *magnánimo* no repugna á la idea de Dios.

Dios no puede ser *héroe*.

La historia nos habla de muchos crímenes *heróicos*.

Nada mas absurdo que hablar de crímenes *magnánimos*.

Heroicidad viene del griego *hérôs*, que significa personage, hombre ilustre, semi-Dios, una especie de mitología heráldica.

Magnanimidad se compone del sustantivo *alma*, *anima* en latin,

dnémos en griego, y del adjetivo *magnus*, grande. Significa, pues, *alma grande*, ó grandeza de alma.

La *heroicidad* es un genio griego.

La *magnanimidad* es un genio cristiano.

Malsonante, disonante.

Malsonante es lo que absolutamente suena mal.

Disonante es lo que sale del tono general, lo que desafina, lo que discrepa; mejor dicho, lo que discorda.

Lo *malsonante* daña al oido.

Lo *disonante* daña á la orquesta.

Lo primero es contrario á la melodía.

Lo segundo es contrario á la armonía.

Mandar, disponer.

Se *manda* por justicia: es una autoridad.

Se *dispone* por conveniencia: es un juicio.

Se *manda* en lo ageno: el rey *manda* que todos los súbditos guarden tal ó cual ley.

Se *dispone* de lo que nos es propio. Yo dispongo dejar mis bienes á quien juzgo merecedor de esta merced.

Quien *manda*, instituye.

Quien *dispone*, vende.

Mando, mandato, mandamiento, orden.

El uso nos esplicará satisfactoriamente estas palabras.

El capitan tiene el *mando* de la compañía.

El general en jefe tiene el *mando* de todos los ejércitos.

El mayordomo tiene el *mando* de la casa.

De modo que la palabra *mando* comprende las ideas de autoridad civil, como la del general, y la de autoridad doméstica, como la del mayordomo.

Ningun hijo debe desoir el *mandato* de su padre.

Ningun discípulo debe dejar de obedecer el *mandato* de su maestro.

Mandato supone autoridad moral.

Mandamientos del juez, *mandamientos* de la Iglesia.

El *mandato* en la Iglesia y en el juez, se llama *mandamiento*. Comprende autoridad judicial y canónica.

Real orden, de orden del rey : tal organizacion se llevará á cabo con arreglo á las *órdenes* comunicadas.

Orden es un *mandato* eminentemente político, de alta sancion : un mandato en relacion con la jurisprudencia, con la ley.

El general en jefe *manda* que el ejército marche.

El rey *ordena* al general en jefe que suspenda la marcha.

Autoridad civil y privada, *mando*.

Autoridad moral, *mandato*.

Autoridad judicial y religiosa, *mandamiento*.

Autoridad política, *orden*.

El que no cumple el *mando* de su jefe, *delinque*.

El que no obedece el *mandato*, *falta*.

El que no cumple el *mandamiento*, *peca*.

El que no obedece la *orden*, puede ser hasta *reo de estado*.

Marca, márgen.

Marca en castellano antiguo, dice el doctor Rosal, era raya de reino, y *rejar* y *marcar* era lo mismo que *rayar* y *señalar*; de dónde las demás medidas se llamaron *marcas*, de *margo*, márgen ó raya. De aquí *margatos* (maragatos) los de la marca, frontera ó raya, que llaman tambien *ratinos*, aunque hoy solo se dice de los de la *raya* de Astorga; *co-marca* , contorno; *marqueses*, los que tenian cuidado de las rayas, *marcas* y mojones del reino, por consiguiente de todo el dominio real.»

Veamos ahora las diferencias que el uso ha establecido entre *marca* y *márgen*.

Marca equivale á señal, mientras que *márgen* equivale á confin.

Marca de Astorga significa que hay un lindero, una piedra, una raya, un indicio, que denota en donde comienza y en donde termina aquel territorio.

No puede decirse *márgen* de Astorga, porque esto significaria que habia un límite ó confin geográfico, que separaba el territorio de aquella ciudad de otras jurisdicciones.

Un guijarro, puesto en cualquier parte para que nos sirva de gobierno, es una *marca*, no una *márgen*. ¿Por qué es una *marca?* Porque nos denota algun pensamiento, porque nos avisa, porque nos advierte, y *marcar* no es en realidad otra cosa que llamar la atencion, designar, advertir.

¿Por qué no es una *márgen*? Porque un guijarro no es un término, un límite, un confin, una division. El guijarro indica, por eso es *marca*; pero no limita, no ciñe, no estrecha, no divide; por eso no es *márgen*.

Por el contrario, la raya que describe el curso de un rio, es una *márgen*, no una *marca*.

¿Por qué es una *márgen*? Porque la orilla de aquel rio es un término que divide la tierra del agua: el agua y la tierra confinan allí; tienen allí un límite.

¿Por qué no es una *marca?* Porque no es una señal, una advertencia, un aviso, una raya de reino, como dice muy bien el etimologista citado.

La *marca* denota señal.

La *márgen*, confin.

La *marca* es una frontera.

La *márgen*, un límite.

La *marca* es política: un señorío, un distrito, una jurisdiccion.

La *márgen* es mas bien natural ó geográfica: las *márgenes* del mar, las *márgenes* del rio.

Borrar ciertas *márgenes* es imposible.

Borrar una *marca* es cometer usurpacion de fuero.

Marcha, camino, jornada, viaje.

Marcha viene de *marca*, porque *marca* significó en lo antiguo límite ó frontera, y *marchar* era pasar las *marcas*, lo cual equivalia á internarse en otros paises ó señoríos.

Camino viene de *camas*, nombre antiguo de las piernas, y que se conserva actualmente en Cataluña. El Romancero, citado por Monlau, dice: «Calzas de buen paño en sus *camas* metió.» Esto quiere decir que calzas de buen paño metió en sus *piernas*. Y la voz *camino* salió de *camas*, porque agitando ó moviendo las *camas*; es decir, las *piernas*, es como se anda el *camino*. Se cree que nuestro antiguo *camas* viene del latin *gamba*, que los italianos conservan hoy, y de donde nace el *jambe* actual de los franceses. De todos modos, la verdad de estas tradiciones filológicas es tan evidente, que sería necesario cerrar los ojos para no verlas en cien testimonios de nuestra habla.

Gambeta quiere decir *paso* de danza.

Cambeto era una capa que llegaba hasta las *piernas*,

Gambetear es mover las *piernas* el caballo.

Jamba significa en arquitectura *pié* derecho.

Jamon es la *pierna* del cerdo.

Jamuga es un aparato para sentar los *piés*.

Jamacuco ó zamacuco es el que *anda* torpemente.

Zambo, por gambo, es el que tiene las *piernas* torcidas.

Jándalo se dice al andaluz por su modo de *andar*.

Gamo se llamó al ciervo por la lijereza de sus *piés*.

Todos estos ejemplos demuestran que el *gamba* latino entró en nuestro idioma; que es muy probable que de este orígen venga el antiguo *camas*, y que de *camas* se formó *camino*.

Jornada viene del nombre italiano *giorno*, de cuyo orígen proceden *jornal*, *jornalero*, *jornaleramente*. *Giorno* significa dia. De modo que *jornada* es la marcha que se hace de sol á sol, como de sol á sol trabaja el *jornalero*.

Viaje se deriva de *vía*, puesto que por la *vía* se *viaja*.

Veamos ahora las diferencias de las cuatro voces del artículo.

A todas cuatro es comun la idea de movimiento. Así el *marchar*, como el *caminar*, hacer una *jornada* ó hacer un *viaje*, supone necesariamente mudanzas de lugar, cambios de situacion. De modo que si no atendiésemos mas que á esa idea sustancial, las cuatro palabras anteriores fueran sinónimas. Pero si de la idea fundamental pasamos á comparar sus varias relaciones, ¡qué diferencias tan terminantes y tan definidas!

Desde luego se ocurre que la idea comun de movimiento puede realizarse de muchas maneras, y que cada manera será un sentido propio de la palabra que signifique aquella relacion particular, una relacion que no conviene á ningun otro nombre, y que por consecuencia la dá un carácter que la distingue de todas las palabras del idioma.

Por ejemplo; la idea general de traslacion puede considerarse con relacion al mismo movimiento, á la accion misma, y aquí tenemos la palabra *marcha*.

Puede considerarse con relacion al lugar por donde esa marcha se verifica, y aquí tenemos la palabra *camino*.

Puede considerarse tambien con relacion al tiempo dentro del cual efectuamos ese camino, y aquí tenemos la palabra *jornada*.

A la idea general de movimiento pueden asociarse causas morales, propias esclusivamente del hombre, y aquí tenemos la palabra *viaje*.

Marchar es moverse hácia un punto dado. *Marchar* hácia Sevilla quiere decir: ejecutar un movimiento regular y uniforme hácia Sevilla. Es una accion puramente material. El caballo *marcha*, el elefante *marcha*.

Caminar es ejecutar esa marcha por una vía, por un *camino*. A la idea de accion se añade la idea de lugar.

Caminar hácia Sevilla quiere decir: ejecutar una marcha hácia Sevilla, por el *camino* que conduce á dicha ciudad. Es una accion tan física como la otra. El elefante *camina*, el caballo *camina* tambien.

Hacer una *jornada* es andar por ciertos caminos, pero precisamente dentro del periodo de un dia. A la relacion de lugar se añade la relacion de tiempo.

Esta palabra se diferencia tambien de las dos anteriores en que significa intencion, pensamiento, fin deliberado, ora privado, ora político.

El arriero hace una *jornada* de diez leguas.

El ejército marcha á grandes *jornadas*, á *jornadas* dobles.

Ni el elefante ni el caballo hacen *jornadas*, porque no tienen el fin

privado, ese algo racional que mueve al arriero, ni el pensamiento político que guia al jefe de una espedicion.

Viajar es hacer una marcha, ya por recreo, ya por necesidad, ya por conveniencia, tal vez por salud, acaso por motivos de amor ó de honra. *Viaja* el artista, el sabio, el negociante; en menos términos: *viaja* el hombre.

Relacion de movimiento, *marcha*.

Relacion de lugar, *camino*.

Relacion de tiempo, *jornada*.

Relaciones morales; *viaje*.

«La precipitacion de mi *marcha* hizo que no pudiera despedirme de ustedes.»

«El mundo admirará la gloria inmarcesible de aquella *jornada*.

«No puedo revelar á V. el misterio de mi *viaje*.

Claro es que no podria decirse: no puedo revelar á V. el misterio de mi *jornada* ó de mi *marcha*, porque en mi *marcha* no hay mas que accion, y en mi *jornada* no hay mas que tiempo.

Tampoco podria decirse: el mundo admirará la gloria inmarcesible de mi *viaje*, porque en mi *viaje* no se conciben esos motivos públicos y solemnes, esas grandes manifestaciones organizadas, ese cúmulo de heroicidad y de poder, de donde nacen las acciones gloriosas que admira el mundo. Mi *viaje* no es una batalla, una conquista, un triunfo, un martirio.

Marras, antaño.

Marras viene de *marrat*, nombre árabe que significa una *vez*.

Antaño es lo contrario de *ogaño*. Significa tiempo pasado.

Lo de *marras* quiere decir: lo que pasó en aquella *vez*, en aquella ocasion.

Lo de *antaño* quiere decir: lo que pasó entonces.

Marras espresa un periodo determinado.

Antaño, tiempo indefinido.

Máscara, careta.

Máscara es la persona disfrazada.

Careta es la cara de carton que cubre la cara de carne.

La *careta* no hace falta á la máscara. No faltan autores que dicen que este mundo es un carnaval, en donde bullen miles de máscaras sin *careta*.

Máscara quiere decir *mas-cara*, puesto que el disfraz equivale á una *cara* doble.

Careta es el diminutivo de *cara*, y significa la idea de pequeñez y frivolidad que es propia de la terminacion diminutiva.

Memoria, recuerdo, reminiscencia.

El hombre tiene la facultad de reproducir las ideas concebidas.

Para reproducirlas es necesario retenerlas.

El objeto de reproducirlas es recordarlas.

Hay tres hechos: la facultad que reproduce las ideas cuando el pensamiento las necesita. Esta es la *memoria*.

La funcion por cuyo medio las retiene. Esta es la *reminiscencia*.

El fin que se propone al retenerlas y reproducirlas. Este es el *recuerdo*.

La *memoria* es una facultad.

La *reminiscencia*, una funcion.

El *recuerdo*, un estado.

Mendigo, pordiosero.

Ambos nombres suponen la idea de una persona que vive á espensas de la caridad pública; pero se diferencian en el modo.

Mendigo es el que estiende la mano para pedir limosna.

Pordiosero es el que invoca el amor de Dios.

El que anda pidiendo de puerta en puerta, es un *pordiosero.*

El tullido ó el ciego que está fijo en un punto, y que no hace otra cosa que alargar la *mano*, es *mendigo.*

Mendigar es alargar la *mano* para pedir, como *amenazar* es levantar la mano para ofender.

Menesteroso, indigente.

Menesteroso es el que no tiene todo lo que ha *menester* para vivir. Ha *menester* mas.

Indigente es el que apenas tiene para mantener á su familia; es decir, á su *generacion*, á su casta, porque *indigente* viene de *genio*, que significó primitivamente procreacion ó engendro. Así es que esta voz no puede aplicarse á un individuo, sino á una familia ó á una clase. Clases ó familias *indigentes.*

El *menesteroso* no tiene lo necesario.

El *indigente* no tiene lo preciso.

Menesteroso significa pobre.

Indigente significa miserable.

Mérito, merecimiento.

Mérito se refiere á las cualidades.

Merecimiento, á las acciones.

El *mérito* busca la opinion, el concepto público, la fama.

El *merecimiento* busca la recompensa.

El *mérito* es humilde.

El *merecimiento*, ambicioso.

El *mérito* se esconde.

El *merecimiento* se viste de gala.

El *mérito* vive en una buhardilla y se muere de hambre.

El *merecimiento* da banquetes y vive en palacios.

El *mérito* es lo que ha dado mas bienes á la tierra.
El *merecimiento* es lo que ha dado mas escándalos al mundo.
Pero el *merecimiento* es variable y transitorio.
El *mérito* es invariable y eterno.
El *merecimiento* tiene por patrono una época, un siglo, un pueblo, l vez un alcázar.
El *mérito* tiene por patrono la historia, todos los siglos y todo el iundo.
Reina el *merecimiento* muchas veces en virtud de un favor.
Reina el *mérito* siempre en virtud de un espíritu inmortal.
Al *merecimiento* suele suceder un anatema.
Tras el *mérito* suele venir una corona.
Debe buscarse el *merecimiento*; pero despues de haber hallado el iérito.

Ambas palabras vienen del sustantivo latino *meritum*, que equivala á servicio, como vemos en Ciceron: magna sunt Lamiœ non dico fficia, sed *merita*. Soy deudor á Lamia, no digo de buenos oficios, sio de *méritos*; es decir, de verdaderos servicios. De modo que en latin eran sinónimos las palabras *officium*, *beneficium* y *meritum*. En nuesra lengua, oficio es sinónimo de servicio; mérito de merecimiento, y eneficio de buena obra.

Meter, introducir.

Meter espresa una accion vulgar.
Introducir significa la idea de cuidado y de arte.
Meter las manos en el fuego.
Introducir la sonda.
Meter cizaña.
Introducir el espíritu de discordia.

Milagro, maravilla, portento, prodigio.

Estas cuatro voces son cuatro retratos del gentilismo, humaniza-

dos, si así puede decirse, por la civilizacion del Evangelio. El que atendiera á la etimología de estas palabras para deducir el sentido que históricamente deben tener en nuestro idioma, hablaria de la gentilidad, no del cristianismo; es decir, hablaria de vocables latinos, no de vocablos españoles.

Milagro viene de *miraculum*, nombre derivado de *mirabilis*, cosa admirable. Esta voz espresó la emocion que esperimenta el hombre cuando se despierta en su alma el sentimiento de lo maravilloso. En el *milagro* de los gentiles habia algo de entusiasmo y de asombro, de fanatismo y de poesía; ante todo de poesía, puesto que la imaginacion era la única metafísica de los antiguos. Mas fantasía que conciencia; mas idealizar que sentir, esta es la civilizacion del Asia, de Atenas y de Roma. Por el contrario, mas sentir que idealizar; mas conciencia que fantasía, tal es la civilizacion cristiana. Por eso el arte era allí todo; por eso es aquí todo la moral. Pues bien, el *milagro* gentil no era metafísico, sino poético; no ideaba, sino idealizaba; no era vecino de la conciencia, sino de la imaginacion. Así dice Marcial, por ejemplo; calle Menfis los bárbaros *milagros* de sus pirámides. Esto quiere decir: no haga alarde de la obra gigantesca de sus pirámides; no haga alarde de esa poesía maravillosa. El adgetivo *bárbaro* aplicado á *miracula* confirma nuestra idea, puesto que significa de un modo enérgico y atrevido la magnificencia de aquel arte. Claro es que no se hubiera valido de aquella palabra, para espresar la idea de una creacion á que fuere unido el pensamiento de un supremo poder, mientras que aplicada la voz *bárbaro* á un monumento artístico, sobre todo, á un monumento no romano, era una belleza de primer orden, una espresion sublime.

En resúmen, el *milagro* gentil era poesía.

Maravilla debe proceder del mismo orígen, y acaso no es mas que la corrupcion de *mirabilia*, nominativo plural de *mirabilis*, de donde los italianos han sacado su *moraviglia* y los franceses su *merveille*.

Portento y *prodigio*, *portentum* y *prodigium* en latin, eran sinónimos de augurio, de auspicio y de mónstruo. Los gentiles miraban este asunto del modo siguiente: las cosas futuras podian *mostrarse*, hacerse *ostensibles* y *predecirse*; y hé aquí porque los hechos sobrenaturales ó maravillosos tenian los nombres de *monstra*, de *ostenda*, de *portenta* y *prodigia*. En cuanto se *mostraban* eran *mónstruos*; en cuanto se hacian *ostensibles* eran *ostenda*, y en cuanto se anunciaban ó predecian por el augur, eran *portentos* y *prodigios*. Esto es lo que dice Ciceron

ı el pasage que vamos á copiar, para que no pueda dudarse de la au-
nticidad de estas opiniones : *prædictiones vero et præsensiones rerum
ıturarum quid aliud declarant, nisi hominibus ea quæ futura sunt,*
ıTENDI, MOSTRARI, PRÆDICI; *ex quo illa* OSTENDA, MONSTRA, PORTENTA,
ıODIGIA *dicuntur*.

De manera que las cuatro voces eran fantasía entre los gentiles.
Milagro y *maravilla*, fantasía poética : *portento* y *prodigio*, fantasía
ólatra.

Esto es lo que se halla entre los latinos; veamos ahora que es lo
ue se halla entre los cristianos.

A *portento* va unida la idea de estension, de grandeza, y como lo
ıas grande es lo que el entendimiento no comprende, va unida tam-
ien la idea de misterio. Todo lo extraordinario; todo lo incomprensi-
le ; todo lo inefable es *portentoso*; desde la tempestad mas revuelta
ıasta la calma mas imponente del Océano. De modo que la esencia de
as cosas, en hondo y augusto arcano del Hacedor, es el primer *por-
ento*.

Hallamos, pues, que el *portento* es como el augurio cristiano de la
religion natural; el augurio de una naturaleza creada por un Dios mag-
ıífico, oculto y providente.

El *portento*, que era entre los gentiles el arte del augur, es entre
os católicos el arte de un arcano universal, la palabra escondida de
un universo en que vemos y adoramos á Dios; en que le vemos y le
adoramos, no por su espíritu, no por su metafísica, sino por sus obras;
no por su gracia, sino por sus dones.

A *prodigio* va unida la idea de un hecho raro, peregrino, no visto,
que no tiene igual. No procede de la naturaleza, como el portento, sino
del hombre, de la vida, del mundo. Es un *augurio* que no tiene por
agorero al augur, sino á la humanidad: es el agüero de la opinion, una
opinion hija del albedrío, una opinion cristiana.

Maravilla quiere decir admiracion y asombro, imaginacion y sen-
timiento, arte, poesía. Pero aun así, el cristianismo ha dado á esta pa-
labra cierto espíritu, un espíritu grande y trascendente, porque es el
espíritu de la moral y de la fé. Hoy es *maravilla* para nosotros lo que
hubiera sido para los gentiles un absurdo, porque ellos veian un absur-
do en lo que nosotros *admiramos* un secreto de la conciencia.

Milagro significa la idea de supremo poder ó de gracia divina. La
admiracion que primitivamente nos causaba la materia volvió los ojos

al espíritu, se encerró en el alma, divisó á Dios, y se llamó *milagro*. Los bárbaros *milagros* de las pirámides dejaron de ser bárbaros para ser creyentes, para ser piadosos, para ser divinos.

Invirtiendo el sentido de las cuatro voces, tal vez podria decirse que el *milagro* es el portento de la Providencia, como el *portento* es el *milagro* de la creacion, como el *prodigio* es el *portento* de la vida, como la *maravilla* es el *prodigio* del arte ó del genio.

Así, pues, cuando queramos significar que un hecho nos admira, que nos asombra, debemos valernos de la palabra *maravilla*.

Cuando queramos espresar la idea de una cosa no vista, estraña, que no tiene igual, usaremos de la voz *prodigio*.

Cuando nos propongamos hacer resaltar el pensamiento de lo grande, de lo estraordinario, de lo misterioso, emplearemos la voz *portento*.

Cuando queramos significar la mediacion del poder divino, cuando se nos presente un hecho que no ha podido verificarse sin el auxilio de la divina Omnipotencia, acudiremos á la voz *milagro*.

Lo dicho hace ver que las palabras de este artículo, como casi todas las palabras de todas las lenguas, no se distinguen sino en que cada una pertenece á una série distinta de hechos.

Llevada la idea de lo estraordinario ó sobrenatural á la naturaleza, se llama *portento*.

Si la traemos á la humanidad, á la vida, al mundo, se llama *prodigio*.

Aplicada al arte, *maravilla*.

Aplicada al dogma, *milagro*.

De manera que el *portento* es natural.

El *prodigio*, humano.

La *maravilla*, artística.

El *milagro*, teológico.

Maravilla, prodigio, portento y *milagro* quieren decir: arte, hombre, universo, Dios.

Dios es el *milagro*.

La creacion, el *portento*.

El hombre, el *prodigio*.

Un quijote, la *maravilla*.

Moda, boga.

Moda se refiere á la imaginacion: es mas estética que moral.

Boga, á la opinion: es mas moral que estética.

Un hombre de aventuras galantes y caballerescas, de inventiva fecunda, de antojos singulares, de grandes tesoros, de dilapidaciones fabulosas, se hará de *moda* al segundo dia.

Un hombre de prestigio, que llama la atencion por su talento, por su elocuencia, por su valor ó por su patriotismo: un hombre que merece el aprecio público, se pone en *boga*.

La *moda* es casi siempre caprichosa, frívola, pueril. Es un niño que llora por una flor, y quiere la flor para deshojarla. La *moda* no consiste sino en herir el sentimiento de lo maravilloso, ese algo fantástico que tanto imperio tiene en el alma del hombre.

La *boga* es mas grave, mas concienzuda, mas deliberada. Generalmente no se logra sin representar un sistema, un pensamiento, una doctrina, y no puede representarse un pensamiento sin tener prendas que lo autoricen, sobre todo, la prenda capital de la firmeza, de la energía, del valor; el noble civismo del convencimiento, ese instinto heróico que se llama carácter. El carácter es mas que la oratoria, que la riqueza, que la sabiduría y que la conducta, en todo hombre que pretenda dominar la opinion.

Para hacerse personage de *moda* bastará dar muchos convites, muchos bailes, gastar millones y galantear.

Para ponerse verdaderamente en *boga*, son necesarias tres cualidades: una del espíritu; la firmeza de la conviccion: otra de la conciencia; la resolucion de la virtud; otra del lenguaje; el arte de hablar.

Moda quiere decir usanza, capricho.

Boga quiere decir dominio moral, favor público, mérito.

Modo, manera.

Modo significa *medida, mesura,* circunspeccion.

Manera significa actitud, movimiento, ademan.

Hombre de buenos *modos* quiere decir: hombre que no falta á las reglas del trato, á las leyes del decoro civil, que no sale nunca de la *medida*.

Hombre de buenas *maneras* significa que tiene finos ademanes, que gesticula con cortesanía y con gracia; es decir, que tiene la mímica social.

Un campesino moderado, respetuoso, afable, es una persona de buenos *modos*, porque obra con tino, con regla, con *mesura*; pero tiene malas *maneras*, porque no se mueve con donaire, con gracejo, con elegancia, con finura.

Por el contrario, el cortesano de ademanes mas finos, de mas cultas sonrisas, de gestos mas hábiles; es decir, de mejores *maneras*, puede ser un hombre destemplado, de un carácter áspero y soberbio, de respuestas duras y ofensivas, en cuyo caso no será un hombre de buenos *modos*, porque falta á la continencia, á la circunspeccion, á la *medida* del decoro.

El *modo* viene de los sentimientos, de las ideas, de los estudios, del genial.

La *manera* viene del trato.

El *modo* es costumbre, educacion.

La *manera* es hábito, crianza.

Modo equivale á comedimiento.

La *manera* es muchas veces una ficcion, una lisonja, una socaliña, un engaño; otras veces es una pantomima, ó como dice el vulgo *música celeste*.

Hombre *modoso* quiere decir hombre reparado.

Hombre *amanerado* quiere decir que es una persona de tontos y fingidos ademanes.

En una palabra; hay un trato sencillo, natural, ingénuo, que es la virtud de la modestia y de la caridad: hé aquí el *modo*.

Hay tambien un trato que tal vez está sucio por dentro y se pone muy limpio por fuera, como los sepulcros que se blanquean para que no pueda pensarse en los esqueletos que contienen, segun la divina espresion de Jesucristo: hé aquí la *manera*.

Queremos y buscamos á los hombres de buenos *modos*:

Lo que mas sobra es hallar hombres de buenas *maneras*.

Para que el lector lo vea mas claro, debe saber que de la voz *modo* se derivan *modestia*, *moderacion* y *moral*.

Moler, majar, machacar, machucar, magullar, chafar, aplastar, aplanar, despachurrar, desmenuzar, estrujar, triturar, pulverizar.

Moler supone máquina para hacer harina.

Majar es dar golpes con *mazo*, almirez ó cosa semejante. Envuelve a idea de un movimiento muy repetido, muy pesado, y de aquí trae su origen la voz *majadero*, aplicada á todo hombre que cansa por su pesadez.

Machacar espresa una repeticion mayor, como la prueba el nombre *machaca*, que es un derivado de este verbo.

Machucar supone que la cosa tiene jugo, sustancia, sangre, como la cabeza de un hombre ó un manojo de yerbas verdes.

Magullar es apretar, hasta que la cosa quede dislocada ó deslucida; pero sin causarla herida ó rotura. Es como abollar.

Chafar es comprimir violentamente, de tal manera que se rompa la piel, la corteza ó cáscara del objeto que se comprime, como cuando queda aplastada una nuez de un puñetazo.

Aplastar es hacer que una cosa quede plana, figurando el fondo de un *plato*.

Aplanar supone movimiento de arriba á abajo, perpendicularmente, á plomo. Una gran viga que cayese de un techo sobre nuestra cabeza, nos *aplanaria*.

Despachurrar supone una presion tan grande, que el objeto oprimido se pone *churriento*; es decir, que echa *churre* ó grasa. Por estension se aplica á todo lo que echa fuera las tripas, como si nos sentáramos sobre un monton de brevas maduras, como si pusiéramos el pié sobre el vientre de una liebre ó conejo, ó como si las ruedas de un carro pasaran sobre la barriga de un animal.

Desmenuzar es hacer que un cuerpo quede reducido á pedazos *menudos*, como cuando migamos pan despedazándolo con los dedos; es decir, *desmenuzándolo*.

Estrujar es oprimir una cosa, hasta el punto de que suelte el jugo ó la sustancia, quedando el objeto completamente estropeado. Se *estruja* la uva en los lagares; nos *estrujan* en una apretura, cuando nos oprimen de manera que parece que nos van á esprimir.

Triturar es moler la piedra.
Pulverizar, reducir á polvo.
Se *muele* el trigo; por estension, se *muele* á palos.
Se *maja* el esparto.
Se *machacan* las especias.
Se *machuca* una flor.
Se *magulla* un sombrero.
Se *chafa* un huevo.
Se *aplastan* las narices de un bofeton.
Nos *aplana* un mármol enorme que cae de arriba.
Se *despachurra* un higo.
Se *desmenuza* una miga de pan.
Se *estruja* la aceituna para sacarla aceite.
Se *tritura* el mármol.
Se *pulverizan* los cadáveres.

Todas las palabras anteriores han pasado al estilo metafórico, en mil acepciones de suma eficacia, de sumo donaire, y de una filosofía espresiva, natural, llana, ingénua, que difícilmente tendrá igual en ningun idioma.

Así sucede que cuando alguno nos importuna (cosa que tan de sobra anda por el mundo) podemos decirle: *no nos muelas*; es decir, no hagas con nosotros lo que hace la piedra del molino cuando convierte el grano en harina. No es posible esplicar nuestro pensamiento con mas vehemencia, con mas gracejo, con una imágen mas sensible y con una malicia mas sabrosa.

Para significar que uno ha destruido las razones de su contrario, solemos decir que *pulverizó* sus argumentos, que quedó *triturado* en la controversia.

Cualquier golpe que se nos dá nos *magulla*; de cualquier apretura salimos *estrujados*; todo suceso que se vuelve contra nosotros nos *chafa*; cualquier fresca de una mujer nos deja *aplastados*; una palabra repetida nos *machaca* el oido, y así en infinitas y graciosísimas acepciones. Del empleo figurado de todos los verbos de este artículo pueden sacarse muchos y muy bellos ejemplos de hipérbole; de esa hipérbole picaresca, imaginativa, fecunda, chistosa, popular, de esa riqueza inagotable que todas las lenguas tienen que envidiar al habla castellana.

Monge, fraile.

Monge significa solitario: se parece mucho á eremita.

Fraile, significa hermano: se parece mucho á cofrade.

De modo que en su acepcion etimológica, no solo son palabras distintas sino opuestas, porque *fraile* supone necesariamente comunion, mientras que *monge* supone necesariamente soledad; es decir, lo contrario.

Monge viene de *monachos*, voz griega formada de *monos*, *monias*, que significa *el que está solo*. Así es que por *vida monástica* se entiende la vida del retiro, de la clausura, del ayuno y de la penitencia.

Fraile viene del sustantivo latino *frater*, que significa hermano.

Por *vida frailuna* se entiende la vida de convento.

Morir, perecer.

Morir es dejar de vivir. No supone otra idéa que la simple cesacion de la vida.

Perecer es morir mal. Supone conflicto, percance.

Morimos de viejos.

Perecemos de hambre.

Se *muere* en la cama, al abrigo de la familia, del cariño, de la amistad.

Se *perece* en un calabozo, en un naufragio, en un patíbulo.

El enfermo *muere*.

El asesinado *perece*.

El hombre nace para *morir*: es su destino.

Dada cierta combinacion de circunstancias desgraciadas no hay recurso que *perecer*: es una desdicha, un castigo acaso.

Santa Teresa de Jesus que es tan hablista como santa, en quien no sabemos que admirar con mas entusiasmo, si el talento ó la santidad, dice:

Vivo sin vivir en mí,
Y tan grande vida espero,
Que *muero* porque no *muero*.

Pongamos en lugar de *muero porque no muero*, perezco porque no perezco, y diremos el mayor de los despropósitos, puesto que si algo significasen aquellas palabras, significarian que la santa se hallaba en algun trance, en algun tormento, en algun subterráneo, cuando por el contrario se trata de una muerte tan venturosa, que ve en el sepulcro el pasage para la eterna bienaventuranza.

Hablando Lista del Salvador, en su preciosa oda la MUERTE DE JESUS, dice:

Muere: gemid, humanos!
Todos en él pusisteis vuestras manos.

Digamos *perece* en vez de *muere*, y ya no podrá hablarse de Jesus, porque no *perece* el que *muere* para revivir en la eternidad y en la veneracion de todos los siglos; no *perece* quien redime al mundo, quien salva al hombre, quien cumple *muriendo* los mas altos fines de Dios. Dando á las palabras el espíritu que realmente tienen en nuestra lengua, no *perecen* el santo, el sabio, el héroe; *perecen* los malvados. No *perecen* la fama, la gloria, la virtud, la esperanza y la fé; *perecen* los ódios, las envidias, las calumnias, las ambiciones, las pequeñeces y las torpezas. No *perece* Jesus, *perece* quien le sacrifica; *perece* quien le mata; *perece* la infame sinagoga farisea.

Y ya que hemos citado dos autoridades, no queremos dejar de citar otra que nos es tan respetable y tan querida.

Cuando el cura, el barbero, el ama y la sobrina celebraron el auto de fé con los libros caballerescos de D. Quijote, dice el cura al maese Nicolás, á propósito de la obra Palmerin de Inglaterra: «digo pues, salvo vuestro buen parecer, señor maese Nicolás, que este y Amadis de Gaula queden libres del fuego, y todos los demás, sin hacer mas cala y cata, *perezcan*.» Pongamos *mueran* en lugar de *perezcan*, y resultará una frase absurda, porque no se trataba de que acabasen de buena manera, sino en el fuego que ardia en el corral: mas claro, no era cuestion de *morir* sino de *perecer*, porque *perecer* es *morir* quemado.

El que quiera confirmarse mas en la certeza de las ideas emitidas,

debe calcular que *perecer* viene de *peor*, y que de la misma etimología es oriunda la voz *peligro*.

Morir viene de *mori*, y *perecer* de *perire*, que tienen en latin acepciones equivalentes.

Mortal, mortífero.

Mortal se aplica á todo lo que puede causarnos la muerte; pero obrando en nosotros de un modo pasivo, en virtud de las leyes de nuestra organizacion. Así decimos: caida *mortal*; puñalada *mortal*; golpes *mortales*. No puede decirse, golpes *mortíferos*; caidas *mortíferas*.

Mortífero es lo que lleva en sí la muerte. Plomo *mortífero*, miasma *mortífero*, pestilencia *mortífera*. No puede decirse plomo *mortal*, miásmas *mortales*.

Lo *mortal* va en nosotros, está en nuestros órganos.

Lo *mortífero* viene de fuera.

Lo *mortal* no produce lo *mortífero*.

Lo *mortífero* produce lo *mortal*. La bala no es *mortífera* sino en cuanto me causa la muerte; y no puede causarme la muerte sino causándome lesiones *mortales*.

De modo que lo *mortífero* está en la bala.

Lo *mortal* está en la lesion.

Mover, menear.

Mover no supone mas que movimiento.

Mover los dedos. No podria decirse equivalentemente *menear* los dedos, porque esto supondria artificio.

Menear es mover la mano, y siendo la mano un instrumento de nuestra alma, la voz *menear* espresa *maña*, intencion, arte, hasta sabiduría, como se vé en los siguientes versos de nuestro insigne Fray Luis de Leon:

A la sombra tendido,
De hiedra y lauro eterno coronado,
Presto el atento oido
Al son dulce acordado
Del plectro sabiamente *meneado*.

No puede decirse: sabiamente *movido*, porque el movimiento no es capaz de saber.

El bruto *mueve* la cabeza.

El hombre *menea* el plectro.

Móvil, estímulo.

El oro es el gran *móvil* de las almas pequeñas. ¿Puede decirse: el oro es el grande *estímulo* de las almas pequeñas? No. ¿Por qué? Porque almas pequeñas no pueden tener grandes *estímulos*, porque el *estímulo* es el resorte superior del corazon, de la fantasía y de la inteligencia.

El sentimiento de la gloria es el primer *estímulo* de los héroes. ¿Puede decirse: el sentimiento de la gloria es el primer *móvil* de los héroes? Tampoco. ¿Por qué? Porque lo que impulsa á los héroes no es un *móvil*, porque el *móvil* nos *mueve* el cuerpo, y los héroes no tienen mas que alma. El *móvil* especial del alma se denomina *estímulo*, y por eso se puede decir que el sentimiento de la gloria es el primer *estímulo* de los héroes.

El *móvil* es una sensacion. Sentimos sed, y nos *movemos* para apagar aquella sed que nos aflige.

Vemos que el oro ofrece muchos goces, no vemos otros goces mayores que el oro no ofrece, que el oro ahoga, y nos *movemos* para agenciar oro.

Ese agente secreto, en virtud del cual nos *movemos* para buscar oro y apagar la sed, es el *móvil*.

El *estímulo* es una emocion, una esperanza, una belleza, un pensamiento.

El *móvil* es un cómitre que arrea la materia para que no cese de trabajar.

El *estímulo* es un amigo de nuestra alma, que nos dá aliento para pensar y para sentir.

El *móvil* es andar.

El *estímulo* es querer.

Por el *móvil*, hacemos.

Por el *estímulo*, obramos.

¡Cuán pocos *estímulos*, cuando son tantos y tantos los *móviles*! ¡Cuánto cuerpo! ¡Cuán poca alma!

Mundanal, mundano.

Mundanal se refiere al mundo.

Mundano, á la corrupcion de que el mundo es capaz.

Supongamos que una jóven no tiene la vocacion del claustro; quiere vivir en la sociedad; quiere participar de las luchas del siglo; quiere ser esposa; quiere ser madre. Aquella jóven tiene en realidad instintos *mundanales*, porque el mundo la llama en su corazon; pero no tiene instintos *mundanos*, porque el deseo de ser esposa y madre no tiene nada de corrompido; al contrario, es el deseo mas moral que puede abrigar una mujer.

En medio de las inquietudes *mundanales*, se mantiene pura la virtud.

Dentro de las inquietudes *mundanas*, solo pueden caber las zozobras del vicio.

Mutacion, mudanza.

La *mudanza* es un hecho general. *Mudan* los individuos, las familias, los pueblos, los sistemas, las leyes, las épocas, los lugares, hasta los climas. La *mudanza* es la manecilla de metal que vá marcando las horas del hombre en el reloj del mundo.

La *mutacion* es una mudanza especial, determinada, contingente, caprichosa, como una *mutacion* de escena.

Nacion, nacionalidad.

Estudiemos la diferencia que hay entre estas dos frases.

Tal hecho no conviene á la *nacion* española.

Tal hecho no conviene á la *nacionalidad* española.

Al decir que no conviene á la *nacion* española, espresamos la idea de que no conviene á los individuos que componen á España, ya porque perjudique sus intereses, ya porque menoscabe sus derechos, ya porque mengüe su decoro. Al hablarse de la *nacion*, se habla de los individuos nacionales.

Al decir que aquel hecho no conviene á la *nacionalidad* española, no se habla de los individuos que componen á España, sino de esa España, de ese pais, de esa masa política, constituida y organizada bajo el espíritu de su historia y de sus leyes, rodeada de sus usos, costumbres, idioma, creencias. Se habla de la nacion como carácter, como atributo, en una palabra, como distintivo. La *nacionalidad* no es otra cosa que la representacion constitucional, el símbolo de la nacion, su persona política, si así puede decirse. Cuando hablamos de *nacionalidad* española, no hablamos de los españoles, sino de la historia, de las leyes, de los usos, de las costumbres, del idioma y de la creencia de un pais que se llama España.

Nacion quiere decir pueblo.

Nacionalidad quiere decir patria.

Lo que perjudica á la *nacion*, viene de dentro.

Lo que perjudica á la *nacionalidad*, viene de fuera.

Los impuestos arruinan á la *nacion*.

Las irrupciones destruyen la *nacionalidad*.

Nacion es un nombre concreto, lo que se denomina en gramática sustantivo comun.

Nacionalidad es un nombre abstracto: significa la cualidad que tienen las cosas de ser nacionales.

Nacion y *nacionalidad* vienen del sustantivo latino *natio*, *nationis*, que no tenia el sentido que tiene en nuestra lengua. Para los latinos, *pueblo* era una nacion civilizada; *ciudad*, una nacion política; *gente*, una nacion originaria, genealógica, por decirlo así; era una nacion co-

mo raza ó sangre; *nacion* era mas bien una colonia; es decir, una amalgama de hombres, sin los vínculos del derecho y de la cultura; una poblacion, no una masa política, no una sociedad. Por esto dice Tácito: que el nombre de una *nacion* (colonia, comarca) fué prevaleciendo poco á poco sobre el de la *gente* (nacion entera), hasta el punto de que todos se llamaban germanos: ita *nationis* nomen in nomen gentis evaluisse paulatim, ut omnes Germani vocarentur.

La *nacion* es hoy para nosotros lo que eran el *pueblo* y la *ciudad* para los latinos: una grande comunidad política y civilizada.

Natural, indígena.

Decimos indiferentemente: *natural* de un pais ó *indígena*. Sin embargo, la diferencia de estas voces es innegable.

Natural no se refiere á lo que nosotros llamamos *naturaleza*, sino á un convenio ó contrato social. Un estranjero se hace *natural* de un pais, luego que en él se *connaturaliza*; esto es, luego que adquiere carta de *naturaleza;* pero esta *naturaleza* no es la creada por Dios, sino la creada por el hombre: es la *naturaleza* civil.

Indígena, por el contrario, espresa siempre la relacion de pueblo, de tribu, de casa, de familia, de sangre. El *indígena* no puede dejar de pertenecer á su país, como el hombre no puede dejar de pertenecer á su familia. Luego que sale de su tierra natal, no es *indígena*, sino estranjero.

Indígena viene de *génèro,* como *génesis*, voz que significa nacimiento ó generacion.

Negacion, negativa.

Con mucha frecuencia se dice: «el egoismo es la *negacion* de todo sentimiento humanitario.» No puede decirse: la *negativa* de todo sentimiento humanitario.

Un hombre que quiere escusarse con otro, le dice: deseo que usted

comprenda los motivos de mi *negativa*. No podria decir: los motivos de mi *negacion*.

La razon psicológica de este uso consiste en que *negacion* espresa un acto del espíritu, mientras que *negativa* se refiere mas bien á la palabra, al hecho esterior, á las demostraciones por cuyo medio damos á conocer nuestras *negaciones*.

«El egoismo es la *negacion* de todo sentimiento.» Aquí no hay demostracion esterna, no hay palabra, no hay repudio á ninguna persona determinada. Por eso no puede emplearse la palabra *negativa*. Allí se afirma intelectual y absolutamente que el egoismo es la *negacion* de todo sentimiento humanitario. Esa *negacion* de sentimiento que atribuimos al hombre egoista, es un hecho de nuestro ánimo, una deliberacion de nuestra conciencia, una tésis moral, un verdadero acto psicológico. Nuestro espíritu *niega* que el egoista tenga sentimientos humanitarios. Por eso se emplea con tanta propiedad el nombre *negacion*.

Antes de *negar* ó de conceder, el hombre resuelve en su interior si debe conceder ó *negar*. Esta resolucion del alma, este propósito que formulamos en nuestro pensamiento, es la *negacion*.

Mas como la persona á quien tenemos que negar ó que conceder, no sabria nuestra resolucion mientras que fuese un secreto de nuestra conciencia, tenemos que darla á conocer por signos esteriores; es decir, por demostraciones, gestos, escritos ó palabras.

Luego que la *negacion* se demuestra, luego que se dá á conocer, se llama *negativa*.

La *negativa*, pues, no es otra cosa que la *negacion* manifestada.

El uso presenta ejemplos tan patentes, que no es posible abrigar dudas.

Uno solicita algo de otro, vá á verle, y nota que se hace el distraido, como evadiéndose del compromiso de hablarle. El desairado dice para sí: este es un indicio evidente de la *negativa*. No puede decirse: indicio evidente de la *negacion*, porque el acto en que nuestra alma *niega*, la deliberacion del ánimo en que la *negacion* consiste, no admite indicios. No tiene indicios lo que se ignora.

La *negacion*, toca al pensamiento.

La *negativa* toca á la frase.

La psicología formula la *negacion*.

La gramática formula la *negativa*.

Lo contrario de *negacion* es *afirmacion*.

Lo contrario de *negativa* es *afirmativa*.

Ambas palabras vienen de *negare*, de donde se originan tambien abnegacion, renegar y otras.

Nota, advertencia.

La *advertencia* avisa.

La *nota* instruye.

El amigo *advierte*.

El instructor *nota*.

Nota viene de *nosco, novi, notum, gnoscô*, *ginôskô* en griego, de donde se originan nocion, noticia, conocimiento, ignorancia, pronóstico, notoriedad y otras muchas voces, que pertenecen casi todas al órden de la inteligencia.

De modo que la *advertencia* es moral.

La *nota* es mental.

Notario, actuario.

Actuario es el que evacua diligencias, el que instruye espedientes, el que *acciona*, el que *activa*; mas claro, el que *actúa*.

Notario es el que *notifica*, el que dá la *nocion* del asunto, el que lo hace *notorio*.

El *actuario* es el agente de la escribanía.

El *notario* es el instructor.

Nueva, noticia.

Nueva es anunciar algo de nuevo.

Noticia es darnos la nocion de una cosa.

Supongamos que ocurrió un suceso el año pasado, y que yo lo ignoro.

Al hacerme saber aquel suceso ya ocurrido, aquel suceso viejo, por decirlo así, no me dan una *nueva*, puesto que no me dicen nada de *nuevo*.

Pero yo lo ignoraba, y me lo dan á *conocer*; me comunican la *nocion* de aquella ocurrencia, me la *notifican*. Por consecuencia, me dan una *noticia*.

Por el contrario, supongamos que yo presencio un acontecimiento cualquiera.

Al cabo de un minuto, cuando apenas dejo el lugar en que el suceso se verificó, encuentro á una persona que me lo refiere.

Aquel suceso acaba de ocurrir; es un hecho *nuevo*. Por lo tanto, me dan una *nueva*.

Pero yo lo sabia; no me comunican la *nocion* de aquella ocurrencia, no me la hacen *conocer*, no me la *notifican*. Por lo tanto, no me dan ninguna *noticia*.

Hallamos, pues, que una *nueva* puede no ser *noticia*, y que una *noticia* puede no ser *nueva*.

La *nueva* es tiempo.

La *noticia* es nocion.

Novel, novicio, aprendiz, bisoño.

Novel se usa con relacion á gerarquías, opiniones, galanteos. Liberal *novel*, amante *novel*, *novel* caballero.

Novicio es el religioso durante el año en que le someten á prueba.

Aprendiz se aplica á cosas mecánicas: *aprendiz* de sastre.

La etimología de *bisoño* es curiosa en estremo. Hé aquí cómo la trae Cobarrubias: «Pasando á Italia compañías de españoles, y no sabiendo la lengua, la iban deprendiendo conforme á las ocasiones; y como pedian lo necesario para su sustento, aprendieron el vocablo *bisoño*, que vale tanto como *he menester*, y decian *bisoño* pan, *bisoño* carne, etc. Y por esto se quedaron con el nombre de *bisoños*.»

A lo dicho añade Monlau, en su laborioso diccionario etimológico: insiguiendo este orígen, Torres Naharro, en una comedia titulada la *Soldadesca*, pone los siguientes versos:

.....No es de oir
Porque si quieren pedir
De comer á una persona,
No saben sino decir
Daca el *bisoño*, madona.

«*Bisogno* es tambien en italiano nombre sustantivo, y significa necesidad; y de *bisogno*, como nombre, sacan algunos el *bisoño* español castellano, diciendo: que hallándose el gran Capitan muy apretado, en Italia, por falta de gente, despues que le llegaron algunos soldados de España, empezaron los italianos á llamarlos *bisognos*, dando á entender que eran los *necesarios* para socorrer á su Capitan, y que luego se apodaron tambien *bisoños* todos los que llegaban de nuevo.»

El *novel* necesita esperiencia.
El *novicio*, méritos.
El *aprendiz*, ejercicio.
El *bisoño*, tiempo.
Con el tiempo, el *bisoño* se hace veterano.
Con el ejercicio, el *aprendiz* se hace maestro.
Con los méritos, el *novicio* toma las órdenes.
Con la esperiencia, el *novel* se hace viejo.
El *novel* puede ser blason.
El *novicio* es iglesia.
El *aprendiz*, oficio.
El *bisoño*, milicia.

Nuevo, flamante.

La espresion *armas nuevas* quiere decir que no se trata de armas antiguas.

Armas flamantes significa que aquellas armas son recien hechas, que no han servido.

Nuevo es lo contrario de viejo.

Flamante es lo contrario de usado.

Así decimos: *nuevo* mundo, para diferenciarlo del antiguo, sin embargo de que es tan antiguo como el otro, porque no hay mas que uno.

Sería un disparate decir: mundo *flamante*, porque esto significaria que acababa de salir de las manos del Hacedor.

Decimos Castilla la *nueva* para distinguirla de la *vieja*, aunque su cronología es la misma. El lector comprende cuán fuera de propósito sería decir: Castilla la *flamante*.

Este adjetivo se aplicó primitivamente á cosas de acero, de armas, porque se advirtió que las armas nuevas arrojaban *flamas* ó chispas, y de aquí pasó á significar lo contrario de usado, puesto que las cosas usadas han perdido su brillo y su lustre. Y esto esplica por qué en lo antiguo la palabra *flamante* era sinónima de *inflamado*, cuyo sentido tomó el castellano del latin. En efecto, los latinos llamaban *tœda flammante* á lo que nosotros llamamos *tea inflamada* ó encendida.

Obediencia, humildad.

Obediencia viene de *obedire*, verbo latino que equivale á *ob-audire*. Supone la idea de una persona que sigue á otra, que anda á su alredor para *oir* lo que dice y poder servirla.

Obedecer, en los primeros tiempos, no significaba otra cosa que la sumision ó el acatamiento que el criado debe á su amo; una sumision mercenaria, un oficio.

Humildad, segun hemos dicho en el artículo hombre, viene de *humus*, *humi*, que significa tierra. La persona *humilde* es la que clava los ojos en el suelo, demostrando docilidad y abnegacion. La *humildad* no admite salario, como la *obediencia*, sino que viene de un sentimiento.

Las diferencias que el uso de nuestro idioma ha establecido entre las voces de este artículo, son marcadísimas.

La *obediencia* supone mandato. El hijo *obedece* á su padre, el discípulo á su maestro, el subordinado al superior.

La *humildad* es una disposicion de nuestro ánimo. Somos *humildes* porque lo queremos y lo sentimos.

La *obediencia* en el hijo es una obligacion.

En un criado, es una costumbre, una industria, una granjería.

La *humildad* és en todos los hombres un sentimiento venerable.

La *obediencia* rinde homenage á todo el que manda.

La *humildad* triunfa de la altanería de los que imperan.

La *obediencia* en el subordinado es el cumplimiento de una ley, una virtud social.

La *humildad* es una virtud religiosa.

Los hombres pagan al *obediente*.

Dios premia al *humilde*.

Lo contrario de la *obediencia* es la rebeldía.

Lo contrario de la *humildad* es el orgullo.

La *obediencia* puede tornarse en servilismo.

La *humildad* puede convertirse en hipocresía.

Muchos trafican con los alardes de *obediencia*.

Muchos trafican del mismo modo con los alardes de *humildad*.

La *obediencia* debe ser digna.

La *humildad*, ingénua.

Obligacion, deber.

La *obligacion* viene de la ley: se nos impone.

El *deber* viene de la conciencia: se siente.

El hombre moral y religioso tiene *deberes*.

El hombre asociado tiene *obligaciones*.

Los hijos tienen el *deber* de acatar á su padre.

El hombre social tiene la *obligacion* de no infringir las leyes.

El que no cumple con su *deber*, merece censura.

El que falta á su *obligacion*, merece castigo.

De esto resulta que la *obligacion* es un *deber* público; que el *deber* es una *obligacion* moral y religiosa.

Así sucede que la moral y la religion hablan de los *deberes* que el hombre tiene para con Dios, para con el prógimo y para consigo.

La constitucion de un estado habla de los derechos y *obligaciones* que corresponden al individuo social.

Deber y tener *obligacion* equivalen al *debere* y al *oportet* de los latinos.

El *debere* latino espresa siempre hechos de conciencia.

El *oportet* supone razon, conveniencia, mandamiento público, hechos de opinion y de estado. Así dice Tácito con admirable propiedad

y eficacia: «accusatores, etiam si puniri non *oporteat*, ostentari non *debere;*» esto es, que si no habia *obligacion* de castigar á los acusadores, no *debia* mostrárseles con ostentacion.

La *obligacion*, espresada por *oporteat*, significa un hecho de ley, un hecho público, social; mientras que *debere*, equivalente á nuestro *deber*, espresa un hecho de conciencia, un hecho de moral política.

No hay *obligacion* de castigárlos, porque no hay un mandamiento público y solemne que así lo mande; pero no se *debe* hacer gala de los delincuentes, porque hay en el mundo un sentimiento de moralidad que no se escribe en ningun libro; pero que está escrito por Dios en la conciencia de los hombres.

No hay *obligacion* en muchos casos.

No hay un solo caso en que no tengamos que cumplir algun *deber*.

La *obligacion* es la sociedad.

El *deber* es el hombre.

La *obligacion* espresa la idea de pacto.

El *deber* comprende la idea de mundo y la idea de Dios.

De esto resulta que el *deber* es anterior á la *obligacion*, como el hombre es anterior á la sociedad.

Obra, tratado.

La *obra* puede ser varia, amena, festiva, patética.

El *tratado* ha de ser una obra de cálculo, de erudicion, de raciocinio.

Los hombres de genio escriben *obras*.

Los hombres de escuela escriben *tratados*.

La *obra* enseña.

En el *tratado* se aprende.

La *obra* está en relacion con la vida.

El *tratado*, en relacion con la enseñanza.

Obras de Cervantes, de Quevedo, de Fray Luis de Leon.

Tratado de matemáticas, de astronomía, de química.

Obrar bien, hacer bien.

Un loco me ofende: yo quiero vengarme, quiero hacerle daño, y le doy un golpe en la cabeza. Este golpe le causa una herida, echa mucha sangre, y aquel hombre recobra el juicio.

Yo tuve la intencion de hacerle daño, la intencion de tomar venganza; he cometido un delito de conciencia.

Pero la sangre que vertió por la herida le ha vuelto la razon; la herida que le hice le produjo un gran beneficio.

De modo que *obré* mal é *hice* bien.

Obrar mal se refiere precisamente á la conciencia, al órden moral.

Hacer bien no se refiere mas que al hecho, al resultado, al pró.

Obrar bien es siempre una virtud, aunque se cause un mal.

Hacer bien es muchas veces una fortuna, un azar dichoso.

Ocioso, holgazan.

El hombre *ocioso* no hace nada.

El hombre *holgazan* no quiere hacer.

En poesía se dice: las *ociosas* plumas del lecho. Nada mas absurdo que decir: las *holgazanas* plumas del lecho.

En estilo llano suele decirse: las horas *ociosas* del dia. Nada mas absurdo tampoco que decir: las horas *holgazanas* del dia. ¿Por qué? Porque ni las plumas del lecho ni las horas del dia tienen voluntad.

Un hombre *ocioso* desea ocuparse; no es *holgazan* á pesar de que huelga.

Un hombre está ocupado, pero trabaja á despecho suyo, desea holgar por oficio: es *holgazan*, sin embargo de que no está holgando.

El *ócio* es un hecho, una desgracia.

La *holgazanería* es un vicio, una intencion.

Al *ocioso* debe procurársele hacienda.

Al *holgazan* se le debe llevar á un hospicio, para que no infeste á los hombres con su criminal y abyecta dejadez.

Ocupaciones, atenciones.

Las *ocupaciones* suponen trabajo y accion.

Las *atenciones*, cuidado, vigilancia, responsabilidad.

Todo el que vive de su trabajo, tiene mas ó menos *ocupaciones*.

Solo el que está encargado de cierto órden de intereses, tiene *atenciones*.

La *ocupacion* es de estado llano.

La *atencion* es gerárquica.

Un agente de negocios dice: mis *ocupaciones* no me permitirán ver á usted mañana.

Un ministro dice: las *atenciones* que sobre mí pesan, nó me dejan tiempo de respirar.

Hagamos que el ministro hable de *ocupaciones*, y de *atenciones* el agente de negocios, y falsearemos el sentido propio de aquellas palabras.

La razon de este uso consiste en que *ocupacion* no supone mas que movimiento, materia organizada, mientras que la *atencion* es imposible sin conciencia y sin pensamiento.

Puede *ocuparse* un caballo, un orangutan.

Ni el orangutan ni el caballo pueden *atender*, porque para *atender* se necesita tener espíritu, y el orangutan y el caballo no lo tienen.

Ocupacion es una funcion casi animal.

La *atencion* es una verdadera aptitud humana.

Oculto, escondido.

Oculto es lo que no se vé.

Escondido, lo que no quiere ser visto.

La naturaleza tiene muchas cosas *ocultas*.

El mundo tiene muchas cosas *escondidas*.

Dios *oculta* en la esencia de las cosas la ley fundamental del universo.

El avaro *esconde* sus tesoros.

Así Jovellanos, con gran juicio y sana crítica, dice en su descripcion del Paular:

....¡Ay del triste
En cuyo oido suena con espanto,
—Por esta *oculta* soledad rompiendo—
De su señor el imperioso grito!
Busco en estas moradas silenciosas
El reposo y la paz que aquí se *esconden*, etc.

Noten los lectores con qué discrecion tan feliz están aquí usadas las dos voces, y qué bien se refleja en ellas el espíritu que cada una tiene en nuestro idioma.

Habla de la soledad, y la llama *oculta*. ¿Por qué? Porque la circunstancia de estar *oculta* es naturaleza en la soledad, si así puede decirse, puesto que si estuviera en poblado, á la vista de todos, no estaria *sola*, y no estando *sola* no podria ser *soledad*. La *soledad* ha de estar *oculta*, como el silencio no ha de hacer ruido, como el taciturno no ha de hablar. Una soledad manifiesta, una soledad que hiciera alarde de ser vista, sería una cosa tan estraña como un silencio muy ruidoso.

Habla luego el autor del reposo, y dice que se *esconde*. ¿Por qué se *esconde*? Se *esconde* porque huye, porque teme que la seduccion de la corte lo haga cautivo; se *esconde* en el convento del Paular, como se *esconde* el justo para que el malvado no la pervierta, como se *esconde* una vírgen casta para no oir al disoluto. El reposo pide allí un asilo contra el mundo, y se *esconde* en aquella *oculta* soledad.

Lo que se *oculta* no es hallado.

El mundo robaria lo que está *escondido*.

Ofrenda, oblacion, holocausto.

El politeismo griego y romano han hecho célebres y poéticas estas palabras.

Ofrenda era la cosa que se iba á ofrecer.

Oblacion, el acto de ofrecerla.

Holocausto, el acto de sacrificarla.

Supongamos que se ofrecia una paloma. Esta paloma era la *ofrenda*.

La ofrenda se llevaba al templo y se dedicaba á la deidad. Esta era la *oblacion*.

El sacerdote la sacrificaba despues, hacia correr su sangre en el ara. Este era el *holocausto*.

El *holocausto* suponia víctima y sacerdote.

Esta última palabra significaba entre los judíos un sacrificio particular, que consistia en quemar toda la víctima.

El evangelio ha espiritualizado estas voces haciéndolas cristianas.

Ofrenda significa hoy la limosna que dá el devoto al sacerdote pobre para decir la primera misa.

Hostia oblata es la hostia puesta en la patena y vino en el cáliz, antes de la consagracion.

Niño oblato es el ofrecido á la religion desde su nacimiento.

Oblata era el nombre con que los primitivos cristianos designaban el pan bendito.

Ofrecernos á Dios en *holocausto*, significa hoy consagrarnos á su servicio en los altares.

La palabra *holocausto* quiere decir *todo quemado*, como originada de *urere*, cuyo supino es *ustum*, que significa quemar. Alude á la ceremonia de los judíos.

Oficio, industria.

Oficio viene del verbo *facio*, que significa hacer.

Industria viene de otro verbo latino, *struere*, que quiere decir edificar, como queda dicho. De modo que la palabra *industria* quiere decir literalmente: *acto de edificar dentro ó por dentro* (intus struere).

El uso ha complicado tanto la significacion de estas palabras, que son unas de las mas difíciles de deslindar que tiene el castellano, y cuidado que el castellano es una de las lenguas que tiene palabras mas difíciles.

Oficio é *industria* tienen un sentido concreto, en cuanto significan trabajo ó profesion. Así la una como la otra palabra significa quehace-

res mecánicos. *Oficio* de sastre, de albañil, de platero; *industria* agrícola, *industria* marítima, *industria* manufacturera.

La diferencia en este sentido consiste en que *industria* espresa el modo de vivir, el recurso de que nos valemos para no perecer, mientras que *oficio* no se refiere al modo, sino al mismo trabajo.

Industria es la profesion como idea.

Oficio es la profesion como hecho.

El *industrial* tiene una manera de buscarse la vida, trabaje ó no trabaje, huelgue ó no huelgue. Si hubiese una persona que pagara á otra el no hacer nada, si se diera un salario al ócio, si con el ócio pudiéramos pasar, el ócio sería nuestra *industria*.

El *oficial*, por el contrario, tiene que trabajar, tiene que hacer, porque *oficio* comprende todo lo que se *hace*, y sin hacer algo no hay *oficio*. Inventar el *oficio del ócio* sería tan anómalo y tan estravagante como inventar el ser de la nada ó la nada del ser.

El uso aclarará estas definiciones.

Decimos *industria* marítima, agrícola, fabril; mas juntemos despues á los *industriales* fabriles, agrícolas y marítimos, preguntémosles por sus profesiones, y no les diremos: cuál es vuestra *industria?* sino ¿cuál es vuestro *oficio*?

De modo que les preguntamos por su *oficio*, sin embargo de que son agentes de la *industria*. ¿En qué se funda esta práctica de la lengua? Se funda en la razon que hemos espuesto antes. La *industria* no supone otra idea que la de *modo de vivir*, no la de trabajo; y al preguntar por las profesiones, no queremos saber cómo viven, de qué *industria* se valen, sino en qué trabajan, en qué son útiles al mundo, cómo y de qué manera realizan el modo de vivir que todos tienen.

¿Cuál es tu *industria?* quiere decir: ¿de qué vives?

¿Cuál es tu *oficio?* significa: ¿qué haces?

Por esta razon la sociedad no pregunta á nadie por su *industria*, porque la *industria*, el modo de vivir de cada uno, es un secreto de la familia; en muchas personas es un secreto de conciencia, acaso un secreto muy grave, quizá un crímen; pregunta cuál es el *oficio*, la tarea, el trabajo, el hecho público y notorio, que no es un secreto de nadie, sino el jornal de todo el que trabaja, de todo el que *hace*.

El sentido que tuvieron primitivamente las dos voces que nos ocupan, nos lleva como por la mano al sentido que tuvieron despues.

En la idea de *oficio* entra todo lo que tiene realidad en la vida, y

como que una de las mayores realidades, la anterior y la posterior á todas las demás, es *hacer* aquello á que en conciencia estamos obligados, resulta que en la palabra *oficio* entra capitalmente la idea de la obligacion. Y así diremos con suma propiedad, que el cumplimiento del *deber* es el primer *oficio* de todo hombre. Digamos que el cumplir con nuestra obligacion es la primera *industria* de todo hombre, y habremos dicho un gran disparate.

Todo lo que se hace, todo lo que se debe hacer, en todos los círculos de la vida, en todas las esferas imaginables, desde la idea de Dios hasta la idea de un grano de arena del desierto, entra en *oficio.*

Velar por la Grecia, ese era el *oficio* de Leonidas.

Morir por la patria, por la fé, por la honra, ese es el *oficio* de las almas grandes.

Y acudiendo á una autoridad inapelable, á un libro casi fabuloso, un libro escrito en unos tiempos en que se encargaba á los reyes que aprendieran á leer y á escribir, y *de los demás saberes lo que podieren*, acudiendo al rey sabio (que bien puede jurarse que lo era) hallamos la siguiente cláusula: «Porque el Papa é una persona sola, é non podria cumplir todo lo que le conviene *facer* por razon de su *oficio.*»

Pongamos por razon de su *industria*, y destrozaremos el idioma.

¿Pues qué significa *industria* en el otro sentido que se le ha dado? Significa maña, habilidad, ardid, treta, hasta fraude, hasta hurto, y así decimos *caballeros de industria* á los estafadores y rateros. Digamos caballeros de *oficio*, y valdrá tanto como decir: hombres que desempeñan el oficio de caballeros, á guisa de D. Quijote de la Mancha.

Pero hay mas aún. La palabra *industria*, no solo significa la idea de laboriosidad y de aptitud, como cuando decimos: hombre *industrioso*, sino que se aplica á las cosas hechas con buen ó mal arte, que tambien podríamos decir con buena ó mala *industria*, segun veremos por la siguiente décima:

Maldiciendo mi destino
Hice boletas de balde,
Siendo yo escribano, alcalde,
Alojamiento y vecino.
Para mi casa examino
Una como ratonera,
Que tenia en la cimera

—Con *industrias* esquisitas—
Muchas cruces de cañitas
Por techo ó por cobertera.

Decir *industrias* esquisitas equivale á decir *labores* esquisitas. Pongamos *oficios* esquisitos en lugar de *industrias* esquisitas, y desatinaremos otra vez.

Reasumiremos lo dicho.

Oficio significa trabajo y deber.

Industria significa diligencia y maña.

¡Oiga! ¡calle! ¡toma!

¡Oiga! espresa maravilla. ¡Oiga! ¿Con que esas tenemos con el rapaz?

¡Calle! indica sorpresa. ¡Calle! ¿usted aquí? ¿Pues no estaba en Lóndres?

¡Toma! significa un convencimiento picante, agresivo, burlesco. ¡Toma! ¡Vaya una salida! ¡No se habrá usted quedado calvo!

Nuestra lengua es riquísima en esta clase de interjecciones. Por si algun curioso se quiere entretener, anotamos las que se nos ocurren en este momento: ¡Cáspita! ¡Canario! ¡Sopla! ¡Cáscaras! ¡Caracoles! ¡Diantre! ¡Demontre! ¡Diablo! ¡Demonio! ¡Anda! ¡Arre! ¡Aprieta!

Paciencia, sufrimiento, resignacion.

La *paciencia* nace con nosotros. Hay en ella algo fisiológico, algo orgánico. Así sucede que el temperamento flemático, por ejemplo, es mas reposado, mas tranquilo, mas *paciente* que el temperamento bilioso.

Cuando la *paciencia* sale de nosotros y se esperimenta en las adversidades del mundo, cuando lucha con los desengaños de esta vida, se llama *sufrimiento*.

Cuando el sufrimiento no halla consuelos entre los hombres y vuelve los ojos á la Providencia, toma el nombre de *resignacion.*

El hombre *paciente* puede morirse sin haber probado su *paciencia.*

Sufrido es aquel que ha luchado con el dolor y ha salido triunfante de la lucha.

Resignado es aquel que no solamente ha sufrido, sino que vé un mérito en su *sufrimiento*.

La *paciencia* es una bondad.

El *sufrimiento,* una virtud.

La *resignacion,* una esperanza, casi una fé.

La *paciencia* consiente.

El *sufrimiento* gime.

La *resignacion* espera.

Padecer, sufrir.

Se *padece* una enfermedad, un dolor de muelas.

Se *sufre* un infortunio; se *sufre* una prueba; se *sufre* un exámen.

Claro es que no puede decirse: se *padece* un exámen, una prueba, un infortunio.

Todos *padecen*.

No todos *sufren*.

Saber *padecer* es *sufrir*.

Saber *sufrir* es lo que nos evita mas *padecer*.

Padecen las bestias.

Sufren los hombres.

El que *padece* tiene el derecho de quejarse.

El que *sufre* tiene el derecho de esperar.

Parroquia, feligresía.

Parroquia se compone de dos voces griegas: *para* y *oikos*. *Para* quiere decir *cerca*, y *oikos* morada, hogar, dando así la idea de vecindad ó comunion.

Feligresía viene de *feligrés*, cuya voz se deriva de dos nombres latinos: *filius ecclesiæ*, hijo de la Iglesia.

Estas dos etimologías no dejan lugar á la duda.

Parroquia designa el número de casas, de chimeneas, por decirlo así.

Feligresía designa el número de fieles, de hermanos.

La *parroquia* busca viviendas.

La *feligresía* busca almas.

La *parroquia* es un concejo, una aldea, una villa, una ciudad, un pequeño pueblo canónico.

La *feligresía* es una grey, una familia religiosa, una tribu cristiana.

El *parroquiano* viene á ser un súbdito: el cura párroco es su jefe.

El *feligrés* es mas bien un hijo: su iglesia es su madre.

Así decimos: clero *parroquial*. No puede decirse: clero *feligrés*. Distritos *parroquiales*. No puede decirse tampoco: distritos *feligreses*. ¿Por qué? Porque la creencia, el espíritu que adora á Dios, no está sometido á jurisdicciones.

Partir, arrancar.

Partir supone conveniencia, gusto, capricho.

Arrancar supone esfuerzo, violencia.

Parte el que tiene necesidad ó gusto de marchar.

Arranca lo que está detenido, lo que tiene un obstáculo que dificulta su movimiento.

Parte el buque que se hace á la vela.

Arranca la nave que está encallada.

Partir, marchar.

Partir viene de parte, que significa fraccion.

Marchar, de marca, que significa frontera.

El que *parte* se separa de la familia, de la vecindad, del país; es

una *parte* que se desprende de aquel todo, una fraccion de la suma social, si así puede decirse.

Marchar es pasar las marcas, las fronteras, los términos.

Partir es irse.

Marchar es estrañarse.

En el lugar á donde *partimos*, podemos vivir entre compatriotas.

En el lugar á donde *marchamos*, tenemos que vivir entre forasteros.

Parto á Barcelona, á Sevilla, á Valencia.

Marcho á París, á Lóndres, á Roma.

Pedir, demandar.

Para *pedir* basta querer. *Pedimos* cuanto se nos antoja.

Para *demandar* es necesario tener una razon.

Pedimos pan, agua, fuego, hospedage, gracia, honores, novia, compasion, dinero, hasta la muerte.

Afrentados y escarnecidos de todo el mundo, *demandamos* justicia á los cielos.

Un noble me injuria, le reto; pero contesta que no puede batirse con quien no es caballero como él. Entonces yo *demando* al monarca que me haga noble para batirme con mi enemigo y dar un justo desagravio á mi honra.

Esto no es *pedir*, sino *demandar*.

La *peticion* puede ser desmedida, aduladora, baja, ruin.

La *demanda* puede ser injusta y atrevida; pero en el corazon de quien la hace hay siempre algo razonable, alentado, caballeroso.

Pide el necesitado.

Demanda el ofendido.

Piden los mendigos.

Demandan los hidalgos.

Pegar, soldar.

Pegar viene de *pega*, que es una amalgama en que entra la *pez*, ó sea la resina del pino.

Soldar viene de *solidus*, voz latina compuesta de *solum*, que quiere decir *suelo*, tierra firme, continente.

Pegar es unir. Se *pega* lo que se desprende.

Soldar, hacer sólido. Se *solda* todo lo que se rompe.

Se *pega* con resina ó con cola.

Se *solda* con metal.

Lo que se *pega* forma un cuerpo.

Lo que se *solda* forma un cuerpo duro y consistente.

Las cosas *soldadas* son algunas.

Las *pegadas* son infinitas. Para hacerse millonario cualquiera, bastaria que le dieran un maravedí por cada *pegote*.

Ambas voces se emplean en el estilo metafórico; pero su significacion es absolutamente distinta.

Pegar, en sentido trasladado, es chasquear, dar un pastel. Me la *pegó* quiere decir: me la jugó de puño, me hizo una mala pasada. Esta nueva significacion del verbo *pegar* es natural y lógica. La *pez* engaña, puesto que al cojerla nos quedan los dedos *pegados*, y de aquí viene el significar engaño, dolo, fraude.

Soldar conserva en sentido moral la misma significacion que en el sentido recto.

Es de vidrio la mujer;
Pero no se ha de probar
Si se puede ó no quebrar,
Porque todo podria ser.
Y es mas fácil el quebrarse,
Y no es cordura ponerse
A peligro de romperse
Lo que no puede *soldarse*.

En estos versos del Quijote se habla del honor de la mujer, y el verbo *soldar* significa esta relacion metafórica tan propiamente como si se tratara del arete de un zarcillo.

Digamos lo que no puede *pegarse* en lugar de lo que no puede *soldarse*, y desaparecerán la propiedad y la belleza de aquellos versos.

Pena, castigo.

Pena viene del latin *pœna*, *poinè* en griego, de donde se origina nuestro antiguo y espresivo verbo *punir*.

Castigo es uno de los muchos derivados de *agere*, que, como hemos dicho repetidamente, quiere decir ejecutar.

La *pena* es legal. Así decimos: delitos y *penas*.

No puede decirse: delitos y *castigos*.

Pena corporal, *pena* aflictiva, *pena* pecuniaria, *pena* capital, última *pena*, *pena* de destierro, bajo *pena* de azotes.

En ninguna de las acepciones anteriores se usaría con la misma propiedad y fuerza de la voz *castigo*.

El *castigo* es material, presente, ejecutivo, por decirlo así.

Cuando decimos que una madre *castiga* á sus hijos, queremos espresar que los azota; esto es, que les da una *pena* física.

No puede decirse que los *pena* ó que los *pune*, porque esto significaría que pronunciaba un fallo contra ellos; que los sentenciaba.

Esto quiere decir que en la espiacion hay dos procedimientos distintos.

Primero se manda ó se impone.

Luego se ejecuta.

En cuanto se impone, se llama *pena*.

En cuanto se ejecuta, se llama *castigo*.

La *pena* es el mandato ó el pensamiento de la espiacion.

El *castigo* es la realizacion ó la práctica de la *pena*.

Un reo es sentenciado á la *pena* última.

Sufre la *pena*, y entonces recibe el *castigo* de su crímen.

La *pena* está en la sentencia de las leyes, en la mente del juez.

El *castigo* está en la argolla que mueve el verdugo.

Pensar, discurrir, juzgar.

Por *pensamiento* se entiende la reunion de todas las operaciones del lma. El hombre se distingue de los demás seres, en que es el único ue *piensa*. Por lo tanto, *pensar* no es otra cosa que poner en ejercicio ι razon humana.

Esto significa que el principio inteligente puede considerarse de dos ıodos; ó como esencia, ó como accion. Si se considera como esencia, e llama *alma*, *ánimo*, *espíritu* ó *mente*; si se considera como accion, oma el nombre de *pensamiento*. En este pensamiento, pues, entra el uicio, lo mismo que el discurso, que el raciocinio, que la reflexion; lo nismo que todas las operaciones de la facultad conocedora.

«*Pensamiento*, dicen las partidas con su natural sublimidad, es ;uidado en que discurren los hombres las cosas pasadas, y las de lue-ʒo, y las que han de ser. Y dícenle así, porque con él *pesa* el hombre todas las cosas, de que le viene cuidado á su corazon.»

Cuando concretamos el pensamiento á las funciones intelectuales, *pensar* toma el nombre de *discurrir*. *Discurrir* es todo lo que pueda poner en movimiento la inteligencia, como *pensar* es todo lo que pueda poner en movimiento el espíritu.

Cuando limitamos el *discurso* al acto mental, en que comparamos las cosas para distinguir la relacion en que se encuentran, *discurrir* se llama *juzgar*. *Juzgar* no es mas que atribuir á los objetos sus maneras lógicas de ser. La tierra gira, Pedro ama, Dios es bueno. Cada una de las frases anteriores es un *juicio*, y en esos juicios no hemos hecho otra cosa que atribuir á la tierra, á Pedro y á Dios, las cualidades respectivas de movimiento, de amor y de bondad.

De modo que el pensamiento es la actividad de nuestra alma.
El discurso, la actividad de nuestra inteligencia.
El juicio, una funcion concreta del entendimiento.
El ser inteligente *piensa*.
El hombre apurado *discurre*.
El lógico *juzga*.

Percepcion, idea.

La impresion de los objetos esteriores en nuestros sentidos, se llama *sensacion*.

La impresion que esta sensacion produce en nuestra alma, se llama *percepcion*.

El resultado de esta *percepcion*, se llama *idea*.

Mi alma recibe la *percepcion*, no recibe la *idea*, porque la *idea* no está en una impresion ocasionada por los sentidos; las ideas no están en el orden material. La *idea* se forma en mi alma; es la tarea de mi pensamiento, como la sensacion es la tarea del objeto que hirió mis órganos.

La *idea* sigue á la *percepcion*, como á la impresion de nuestros pies sigue la huella, como á la estampacion sigue la estampa.

Cuando queremos sellar alguna cosa, damos primero un golpe; al golpe sigue el sello.

El golpe es la *percepcion*.

El sello es la *idea*.

La *percepcion* pone en contacto la sensacion y la *idea*, como el crepúsculo pone en contacto la noche y el dia.

La *percepcion* participa de la sensacion y de la *idea*, como el crepúsculo participa del dia y de la noche: es un crepúsculo en el horizonte de nuestra alma.

Si el hombre no tuviera mas que *percepciones*, no podria juzgar lucidamente del hecho mas trivial.

Una *idea* basta para trastornar al mundo entero.

La *percepcion* es mista: viene del cuerpo y llega al alma.

La *idea* es pura: sale del alma y no llega al cuerpo. Camina por toda la tierra, por todo lo creado, y llega hasta Dios.

Pereza, poltronería, holgazanería, vagancia.

Perezoso es aquel que tiene repugnancia habitual al movimiento.

conoce en que no anda cuatro pasos, sin que arrime el hombro á pared, ó al quicio de las puertas de su casa. Siempre tiene sueño y osteza.

Poltron es el hombre que, por temperamento, por achaques ó por lad, se mueve con pena. Este no se arrima á los quicios ni á las pares, sino que se sienta con la mayor comodidad, dando su nombre á silla poltrona.

El *holgazan* evita el trabajo cuanto puede, y mira con avidez la ora, para ver cuando llega el momento de holgar.

El *vago* no hace ni mira nada. La *vagancia* es su profesion. De *vago* iene *vagabundo*, que es el hombre que sin oficio ni beneficio, pasa la ida andando de zoca en colodra. Así como el vicio del *perezoso* es no moverse, el vicio del *vago* es moverse demasiado; pero sin utilidad ni provecho.

La religion condena al *perezoso*.
La familia sufre al *poltron*.
La moral pública afrenta al *holgazan*.
La ley tiene sus penas para el *vago*.
De modo que la *pereza* es un pecado.
La *poltronería*, un achaque.
La *holgazanería*, un vicio.
La *vagancia*, un delito comun.
El *perezoso* debe ser diligente.
El *poltron*, agil.
El *holgazan*, laborioso.
El *vago* debiera ocuparse.

Perfidia, traicion.

Muchos hombres conspiran. A fin de dar cima á la conjuracion, convienen reunirse en punto y hora señalados. Se exige á todos palabra de honor, y todos comprometen su *fe*. Llega la hora del peligro, uno se retrae, desprecia la palabra empeñada, y no asiste: falta á la *fe*; ese es *pérfido*.

Pero además de no cumplir su empeño anterior, se deja llevar de ciertas esperanzas de lucro, quizá concibe la bajeza de satisfacer ruines

venganzas personales, y denuncia la conjuracion á los enemigos: ese es á un tiempo *pérfido y traidor*.

El *pérfido* no cumple.

El *traidor* vende.

La *perfidia* es muchas veces debilidad, cobardía, tal vez vacilacion, tal vez compromiso.

La *traicion* es siempre una maldad.

El *pérfido* puede ser un hombre desgraciado.

El *traidor* es siempre un perverso.

Hay *perfidias* necias, casi inocentes, como el idiotismo.

No hay *traicion* que no sea maliciosa, interesada, indigna y ruin.

Se desprecia al *pérfido*, como se desprecia al hombre pusilánime.

Se odia al *traidor*, como se odia á los malvados. El *traidor* es el facineroso que saquea y asesina el alma.

Perjuicio, daño.

Un comerciante dice: «el naufragio del buque ha *perjudicado* mi crédito.» Este crédito se considera aquí como un capital, como un fondo, porque si se tratara del crédito en equivalencia de honor ó fama, no deberia usarse de la palabra *perjudicar*. El honor no se *perjudica*: se lastima, se hiere.

Cuando se nos causa quebranto en los intereses, pedimos al juez la indemnizacion de *perjuicios*.

Cuando al quebranto en los intereses se junta el quebranto en nuestra honra ó en nuestra salud, pedimos *daños* y *perjuicios*. En el caso propuesto pedimos *daños*, porque está en nuestra mente que se nos indemnice por el descrédito y el dolor.

Perjuicio no se aplica nunca sino al menoscabo que sufrimos en nuestra hacienda, en nuestra propiedad.

La palabra *daño* es mucho mas universal y mas noble.

He dado una caida: ¿se ha hecho usted *daño?*

No puede decirse: ¿se ha hecho usted *perjuicio?*

Las ostras que cené me han hecho *daño*.

No podria decirse tampoco: me han hecho *perjuicio*.

En los dos casos anteriores espresa relaciones físicas.

«Ver correr sangre me hace *daño*.» Esto quiere decir: me impreiona mal, mi corazon sufre, siento dolor. No puede decirse: me hace *erjuicio*.

Ahora espresa una relacion afectiva.

«Este escarmiento ha *dañado* mi alma.» Que es como si dijera: ha astimado mis ideas morales.

Ahora significa una relacion del órden moral.

De modo que *perjuicio* no se refiere mas que al detrimento que ufrimos en nuestra fortuna, mientras que *daño* significa las malas imresiones que recibimos en los órganos, en el sentimiento y en la coniencia.

El *perjuicio* es el gran daño del hombre codicioso y ruin.

El *daño* es el gran perjuicio del hombre liberal y caballeroso.

El siguiente ejemplo del Quijote esplica muy bien el sentido genenal de cada palabra. «Y dijo (el cura) creyendo que todos los demás liros eran del mismo género: estos no merecen ser quemados como los lemás, porque no hacen ni harán el *daño* que los de caballería han iecho, que son libros de entretenimiento sin *perjuicio* de tercero.»

Permitido, lícito.

Con tal de que no cause escándalo, la ley me *permite* que yo haga en mi casa cuanto me parezca.

En mi casa, lo mismo que en la calle; en una cabaña como en un trono, no es *lícito* que hagamos lo que no debemos hacer.

Lo *permitido* es la moral del código.

Lo *lícito* es la moral de la conciencia.

Lo *permitido* está reglado por las leyes.

Lo *lícito* tiene por pauta la idea universal é inalterable del deber.

Lo *permitido* es un estatuto, un mandato.

Lo *lícito* es una regla, un precepto.

Lo *permitido* es muchas veces el trampantojo de los astutos y el privilegio de los malvados.

Lo *lícito* es siempre el mandamiento de los hombres de bien.

El legislador no castiga sino las infracciones de lo *permitido*.

Un espíritu que, á despecho del hombre, reina en el mundo, castiga inexorablemente las infracciones de lo *lícito*.

Nótese (á fin de no caer en error) que el *licet* de los latinos equivale á *permitido*, y que nuestro *lícito* equivale á *fas est*, como podemos verlo en los dos ejemplos siguientes, el primero de Ciceron y el segundo de Tácito.

«*Licet* autem nemini contra patriam ducere exercitum, siquidem *licere* dicimus, quod legibus, quod more majorum institutisque conceditur;» que no es *permitido* á nadie conducir un ejército contra su patria, porque no es *permitido* lo que no es conforme á las leyes, á las costumbres de los antepasados y á las instituciones.

Segundo ejemplo: «Aliud cuique *fas* nec quidquam illicitum.» Lo *lícito*, lo moral, variaba de individuo á individuo, y toda accion se reputaba *lícita*.

Lo *lícito* está espresado por el *fas*.

Lo *permitido*, por el *licet*.

Creemos conveniente hacer esta advertencia, porque nos consta que mas de un hombre docto, llevado por la autoridad de los latinos, no ha sazonado sus ideas en este punto.

Lo *permitido* mira á las leyes, á las instituciones y á las costumbres de nuestros mayores, como dice elegantemente Ciceron: este es el *licet*.

Lo *lícito* no tiene otro código que la conciencia de lo justo y de lo honesto, el sentimiento de lo equitativo y de lo virtuoso, digan lo que quieran las costumbres, las instituciones y las leyes: este es el *fas*.

Lo *permitido* vive en un siglo, en un pueblo, en unos anales.

Lo *lícito* vive en el mundo y en la historia; por mejor decir: vive espiritualmente en el pensamiento de la Providencia.

Perseguir, acosar.

El que *persigue* quiere alcanzar.

El que *acosa* quiere rendir.

El *perseguido* huye.

El que se vé *acosado* no puede alentar ni sabe qué hacer.

La justicia *persigue*.
El acreedor *acosa*.

Persignar, santiguar.

Persignar no es mas que hacer el signo de la cruz.

Santiguar significa á veces santificar ó bendecir, como se colige del pasaje siguiente, tomado de la famosa cena de Baltasar de Alcázar:

Comience el vinillo nuevo,
Y échale la bendicion:
Yo tengo por devocion
De *santiguar* lo que bebo.

Claro es que no puede decirse: de *persignar* lo que bebo.

Pinchar, clavar, punzar.

Todo lo que tiene pico ó punta, *pincha*. Asi es que se llama *pincho* al palo que tiene aguzado un estremo.

Cuando la *punta* está en un objeto de tal solidez que puede agujerear un cuerpo cualquiera, mediante la accion de un agente esterno, *pinchar* toma el nombre de *clavar*.

Si la punta es tan aguda y consistente que se *clava* sin necesidad de fuerza esterior, entonces *clavar* es *punzar*.

Lo que *pincha*, desgarra.
Lo que *clava*, horada.
Lo que *punza*, penetra.
Se *clava* una espina.
Punza una aguja.
Pincha un palo desquebrajado.

Pisada, huella, rastro.

Pisada es la impresion del pié en el suelo, así tratándose del hombre como del animal. Usamos de este nombre cuando consideramos inmediatamente aquella impresion con relacion al pié que la produce. Así decimos: *yo oigo su pisada*, espresion graciosa y poética con que significámos que oimos el ruido del pié, al ponerse en el suelo.

La impresion del pié, ó sea la *pisada*, ha de consistir necesariamente en una hendidura, èn un *hueco*. De aquí viene *huella*.

De modo que *huella* no se refiere al pié, sino á la forma de su impresion, á su estampa. Por esto admite un sentido metafórico que repugna, y debe repugnar al anterior vocablo.

Un amante dice: «este desengaño ha dejado profundas *huellas* en mi corazon.» Claro es que no podria decirse: ha dejado profundas *pisadas*, porque la idea de un pié que se imprime profunda y repetidamente en un corazon, sería una imágen inverosímil y grosera.

De una mujer afligida decimos: «las *huellas* del dolor estaban grabadas en su semblante.» Esta espresion es lógica, natural y bella, porque de este modo espresamos que el dolor ha dejado impresiones en el alma de aquella mujer, así como el pié deja impresiones en el suelo: es una metáfora oportuna, eficaz y graciosa; pero como el dolor no tiene pié, no puede decirse que deja *pisadas*.

Considerada la *huella* como indicio ó señal para descubrir alguna cosa, se llama *rastro*.

El *rastro* de un cometa, de una estrélla; un *rastro* de luz. «Fuí, lo escudriñé todo, no hallé ni *rastro*; es decir, ni vestigio.» Esto equivale á la frase siguiente: no encontré lo que deseaba, porque me faltaron señales que me indicaran su paradero, del mismo modo que no podria seguir á una persona que no deja una *huella* detrás de sí.

Un perro sigue el *rastro* de la pieza. No quiere decirse que sigue las *pisadas*, porque en la *pisada* no hay mas que pié; no sigue tampoco las *huellas*, porque en la *huella* no hay mas que impresion, memoria, recuerdo, recuerdo y memoria que un animal no puede seguir; sigue el *rastro*, la señal, el indicio, hasta el olor que la pieza deja al rozarse con una mata.

La *pisada* es como un grabado sin arte.
La *huella* es un símbolo, una metáfora, una poesía.
El *rastro*, una señal.
Una *pisada* nos detiene.
Una *huella* nos impresiona.
El *rastro* nos guia.
La palabra mas noble es *huella*. Tanto pertenece á la filología co-
io á la lógica y á la estética.

Pisar, pisotear.

Pisar espresa un término positivo.
Pisotear, un término aumentativo.
En el mismo caso se hallan los verbos qne vamos á notar, como
or vía de ejemplo.
Golosear, golosinear.
Charlar, charlatanear.
Rasgar, rasguear.
Escribir, escriborrotear.
Babear, babucear.
Estrapar, estrapajar.
Palmear, palmotear.
Chupar, chupetear.
Chispear, chisporrotear.
Ferrar, ferretear.
Picar, picotear.
Fanfarrear, fanfarronear.
Papelear, papelonear.
Holgar, holgazanear.
Jaropear, jaropetear.
Correr, corretear.
Soletar, soletear.
Asenderar, asenderear.
Chismear, chismosear.
Socaliñar, socaliñear.
Emplumar, emplumajar.

Topar, topetear.
Besar, besuquear.
Bribar, bribonear.
Forcejar, forcejear.

Plegar, doblar, arrugar.

Lo que se *plega* se adereza.
Lo que se *dobla* se ajusta.
Lo que se *arruga* se desluce.
Plegar es primor.
Doblar, conveniencia:
Arrugar, menoscabo.
Se *plega* una camisa.
Se *dobla* un frac.
Se *arruga* el cutis.

Presentimiento, pronóstico.

Presentimiento es sentir lo futuro.
Pronóstico es conocerlo.
De modo que *presentimiento* es afectivo.
Pronóstico es intelectual.

Ambas palabras espresan la idea de apoderarse del porvenir; pero el *presentimiento* se apodera del porvenir con el corazon, y el *pronóstico* con la cabeza.

Ya hemos dicho que *pronóstico* se deriva de *conocer*, como *nocion*.

Postura, actitud.

Actitud es uno de los derivados del latin *agere*; *agó*, *agein* en griego, que significa obrar, hacer.

Postura se origina de *positum*, supino de *ponere*, que quiere decir poner.

Actitud significa, pues, ademan, movimiento, *acto* ó *actividad*.

Postura significa *posicion*.

Así decimos: en *actitud* de hablar, de beber, de partir.

No puede decirse: en *postura* de hablar, de partir, de beber.

Estaba en cuclillas cuando entró mi padre, y me cogió en aquella postura.

No puede decirse para espresar la misma idea, que me cogió en aquella *actitud*.

¿Por qué razon no puede decirse en *postura* de hablar, de beber, de partir? Porque la *postura* no espresa otra idea que la de situacion, y la situacion es un hecho mudo. La palabra *postura* no significa sino el modo como estamos *puestos*, y al hablar de beber ó de partir, tenemos precision de una palabra que signifique un ademan que esté en relacion con el hecho de partir y beber.

¿Por qué puede decirse: en *actitud* de hablar? Porque la palabra *actitud* significa *accion*, *actividad*, *acto*, *agencia*; y es tan lógico que digamos en *actitud* de hablar, como sería lógico que dijéramos: estando practicando un *acto* que se llama hablar, beber, partir; como es lógico y natural que digamos: en *accion* de gracias, que es como si dijésemos: en *actitud* de dar las gracias.

La voz *postura* no espresa mas que *posicion*, y por esto no es propia para significar acto ó ademan.

La voz *actitud* significa ademan ó *acto*, y por eso no es propia para significar *posicion*.

La *actitud* habla: revela espíritu.

La *postura* es muda: no hay mas que cuerpo.

Prueba, esperimento.

Se *prueba* una escopeta, un buque, un caballo, un metal.

Un amante pone á *prueba* su amor.

El martirio es la *prueba* de la fé.

El infortunio es la prueba universal de la vida.

Hallamos que la *prueba* es física en el metal, en el caballo, en la escopeta.

Es afectiva en el amante.

Es religiosa en el martirio.

Es moral en el infortunio.

Todo se *prueba* en este mundo, porque en todo buscamos una seguridad y una garantía. La *prueba* viene á ser la cala y cata que hacemos en las cosas para certificarnos de lo que son, de lo que valen y de lo que sirven. Es como la patente de que cada cual se provee, consultando sus necesidades, su juicio y su gusto.

El lector comprende cuán absurdo fuera decir que el amante hace el *esperimento* de su amor, que el martirio es el *esperimento* de la fé, que la desgracia es el *esperimento* de la vida. Con esto significaríamos que la desgracia, la fé y el amor se introducian en una máquina, en un horno ó en un alambique, para hacer la esperiencia material de aquellas cosas.

El *esperimento* es físico.

La *prueba* es genérica.

Como ya digimos, todo está sometido en este mundo á *prueba*.

Sólo la física tiene *esperimentos*.

Protagonista, héroe.

Ya digimos que *antagonista* se llamó en Grecia al que se presentaba armado y en disposicion de pelear, como término derivado de *agón*, que significa lucha, de donde se origina nuestra voz *agonía*, que no es otra cosa que un combate en que luchan la vida y la muerte.

La partícula inicial *pro* añade la idea de provecho, ventaja, escelencia, superioridad, como puede verse en progresion, prohombre, prominente, y esto esplica que el vocablo *protagonista* signifique: el que combate en primer término, el jefe de la lucha. Despues pasó á significar la idea general de supremacía, y así es que hoy llamamos *protagonista* al que desempeña el primer papel en cualquier aventura ó lance, aunque el uso lo emplea mas frecuentemente con relacion á las producciones dramáticas. Y como acontece que quien lleva la voz en cualquier asunto, es naturalmente el que ejecuta los hechos mas nota-

bles; es decir, mas *heróicos*, de aquí la significacion de *héroe* que tiene la voz *protagonista*, sin embargo de ser términos distintos, tanto por razon de su etimología como por el uso del lenguaje.

Héroe significa personage ilustre, digno de veneracion y alabanza, que pasa á la historia, que debe proponerse á los hombres como modelo de valor y de lealtad.

El *héroe*, propiamente hablando, es una creacion del gentilismo, un mito griego, una proeza convertida en fábula, una fábula convertida en ídolo, un semi-dios.

Supongamos que un hombre encargado de un papel secundario en cualquier aventura, ejecuta una accion *heróica*.

Desempeñando un papel secundario no es *protagonista*, porque el *protagonista* desempeña siempre el papel primero, como *prototipo* de la accion.

Ejecutando una accion *heróica* es *héroe*, porque *héroe* es aquel que lleva á cabo una *heroicidad*, como es poeta el que hace poesías.

De modo que podemos ser *héroes* sin ser *protagonistas*.

Supongamos, por el contrario, que el hombre encargado de representar el primer papel en una accion, no ejecuta nada que merezca la pena de mencionarse; es decir, nada *heróico*.

Representando el primer papel, es *protagonista*.

No ejecutando nada *heróico*, no es *héroe*.

Luego podemos ser *protagonistas* sin ser *héroes*, así como podemos ser *héroes* sin ser *protagonistas*.

Y si quisiéramos buscar ejemplos en el uso corriente, hallaríamos que las definiciones anteriores tenian una evidente realidad en la práctica de la lengua.

No hay drama que no tenga su *protagonista*; pero cuántos dramas tienen *héroe*? Y si fueran *héroes* los *protagonistas* de nuestros dramas y comedias ¡qué *héroes* tendria el siglo diez y nueve! No faltaria gastrónomo que trocara un centenar de ellos por un par de perdices, y por mal que las perdices estuvieran, de juro que saldria ganancioso en el trueque.

El *protagonista* es carácter.

El *héroe* es hazaña.

Al *protagonista* corresponde la accion.

Al *héroe*, el triunfo.

El *protagonista* de hoy es vulgo.

El *héroe* de siempre, aunque esto sea una tradicion de la barbarie, representa valor y gloria.

Poeta, vate, bardo, trovador,

Poeta es el calificativo general de esos hombres privilegiados que deben al cielo el alto don de la *poesía*. Así se dice: el *poeta* Homero, el *poeta* Virgilio, el *poeta* Quintana. Sería absurdo decir: el *trovador* Homero, el *bardo* Virgilio, el *vate* Quintana.

Poeta viene de una voz griega que quiere decir: el que inventa, el que hace de nuevo. El *poeta* es el hombre que mas se acerca á Dios, porque es el hombre á quien Dios ha dado el sumo poder de crear.

Vate significa adivino; es decir, *vaticinador*. Todos los profetas del antiguo testamento fueron grandes *vates*.

Bardo fué el nombre dado á los poetas druidas, los cuales iban cantando versos delante de las fiestas de su religion Esta religion duró en Francia hasta despues del siglo ocho de nuestra era, como se vé en los Capitulares de Carlomagno, cuyo emperador prohibe las ceremonias de aquel rito, bajo las penas mas severas.

Trovadores fueron llamados primitivamente los poetas provenzales, y de aquí tomaron su nombre todos los cantores de la edad media; esos romeros de la poesía popular, que con la espada al cinto y el laud al brazo, cantaban sus pendencias y sus amores bajo el pórtico de un convento, ó al pié de un castillo feudal. El nombre *trovador* viene de que el verbo encontrar era *trouver* en habla provenzal, y habiendo hecho aquellos poetas ciertos descubrimientos en sus espediciones; habiendo encontrado, es decir, *trouvado*, se les denominó *trovadores*, que es como si dijéramos *encontradores ó descubridores de hallazgos.*

El *trovador* era una mezcla de poeta, de caballero, de soldado y de peregrino; era entonces, es ahora y será siempre uno de los caracteres mas graciosamente novelescos de ese feudalismo que nos espanta con sus barbaries, y nos hechiza con sus historias.

El *poeta* es creador, fecundo, ardiente, impetuoso.

El *vate*, inspirado, solemne.

El *bardo*, religioso.

El *trovador*, aventurero, valeroso, galante.

El *poeta* canta: es una epopeya.
El *vate* anuncia: es una profecía.
El *bardo* ora: es una religion.
El *trovador* festeja: es una aventura.

Posesion, propiedad.

La *posesion* consiste en un acto: poseo.

La *propiedad* consiste en un título: debo poseer.

El título de la *posesion* es muchas veces la posesion misma.

El título de la *propiedad* ha de consistir en un documento ó en una costumbre.

Un tribunal falla que tales bienes pertenecen á Pedro: hay *propiedad*.

El mismo tribunal sentencia que no entre á *poseer* sus bienes hasta que se practiquen las convenientes liquidaciones: no hay *posesion*.

Muchos tienen lo que no es suyo: no hay *propiedad*.

Pero la usurpacion no se averigua ó se consiente: hay *posesion*.

El hombre toma *posesion*.

La ley discierne la *propiedad*.

Poseer consiste en un hecho evidente.

Ser *propio* ó ageno dá contínuamente lugar á mil litigios.

Posesion significa goce.

Propiedad, derecho.

La *posesion* dice: disfruto.

La *propiedad* dice: es mio.

Precaucion, cautela.

La *precaucion* es una de las reglas mas universales y mas necesarias de la vida, la gran moral del mundo.

La *cautela* es casi el ardid de la suspicacia.

La *precaucion* obra en virtud de la sensatez y de la esperiencia.

La *cautela* parece rodearse de la duda, de la impaciencia, de la zozobra, casi del miedo.

La *precaucion* observa y aprende.

La *cautela* teme y desconfia.

La *precaucion* es reparada.

La *cautela* es maliciosa.

El hombre sensato tiene *precaucion*.

El viejo, abrumado por el peso de sus desengaños, acude á la *cautela*.

El ser prudentemente *precavido*, es tan bueno como es malo el ser exajeradamente *cauteloso*.

En una palabra, la *precaucion* es una especie de prevision ó de prudencia.

La escesiva *cautela* es una especie de escepticismo.

Preso, prisionero, cautivo.

Preso supone delito.
Prisionero, guerra.
Cautivo, esclavitud.
La justicia *prende*.
El soldado *aprisiona*.
El moro *cautiva*.
Se liberta el *preso*.
Se canjea el *prisionero*.
Se redime el *cautivo*.

Préstamo, empréstito.

Préstamo es privado.
Empréstito es público.
Un banquero me hace un *préstamo*.
El mismo banquero hace un *empréstito* á la nacion.

Los *préstamos* han causado muchas ruinas.
Los *empréstitos* han producido muchos tumultos.

Presto, pronto.

El ventero, altercando con D. Quijote sobre que debia llevar consigo algun paje, camisas, dineros, ungüentos é hilas, le dice: «y por esto le daba por consejo, pues aún no se lo podia mandar como á su ahijado, que tan *presto* lo habia de ser.»

«Todo se lo creyó D. Quijote, y dijo que él estaba allí *pronto* para obedecerle.»

Presto significa lijereza, proximidad.

Pronto, aptitud ó disposicion.

Voy *presto* quiere decir: voy inmediatamente.

Voy *pronto* significa: voy con voluntad, con gusto.

Digo á mi criado que corra, y corre: vá *presto*. La *presteza* está en los piés.

Digo á un padre que su hijo peligra, y vá *pronto*. La *prontitud* está en el ánimo.

El uso general no conoce la ciencia que hay dentro de estas prácticas; pero la sigue de una manera prodigiosa.

Se *apresta* un buque.

Se *apronta* una persona.

Principio, comienzo.

Comienzo de un libro, *principio* de un libro.

El *comienzo* de un libro está en la primera letra de la portada.

El *principio* está en donde empieza la esposicion de la materia, ó la demostracion de las verdades que el libro contiene.

El *comienzo* se refiere á la letra.

El *principio*, á la doctrina.

El *comienzo* puede ser un *principio* ignorante.

El *principio* es siempre un *comienzo* sabio.

El escrito de un loco tiene *comienzo:* no tiene *principio*, porque no tiene fin; es decir, porque no tiene objeto; un propósito deliberado, una intencion discreta; esa intencion que no se concibe sin un pensamiento y una moral.

No hay tomo sin *comienzo*.

¡Cuánto y cuántos tomos corren por el mundo, y hacen en él fortuna, sin tener *principio!*

Ahora resta advertir que á la voz *comienzo*, á esta preciosísima voz de nuestra lengua, se la prepara pasaporte para el otro mundo, destruyendo la trascendencia y la filosofía de nuestro lisiado idioma. Parece imposible que los españoles cometan tales desafueros con la lengua española.

Comienzo será dentro de poco una voz anticuada para todos los diccionarios; para nosotros, no. Para nosotros está tan en boga, tan viva y tan flamante como en el siglo de las Partidas. Aconsejamos á la juventud ilustrada, se lo aconsejamos fundadamente, que no consienta que el polvo del olvido caiga sobre esa joya de nuestra rica y hermosa lengua.

Todo volúmen tiene *comienzo*.

Solo el libro tiene *principio*.

¿Habrá quien no comprenda ahora la diferencia entre libro y volúmen? ¿Habrá quien se atreva á desterrar la voz *comienzo*, despojando á nuestro idioma de la varia y profunda filosofía, del espíritu sabio y poético que refleja aquella inestimable palabra?

Todo lo que los hombres empiezan tiene dos fases: la letra y la mente; el hecho y la intencion; la palabra y el pensamiento.

El *comienzo* es la letra, el hecho, la palabra.

El *principio* es la mente, la intencion, el pensamiento.

El que *comienza*, concluye.

El que *principia*, acaba.

Principio, orígen, causa.

Principio viene de *principium*.

Orígen, de *origo*, *originis*, derivado del griego *orô*, que significa dar el primer impulso.

Causa, de *causa*, *causæ*.

Todos tres vocablos equivalen á nacimiento, manantial ó raiz de alguna cosa.

Veamos las diferencias que tienen en nuestro idioma.

Todas tres palabras convienen en que significan igualmente atributos de Dios. Dios es á un mismo tiempo el *principio*, el *orígen* y la *causa* de todo lo creado. Difieren en que cada una espresa una relacion particular, como vamos á ver, consultando el uso.

Decimos: «los *principios* de las ciencias.» Esto quiere decir: las verdades *primeras* de las ciencias, de donde se deducen todas las demás.

«El alma racional es el *principio* que distingue al hombre del bruto.» Esto quiere decir: es el atributo *primordial* que distingue al hombre.

No puede decirse en este sentido: los *orígenes* de las ciencias, las *causas* de las ciencias. No puede decirse tampoco: el alma racional es un *orígen* ó una *causa* que distingue al hombre del bruto.

Decimos: «todavía se ignora el *orígen* de las ideas.» No puede decirse: todavía se ignora el *principio* ó la *causa* de las ideas.

Pecado *original*. No puede decirse: pecado *causal*, pecado *primitivo*, porque estas dos frases significarian otra cosa.

Se dice: «la relajacion que dá secuaces á Catilina, no la invasion del Norte, fué la *causa* de la extincion del pueblo latino.» «La accion de los astros, es la *causa* del flujo y reflujo.»

No podria decirse con igual eficacia y propiedad, queriendo espresar la misma idea: la relajacion que dá secuaces á Catilina, no la invasion del Norte, fué el *principio* ú *orígen* de la extincion del pueblo latino. La accion de los astros es el *orígen* ó el *principio* del flujo y reflujo.

Comprendida la intencion del uso, que dá á cada una de las tres palabras sus acepciones particulares, nada mas fácil que averiguar su distinta significacion.

El mundo tuvo que empezar en un instante. Este instante primero es el *principio*.

Todos los hechos particulares tienen que provenir de un hecho universal. Este hecho único, este universal continente, este cáliz que contiene todas las gotas, este abuelo de todas las familias, es el *orígen*, cuya palabra tiene la misma etimología que la voz *oriundo*.

Toda accion supone un agente, como todo hijo supone una madre. No se concibe ningun fenómeno que no tenga su razon de sér en una fuerza que lo haya podido producir. Esta matriz de todos los hijos, este agente de todas las acciones, este laboratorio de todos los hechos creados, se llama *causa*.

Ahora podremos esplicarnos con seguridad la razon del uso.

No puede decirse: las *causas* de las ciencias, los *orígenes* de las ciencias, en equivalencia de la palabra *principios*, porque no se trata de la fuerza anterior y activa que ha *producido* las ciencias, en cuyo caso tendria aplicacion la palabra *causa*, ni se trata tampoco del hecho anterior de donde las ciencias *proceden*, en cuyo caso tendria aplicacion la palabra *orígen*, sino de las primeras verdades científicas, de cuyas verdades primitivas se derivan las secundarias, sin lo cual no sería posible la ciencia, porque no sería posible la demostracion, y por esta razon nos valemos de la voz *principios*.

No puede decirse: el *principio* ó la *causa* de las ideas, en equivalencia de la palabra *orígen*, porque no se trata de averiguar cuando *principiaron* á ser las ideas, en cuyo caso tendria aplicacion la palabra *principio*; ni qué fuerza oculta y misteriosa las produjo, en cuyo caso podria emplearse la palabra *causa*, sino que se trata únicamente de saber de dónde proceden, de qué idea comun se derivan, de qué manantial emanan, por cuya razon tiene lugar la palabra *orígen*.

No puede decirse: la relajacion que dá secuaces á Catilina, no la invasion del Norte, fué el *principio* ú *orígen* de la extincion del pueblo latino, en equivalencia de *causa*, porque no queremos significar el primer instante en que tuvo lugar aquel suceso histórico, en cuyo caso nos debimos valer de *principio*, ni la anterioridad ó procedencia del mismo suceso, en cuyo caso debimos emplear *orígen*, sino de espresar que la extincion del pueblo latino fué producida, fué *causada* por la relajacion que dá secuaces á Catilina, no por la invasion de los bárbaros, por cuya razon nos valimos de la voz *causa*. La extincion de la raza latina es un *efecto*; queremos saber quién lo ha producido, y nadie puede producir *efectos* sino las *causas*.

Relacion de prioridad: *principio*.
Relacion de procedencia: *orígen*.
Relacion de produccion: *causa*.

Privacion, abstinencia.

Privaciones quiere decir necesidades.
Abstinencia quiere decir abnegacion, sacrificio espontáneo.
Toda *privacion* es una estrechez.
Toda *abstinencia* es una gran virtud.
La *privacion* nos hace codiciosos é impacientes.
La *abstinencia* nos hace señores de nosotros mismos. Es una de las mas grandes heroicidades de la vida. Mucho mas ánimo se necesita para reducirnos á una *abstinencia*, que para asaltar un castillo. Cualquier soldado temerario hace esto último; muy pocos hombres tienen el valor de conciencia que es menester para hacer lo primero.

Proceder, conducta.

Un hombre me hace una promesa, arreglamos un trato, me empeña su palabra de honor, y cumple religiosamente lo pactado y lo prometido. Yo debo decir que este hombre ha *procedido* bien, que ha tenido un escelente *proceder*.

Sin embargo, este hombre se embriaga algunas veces, juega y es adúltero. Yo debo decir que tiene muy mala *conducta*.

Por consecuencia, con mala *conducta* podemos tener buen *proceder*.

Otro hombre no es adúltero, no juega, no se embriaga jamás; ama á su esposa, atiende á su casa, y ajusta sus acciones á la moral mas exigente. Yo debo decir que tiene una inmejorable *conducta*.

Pero este hombre me empeña una palabra, y no me la cumple; sabe un secreto mio, y me vende; oye sin reserva á mi enemigo, y me disfama. Yo debo decir que este hombre ha *procedido* mal, que ha tenido muy mal *proceder*.

De modo que con mal *proceder* podemos tener buena *conducta*, como con mala *conducta* puede tenerse buen *proceder*.

La *conducta* se refiere mas bien al sistema de vida, al arreglo de nuestras acciones morales.

El *proceder* dice relacion al trato de gentes, al comercio del mundo, á las leyes de la honradez, de la justicia y del decoro.

Conducta quiere decir costumbre.

Proceder quiere decir comportamiento.

La buena *conducta* consiste en actos arreglados.

El buen *proceder*, en buenas partidas.

La *conducta* es mirada, escrupulosa.

El *proceder* es recto, desinteresado, generoso.

No hay nada mas comun que hallar hombres de buena *conducta*.

No hay nada mas difícil que hallar hombres de un elevado y noble *proceder*.

Propiedad, atributo.

Se dá el nombre de *propiedad* á toda cualidad característica, como el pensar en el hombre, el relinchar en el caballo, el mugir en el buey, el cacarear en la gallina. Luego que hallamos una cualidad que distingue á un sér de los demás séres de la creacion, la denominamos *propiedad*.

La *propiedad*, pues, no es otra cosa que una cualidad distintiva.

Pero esta cualidad distintiva que toma la denominacion genérica de *propiedad* cuando consideramos esta *propiedad* con relacion directa al objeto ó cosa que la tiene, muda de nombre cuando la referimos á nuestra inteligencia, porque ya no se trata de la cualidad que hemos hallado en el objeto, sino de una cualidad en que ahora piensa nuestra alma, á la que damos un nuevo sentido, el sentido intelectual.

El relincho, considerado como cualidad característica del caballo, considerado con relacion al caballo mismo, es una *propiedad* material.

Por el contrario, llevada á nuestro entendimiento la idea del relincho, trasladado al alma aquél efecto material, no será ya materia, será espíritu, porque ya no es una *propiedad*, sino el pensamiento de una *propiedad*. Aquel relincho del caballo se ha convertido en un juicio de nuestra mente.

El relincho es físico.

La idea del relincho es intelectual.

Pues bien, la cualidad característica, considerada como hecho físico, se llama *propiedad*.

Esta *propiedad* material, considerada como idea de nuestra alma, convertida en propiedad intelectual, se llama *atributo*.

¿En qué consiste la razon ideológica de un hecho que parece tan raro? Consiste en lo siguiente: cuando las cosas comparecen ante nuestra razon, cuando las vestimos con el traje de nuestro pensamiento, no las miramos á la cara para ver el color que realmente tienen, sino que cerramos los ojos para ver qué color las dá nuestra alma; esto es, cerramos los ojos para meditar acerca del color que las debemos *atribuir*, segun las cualidades que nos han enviado los sentidos.

Hé aqui el *atributo*.

Así sucede (y esto lo esplica todo) que cuando personificamos un sér abstracto, no lo revestimos de cualidades ni de propiedades, sino de *atributos*. ¿Por qué? Porque al idear aquellas personificaciones, no las revestimos de formas que vemos, sino de formas que nosotros *atribuimos*, que *atribuye* nuestra inteligencia. No son formas que ven los ojos, porque tales formas serian cualidades ó propiedades, sino formas que vé nuestro espíritu, que nuestro espíritu *atribuye* á los séres que personifica, y que por esto son *atributos* de aquellos séres.

La suma sabiduría, el sumo poder y la suma bondad son los *atributos* de Dios. No puede decirse: son las *propiedades* de Dios, porque no son cualidades vistas, sino pensadas; no son cualidades halladas, sino *atribuidas*.

La trompeta es un *atributo* de la fama.

La blancura es el *atributo* de la candidez.

La paloma blanca es el *atributo* del Espíritu Santo.

De modo que la cualidad característica, vista en el objeto, se llama *propiedad*.

La propiedad, vista en el alma, luego que nuestra alma la *atribuye* sus modos lógicos de ser, se llama *atributo*.

Por consecuencia, la *propiedad* es un hecho real.

El *atributo* es un hecho lógico.

Propiedad, facultad.

Propiedad es todo aquello que distingue á una cosa de otra que tiene la misma naturaleza.

Cuando á la idea de distincion se une la idea de poder ó de ejercicio, la *propiedad* se llama *facultad*.

Así decimos que el alma humana es una *facultad*, en virtud de la cual nos movemos, sentimos, queremos y pensamos.

Empleamos la palabra *facultad*, porque no se trata de una *propiedad* puramente distintiva, sino de una *propiedad* que es un agente activo y poderoso, una *propiedad* que nos hace mover, querer, sentir, pensar.

Por el contrario, cuando no asociáramos la idea de potencia y de accion; cuando no quisiéramos decir que en virtud del alma se mueve el hombre, quiere, siente y piensa; sino que nos propusiéramos espresar que el alma humana es un principio diferente del cuerpo humano, no nos valdríamos de la palabra *facultad*, sino de la palabra *propiedad*.

El alma racional es una *propiedad* del hombre, por la cual se distingue de los cuerpos.

Propiedad quiere decir distincion.

Facultad, potencia. Viene de *facio*, *facere*, hacer.

Pudor, rubor.

Pudor, en latin *pudor*, *pudoris*, viene de *pudere*, que significa tener vergüenza, en el sentido de cortedad, vergüenza inocente; y es muy probable que *pudere* nazca de *puer*, *pueris*, que equivale á muchacho, porque la infancia es la edad mas propia para sentir *pudor*. Pasado el periodo de la virginidad y de la inocencia, se tiene mas bien vergüenza ó sonrojo, no *pudor*, porque el *pudor* es el sonrojo particular de la candidez, la vergüenza del que adivina que puede pecar, porque se lo dice su corazon; pero que todavía no ha pecado, porque su conciencia no le echa nada en cara.

En confirmacion de que *pudor* venga de *puer* (niño) hay muchos testimonios, así en latin como en castellano. Desde luego tenemos las palabras *púber* y *pucela*, que espresan el tiempo de la virginidad, el tiempo del *pudor*, y que equivalen á doncel y doncella. De este orígen proceden muchas voces castellanas, como púdico, pudoroso, pubertad, púdicamente, pudencia, pudicicia, pudendo, impúdico, impudencia, impudicicia, impudendo, impúber, etc.

Rubor viene tambien del nombre latino *rúbor*, *ruboris*, y espresa el color *rojo*, la llamarada que nos sube al semblante cuando esperimentamos vergüenza, que tambien llamamos *bochorno* con una propiedad admirable.

A la série de *rubor* pertenecen ruboroso, rubio, rubicundo, rojo, enrojecer, rubí, etc.

De manera que el *pudor* es un sentimiento, un sentimiento hijo de esa honestidad ó modestia que consigo llevan los pocos años.

El *rubor* no es más que el color que sale á la cara.

El *pudor* está en nuestro ánimo.

El *rubor*, en nuestro semblante.

El *pudor* es la causa.

El *rubor* no es mas que el efecto.

Pulsos, sienes.

Se ha dado á esta parte de la cabeza el nombre de *pulsos*, porque es el sitio en que la arteria *pulsa* ó late.

Se la llama *sienes*, porque es lo que encanece antes, anunciando la *senectud*.

Quejarse, lastimarse.

Quejarse supone perjuicio.

Lastimarse, dolor.

Los ejemplos siguientes nos lo harán ver.

En la orilla del Tigris un camello
Se *queja* de que tiene largo el cuello,
Mientras que en la otra orilla un sapo absorto
Se *queja* de que tiene el cuello corto.
Ten, querido lector, yo te lo encargo,
El cuello ni muy corto ni muy largo.
Tisbe, la donosa esclava,
—Por todo bien y consuelo—
A las estrellas del cielo
Llorando se *lastimaba*.

El camello y el sapo se *quejan* porque se creen perjudicados, como si se hubiera hecho con ellos una injusticia.

Tisbe se *lastima* porque se cree desgraciada, porque siente penas.

Hagamos que el camello y el sapo se *lastimen*, y que Tisbe se *queje*, y bastardearemos la filosofía, la propiedad y la viveza de aquellas frases. ¿Por qué? Porque daremos al camello y al sapo un dolor que no sienten, y pondremos en boca de la esclava un cargo que no hace.

Amen de esto, *lastimar* se diferencia de *quejar* en que espresa la idea de daño físico. Me doy una caida, y me preguntan: ¿se ha *lastimado* usted? Claro es que significaríamos otra idea diciendo: ¿se ha *quejado* usted?

Quimérico, imaginario, ilusorio.

Quimérico viene del latin *chimæra*, *chimaira* en griego, nombre de un mónstruo fabuloso que arroja llamas por la boca, que tiene cabeza de leon, cola de dragon y cuerpo de cabra.

La *quimera*, pues, no es otra cosa que una creacion de la fantasía de los griegos.

Lo *imaginario* viene de una facultad que existe en el hombre. El filósofo de espíritu mas reparado y mas severo ha de tener indispensablemente sus *imaginaciones*, porque imaginar es tan natural en el sér humano como el pensar, el querer y el sentir.

Lo *ilusorio* es como el don recreativo que tiene el hombre de soñar estando despierto. Es esa esperanza risueña y volátil con que triunfa-

mos de la realidad que nos espina. Un sabio dijo que la *ilusion* es una especie de imbecilidad, sin la que no podríamos vivir, y dijo una bellísima sentencia:

La *quimera* es poética.
La *imaginacion*, humana.
La *ilusion*, inventora.
Lo contrario de lo *quimérico* es lo verdadero.
Lo contrario de *imaginario*, real.
Lo contrario de *ilusorio*, positivo.
La *quimera* nos lleva á la fábula.
La *imaginacion*, al arte.
La *ilusion*, al placer.

Quinta, granja.

Quinta era antiguamente la tenencia ó posesion agrícola, cuyo colono pagaba al señor la *quinta* parte de los frutos.

Granja quiere decir laboreo ó cultivo. *Granjear* una tierra no era otra cosa que beneficiarla, hacerla producir. Pero como luego se notó que *granjeando* los terrenos ganaban los hombres y se hacian ricos, de *granja* salió *granjería*, que significa utilidad ó lucro. De modo que abono pasó á significar beneficio; cultivo quiso decir provecho; como de guadañar, que era manejar la guadaña ó la segur, salió guañar, que era obtener utilidades, porque se advirtió que quien manejaba la hoz, ganaba su jornal; es decir, se advirtió que quien *guadañaba*, *guañaba*. Por la misma razon, de comida salió alimento, puesto que quien come se alimenta; y de casos análogos sobran los ejemplos.

El segundo sentido que tomó la palabra *granja*, el de utilidad ó provecho, es tan evidente que no tiene otra significacion el verbo granjear. *Granjearnos* el aprecio de una persona, no significa que cultivamos su amistad ó su trato, sino que nos hemos *ganado* su estimacion. No domina la idea de *cultivo*, sino de *ganancia*. Cuando decimos que nos hemos *granjeado* el afecto de alguien, es porque suponemos que el afecto de aquella persona nos puede *valer*, y esto esplica el que nunca nos *granjeemos* la amistad de un mendigo, porque semejante amistad no sería un provecho; es decir, una *granjería*...

Y la voz *granjería* que en un principio significó el beneficio que se sacaba de *granjear* ó de abonar las tierras, se aplicó despues, no solo á toda utilidad, sino á toda manera de vivir, como puede verse por la siguiente redondilla de nuestro Baltasar de Alcázar, en que dá el nombre de *granjería* á la industria de recojer trapos.

En un muladar un dia
Una vieja sevillana,
Buscando trapos y lana
Su ordinaria *granjería*, etc.

En *quinta* entra la idea de tributo, de gabela, casi de feudo.
En *granja*, la de campo ó cultivo.
La *quinta* era renta.
La *granja*, labor.

Quejumbroso, pelilloso, vidrioso, caviloso, melindroso.

Quejumbroso es el que de todo se queja.
Pelilloso, el que en todo repara.
Vidrioso, el que de todo se ofende.
Caviloso, el que de todo saca un caramillo.
Melindroso, el que de todo hace dengues y ascos.
Las viudas y las viejas son, por lo ordinario, *quejumbrosas*.
Los niños mal criados, *pelillosos*.
Los que mas tienen el tejado de *vidrio*, suelen ser los mas *vidriosos*, porque nadie habla tanto como aquel que debe callar.
Las mujeres que de la cocina pasan al estrado, son indudablemente las mas *melindrosas*.

Rabo, cola.

Desamparados por la etimología en estas dos voces, no tenemos otro recurso que consultar las prácticas de la lengua.

Todos los dias oimos que el amo de un caballo dice á un trasquilador: córtele usted la *cola* hasta el *rabo*.

Jamás dice: córtele usted el *rabo* hasta la *cola*.

De manera que, segun el uso, *cola* y *rabo* son objetos distintos.

¿Qué significa la espresion: córtele usted la *cola* hasta el *rabo*? Significa que le corte las caidas de pelo que en el rabo tiene, el pelo que le sirve de abrigo y de ornato.

¿Qué significaria la otra locucion: córtele usted el *rabo* hasta la *cola*? Significaria que le cortase desde el nacimiento de la rabadilla, hasta el punto en que comienza el pelo que cae, el pelo largo; es decir, la *cola*, porque cola es el pelo que cae ó que cuelga. Semejante operacion de cirujía animal, por decirlo así, no debia encomendarse á un trasquilador, sino á un veterinario, porque no se trata de cortar pelo, sino de cortar carne.

Ya tenemos un indicio seguro para averiguar lo que sucede en los demás casos.

Siendo el *rabo* el órgano que parte de la *rabadilla*, podremos deducir que sólo el animal que tenga *rabadilla* podrá tener *rabo*.

Efectivamente, tiene *rabo* el perro, el lobo, el pollino, el camello, el caballo, la vaca, el buey, la oveja, y en general todos los cuadrúpedos.

Siendo la *cola* el pelo que cuelga ó que cae, podremos deducir que solo tendrán *cola* aquellos animales que tengan cabellera en el *rabo*.

Por esto sucede que el caballo tiene *rabo* y *cola*.

¿Por qué tiene *rabo*? Porque tiene el órgano que parte de la *rabadilla*.

¿Por qué tiene *cola*? Porque tiene una mata de crin que casi llega al suelo.

Por esto sucede tambien que las aves no tienen *rabo*, puesto que no tienen *rabadilla*, sino *cola*, puesto que tienen plumas, abrigo, aderezo. Así decimos: la *cola* del pavo real. Nada mas estraño que decir: el *rabo* del pavo real. ¿Por qué? Porque no se trata de un órgano, de una parte anatómica, sino de un ornato, de una gala, de una belleza, porque una belleza y una gala es la *cola* del pavo real.

De manera que el *rabo* es una parte del organismo, una especie de gobernalle ó de timon que la Providencia ha dado al animal.

La *cola* viene á ser el abrigo y el adorno del *rabo*.

Un caballo sin *rabo* es imperfecto.

Un caballo sin *cola* es feo.

Real, positivo.

Real envuelve la idea de existencia. Es *real* todo lo que existe en la creacion.

Positivo envuelve la idea de certeza. Es *positivo* todo lo que existe de un modo cierto y averiguado.

Sustancias *reales*. No puede decirse sustancias *positivas*.

Noticia *positiva*, datos *positivos*. No puede decirse: noticia *real*, datos *reales*.

La palabra *positivo* se diferencia además en que el uso la ha atribuido una relacion de utilidad ó goce, que no conviene á la otra palabra de este sinónimo.

Fulano está por lo *positivo*. No puede decirse con la misma propiedad y fuerza: Fulano está por lo *real*.

Las cosas son ó no son reales en virtud de una ley de la naturaleza. Lo que es *real* aquí, lo que aquí existe realmente, será *real* en todas partes.

En lo *positivo* entran las ideas, las creencias y las costumbres de los hombres. Lo que aquí es *positivo*, puede dejar de serlo en la China. Lo que es *positivo* para unos, no lo es para otros. Este mira lo *positivo* en el dinero, aquel en el mando, el otro en la honra, y ninguna escuela ha conseguido todavía establecer una opinion acorde y unánime sobre estas maneras de pensar y sentir.

Lo *real* es necesario. Está en la naturaleza.

Lo *positivo* es contingente. Está en el modo de ver y de obrar de cada individuo.

Lo contrario de *real* es imaginario.

Lo de *positivo*, quimérico.

Reo, delincuente, criminal.

Para que seamos *reos* basta que exista contra nosotros una demanda ante la justicia.

El demandante se llama actor, *petitor* ó *prosecutor* en latin.

El demandado se llama reo, derivado de *reus, rei.*

Para que la palabra *reo* tenga otro sentido, mas claro, para que signifique culpabilidad, es necesario que se esprese, como cuando decimos: *reo* de lesa patria, *reo* de lesa majestad, *reo* de Estado, el *reo* que está en capilla. De otro modo no significa mas que lo que hemos dicho: la persona que está llamada á comparecer ante un juez, en virtud de queja que contra ella se ha producido.

Delincuente viene del verbo latino *delinquere*, que significa abandonar, porque el que comete un delito abandona en efecto el camino de la virtud. Para que seamos *delincuentes*, basta que cometamos una infraccion cualquiera de las leyes establecidas.

Criminal es aquel que con mala intencion, con voluntad dañada, con deliberacion profunda, impulsado por pasiones ruines, sin lucha, tal vez sin pesar, hace daño á sus semejantes, lastimando su vida, su hacienda, su honra. La alevosía, el incendio, el robo, la violacion, el homicidio, son *crímenes* generalmente hablando.

Para que haya crímen, es necesario que haya mala intencion; porque la conciencia influye tanto en dar carácter á nuestras acciones, que apenas habrá mancha que no baste á labar una voluntad recta y fervorosa. Si los condenados á sufrir las penas del infierno fuesen capaces de mudar de intencion; si en el fuero de su conciencia, si en el santuario de la voluntad esperimentasen el deseo del bien, la necesidad venerable de la virtud; si amasen la luz con corazon puro y ardiente, estamos seguros de que Dios los sacaria del infierno.

La ley prohibe que nos abramos una arteria, porque prohibe que nos matemos. Sin embargo, veamos á la cabecera de Mirabeau, entre las sombras de un aposento mortuorio, al reflejo de una luz indecisa; veamos á un jóven pálido y tembloroso, abriéndose una arteria y haciendo filtrar su sangre generosa en las heladas venas del orador. ¿Quién se atreveria á castigar al jóven en cuestion, en aquel momento de verdadera magnanimidad, de verdadero y sublime sacrificio?

La ley prohibe que hagamos morir á nuestros semejantes en una hoguera. Sin embargo, los numantinos se arrojan á las llamas con sus hijos y sus mujeres. Y si esos hombres resucitaran, ¿quién osaria llamarles asesinos ó suicidas?

Lo repetimos; con buenos propósitos no hay *crímen*. Para que haya *crímen* es indispensable que concurran dos cosas: mala voluntad por

principio, y goces ruines por fin. Mejor dicho, es indispensable que haya perversidad de ánimo.

El *reo* es un personage altamente ilustre en la historia de la humanidad. Desde Sócrates, Arístides, Esquino y Temístocles en Grecia; desde Jesucristo en la Judea; Juana de Arcos en Francia; Galileo en Italia; Juan de Hurs en Alemania; Camoens en Portugal, hasta nuestros muy eminentes Padilla, Colon, Cervantes, Hernan Cortés, Fray Luis de Leon y Mariana de Pineda en España; desde allá hasta nosotros, calculemos si habrá sido largo el viaje del peregrino.

El *delito* dista mucho del *crímen*. Casi todos los grandes hombres, casi todas esas figuras que, siendo mayores que su siglo, han tenido que romper las trabas y las ligaduras con que un siglo estrecho sujetaba su espíritu, porque de otro modo se hubieran ahogado; casi todos los genios han sido acusados y perseguidos como *delincuentes*. La razon de este hecho que tanto maravilla es muy trivial. El genio vive en el porvenir; los designios de la Providencia son su pátria; Dios es su ley; no cabe en el molde de la ley comun, porque la ley comun es la existencia del presente; tiene que romper los moldes de un siglo, para vaciar su pensamiento en el molde de la filosofía, de la moral, de la política y de la historia; en los moldes del tiempo; en los moldes de la inspiracion y de la ciencia, y la ley comun llama infractora á la ley del genio; la ley del hombre llama rebelde y maquinadora á la ley de Dios. La ley de Dios es casi siempre *delincuente* en el mundo.

Por el contrario, el *crímen* es siempre una mancha, porque es siempre la depravacion de la inteligencia ó del sentimiento.

Hallamos, pues, que muchos *reos* han merecido la inmortalidad.

Muchos *delincuentes* son dignos de gloria, y el mundo ha depositado mil coronas sobre su tumba. A todos los mártires, á todos esos grandes testigos de la historia, se les ha imputado el sublime *delito* de creer y esperar en Dios. ¡Quién fuera *delincuente* como ellos!

Los *criminales* no merecen mas que compasion.

Uno se sienta en el banco del acusado: es el *reo*.

Otro gime en las cárceles: es el *delincuente*.

Otro sube las gradas del patíbulo: es el *criminal*.

Reputacion, nombre.

Reputacion es una de las voces mas sabias que tiene nuestra lengua. Viene del latin *puto*, *putas*, *putare*, *putavi*, *putatum*, que equivale á juzgar; es decir, á sentenciar con el entendimiento. Y como nuestra fama ó nuestro crédito personal es una cosa que se juzga todos los dias por el público, se añadió á *putare* la partícula *re*, que significa reiteracion, y así se formó *reputar*.

Reputar, pues, es juzgar repetidamente á una persona; ó volviendo á la idea anterior, es sentenciarla todos los dias ante el tribunal de la moral pública.

Por consecuencia, *reputacion* no significa sino el juicio que merecemos al concepto público.

El juicio puede ser bueno, y aquí tenemos la *reputacion* buena.

Puede ser malo, y aquí tenemos la *reputacion* mala.

Nombre se origina seguramente de *nosco*, como nocion, nota, notable, conocimiento, noticia, notorio, pues no es en realidad otra cosa que el atributo por el cual somos *conocidos*, la *nocion* que nos caracteriza, esa *nota* pública por la cual se hacen nuestras familias *notorias*.

La palabra *nombre* no puede originarse sino de donde se origina la palabra *notable*, pues el *nombre* es el hecho *notable* que hay en todo individuo, aunque sea del orígen mas oscuro y dudoso.

De modo que el *nombre* viene á ser nuestra fama particular, una fama que nos distingue, puesto que nos dá á conocer individualmente, y dándonos á conocer de una manera personal, nos diferencia de las demás personas.

De aquí se infiere con entera seguridad que el *nombre* significa menos en sentido moral, mucho menos que la *reputacion*.

El *nombre* nos dá á conocer como individuos.

La *reputacion* nos dá á conocer como séres morales.

El *nombre* nos distingue: se refiere á nosotros.

La *reputacion* nos sentencia: se refiere á la sociedad.

Muchas veces mudamos de *nombre*.

En ningun caso nos es dado variar de *reputacion*.

Resultado, resulta.

Resultado viene á significar desenlace.

Resulta significa consecuencia.

El *resultado* es natural, porque, como el fin, viene con las cosas. Propiamente hablando, el *resultado* es como el complemento inevitable de nuestras acciones.

La *resulta* es moral, porque nosotros la buscamos con nuestro modo de proceder.

Llovía, salió á la calle sin paraguas, y se mojó: ese es el *resultado*.

Era jugador, tuvo una mala hora, y perdió todo cuanto tenia: esa es la *resulta*.

Toda accion tiene su *resultado*.

Todo vicio tiene su *resulta*.

Revelacion, dogma, religion, rito, culto.

Ante todo conviene decir dos palabras acerca de la etimología de *dogma*. Esta voz, tomada literalmente del griego, significó en su orígen opinion, parecer, como derivada de *dokeó*, que quiere decir opinar, afirmar, discurrir; de donde los latinos sacaron sin duda su verbo *doceo, doces, docere, docui, doctum*, que equivale á instruir ó enseñar, correlativo de *discere*, aprender. De este orígen son oriundas nuestras palabras documento, docto, doctor, doctrina, doctrinal y otras varias.

El cristianismo aplicó luego la palabra *dogma* á significar punto de doctrina en materia de religion, y desde entonces significa la idea de una opinion que se considera superior á la razon humana, puesto que se refiere á la verdad divina. Y no pudiendo el hombre discutir acerca de hechos que se conceptúan superiores á su razon, de aquí vino que la palabra *dogma* significó punto incontrovertible, verdad perfecta. El *dogma* es el axioma de la religion.

Veamos ahora las diferencias que el uso establece entre las cinco voces del artículo.

Revelar es descorrer el velo.

Dogma significa doctrina sagrada.

Religion equivale á vínculo. La *religion* es el mandamiento, el cánon, la ley que instituye dentro del tiempo y del espacio la creencia del hombre en una causa providente y universal.

Rito es regla que marca el órden de las festividades.

Culto es homenage. Así como por medio del comercio social *cultivamos* el trato de las gentes, por medio del *culto* religioso *cultivamos* el trato con Dios. Y como no es posible tratar á Dios sin adorarle, la palabra *culto* tiene que espresar necesariamente obsequio y reverencia.

Dios se anuncia á los hombres: hé aquí la *revelacion*.

Considerada la revelacion como verdad indiscutible, superior á nuestras nociones, á nuestra voluntad y á nuestros derechos, puesto que es superior á nuestra razon, se llama *dogma*.

Considerada como precepto que liga el mundo á la divinidad, se llama *religion*.

Considerada como solemnidad que se regimenta esteriormente, toma el nombre de *rito*.

Considerada como tributo de gratitud, de amor y rendimiento, toma la denominacion de *culto*.

De modo que *revelacion* quiere decir anunciacion de Dios.

Dogma, verdad absoluta.

Religion, mandato.

Rito, régimen.

Culto, adoracion.

Si se medita un poco sobre el enlace necesario de estas palabras, se comprenderá inmediatamente que sin el pensamiento de una causa suprema, no hubiera podido verificarse la *revelacion*, porque no se concibe una *revelacion* sin la existencia de un sér *revelado*.

Sin la *revelacion* no existiria el *dogma*, porque fuera absurdo suponer la existencia de una doctrina incontrovertible, cuando no hubiera un punto que controvertir.

Sin el *dogma* no existiria la *religion*, porque la *religion* no es otra cosa que la institucion de las tradiciones dogmáticas.

Sin la *religion* no existiria el *rito*, porque inútil fuera establecer un *ceremonial religioso*, cuando no existiera el objeto de las *ceremonias*.

Sin *rito* no habria *culto*, porque no se puede adorar sin seguir una *regla* en la adoracion.

Por consecuencia, el *culto* es una práctica del *rito*, como el *rito* es una práctica de la *religion*, como la *religion* es una práctica del *dogma*, como el *dogma* es una práctica de la *revelacion*, como la *revelacion* es una práctica del pensamiento de un sér divino.

Riña, zalagarda, motin, asonada, sedicion, rebelion, tumulto, zambra.

Reñir es pelear, así entre hombres como entre animales. *Riña* de mujeres, de viejos, de niños, de gallos, de gatos, de perros.

Zalagarda significó primitivamente emboscada.

Motin viene de *motus*, y significa movimiento.

Asonada quiere decir bullicio. Así decimos: habrá una que será *sonada*.

Sedicion es una especie de *seduccion social*. Supone la existencia de uno que incita á los demás para que se levanten contra el jefe, que en latin es *dux*, *ducis*, de donde viene el nombre de *duque*, de que hablamos en otro lugar.

Rebelion supone la idea de subalternos que se insubordinan. Por eso la palabra *rebelion* se aplica casi siempre á las sediciones militares.

Tumulto se deriva de dos voces latinas: *timor*, *multus*, que quieren decir gran temor, gran espanto.

Zambra es el nombre de una danza morisca. Quiere decir *música de soplo ó de silbo*, porque se bailaba al son de flautas y dulzainas. Y como sucede que las reuniones de este jaez terminan frecuentemente á palos, de aquí nació la significacion agresiva que tiene esta palabra.

Las relaciones que dominan en cada uno de los vocablos de este artículo, son las siguientes:

En *riña*, la de lucha.

En *motin*, la de agitacion.

En *asonada*, la de ruido.

En *sedicion*, la de un cabecilla.

En *rebelion*, la de rebeldía.

En *tumulto*, la de terror.

En *zambra*, la de gresca.

A este artículo corresponden otros vocablos, tales como los que siguen: **quimera, barullo, alboroto, desórden, algazara, bulla, bullicio, bullanga, rebumba, pelotera, batahola, chamusquina, sarracina, barahunda, gresca, chacota, revuelta, jarana, zarabanda, suiza, zaragata, zipizape**, etc.

Ruido, rumor.

Entre *ruido* y *rumor* hay una diferencia muy parecida á la que existe entre *sonido* y *son*, y entre *color* y *colorido*.

Ruido no comprende mas que relaciones materiales. El *ruido* del viento, el *ruido* de la lluvia, el *ruido* de la llave en la puerta.

Rumor comprende dos sentidos: el poético y el figurado.

El *rumor* de la brisa, el *rumor* de las hojas. Hé aquí el sentido poético. No se trata de un *ruido* cualquiera, sino de un *ruido* melodioso, un *ruido* bello, por decirlo así. El *rumor* de la brisa entre las hojas de los árboles es una especie de cancion, de poesía, de arte.

El uso metafórico de esta palabra es muy estenso.

A través del *ruido* de la lluvia percibí el *rumor* de personas que hablaban. El *rumor* de personas que hablan, que pueden hablar cosas muy graves, cosas en que vaya la vida y la fama del que escucha, no es un *ruido* físico, sino moral; un *ruido* humano. Tan filosófica y tan evidente es la razon, porque en este sentido la palabra *rumor* espresa accidentes de opinion, de honra, de intereses públicos, de misterio. Circula el *rumor* de que el gobierno cae, de que el rey de Saboya abdica, de que tal banquero intenta quebrar, de que tal dama no se casa por ciertos motivos ocultos.

Claro es que no podria decirse: circula el *ruido* de que tal dama no se casa por ciertos motivos ocultos, de que el rey de Saboya abdica, etc.

En *ruido* no hay mas que oreja.

En *rumor* hay conciencia, fantasía y sentimiento.

Dicho de otro modo: en *ruido* no hay mas que física.

En *rumor* hay moral y estética.

Razonar, raciocinar.

Razonar es ejercitar la razon. Cuando *razonamos* dirigimos el pensamiento á sus fines mas elevados y superiores. El que *razona* ejerce el mas alto ministerio de la vida, porque usa bien del sagrado depósito con que le ha enaltecido su Creador: el depósito de un alma inmortal.

Raciocinar es mas bien una forma de escuela que una virtud de nuestro discurso. Así como el juicio compara dos ideas ó atributos para sacar una afirmacion, el *raciocinio* compara dos juicios para deducir un juicio tercero.

Por ejemplo: no puede haber hechura sin Hacedor; es así que el universo es una hechura, luego el universo debe tener un Hacedor.

El acto mental en que discurrimos de este modo, se llama *raciocinio*. La fórmula hablada ó escrita con que lo espresamos, se llama *silogismo*, como la fórmula oral ó escrita del juicio toma el nombre de proposicion.

De esto se infiere que *raciocinar* es uno de los actos elementales del entendimiento, mientras que *razonar* es una funcion universalísima, la mas universal, la mas fecunda, la mas noble del espíritu humano. Se *razona* acerca de la ciencia, de la moral, del arte, del derecho, del dogma; es decir, acerca de los intereses mas trascendentales de la humanidad. Puede caber absurdo en el pensar, en el discurrir, en el raciocinar, en todas las funciones del alma; en *razonar*, no. Esta palabra nos habla siempre del espíritu, en cuanto se encamina á la verdad, á la virtud, á la justicia y á la belleza.

Muchos *raciocinan*.

Muy pocos *razonan*.

Raciocinando se turbó el pensamiento y se embrollaron las escuelas.

Razonando se organiza y se salva el mundo.

Rudimentos, elementos.

Rudimento viene de *rudis*, *rude*, que quiere decir áspero, tosco, *rudo*, y esta voz debe provenir de *rus*, *ruris*, que significa el campo, de donde vienen rústico, rusticidad, rústicamente. *Rudo* y *rústico* tienen una analogía tan manifiesta, que han de proceder necesariamente del mismo orígen. Para nosotros queda sentado que ambas voces vienen de *rus*, *ruris*, el campo, la vida campestre.

Los *rudimentos* de una enseñanza no son otra cosa que las nociones preliminares, las menos elevadas ó *eruditas*; es decir, las mas toscas, las mas *rudas*.

La voz *elemento*, segun Schmalfeld, es el nombre de las letras líquidas *l*, *m*, *n*, con la desinencia ó terminacion *to*, equivalente á nuestro *a*, *b*, *c*, de que nos valemos para significar las primeras nociones de una cosa. Fulano está en el *a*, *b*, *c*, quiere decir que está principiando; como si dijéramos está en la *l*, *m*, *n*; esto es, en los *elementos*.

Por *elemento* se entiende lo simple; lo que no ha entrado en ninguna combinacion, y esto esplica tambien (y es una esplicacion mas filosófica) que llamáramos *elementos* á las primeras nociones de una ciencia ó arte; porque realmente, siendo aquellas nociones las primitivas, no pueden ser compuestas; no siendo compuestas, han de ser simples; siendo simples, no han podido entrar en ninguna elaboracion ó combinacion sucesiva, y no habiendo entrado en ninguna combinacion, son *elementales*.

Dando á la palabra *elemento* el sabor científico que ha tenido hasta ahora; considerándola como una espresion de lo simple, de lo fundamental, es muy superior, infinitamente superior á *rudimento*.

Los *rudimentos* no comprenden sino la primera enseñanza de un ramo.

Los *elementos* son la enseñanza primordial y necesaria de todo ramo, de todo arte, de toda ciencia, de cuanto se aprende y se sabe en el mundo.

Los *rudimentos* son comienzos.

Los *elementos* son principios.

Reñir, regañar, reprender, increpar.

Reñir supone enojo.
Regañar, mal humor.
Reprender, autoridad y celo.
Increpar, pasion.
Se *riñe* para castigar una falta.
Se *regaña* para afear una impertinencia.
Se *reprende* para corregir.
Se *increpa* para vindicarse.
Se *riñe* gritando.
Se *regaña* funfuñando.
Se *reprende* con gravedad.
Se *increpa* con calor.
Una madre *riñe* á su hijo.
El viejo *regaña* al muchacho.
El superior *reprende* al subalterno, el maestro *reprende* al discípulo.
Un orador *increpa* á su adversario, una asamblea *increpa* á un ministro.

Respuesta, contestacion, réplica.

Respondemos á todo el que pregunta. Es cuestion de buena crianza.
Contestamos á lo que necesita aclararse.
Replicamos á lo que debe controvertirse.
La *respuesta* es una obligacion social.
La *contestacion* es casi una disputa.
La *réplica* es una discusion.
El sugeto urbano *responde*.
El hombre querellista *contesta*.
El filósofo y el orador *replican*.
Saber *responder* es saber algo.

Saber *contestar* es saber mucho.
Saber *replicar* es saber.

Reinar, regir.

Reinar es ser rey: supone casta, eleccion ó herencia.

Regir es gobernar, llevar las *riendas*, porque el vocablo *rienda* viene indudablemente del mismo orígen.

Reina el espíritu; es un derecho.

Rige la mano; es un sistema.

Para *reinar* basta nacer.

Para *regir* es necesario organizar.

Hay muchos hombres que no *rigen* y *reinan*.

Hay otros que no *reinan* y *rigen*.

Rey que *reina* y no *rige* es un medio rey.

Rey que *rige* y *reina* es un rey completo.

Ejercicio sobre este artículo. Vamos á dar ciertas esplicaciones, no para que se entienda este punto, sino para que las ideas del lector vayan cobrando ensanche, y puedan comprender el pensamiento de la sinonimia, que, dicho sea de paso, es un pensamiento muy grande. No hay nada grande que no sea difícil.

Reinar y *regir*, como tantas otras palabras de los idiomas, espresan dos fases generales de la vida. En el mando, como en todos los hechos trascendentales, hay dos cosas: la voluntad que manda, y la lengua que formula el mandato. Esplayando un tanto esta relacion, podremos decir que hay el alma que piensa, y el cuerpo que ejecuta; la órden que el espíritu escribe con ideas, y la misma órden que la mano escribe con palabras. Yendo mas allá, podríamos tambien añadir que hay tambien la esencia que arde, y luego el ardor; el jugo que hace retoñar, y luego el retoño; el pié que pisa, y luego la pisada. Si citáramos todos los ejemplos que la naturaleza nos ofrece en abono de esta verdad, necesitaríamos escribir un libro tan grande como el universo, porque el universo no es otra cosa que un Hacedor, y despues una hechura; un inmenso poder y una inmensa fórmula; uno que es, y otro que hace.

Reinar es ser.
Regir es obrar.
La voluntad *reina*.
El brazo *rige*.
Reina la historia.
Rige el hombre.

Veamos si la lengua contesta afirmativamente.

Decimos: Isabel la Católica *reinó* en el siglo quince. ¿Podria decirse *rigió* en el siglo quince? De ninguna manera. ¿Por qué? Porque al decir *reinó* queremos decir que tenia el derecho de *reinar*, que una razon pública y solemne puso el *reino* en sus manos: mientras que diciendo *rigió* queremos decir que organizó el *reino*, que llevó las *riendas* del mando social, que *regimentó*, y esto pudo hacerlo sin ser *reina*.

Diciendo que Isabel la Católica *reinó* en el siglo quince, significamos que era una gerarquía, una dignidad, un prestigio histórico, una casta.

Diciendo que *rigió*, significamos que fué un hecho, un sistema, un *régimen*.

En el primer caso, valiéndonos del ejemplo anterior, decimos que fué.

En el caso segundo decimos que obró.

Tambien decimos propiamente: el gobernalle *rige* el bagel. ¿Podria decirse: el gobernalle *reina* el bagel ó *reina* en el bagel? De ningun modo. ¿Por qué? Porque diciendo que el timon *reina* en una nave, lo convertimos en un poder histórico, en un derecho, en una dinastía, en un *reinado*, y el timon no es un *rey*, porque no es una potestad política, ni moral, ni histórica. Guia, gobierna, y por eso *rige*; no manda, no piensa, no responde, no quiere, no elige, y por eso no *reina*. *Rige* porque hace; mas no *reina* porque no es.

Vamos á terminar con otro ejemplo.

Cuando queremos espresar el dia en que nos hallamos, solemos decir: *á tantos del que rige*. ¿Es propia esta manera de espresarnos? Contestamos que es propia, natural, castiza y sabia, porque el tiempo contiene al hombre, lo lleva á su destino, lo guia hácia Dios; es decir, lo conduce como por las *riendas*, lo gobierna; lo *rige*. El tiempo es el *gerente* universal de la Providencia. ¿Podríamos decir á tantos del que *reyna*?

Nos parece que con lo dicho anteriormente, los lectores menos ver-

ados en materia de ideología y de lenguaje, podrán esplicarse en qué estriba lo absurdo de aquella locucion.

Reinar, dominar.

Reinar supone dinastía.

Dominar supone señorío: viene de *dominus*, que significa señor.

Se *reina* dentro de un sistema.

Se *domina* sin otro límite que la voluntad.

Quien *reina*, manda.

Quien *domina*, dispone.

Reinar es representar un principio.

Dominar es ser dueño.

Derecho: hé aquí el *reinado*.

Albedrío: hé aquí el *dominio*.

Robo. hurto, latrocinio.

La etimología de estas palabras nos dará mucha luz para averiguar la distinta significacion de cada una.

No faltan etimologistas que derivan la palabra *robo* del latin *rumpere*, romper, aludiendo al hecho de que los ladrones han de *romper* puertas para robar.

Creemos que semejante etimología es de todo punto inadmisible, y tenemos por cosa cierta que *robo* viene de *rapere*, que significa quitar violentamente, por fuerza, arrebatar, cuyo verbo tiene por aumentativo *raptare*, de cuyo doble orígen vienen nuestras voces arrebato, rapacería, rapacidad, rapiña, rapiñar, rapto, raptor, ratero, ratería, rapar y otras muchas.

Creemos que *robar* no es otra cosa que una corrupcion de *rapar*, ó que al menos procede de la misma familia etimológica, porque es imposible desconocer la afinidad entre *robo* y *rapto*, y *rapto* viene de *raptare*, frecuentativo de *rapere*, cuyo supino es *raptum*.

Hurto, furto en lo antiguo, viene del *fur*, *furis* latino, *phôr* en griego, que significa espía ó ladron.

Latrocinio viene del latin *latro*, *latris* en griego, en cuyo idioma significa servidor ó criado, porque criados fueron los primeros ladrones que hubo en el mundo; al menos los primeros á que dió albergue la familia.

«El nombre latino *latro* está sincopado, segun dice juiciosamente Monlau, y es lo mismo que *latero*. *Latro* significó originariamente un soldado mercenario de la escolta del rey: de ahí *latrocinari*, servir en el ejército. Habiéndose introducido la desmoralizacion entre los *laterones*, propasáronse muy luego á asaltar y robar á los pasageros en los caminos: de ahí vino el dar igual nombre á todo el que robaba en despoblado ó en los caminos. Los *ladrones*, pues, ó *laterones*, fueron así llamados porque se apartaban del *lado* de quien debian seguir, ó tambien porque en el camino salen por el *lado* de los pasajeros.»

Dicho esto, el presente sinónimo no puede ofrecer la mas mínima dificultad.

El *robo* despoja á mano airada; *arrebata*.

El *hurto* despoja sin que lo advierta el despojado.

El *latrocinio* se apropia lo ageno, escudado tras el respeto de la autoridad.

El *robo* consiste en la violencia.

El *hurto*, en hacerlo á *hurtadillas*, de un modo *furtivo*.

El *latrocinio*, en la injusticia, en un abuso del poder.

El *hurto* fia en sus mañas.

El *robo* va á presidio.

El *latrocinio* suele tener coche.

Regla, precepto.

La *regla* educa al entendimiento.

El *precepto* educa la conciencia.

La *regla* enseña.

El *precepto* moraliza

La *regla* se aprende.

El *precepto* se acata.

La *regla* se dá.
El precepto se *impone*.
En la palabra *regla* no hay mas que el hecho.
La palabra *precepto* reune la autoridad moral.
Cualquiera es dueño de no aprender las *reglas*.
Nadie está autorizado para desoir los *preceptos*.
Aquel que no aprende las *reglas*, es inhábil.
El que no acata los *preceptos*, es malo.
Reglas de arte.
Reglas de aritmética.
Preceptos de moral.
Preceptos de religion.
El sabio da *reglas*.
El padre y el maestro dan *preceptos*.

Ya hemos dicho que *precepto* viene de *captare*, captar, atraer; y *regla*, de *regere*, regir, gobernar; de modo que *regla* es todo aquello que nos sirve de gobierno, de guía.

Regla, reglamento.

La *regla* es privada.
El *reglamento* es público.
La *regla* es un hecho intelectual, casi mecánico.
El *reglamento* es un hecho civil, una *regla* autorizada, solemne, que tiene la sancion del gobierno; una *regla* de Estado, por decirlo así.
La *regla* sirve de pauta al individuo.
El *reglamento* sirve de pauta á la sociedad.
El que falta á las *reglas* no delinque.
El que falta á los *reglamentos* tiene marcado su castigo.
Faltar á las *reglas* es faltar.
Faltar á un *reglamento* es infringir.
Reglas de esgrima, de baile.
Reglamento de justicia, de estudios, de teatros, de caza, de pesca, de esta ó de la otra sociedad.

Revolver, remover, trastornar.

Revolver es doméstico.
Remover, mecánico.
Trastornar, político.
Se *revuelve* una casa, un cajon, un cofre, una mesa.
Se *remueve* una mole, un obstáculo.
Se *trastorna* un gobierno, un sistema, un país.

Resvaladizo, escurridizo.

Lo que *resbala*, nos hace caer.
Lo que se *escurre*, se nos escapa de las manos.

Cuando se dice en sentido figurado : fulano se *escurrió*, quiere decirse que se escapó, que se fué de las manos, como se nos va de las manos una langosta.

Cuando se dice : fulano se halla en una pendiente *resbaladiza*, se quiere espresar que va á caer, que va á precipitarse; no que se va á escapar, no que se va á *escurrir*, porque si se escapara no le vendria daño, y al decir nosotros que se encuentra en una pendiente *resbaladiza*, afirmamos positivamente que está en peligro.

Es *resbaladiza* la greda, el lodo.
Es *escurridiza* la piel de una anguila.

Ristra, sarta.

La *ristra* es material.
La *sarta* es metafórica.
Ristra de ajos.
Sarta de disparates.

Recapacitar, reflexionar.

Recapacitar es querer recordar. No consiste tanto en el recuerdo como en el propósito. Acaso no conseguirá recordar; pero lo quiere, lo desea, y no cesa un momento de llamar las sensaciones, cuya memoria necesita. *Recapacitar* es una amalgama de voluntad, de juicio y de reminiscencia.

Reflexionar tiene otra estension, otra importancia, otro sentido. Consiste en hacer que el alma *se refleje* sobre las ideas adquiridas, pudiendo juzgar de las cosas sin ayuda de los sentidos corporales.

Por ejemplo; el individuo mas rudo sabe que los moradores de España son personas como él; oye decir que los habitantes de Italia, de Francia, de Prusia, son personas como los de España; aprende que los hijos del Polo son personas como los de Prusia, y su alma dice: yo pienso, quiero, siento, calculo, imagino y obro; si esas personas que pueblan el mundo son como yo, deben pensar, querer, sentir, imaginar y obrar como yo. Si yo soy hombre, esas personas serán hombres tambien. Si todos tenemos una naturaleza, seremos semejantes, constituiremos un género, formaremos una familia, una comunidad, una grey. De manera que yo tengo algo del género humano, y el género humano tiene algo de mí, como el eslabon tiene algo de la cadena, y la cadena tiene algo del eslabon. Yo seré un género humano en pequeño, y el género humano será un individuo en grande. Convertirse un *hombre en humanidad*, esa es la *reflexion*.

Reflexionar no es otra cosa que universalizar nuestras concepciones, sin otro poder que la accion del espíritu que se *refleja* sobre las ideas que ya tiene, ideas recibidas de los sentidos corporales. De estas ideas ya recibidas, de estas verdades acumuladas, de estos pensamientos retenidos, saca nuestra mente el gérmen vario y casi infinito de nuevas ideas, de nuevos pensamientos; de nuevas, luminosas, desconocidas é inmensas verdades. Este es el oficio de la *reflexion*.

La materia tiene su sensibilidad.

El espíritu tiene tambien la suya. Esta sensibilidad del pensamiento, si así puede decirse, se denomina *sentido íntimo*. La reflexion no es otra cosa que la práctica, la actividad de ese sentido íntimo; es ese

mismo sentido íntimo que obra y se realiza en su grande y misteriosa esfera de accion; ese mismo sentido oculto, esa esquisita sensibilidad del espíritu humano; ese tacto sublime del alma, esa luz de Dios, que se *refleja* sobre las sensaciones materiales, y que arranca de esas tinieblas vivísimos y eternos fulgores.

La *reflexion* es el gran milagro que trastorna el mundo material, que revoluciona la creacion entera sin recibir nada presentemente de la *física*.

Recapacitar es un acto.

Reflexionar es un gran carácter y una inmensa prerogativa.

Todo el mundo *recapacita*.

Solo los hombres pensadores *reflexionan*.

Egercicio indispensable sobre este artículo. Nuestra alma es capaz de dos estados cuando elabora sus ideas. O bien recibe estas ideas de los objetos materiales por conducto de los sentidos, ó bien funciona sobre las ideas recibidas, independientemente de las sensaciones: es decir, obrando por su propia virtud, abstrayéndose de los sentidos corporales. En el primer caso obran los órganos sobre ella; en el segundo obra ella sobre sus mismas concepciones.

El objeto material se dibuja primero, si así puede decirse, en nuestros sentidos. Este primer dibujo se llama sensacion. La sensacion se dibuja despues en el entendimiento. Este segundo dibujo se llama idea. Esta idea se dibuja en nuestra razon, en nuestra mente, y con aquel modelo el espíritu dibuja á su modo, y crea, los dibujos y los modelos que le hacen falta para completar la parte mas alta de su obra. Este último dibujo se llama reflexion.

La reflexion es una idea esencial; una operacion del espíritu que piensa en nosotros.

La idea que nace de la sensacion es como la llama envuelta en humo.

La idea que nace de la reflexion es la llama que se ha alejado de la hoguera, que sube al espacio, que se convierte en aire puro.

Cuando recibimos una idea de los sentidos materiales, tenemos simplemente conciencia del objeto que motivó la idea.

Cuando la recibimos de nuestro espíritu, tenemos conciencia que se llama *refleja*, porque parece que nuestra alma se está *reflejando* sobre sí misma, como si tuviera su órgano propio, su sentido particular. Un ejemplo hará mas que todas las aplicaciones.

Nosotros escribimos en este momento, y nuestra alma lo sabe. Nuestra alma sabe que movemos la pluma sobre un papel, que trazamos ciertos caracteres, que ejecutamos una operacion que se llama escribir. Pero ¿por qué lo sabe? Porque los sentidos se lo han comunicado. Sin tacto y sin vista no podríamos escribir. La vista y el tacto son dos sentidos; luego los sentidos son aquí los motores, los primeros agentes, los artífices originales de las ideas que el alma tiene sobre la operacion que ejecutamos.

Pues bien; ahora podemos decir que tenemos conciencia de que escribimos, conciencia simple. A nuestra alma se lo han dicho, y lo sabe. La han puesto delante el dibujo de un hecho, y nuestra alma vé aquel dibujo. Nada mas.

Pero despues cierra los ojos, se niega al tacto, vuelve la cara á las sensaciones materiales, se recoje en sí misma, funciona sobre ideas que son ya suyas, mira los dibujos que tiene delante; su propio sentido, el sentido espiritual, hace brotar sensaciones nuevas y superiores, sensaciones que no se tocan, que no se gustan, que no se oyen, que no se ven; sensaciones que son un prodigio, que no pueden ser otra cosa siendo un alto prodigio de Dios; el sabio obra o trabaja de su cuenta, y la materia no sabe nada de aquella obra ni de aquellos instantes de divina creacion. El alma dice entonces: *conozco que hace poco escribia.*

Este *conozco* es una idea de sentido íntimo, una idea puramente espiritual. En el órden de la materia, en todo el universo conocido, no existe un objeto que se denomine *conozco*. Lo que no está en el órden material, no puede estar en los sentidos; lo que no puede estar en los sentidos, no puede ser objeto de sensaciones: luego el alma no ha recibido, no ha podido recibir nunca aquella idea de la sensacion de los órganos. Aquella idea es una reflexion, una sensacion impalpable del espíritu.

Ahora diremos que tenemos conciencia *refleja* de que verificamos una operacion que se llama escritura. Esta conciencia, *refleja*, pura, verdaderamente espiritual, es lo que se llama *reflexion*.

Sentados los datos anteriores, nada mas fácil que determinar el sentido propio de las dos palabras del artículo.

Recapacitar es querer recordar.

Reflexionar es universalizar las ideas.

La *reflexion* es la gran pobladora del mundo.

Resarcimiento, compensacion, remuneracion.

Se *resarce* al que ha sufrido un perjuicio.
Se *compensa* al que ha trabajado.
Se *remunera* al que ha servido.
Resarcimiento viene á significar indemnizacion.
Compensacion, paga.
Remuneracion, premio.

Ridículo, risible.

Don Nicasio Alvarez de Cienfuegos, al tratar este artículo, dice lo siguiente:

«*Ridículo* es lo que debe hacer reir, que no puede dejar de mover la risa.

Risible es lo que puede hacer reir; pero puede no mover la risa.»

Esto se verifica al contrario. Lo *risible* es lo que mueve necesariamente la risa, y lo *ridículo* es lo que puede no hacer reir, porque hay *ridículos* muy serios y muy graves. Así decimos: tal ministro, tal diputado, tal personage, cayó en un *ridículo* espantoso, sangriento. Cuando una persona cae en un *ridículo* sangriento y espantoso, no hace reir, sino palidecer y hasta temblar.

En virtud de una ley de nuestra natural limitacion, todos los estremos se tocan, y por esto acontece que lo *ridículo* está muy cerca de lo sublime, lo cual hace que el *ridículo* tenga cierta espresion profunda y solemne que no sienta bien de ningun modo á la voz *risible*.

Nuestro arquitecto Churriguera copió á Miguel Angel; pero exageró aquella arquitectura y cayó en el *ridículo*. El arte desdichado de Churriguera no es otra cosa que la exageracion del arte rico, creador y bello de Miguel Angel.

Nada mas contrario al espíritu de nuestra lengua que el decir que nuestro arquitecto cayó en lo *risible*; porque la lastimosa profanacion de un arte grande, de un arte fecundo, de un arte inmenso, no es cosa

propia para hacer reir. No es *risible*, porque no causa risa; pero es *ridículo*, porque lleva en sí el despropósito, la estravagancia, la *ridiculez*.

La oratoria y la poesía establecen sus reglas para el *ridículo*.

No establecen regla ninguna para lo *risible*.

La ironía y el sarcasmo son dos armas tremendas contra el *ridículo*.

La ironía y el sarcasmo no se cuidan de lo *risible*.

Uno de los fines del teatro es enseñarnos y corregirnos, poniéndonos delante el *ridículo* de nuestras acciones.

Nada mas absurdo que decir que uno de los fines del teatro consiste en enseñarnos y corregirnos, poniéndonos delante lo *risible* de nuestra conducta.

Semejante modo de hablar fuera contradictorio y necio, porque lo *risible* hace siempre reir, y hay *ridículos* en la vida que hacen llorar.

Lo *ridículo* está en el arte, en la ciencia, en la moral, en la política, en todo.

Lo *risible* está en la familia.

Lo *ridículo* es el mundo.

Lo *risible* es el individuo.

Lo *ridículo* puede ser una enseñanza.

Lo *risible* es siempre una befa.

Lo contrario de lo *ridículo* es lo sublime.

Lo contrario de lo *risible* es lo grave.

Salterio, harpa, lira, laud, cítara.

Diremos algo sobre la propiedad de estas palabras, á fin de evitar el horrible abuso que de ellas hacen los poetas copleros. Nada mas comun que ver á un trovador de nuestro siglo acudir al *harpa* para cantar unas endechas á su novia, ó á la *lira* para cantar un villancico de Nochebuena, ó al *laud* para evocar la memoria de un muerto entre los cipreses de un campo santo, ó bien á la *cítara* para entonar un himno á la guerra de Africa.

Si el asesinar los vocablos fuera un delito que se castigara con la pena de Talion, ¡cuántos iríamos á la horca!

La *lira* es el instrumento mas antiguo que conoce la historia, y el mas universal tambien.

La de los griegos se llamó *lyra*; la de los hebreos, *kinnor* ó *chinnor*, y se tocaba con el *plectro*, que significa arco: la de los chinos se llamó *kin* y *khé*, y la de los árabes *kinnar*, de donde hay quien cree que es oriunda nuestra *guitarra*, aunque otros la derivan del latin *cithara*, *khitara* en griego, cuya etimología parece mas probable.

El *salterio* viene de salmo, *psalmus* en latin, voz derivada del griego *psalló*, que significa tocar un instrumento y cantar.

La *cítara* ha perdido entre nosotros su significacion histórica, y es hoy un instrumento popular, casi tan popular como la guitarra. Los lectores saben que es instrumento griego, y una simple variacion de la *lira*, lo mismo que *chelys*, *barbytos* y *phorminx*, pues de todos estos modos fué llamada la *lira* griega.

El *salterio* nos lleva á David. Es un instrumento de iglesia.

El *harpa* nos lleva á Jerusalem. Es el instrumento de la inspiracion religiosa, que pulsaban las vírgenes de Sion. Por este hecho histórico y dogmático, el *harpa* pertenece á los hebreos, sea cual fuere su orígen.

La *lira* nos lleva á Píndaro y Homero. Es un canto.

El *laud*, á los tiempos feudales. Es un galanteo.

La *cítara*, á los regocijos del pueblo. Es una fiesta.

Así, pues, el *salterio* es el instrumento de la plegaria.

El *harpa*, el del himno.

La *lira*, el de la oda.

El *laud*, el de las endechas.

La *cítara*, el de las bodas.

El *salterio* y el *harpa* son hebreos.

La *lira*, griega.

El *laud*, provenzal.

Segun esto, para cantar amores deberá el poeta acudir al *laud*; para evocar la memoria de un muerto entre los cipreses de un campo-santo, al *harpa*; para cantar la lucha de Marruecos, á la *lira*; para celebrar unas bodas, un convite, un festin, un regocijo público, á la *cítara*; para entonar una plegaria, para anunciar una profecía, al *salterio*.

De modo que el *salterio* es religioso.

El *harpa*, inspirada.

La *lira*, heróica.

El *laud*, amoroso.
La *cítara*, festiva.

Sistema, método.

Sistema se compone de dos términos griegos: *sin*, que significa junto, y del verbo *histêmi*, que quiere decir poner ó colocar.

Espresa, pues, la idea de un objeto que está colocado junto á otro, formando órden, sucesion, conjunto. El que quiera confirmarse con mas seguridad en esta opinion, note la evidentísima analogía que se echa de ver entre *sistema* y *síntesis*, cuya palabra significa composicion, órdenamiento, ajuste, armonía.

Método viene del griego *hòdos*, que equivale á camino, de donde es oriunda la voz latina *exodus*, *exodo* en español, que es como si dijéramos *ex-hodos*, fuera de camino, fuga ó salida, por cuya razon se llama *exodo* el segundo libro de Moisés, en donde se narra la salida ó la fuga de los hebreos de Egipto.

De este orígen proceden las voces *periòdo*, *peri-hodos*, alrededor del camino, vuelta, circuito que se hace *cerrando* la esfera, por lo cual *período* significa *cláusula*; *sínodo*, *sin-hodos*, por todos los caminos, dando la idea de una reunion á que se llega de todas partes, que es lo que entendemos por concilio ó asamblea.

Segun esto, la palabra *método* quiere decir camino, vía, medio, conducto.

Los filólogos que han opinado que esta palabra era capaz del sentido espiritual, trascendente y profundo que conviene á *sistema*, han caido indudablemente en error.

Toda série, todo ordenamiento, toda sucesion, es *sistema*. Así decimos: *sistema* político, *sistema* filosófico, *sistema* métrico.

Esto equivale á si dijéramos: órden político, série filosófica, conjunto de pesos y medidas.

Nada mas absurdo que decir: *método* político, *método* métrico.

Tambien se dice con mucha propiedad: la ciencia es un *sistema* de verdades; la filosofía es un *sistema* de opiniones; la moral es un *sistema* de preceptos; la metafísica es el *sistema* de las abstracciones; la creacion es el *sistema* universal.

Nada mas absurdo tampoco que decir: la ciencia es un *método* de verdades; la filosofía es un *método* de opiniones; la moral es un *método* de preceptos; la metafísica es el *método* de las abstracciones; la creacion es el *método* universal.

Otro ejemplo hará que resalte con mas evidencia la verdad de esta teoría. Decimos: los Alpes son un *sistema* de montañas.

El lector comprende cuán desatinado fuera decir: los Alpes son un *método* de montañas.

Toda regla que pueda guiarnos en la práctica de una cosa; todo medio, todo conducto, toda via por donde podamos llegar al punto á que nos dirigimos, es *método*. Así decimos: *método* de escribir; *método* de leer; *método* de estudiar; *método* de alimentarse; *método* de canto; *método* de piano; *método* analítico; *método* sintético.

Nada mas repugnante á la filosofía y al uso discreto de nuestra lengua que decir: *sistema* de leer; *sistema* de escribir; *sistema* de piano; *sistema* sintético; *sistema* analítico.

Reflexionando un poco, no puede menos de comprenderse con una perfecta lucidez la razon del uso.

¿Por qué no se puede decir *sistema* analítico? Porque siendo el análisis un procedimiento por partes, fuera contradictorio aplicarlo á *sistema*, que es un procedimiento por séries. Decir *sistema* analítico, es tan repugnante como decir conjunto parcial ó pluralidad singular.

¿Por qué no puede decirse tampoco *sistema* sintético? Porque siendo el *sistema* una síntesis, aplicar la idea de síntesis á *sistema*, fuera un ripio lógico tan manifiesto como llamar total á un todo. Si es todo, ¿no ha de ser total? Si es *sistema*, ¿no ha de ser síntesis? Mas claro; si es término compuesto, ¿no ha de ser composicion?

Sistema es encadenamiento.

Método es regla.

Sistema es órden y sabiduría.

Método es proceder.

Sistema es el misterio.

Método es el modo de adivinarlo.

Sistema es el término del viaje.

Método es el camino por donde llegamos á ese término.

El *sistema* de cosas mas mecánicas tiene algo científico, trascendental, profundo, sabio, porque ha de tener la ciencia natural é inevitable de la correlacion, del concierto, de la fuerza y de la armonía.

El *método* mas filosófico tiene algo manual, esterior, porque ha de tener la trivialidad de la forma y del modo, el servilismo de un procedimiento material, de una regla mecánica.

Sutileza, agudeza.

La *sutileza* es el resultado de la educacion, del ingenio, de la esperiencia, de la necesidad.

La *agudeza* es una inspiracion natural, un talento que nos dá Dios.

El palaciego es *sutil*.

El villano es *agudo*:

Lo *sutil* consiste en la forma.

Lo *agudo*, en la idea.

Un discurso grosero no será nunca una *sutileza*.

Frases muy toscas pueden encerrar sentencias muy *agudas*.

Sensibilidad, sentimiento, sensacion, emocion.

Un hombre se quema y arroja un grito.

Ese mismo hombre se acuerda de su madre y llora.

En ambos casos *siente*; pero cuando se quema y arroja un grito, *siente* en su cuerpo; cuando se acuerda de su madre y llora, *siente* en su alma.

La aptitud natural que tiene el hombre de esperimentar impresiones en sus órganos, se llama *sensibilidad*.

La aptitud infinitamente mas grande y más noble de esperimentar impresiones en su alma, se llama *sentimiento*, cuya escelencia sobre el otro principio está espresada por la palabra facultad. Así decimos: el hombre está dotado de la *facultad del sentimiento*, mientras que no puede decirse de la facultad de la *sensibilidad*, porque á esta palabra no conviene tanto la idea de principio, de causa, de esencia.

De modo que la *sensibilidad es el sentimiento* del cuerpo.

El sentimiento es la sensibilidad esquisita del alma.

De aquí se deduce que toda materia organizada está dotada de

sensibilidad, mientras que el *sentimiento* es un carácter superior del hombre, uno de esos grandes caracteres que pertenecen á la alta gerarquía del espíritu.

No hay mas que una *sensibilidad* : *la esterna*. Conviene á todas las organizaciones, desde el pólipo hasta al cuerpo humano.

Hay cinco *sentimientos* : *sentimiento* afectivo, cuya primera idea es el *amor*.

Sentimiento moral, cuya primera idea se llama bien, virtud.

Sentimiento estético, cuya espresion mas elevada se llama belleza.

Sentimiento político, cuya espresion mas general es la justicia.

Sentimiento religioso, significado por la palabra creencia ó fé.

La *sensibilidad* nos lleva al mundo físico.

El *sentimiento* nos revela los profundos misterios del arte, de la ciencia, del derecho, de la moral y de la religion. El *sentimiento* es el fuego escondido que calienta al mundo y le hace andar; la profecía que le hace esperar y gemir; el arcano augusto que le hace llorar y creer.

El *sentimiento* es un resplandor de la mente divina.

Movimiento y reproduccion; esa es la *sensibilidad.*

Dios, amor y arte, ese es el *sentimiento.*

La *sensibilidad* se realiza por medio de las sensaciones.

El *sentimiento*, por medio de las emociones ó de los afectos.

Sigilo, reserva.

Sigilo se parece mucho al *silencio*, pues ambas palabras vienen de *silere*, que significa no hacer rumor, callar.

De modo que *obrar con sigilo*, quiere decir obrar á cencerros tapados, á la chita callando, oculta y silenciosamente.

Obrar con *reserva* significa bastante mas.

La *reserva* consiste en estudiar las personas y los sucesos, recatándose, no para que no la vean, sino para que no la conozcan. No oculta la cara, sino el pensamiento.

El *sigilo* se esconde.

La *reserva*, mira, aprende y calla.

El *sigilo* es casi un secreto.

La *reserva* es una conducta.

El criminal es *sigiloso.*
El hombre prudente es *reservado.*

Sabido, notorio.

Sabido es lo que obra en nuestra inteligencia.
Notorio, lo que corre de boca en boca.
Lo *sabido* se calla y se reserva muchas veces.
Lo *notorio* tiene siempre que circular.
Para lo *sabido* necesitamos estudiar y aprender.
Para lo *notorio* basta oir.
Lo que mas se aproxima á *sabido* es conocido.
Lo que mas se acerca á *notorio* es público.
Ignorado es lo contrario de *sabido.*
Reservado es lo contrario de *notorio.*
Es cosa *sabida* que mañana amanecerá como de costumbre.
Es cosa *notoria* lo que se anuncia á voz de pregonero.
Sabido viene de *sapere*; *notorio* de *nocion*, del latin *nosco, noscis*; *gnosco*, *ginosko* en griego; que significa conocer, de donde viene la palabra *notario.*
Lo *sabido* nos da la idea.
Lo *notorio* nos da la noticia.
La *nocion* es fama.
La *sabiduría* es inteligencia.

Sentencia, proverbio, adagio, refran.

Sentencia es todo dicho breve, que lleva en sí un buen pensamiento, ora sea en materia moral, ora en materia religiosa, filosófica ó política.
El perdon es la mejor venganza.
No es mas sabio aquel que mas sabe, sino aquel que sabe mejor.
Estas son dos *sentencias.*
Proverbio es un dicho breve y agudo; pero necesariamente moral;

es decir, que puede tener aplicacion á nuestras costumbres, aunque no ilustre nuestro entendimiento. En esto se distingue de la *sentencia*.

«Quien comienza en juventud
A bien obrar,
Señal es de no errar
En senectud.»

Adagio es un dicho que encierra un pensamiento filosófico; pero espresado de un modo vulgar, con malicia, con chiste picaresco, sin dejar de tener la sabiduría de la esperiencia. La llaneza de la espresion lo distingue de la *sentencia* y del *proverbio*.

Mas vale regla que renta.
Al que madruga, Dios le ayuda.
Casar y compadrar
Cada cual con su igual.

El *refran* consiste en un dicho ingenioso, truhanesco, picante; pero que ha de encerrar necesariamente alguna alegoría: es decir, una comparacion que forme imágen, de tal manera que quien lo oye, tenga que pensar para entender lo que quiere decir. El ser metafórico distingue al *refran* de la *sentencia*, del *proverbio* y del *adagio*.

Si quieres saber cuanto cuesta un ducado,
Pídelo prestado.
¡Sancha, Sancha!
Bebes el vino y ¡dices que mancha!
Camino de Roma,
Ni mula coja, ni bolsa floja.
En lugar de señorío
No hagas tu nido.
No sé que te diga, Anton,
El hocico traes untado,
Y á mi me falta un lechon.

La *sentencia* es sabia.
El *proverbio*, moral.

El *adagio*, agudo.
El *refran*, alegórico.
La *sentencia* es un filósofo.
El *proverbio*, un mentor.
El *adagio*, un viejo.
El *refran*, todo el mundo.

El *refran* es la ciencia, la literatura y la poesía del vulgo y del sabio; una erudicion y una belleza que no tienen igual.

Los *refranes* son indudablemente la primera gloria del habla castellana; uno de los misterios del libro mas grande que en su género han escrito los hombres. Quitemos los *refranes* al Quijote, y desaparecerá una gran parte de aquel inmenso libro.

Fray Luis de Leon y Santa Teresa de Jesus tienen *sentencias*.
El marqués de Santillana, *proverbios*.
Las viejas, *adagios*.
Sancho Panza, *refranes*.

Solo, solitario.

Hay quien cree que *solo*, *solus* en latin, viene del griego *holos*, que quiere decir cosa entera, un todo, un conjunto, como nos lo prueba la espresion latina *in solidum*, que nace de este orígen, y que significa por entero, *solidariamente*; es decir, de una manera idéntica, porque no puede haber nada tan entero como la identidad. La palabra *solo* espresa en efecto conjunto, porque una cosa no puede estar *sola*, sin que exista por sí, sin que esté á parte, de un modo independiente, porque si está subordinada á otro hecho, si es parte de un todo, si depende de alguna relacion, no está *sola*, sino en compañía del conjunto ó de la relacion de que depende. Para que esté *sola*, para que pueda estarlo, ha de constituir una unidad, una cosa entera, cábal en sí misma, que lleve en sí un principio y un complemento, por cuya razon lo *absoluto*, lo acabado, es lo único que realmente puede estar *solo*. Así diremos que Dios es el *solo* que puede existir por virtud de su esencia. Dentro de su esencia está *solo*, porque en los arcanos de su espíritu nadie le *acompaña*, ni aun su propio arcano, porque no hay arcanos para Dios.

De modo que si la etimología en cuestion es verdadera, la palabra

holos nos revela una profunda y admirable sabiduría. El pueblo que comprende *ideas tan altas*, es en verdad una generacion eminentemente filosófica.

Vamos al sinónimo.

Solo es el término opuesto de acompañado.

Solitario, el término opuesto de asociado.

El hombre que está *solo* en su casa puede vivir en una aldea, en una ciudad, en una corte. En una corte, en una ciudad, en una aldea, puede estar *solo*.

El *solitario* ha de tener necesariamente por vivienda la *soledad*. Si no vive en la *soledad* no es *solitario*, como sino viviera en la tierra, no seria terrestre.

El hombre á quien los desengaños y las traiciones han agotado la fé de su alma, es un *solitario* en medio del bullicio del mundo. ¿Por qué? Porque aquel hombre ve en el mundo un desierto; porque vive en el mundo como el anacoreta en la *soledad*.

El *solitario* que tiene génio para admirar la creacion, no vive *solo* entre las arenas del destierro. ¿Por qué? Porque en aquella *soledad* tiene por compañeros una naturaleza y un Dios. Vive en la *soledad*, y por esta razon es *solitario*; tiene dos grandes compañías; viven con él un Dios y un Universo, y por esta razon no está *solo*.

De manera que se puede estar *solo* sin ser *solitario*; y se puede ser *solitario* sin estar *solo*.

Soldado, militar.

Soldado significa hombre que sirve á *sueldo*; esto es, á salario porque *sueldo* es una moneda; de donde viene la voz *soldada*, que se aplicó despues á espresar el *sueldo* que se daba por otros oficios, y que hoy se conserva todavía con relacion á pastores, gañanes y criados. De manera que la voz *soldado* significó en lo antiguo lo que hoy espresamos diciendo *gente mercenaria*.

Militar viene del número *mil*, porque los grupos de hombres de guerra ó las cohortes, se componian de *mil* plazas, y de aquí fué el llamar á cada *soldado miles, militis*, tomando la parte por el todo. Sea de

sta etimología lo que fuere, lo cierto es que la voz *militar* significó despues la profesion ó la carrera de las armas.

El *soldado* viene á ser un oficio.

El *militar*, un arte.

El *soldado* sirve, trabaja: es el menestral de la guerra.

El *militar* tiene el sentimiento de la patria, de la justicia, del valor, hasta de la gloria. Es verdad que tiene por ciencia un cañon; una ciencia terrible, pero es el cañon que anuncia muchas veces un pensamiento.

Así decimos, glorias *militares*. Nada mas grotesco y repugnante que decir: glorias *soldadescas*. que es como si digéramos: glorias *mercenarias*.

Sequedad, seca, sequía.

La *sequedad* es una propiedad elemental de los cuerpos. Hay cuerpos *secos* como hay cuerpos húmedos.

La *seca* es un estado accidental producido por las disposiciones de la atmósfera.

La *sequía* no se refiere á una propiedad de los cuerpos, como la *sequedad*, ni á un estado atmosférico como la *seca*, sino que se aplica á la falta de lluvias con relacion al campo, á las plantas.

La *sequedad* es saludable, porque lo húmedo es malsano.

La *seca* es causa de enfermedades y de pestes.

La *sequía* esteriliza los terrenos.

De modo que la *sequedad* es amiga del hombre.

La *seca*, enemiga de la sociedad.

La *sequía*, enemiga del labrador.

Lo contrario de la *sequedad* es la humedad.

Lo contrario de la *seca*, la mojadura.

Lo contrario de la *sequía*, la lluvia abundante.

Soba, tunda, zurra, meneo, vapuleo, solfeo, manta.

Soba viene de *sobar*, que es suavizar una cosa á fuerza de manosearla, como sucede al que *soba* una piel.

La *soba*, en ciertas casas, es un artículo de primera necesidad. Es la única diversion, el único recreo que los maridos dan á las mujeres. Mujer hay que dejaria de amar á su marido, y novia que dejaria de amar á su novio, si el novio y el marido estuviesen una semana entera sin darlas una *soba*.

Tunda viene de *tundir*, y equivale casí á paliza. Si todo el que dá *tundas* fuese *tundidor*, este oficio sería el mas comun de todos.

Zurrar significa dar con un *zurriago*. Sin embargo, una *zurra* es una soba cariñosa.

Meneo viene de *manear*, que es mover la mano. Y como que para dar golpes con ella, es indispensable *manear ó menearla*, como decimos hoy, de aquí la significacion hostil que tiene actualmente la palabra *meneo*. *Meneo*, pues, no es otra cosa que golpear con la *mano*.

Vapulear es azotar con disciplinas.

Solfeo es una tunda acompasada, musical. Los maridos notaron sin duda que aquel que *solfea* vá *dando golpes*, como para indicar la medida ó estension de las notas, les hubo de parecer bien la operacion, y se metieron á *solfear*.

Manta es el vapuleo que se dá en los colegios y seminarios á los estudiantes novicios. Esta *soba* consiste en cojer una *manta* por las cuatro puntas; en meter dentro al condenado, y en agitar la manta con toda fuerza, de manera que el pobre novicio sube y baja en una confusion diabólica.

La *soba* es casera.

La *tunda* puede ser masculina.

La *zurra* es muchas veces un cariño de nuestras madres; lo que se llama una *azotina*.

Meneo tiene una aplicacion mas general. No solo se usa en significacion de *soba*, sino en significacion de silva, de censura, de ataque. Anoche se estrenó tal comedia y el público la dió un buen *meneo*. ¡Gran

eneo ha dado la prensa á tal ó cual discurso! ¡Soberbio *meneo* sufrió gobierno ayer en las Córtes!

Vapuleo es un meneo escolástico.

El *solfeo*, acaso por lo agradable del orígen, se va estendiendo mas la cuenta. El *solfear* dentro de casa es ya hoy un estilo de personas centes.

La *manta* es colegial. El prohibir semejante absurdo sería una acon cristiana. Hay pobre novicio que queda baldado para ocho dias.

A este mismo artículo corresponden las voces siguientes: zurribana, tollina, voleo, julepe, pabana, paliza, leña, felpa, solfa, culebra, y s locuciones adverbiales: batir el cofre, cascar las liendres, dar pa el camino, etc.

Silbo, silbido, crugido, estallido, estampido, zumbido, chasquido, zurrido, chirrido, rechinamiento.

Silbo es el ruido que hacemos frunciendo los labios y arrojando el aire por la boca.

Silbido es el *silbo* que se hace con el silbato, y por analogía, con odo aquello que pueda despertar en nosotros la sensacion de un rumor emejante. Así es que se llama *silbido* al ruido que hacemos soplando n el hueco de una llave, metiéndonos los dedos en la boca, así como l silbo particular del viento, al de las serpientes y al de las balas. De nodo que el *silbo* es un efecto natural, mientras que el *silbido* es artiicial, puesto que el *silbido* de las balas, el del viento y el de las culebras, se representa en nuestra imaginacion como hechos artificiales, casi fantásticos.

Crugido es el rumor que causan las maderas, los cristales, así como las cáscaras de las frutas, poco antes de romperse ó en el momento en que se rompen.

Estallido es el ruido que produce un piston que se aplasta de un golpe violento; el de una piel que se hincha y revienta: el de un arco que se dobla y salta, y en general, el de todo lo que se hace pedazos con ímpetu. Para que una cosa *estalle*, es necesario que sus partes se rompan y se desvien, como cuando revienta un canuto lleno de pólvora.

El *estampido* supone *esplosion*, como el *estallido* supone separacion violenta de las partes que constituyen la cosa que estalla; produce *estampidos* el trueno, porque calculamos que hay esplosicion de gases, ó choque de fluidos, que produce el efecto de las esplosiciones.

Zumbido es el estrépito especial que produce el golpe del badajo en la campana. Todo rumor que causa el aire en un espacio cóncavo, es un *zumbido*. Así es que *zumba* todo cuerpo agujereado, cuando se le arroja con fuerza.

Chasquido es el ruido del látigo.

Zurrido, el que produce el golpe que se da con un cuerpo flexible, como una correa.

Chirrido es el ruido precipitado, confuso y *chillon* que se oye cuando en una sarten, en donde hay aceite hirviendo, caen algunas gotas de agua. Tambien produce el mismo rumor el frote de dos cuerpos metálicos, como cuando echamos el cerrojo; y se da el mismo nombre á la algarabía que produce la voz de ciertos pájaros.

Rechinamiento es el ruido particular que oimos, cuando se pasa cualquier cuerpo duro sobre una superficie vidriosa, como si frotamos la punta de un clavo sobre un plato fino.

El *silbo* es del hombre.

El *silbido*, del silbato, del viento, de las balas, de las culebras, de los oidos.

El *estampido* es un disparo de cañon.

Todo látigo que se agita en el aire produce *chasquidos*.

Estalla una bomba.

Zumba una bala agujereada.

Se *zurra* con una correa ó disciplina.

Chirria la gota de pringue que cae en las áscuas.

Rechinan los dientes.

Suposicion, hipótesis.

Sentamos una *suposicion* para establecer una regla de conducta, ó para preveer un suceso que pudiera venir.

Sentamos *hipótesis* para inferir verdades de un orden elevado, para

montarnos á la teoría de los principios, tal vez para fundar grandes
stemas.

Supongamos que mañana llueve: ¿vendrás?

Sentemos la *hipótesis* de que Dios no existe: ¿cómo se creó el Uni-
rso?

Suposicion es una palabra de estilo llano.

Hipótesis es una voz culta, filosófica, casi científica.

Esta, ó muy análoga diferencia, concurre en infinitas voces que se
nsideran como sinónimas; por ejemplo:

Calamidad, catástrofe.

Cambio, metamórfosis.

Trastorno, cataclismo.

Exageracion, hipérbole.

Cima, vértice.

Impotencia, agenesia.

Debilidad, atonía.

Hagamos que un paleto nos diga que espera una *catástrofe*, que
a sufrido una *metamórfosis*, que teme un *cataclismo*, que llegó al *vér-
ce* de la montaña, que la *atonía* le consume, ó que su novia le ha di-
ho una *hipérbole*, que toca ya el periodo de la *agenesia*, y no podre-
ios menos de echarnos á reir.

Sentir, parecer, dictámen, opinion.

El hombre privado espresa *su sentir*.

El hombre docto manifiesta *su parecer*.

El hombre público estiende *su dictámen*.

El hombre político sostine *su opinion*.

El amigo dice *su sentir*.

El filósofo, *su parecer*.

El jurisconsulto, *su dictámen*.

El diputado, *su opinion*.

El *sentir* pertenece al órden efectivo.

El *parecer*, al órden intelectual y moral.

El *dictámen*, al orden oficial.
La *opinion*, al orden político.
El *sentir* debe ser franco, ingénuo.
El *parecer*, sensato y prudente.
El *dictámen*, imparcial y justo.
La *opinion*, leal y valerosa.

Sulfúrico, sulfuroso.

Sulfúrico es lo que participa de la naturaleza del azufre.
Sulfuroso es lo que tiene mucho azufre.
Gas *sulfúrico*.
Miasma *sulfuroso*.

Sacerdote, clérigo.

Sacerdote viene de *cacer*, adjetivo latino que significa *sacro*. El *sacerdote* es el ministro de la religion, que está al cuidado de las cosas sagradas.

Clérigo viene del latin *clerus*, *klêros* en griego, que quiere decir herencia, porcion, parte, por ser la parte del pueblo cristiano que se dedica al culto divino.

La diferencia que distingue á estas dos palabras es evidentísima.

El *sacerdote* representa al ministro de Dios, en sus relaciones con el templo, con la creencia, con la fé.

El *clérigo* representa al ministro de la fé, en sus relaciones con el mundo.

Así decimos : alto *clero*, bajo *clero*; *clero* catedral, *clero* colegial, *clero* parroquial.

Nada mas absurdo que decir : alto *sacerdocio*, bajo *sacerdocio*; *sacerdocio* parroquial, colegial, catedral.

¿Por qué puede decirse alto y bajo *clero*? Porque el *clero* entra en el régimen político, en la organizacion social; es una clase, una catego-

ia, y puede decirse *clero* alto y bajo, como puede decirse alta y baja lase, *clase* noble, *clase* plebeya, *clase* media, *clase* proletaria, etc.

¿Por qué no se puede decir alto y bajo *sacerdocio*? Porque el *sacerdocio* no entra en la constitucion de un Estado; porqué no és clase ó ategoría, sino una idea, una tradicion, una metafísica, una dignidad, y claro es que no puede existir una dignidad baja.

El *sacerdocio* se instituye.

El *clero* se organiza.

El *sacerdocio* es un sacramento : toca al dogma.

El *clero* es una institucion : toca al Estado.

Cuando se modifica la organizacion de un país, se modifica necesariamente la organizacion del *clero*, porque el *clero* tiene sus rentas, sus lerechos, sus exenciones, sus inmunidades.

Aun cuando se redujeran á ceniza todos los paises del mundo, no se alteraria en lo mas mínimo el *sacerdocio*, porque el *sacerdocio* es la religion como pensamiento, y no puede alterarse el pensamiento de la religion.

Clérigo quiere decir hombre.

Sacerdote quiere decir espíritu.

Nada mas fácil que ser *clérigo*.

Nada mas difícil que ser *sacerdote*.

Soplo, delacion, denuncia, acusacion.

El *soplo* supone fraude.

La *delacion*, noticias secretas, revelaciones de interés social.

La *denuncia*, daño público ó privado,

La *acusacion*, delito.

Se da *soplo* de que tal dia, á tal hora, por tal sitio, pasará un contrabando.

Se *delata* al conspirador.

Se *denuncia* una casa que se arruina; el daño que hace la res en un sembrado; el desperfecto que se causa en un monte.

Se *acusa* á un reo; se *acusa* tambien al inocente; pero suponiéndole criminal; es decir con *causa* ó motivo para ello.

Da *soplo* un envidioso, un contrario, un vecino.

Delata un traidor.
Denuncia un perito, un arquitecto, un guarda.
Acusa un fiscal.
El *soplo* es doméstico.
La *delacion*, política.
La *denuncia*, civil.
La *acusacion*, judicial.

Solo, esclusiva, únicamente.

Solo significa una relacion de aislamiento. El anacoreta vive *solo* en las llanuras de la Tebaida. La misma significacion conserva en el sentido metafórico. El desgraciado vive *solo* en medio del bullicio del mundo.

Esclusivo espresa la misma idea de aislamiento; pero asociando ideas morales. Todo rival es *esclusivo*. El señorío de Roma tocaba *esclusivamente* á Julio César.

A la idea de *único* va unida la de una superioridad ó escelencia que no tiene igual en su línea. Sanson era el *único* que podia derribar un templo. Jesucristo es el *único* digno de ofrecerse como cordero espiatorio de nuestros pecados. Dios es el *único* en perfeccion.

El que está *solo* busca generalmente la compañía.
El *esclusivista* no la quiere.
El que es *único* no la halla.
Unico viene del latin *unus, una, unum*; *hen, henos* ó *monos* en griego, de donde se originan unidad, uniforme, universo; etc.

Sencillo, cándido, ingénuo, inocente.

Sencillo es aquello que no tiene doblez, aliño, aparato. Es como la naturaleza lo ha hecho, el mundo no ha puesto allí nada.

Cándido significa la relacion de castidad, blancura, pureza.

Ingénuo, la de sinceridad, buena fé; habla con el corazon en la

mano; no tiene secretos. Si pudieran poner un cristal en su alma nadie veria mas que sin cristal.

Inocente es aquello que no tiene argucia, que no sospecha, que no supone que hay maldad en el mundo, porque lo ignora.

De modo que *sencillo* es lo contrario de doble.

Cándido, lo contrario de impuro.

Ingénuo, de solapado.

Inocente, de malicioso.

La vida del campo es *sencilla*.

La castidad es *cándida*.

La franqueza, *ingénua*.

La niñez, *inocente*.

La *sencillez* está en una pastora.

La *candidez*, en una vírgen.

La *ingenuidad*, en una madre.

La *inocencia*, en su hija.

La *sencillez* se oculta en un bosque.

La *candidez* se vela en un cláustro.

La *ingenuidad* busca un asilo en el amor de la familia.

La *inocencia* duerme en una cuna.

Nada tiene el mundo en esos cuatro séres benditos. Todos cuatro se sientan en el hogar de Dios.

Conviene que digamos dos palabras sobre la etimología de estos nombres.

Cándido viene de *candidus*, sinónimo de *albus* en latin. *Candidus* espresaba una *blancura* bella, fulgente, limpia; la *blancura* de una vírgen pura y hermosa; es decir, una *blancura* virtuosa, poética, espiritual, como la *candidez* entre nosotros.

El *albus* era lo blanco de la naturaleza.

El *candidus* era lo blanco del sentimiento, de la conciencia y de la fantasía. Así dice Servio en sus comentarios sobre Virgilio : aliud est *candidum*; id est quandam nitendi luce perfussum esse; aliud *album*, quod pallori constat esse vicinum. Lo cual quiere decir que lo *cándido* arroja luces nítidas; esto es, resplandores puros y brillantes; mientras que *loable* se aproxima á la palidez.

Ingénuo quiere decir que conserva el carácter de su *género*; que es castizo; que no ha bastardeado; en una palabra, que no se ha corrompido. Tiene la sangre que heredó de su *progenie*, de su orígen.

Inocente quiere decir que no es *nocivo*. Viene de *noceo*, *nocis*, que significa dañar, de donde fueron originadas las voces anticuadas *nocir*, *nocimiento*, y las actuales *nocivo*, *nocible* y *nocivamente*. Lo que dañaba era *nocente*, é *inocente* lo que no hacia daño. Luego se aplicó á los hechos morales, y se llamó *inocente* al que no tenia culpa, como trasladada la idea de veneno á las afecciones del alma, se dijo que el ódio era el *veneno* del corazon.

En este sentido, *innocens* era sinónimo de *innoxius*, y se diferenciaban en que *innocens* se referia al hecho, mientras que *innoxius* hacia relacion á la conciencia: *innocens* re; *innoxius* animo dicitur. Inculpabilidad en la cosa; *innocens*; inculpalidad en el ánimo; *innoxius*.

Esto esplica, dice Barrault, porque nocens (lo contrario de *innocens*) designa con mucha frecuencia un criminal; y *noxius* (lo contrario de *innoxius*), designa siempre un condenado; esto es, un reo convencido, un reo de conciencia.

Nosotros nos valemos de la voz *inocente* para significar tanto la inculpabilidad de hecho como la del ánimo, y este doble sentido de aquella palabra es una laguna de nuestra lengua. Un hombre *inocente* segun las pruebas, puede ser un malvado en su corazon; puede tener la mayor de las culpas, la de una intencion pervertida; mientras que un culpado en el hecho, puede ser *inocente* en el fuero sagrado de su alma. Los latinos fueron mucho mas filosóficos teniendo dos palabras para significar dós relaciones tan diferentes.

De modo que si atendemos al orígen de las cuatro palabras de este artículo, su significacion es la siguiente.

Sencillo quiere decir simple.

Cándido, puro.

Ingénuo, castizo.

Inocente, inofensivo.

Sombrío, umbrío.

La *sombra* tiene dos sentidos; es decir, hay dos clases de *sombra*, y natural es que cada sombra tenga su palabra.

La primera sombra equivale á tiniebla, y así decimos: las *sombras* de la noche; las *sombras* del infierno; las *sombras* del crimen.

La segunda sombra viene á espresar la idea de proteccion, de amparo, de albergue, casi de caridad, casi de amor. Así decimos: á la *sombra* del poderoso, á la *sombra* de una floresta.

La primera *sombra* es oscura, medrosa, terrible.: hé aquí lo *sombrío*.

La segunda sombra es cariñosa, dulce, fresca, apacible: hé aquí lo *umbrío*.

Los dos pasages que copiamos nos lo harán comprender mas facilmente. En un romance antiguo se dice de un moro.

No es mozo; pero es amante,
Cano está; pero es altivo,
Y en los ojos de ella clava
El torvo mirar *sombrío*.

En la égloga de Batilo se lee:

¡Oh soledad sabrosa!
¡Oh valle! ¡Oh bosque *umbrío!*
¡Oh selva entrelazada! ¡Oh limpia fuente!
¡Oh vida venturosa!

Busca lo *sombrío* el que está triste.

El que quiere calma y descanso, busca lo *umbrío*.

Lo *sombrío* es un misterio y una amenaza.

Lo *umbrío* es una sonrisa y una promesa. La sombra de lo *umbrío* es poética, imaginativa, espiritual, deleitosa; es un arbol cubierto de flores; es una esperanza, huida del mundo, que se guarece allí.

Salvaje, bárbaro.

Para ser *salvaje* basta vivir en una selva.

Para ser *bárbaro* hay que obrar de un modo opuesto á lo que establece la civilizacion.

El que mora en una ciudad no puede ser *salvaje*.

El *bárbaro* es tan *bárbaro* en una córte como en una montaña.

El *salvaje* puede ser ingénuo, valiente, hospitalario.
El *bárbaro* es siempre irracional, agresivo, duro, insufrible.
Hay *salvaje* que vale mas que una ciudad entera.
No hay *bárbaro* que pueda resistirse.
Los *salvajes* pueblan los bosques.
Mas de un *bárbaro* puebla las ciudades.
El *salvaje* es el bárbaro de la urbanidad.
El *bárbaro* es el salvaje de la cultura.

Serenarse, aclararse, despejarse.

Se *serena* lo que estaba revuelto; se *aclara* lo que estaba turbio; se *despeja* lo que estaba nublado.

Se *serena* el mar.
Se *aclara* la atmósfera.
Se *despeja* el cielo.

Suspender, levantar.

Se *suspende* una cosa para que no toque en el suelo.
Se *levanta*, para que esté como corresponde.
Se *suspende* una saca de arroz con el fin de pesarla.
Se *levanta* una silla con el fin de que esté derecha, de que esté como debe estar; de que sirva para lo que debe servir.
Levantamos á un hombre del suelo, con el fin de que pueda caminar.
Suspendemos lo que es inerte.
Levantamos lo que está caido.
Suspender es casi mecánico.
Levantar revela propósito, intencion, caridad, virtud.
En sentido metafórico, *levantar* equivale á concluir.
Suspender significa interrumpir, cortar.
Se *suspende la sesion*. Esto significa que se ha interrumpido.
Se *levanta* la sesion. Esto significa que se ha terminado.

Sonante, sonoro.

Sonante es lo que suena. Espresa un hecho elemental.

Sonoro es lo que suena bien. Es un hecho poético.

Lo *sonante* hiere el oido.

Lo *sonoro*, lo halaga.

La caña es *sonante*.

La brisa, entre las hojas de los árboles, es *sonora*.

Entre *sonoro* y *sonante* hay la misma diferencia que entre son y sonido, rumor y ruido, colorido y color.

Los unos representan la naturaleza.

Los otros, el arte.

Sutilizar, aguzar.

El hábito de argumentar *sutiliza* el entendimiento.

La necesidad lo *aguza*.

El doctor es *sutil*.

El estudiante pobre es *agudo*.

El que *aguza* vence siempre al que *sutiliza*.

Un ignorante hambriento sabe mas que diez doctores hartos.

Séquito, cortejo.

El *séquito* no espresa mas que un acto, una accion. Muchos hombres caminan detrás de un ataud; lo *siguen* : ese es el *séquito*.

Cortejo lleva en sí la idea de obsequio y de solemnidad. Es un homenage que se tributa á una memoria; una especie de honor que se hace al muerto, una fiesta fúnebre; mas claro, una *cortesía*.

Apenas hay cadáver que no lleve *séquito*.

El *cortejo* es el privilegio de ciertas exequias.

Sóbrio, parco, frugal.

El que no se escede en beber, es *sóbrio*.
El que no se escede en comer, es *parco*.
El que se alimenta de frutas, es *frugal*.
La *sobriedad* es reparada.
La *parquedad* es comedida.
La *frugalidad* es menesterosa.
El hombre prudente es siempre *sóbrio*.
El hombre templado es siempre *parco*.
El campesino es *frugal* por costumbre.
Lo contrario de *sóbrio* es ébrio.
Lo contrario de *parco*, guloso.
Lo contrario de *frugal*, suculento.

Secreto, misterio.

Secreto es lo que no se sabe.
Misterio, lo que no se puede saber.
Lo que me oculta mi mujer es un *secreto*.
La esencia de las cosas, lo que me oculta Dios, es un *misterio*.
El *secreto* es humano.
El *misterio* es sagrado, religioso, *místico*.

La etimología de estas voces nos esplicará mas distintamente su vario sentido.

Secreto viene del verbo latino *secernere*, cuyo participio pasivo es *secretus*, y que significa separar, porque el *secreto* parece ser cosa separada, puesta aparte, que no forma série ó sistema; mas claro, que no está entre las cosas sabidas.

Misterio viene del griego *mysterion*, derivado de *myéo*, que quiere decir iniciar en las cosas sagradas. *Myéo* se deriva de *myó*, que significa: yo cierro, yo callo, «porque los iniciados deben cerrar la boca, y guardar silencio acerca de las cosas santas.»

«Menage dice que viene del hebreo *misthar*, cuya voz significa el lugar en que uno se oculta, formada del verbo *sâthar*, que quiere decir ocultarse, mantenerse oculto.»

De modo que el *secreto* es lo que está separado.

El *misterio*, lo que está escondido.

Las cosas ocultas de los hombres, son *secretos*.

Las cosas ocultas de Dios son *misterios*.

Es *secreto* el misterio humano.

El *misterio* es el secreto Divino.

Sacar, estraer.

Sacar es quitar una cosa del puesto que antes ocupaba.

Estraer es sacarla con esfuerzo.

Cuando *sacar* envuelve la idea de profundidad, *estraer* envuelve la idea de una profundidad mayor.

Sacar muelas.

Estraer raigones.

Se *estrae* mineral de un filon.

Se *saca* á la boca de la mina.

Estraer viene de *trahere*.

Sacar, de *saco*, *saccus* en latin, *sakkos* en griego, *sak* en lengua hebráica, *kyss* en idioma arábigo.

Sonar, hacer ruido.

Sonar envuelve la idea de uso; el uso natural para que sirve la cosa que *suena*.

Hacer *ruido* supone un fin particular, un propósito determinado.

Sonar es un hecho.

Hacer *ruido* revela una intencion.

Suena la campanilla; se cumple el objeto, el uso, á que la campanilla está destinada.

Hizo *ruido* con los piés. ¿Con qué fin? Con el fin de despertar al

que dormia, ó de infundir miedo al que escuchaba, ó de prevenir al que está descuidado.

El que una campanilla *suene* es un hecho ordinario, natural, elemental casi.

El hacer *ruido* con los piés es una señal, un aviso, una cita ó un antojo.

Sonar es la naturaleza.

Hacer *ruido* es el artificio.

Someter, avasallar, subyugar.

Someter es reducir á la obediencia. Supone enseñoreamiento, dominio; pero puede haber generosidad.

Avasallar es casi hacer esclavos.

Subyugar es hacer de los hombres béstias.

El que *somete* á otro, le impone condiciones.

El que *avasalla*, manda como amo.

El que *subyuga*, manda como déspota.

El que *somete*, triunfa.

El que *avasalla*, impera.

El que *subyuga*, oprime y envilece.

Un caudillo *somete*.

Un rey absoluto *avasalla*.

Un tirano *subyuga*.

Apenas hay hombre que pueda evitar que le *sometan*.

El hombre de conciencia templada y ánimo firme no debe consentir que le *avasallen*.

Todos los hombres deben morir decididamente antes que tolerar que les *subyuguen*.

Sometido, sumiso.

En el *sometido* obra la fuerza.

En el *sumiso* obra la voluntad.

El *sometido* gime.

El *sumiso* inclina la cabeza.

Sometido quiere decir violentado.

Sumiso significa humilde y reverente.

Si pudiera apurarse la verdad de las cosas, tal vez resultaria que el número de los *sumisos* no es tan crecido como parece. La *sumision* es un cuerpo con muchas llagas, pero á nadie falta un harapo para ocultar la suya.

Ambos nombres espresan la idea de *estar debajo*, *sub-missum*.

Sudorífero, sudorífico.

Sudorífero es lo que tiene la virtud de hacer sudar. Lo que *lleva* en sí aquella virtud por su propia naturaleza.

Sudorífico es lo que hace sudar; lo que presentemente realiza aquella virtud.

Si un *sudorífero* no hace sudar á una persona, no será *sudorífico* para ella; así como si la hace sudar no teniendo virtud especial para ello, será *sudorífico* sin ser *sudorífero*.

Secrecion, destilacion.

La *secrecion* es un hecho fisiológico, constante, determinado, que tiene sus períodos marcados por la naturaleza, como la secrecion del hígado, del cerebro, etc.

La *destilacion* es un hecho anómalo, producido por circunstancias accidentales, como la destilacion que se verifica en un constipado.

Sin *secrecion* no podriamos vivir.

La *destilacion* es un desarreglo de las funciones de la vida.

La *secrecion* es una funcion importante.

La *destilacion* es un vicio, una enfermedad.

La *secrecion* es fisiológica.

La *destilacion* es patológica.

Simple, elemental, esencial, fundamental, primordial, originario, absoluto, necesario, perfecto.

Simple es todo aquello que no tiene partes. No teniendo partes, no se puede descomponer; no pudiendo descomponerse, no puede destruirse, y no pudiendo destruirse todo constituye el mas acabado, mas universal, mas permanente.

Considerado lo *simple* como el término ó la unidad que entra en todas las combinaciones posibles, toma el nombre de *elemental*.

Considerado como causa interior, de donde proceden todos los fenómenos sensibles que se verifican en la naturaleza, se llama *esencial*.

Considerado como base de todos los hechos, se denomina *fundamental*.

Considerado lo *simple* como un principio que no ha tenido tiempo anterior, toma la denominacion de *primordial*.

Considerado como hecho que no procede de ninguna causa superior, puesto que él es su propio origen, toma el nombre de *originario*.

Considerado como conjunto acabado en sí mismo, que de nadie depende; que de ningun poder necesita, toma la nueva denominacion de *absoluto*.

Considerado como inteligencia indispensable para la universal armonía, como gobierno de la creacion, sujeto á leyes inmutables, y eternas, se llama *necesario*.

Considerado como ente moral, como bondad suprema, como santidad suma, toma por fin el nombre de *perfecto*.

Lo *simple* se refiere á la sustancia, al espíritu, al sér.

Lo *elemental* dice relacion á las composiciones sucesivas. Es la gran química del Hacedor.

Lo *esencial* se aplica á ese orden oculto y misterioso, á esa naturaleza íntima, impenetrable, milagrosa, que todo lo esplica con su propio misterio, que tiene por sublime razon su propio arcano.

Lo *fundamental* es la primera piedra.

Lo *primordial* es el primer dia.

Lo *originario*, la primer cuna.

Lo *absoluto*, el primer complemento.

Lo *necesario*, la primera ley.
Lo *perfecto*, la primera virtud.
Sin lo *perfecto* no habria bondad.
Sin lo *necesario*, no habria sistema.
Sin lo *absoluto*, no habria nada acabado.
Sin lo *primordial*, no habria tiempo.
Sin lo *originario*, no habria procedencia.
Sin lo *fundamental*; no habria base.
Sin lo *elemental*, no habria combinacion.
Sin lo *esencial*, no habria naturaleza esterna, como no hay cualidad n sustancia, como no hay luz sin astros, como no hay fragancia sin roma.
Sin lo *simple*, no existiria el espíritu, el sér, Dios.
Alteremos el significado de una sola de las anteriores palabras, y es ien seguro que no existe un sabio que pueda esplicarnos la existencia el concierto de la creacion.
Lo contrario de *simple* es compuesto.
Lo contrario de *elemental*, combinado.
Lo contrario de *fundamental*, sucesivo.
Lo de *primordial*, secundario.
Lo de *esencial*, modal.
Lo de *originario*, derivado.
Lo de *necesario*, contingente.
Lo de *absoluto*, relativo.
Lo de *perfecto*, imperfecto.

Sobreponerse, ponerse sobre sí, estar puesto sobre sí.

Sobreponerse significa superioridad. Se *sobrepuso* al enemigo.

Ponerse sobre sí significa rehacerse; cobrar aliento; volver por lo perdido. El enemigo me llevaba de calle; pero *me puse sobre mí*, y no le dejé dar un paso.

Estar sobre sí vale tanto como decir estar alerta, sobre aviso. Creyó sorprenderme; pero no sabia que yo *estaba sobre mí*.

El transgresor se *sobrepone* á las leyes.

El hombre que se ve en un aprieto, *se pone sobre sí*.

El que teme un peligro, *está sobre sí.*

Todas tres metáforas son preciosísimos modos de hablar.

Socolor, pretesto.

Socolor significa intencion hipócrita, supercheria.

Pretesto es mas bien un ardid.

Socolor de religion, quitan la piel al mundo.

Con *pretesto* de venir á verme, habla con mi hermana.

Solicitar, pretender.

Solicitar es un hecho privado.

Pretender es un hecho público.

Solicitamos á una mujer.

Pretendemos un empleo, un título, una dinastía.

En favor de un amigo desgraciado, obramos con afectuosa *solicitud.*

Convencidos de nuestro derecho, mantenemos con entereza nuestra *pretension.*

Solicitamos con cortesías y palabras dulces.

Pretendemos con antecedentes, con argumentos y hasta con guerras.

Sonido, son.

Sonido es un efecto natural é inevitable de todos los cuerpos, cuyo choque se deja oir.

Así se dice de una moneda que tiene buen ó mal *sonido.*

En la voz del loro no hay mas que *sonidos*; es decir, no hay mas que la parte orgánica de la palabra, esa parte de articulacion necesaria para que el oido se impresione.

Dice la filosofía que todos los hechos elementales representa ideas

imples, reflejos de la unidad suprema, tales como la idea de tiempo, e espacio, de sabor, de color, de *sonido*, etc.

En ninguno de los casos antecedentes podria aplicarse con propie- id la palabra *son*.

El *son* es un sonido acompasado, de cierta melodía, de cierta ca- encia.

Me dormí al *son* de la corriente; esto es, al sonido armonioso, al iurmullo de la corriente,

No podria decirse: al *sonido* de la corriente.

Mi madre me cantaba en la cuna; yo me dormia al *son* de su can-). Los ángeles entonan alabanzas al Señor, al *son* de las arpas del pro- ta. El herrero canta al *son* del martillo.

El *sonido* se oye.

El *son* se oye con placer.

El *sonido* es un efecto natural.

El *son* es un efecto métrico.

Ese algo musical que hay en la palabra *son*, la hace entrar en fra- es y modismos en que la palabra *sonido* seria completamente impro- ia.

Se entró en mi casa sin ton ni *son*: esto quiere decir; se entró á ontas y á locas, atropelladamente, sin *compas*, *sin medida*. Claro es que no podia decirse: *sin ton ni sonido*.

Superficial, somero.

Superficial es lo contrario de profundo.

Somero, lo contrario de hondo.

Lo *superficial* está en la constitucion de las cosas, porque no hay cosa que no tenga su superficie.

Lo *somero* es una relacion creada por nosotros; es una superficie acomodada á nuestra manera de ver las cosas.

Capa *superficial*; capa *somera*.

Capa *superficial* quiere decir que es la capa que pisamos, la que forma el pavimento de la tierra, si así puede decirse: lo que está sobre la haz ó *faz* del terreno; *superfacie*.

Capa *somera* significa que no profundiza, que no está honda, que se encuentra cerca de la *superficie* del objeto.

Se diferencian además estas dos palabras, en que *superficial* tiene un uso general y frecuente en el lenguage figurado, mientras que *somero* no ha salido del sentido propio.

Hombre *superficial*, ideas *superficiales*. No puede decirse: hombre *somero*, ideas *someras*.

Segundar, secundar.

Segundar es dar segunda vez.

Secundar es prestar toda clase de ayuda, para la realizacion de una idea comun.

El que *segunda*, insiste.

El que *secunda*, coopera.

No bien le acababa de dar un golpe, cundo le *segundó*: es decir, cuando le dió otro. No puede decirse equivalentemente: cuando le *secundó*.

Las buenas causas encuentran siempre ánimos generosos que las *secunden*. No puede decirse, para espresar la misma idea: ánimos generosos que las *segunden*.

Segunda el brazo.

Secunda el espíritu.

Segundo, secundario.

Segundo es un nombre ordinal.

Secundario, un nombre adjetivo comun.

El primero espresa orden, série, sucesion: Felipe *segundo*.

El segundo espresa cualidad: causa *secundaria*.

Lo *segundo* significa série aritmética.

Lo *secundario* significa una inmensa série filosófica.

Lo *segundo* es lo contrario de primero.

Lo *secundario*, de primitivo.

Segregar, separar.

Lo que se *segrega*, se arranca.

Lo que se *separa*, se aleja.

Lo *segregado* queda incompleto; pierde su integridad; la integridad que no puede menos de existir en todo conjunto, en toda *grey*.

Lo *separado* no pierde la entidad absoluta que tenia antes de unirse, porque no se refiere al todo, sino á la *parte*.

En la *segregacion* entra la idea de unidad.

En la *separacion* entra la idea de espacio.

Una hoja se *segrega* de un libro.

Un miembro se *separa* de una corporacion.

No puede decirse: una hoja se *separa* de un libro; un miembro se *segrega* de una corporacion, porque hablando así, daríamos á entender que el miembro se arrancaba de la corporacion; y que la hoja se desviaba simplemente del libro, cuando nuestro objeto es significar que la hoja se arranca del libro, y que el miembro se aleja ó se desvia de la corporacion.

El libro á que falta una hoja es un libro incompleto; no es un libro.

La *corporacion* de la cual se ha separado un miembro, es tan corporacion como antes, porque la corporacion es una entidad, y las entidades viven en el espíritu, en la metafísica, en la abstraccion; no en los individuos ó en las partes.

Seguro, cierto.

El hombre que ve claramente la relacion que existe entre las cosas, y los juicios que de ellas ha formado, tiene *certeza*; está *cierto* de que ha juzgado bien.

Sé el color que tiene la grana; veo despues muchas guindas en un arbol; comparo el color de aquel fruto con la idea que tengo del otro color, hallo una perfecta relacion de analogía y digo: el color de esa

fruta se parece al color de la grana. Estoy *cierto* de la semejanza de ambos colores.

De modo que la voz *certeza* espresa un hecho que pertenece al orden intelectual: es un nombre lógico.

Estar *cierto* es ver claramente con los ojos de la inteligencia.

Ahora llega uno y dice á aquel hombre: ¿te atreves á jurar, bajo la responsabilidad de tu alma, que el color de la grana y el de esa fruta son muy parecidos?

Aquel hombre calla, fija la vista, se pasa la mano por la frente, se restrega los ojos, tartamudea, y al cabo responde: me parece que esos colores son semejantes, casi juraría; pero mediando el alma, no me atrevo á jurarlo.

Esto quiere decir: estoy *cierto*; pero no estoy *seguro*.

Hallamos, pues, que el hombre en cuestion tiene *certeza*; y sin embargo, no tiene *seguridad*.

Está *cierto* de su juicio.

No está *seguro* de que su juicio no pueda caer en error.

Sabe que ha juzgado; le parece que ha juzgado bien, y está *cierto*.

No tiene el sentimiento irresistible de aquella verdad; no está convencido de que es infalible; no se siente tranquilo en su fuero interior: hay en su interior cierta alarma, y no está *seguro*.

Mas claro, su inteligencia afirma, y el hombre no duda.

Su conciencia calla, y el hombre vacila.

Dudar y vacilar; hé aquí la verdadera y única distincion de estas dos palabras.

Lo contrario de dudar es estar *cierto*.

Lo contrario de vacilar es estar *seguro*.

De modo que lo *cierto* pertenece á la mente, mientras que lo *seguro* pertenece á la conciencia.

Cierto quiere decir verdad.

Seguro quiere decir virtud.

Para estar *cierto* se necesita un raciocinio claro; saber juzgar.

Para estar *seguro* se necesita conviccion poderosa, firmeza de carácter, fuerza de voluntad, conciencia probada.

Terminaremos con un ejemplo.

Palabra *cierta*; palabra *segura*.

¿Qué quiere decir palabra *cierta*? Quiere decir que es una palabra en que no hay error, en que no hay mentira.

¿Qué quiere decir palabra *segura*? Quiere decir que es una palabra formal, solemne, que se cumplirá sin defecto alguno; una palabra en que no hay ni puede haber engaño.

El hombre que dice cosas *ciertas*, puede hablar de un modo indiscreto, y comprometer á todo el mundo.

El que dice cosas *seguras*, mide sus palabras antes de hablar, mide sus fuerzas antes de ofrecer, mide sus pasos antes de salir, y llegada la hora de la tribulacion ó del peligro, es el primero que se compromete y se sacrifica.

Reasumamos lo espuesto.

Estar *cierto* es una virtud lógica.

Estar *seguro* es una gran virtud moral, religiosa y política.

Lo *cierto* es un filósofo.

Lo *seguro* es un santo.

Soportar, suportar.

Ambas palabras se componen del prefijo latino *sub*, y del infinitivo *portare*, que significa conducir, de donde se originan *portar*, *porte*, *portátil*, *portante*, *puerta*, *porton*, *portillo*, *pórtico*, *portazgo*, *puerto*, *importe*, *importancia*, *importar*, *exportar*, *trasportar*, *reportar*, y otras varias voces.

Para que los lectores poco versados en esta materia puedan comprender que *puerta* venga de *portar* (que equivale á llevar ó traer), trascribiremos la analogía que, acerca de este punto, da el apreciable autor D. Felipe Monlau.

«Antiguamente, dice, cuando se fundaba una ciudad, se trazaba un recinto con el arado, y el encargado del plano *llevaba* ó *portaba* aquel instrumento, levantándolo en el sitio donde debia estar la entrada ó la puerta. De ahí el llamar *puerta* ó *porta* á la entrada de una casa, á la puerta de entrar en ella.»

Tanto *soportar* como *suportar* implican la idea de un objeto que está debajo de una carga, de un peso, el peso propio de lo que lleva ó *porta*; pero se diferencian en que *suportar* no se emplea actualmente sino en sentido recto; es decir, con aplicacion á hechos materiales, mientras que *soportar* se usa en sentido figurado.

El *suportar* indica pujanza.

El *soportar* significa paciencia.

El animal *soporta* la carga.

El hombre *soporta* el frio y el calor.

El marido prudente *soporta* ciertos gastos de su mujer.

El subordinado *soporta* las estravagancias de su jefe.

Muchas veces hemos de *soportar* el mayor insulto.

Suportar es un hecho.

Soportar es una grande prueba, una de las primeras necesidades de la vida y una inmensa historia.

El que *suporta*, puede.

El que *soporta*, aguanta, sobrelleva, resiste, lucha, sufre.

Suporta el cuerpo.

Soporta el alma.

De modo qne como ya digimos, la verdadera distincion de estas palabras no consiste sino en que *suportar* es físico, mientras que *soportar* es metafórico.

Salto, pirueta.

Saltar es brincar hácia arriba, hácia lo alto.

La *pirueta* es un salto en redondo, describiendo un circuito, como si digéramos *pirueta*.

En efecto, *pirueta* viene de *girar*, *girare* en latin, *gyroó* en griego, que equivale á dar vueltas.

El *salto* se parece mas bien á brinco.

La *pirueta*, á giro.

Sepultura, sepulcro, tumba, túmulo, mausoleo.

Toda fosa en que es enterrado un cadáver, se llama *sepultura*.

Sepultura quiere decir profundidad, escavacion, enterramiento.

Toda *sepultura* del pasado, se llama *sepulcro*. El *sepulcro* es una *epultura* antigua, venerable, misteriosa.

Tumba es la sepultura que está en alto. Esto esplica el que antiuamente se llamase *tumba* la parte superior de la sepultura, la losa. 'ropiamente hablando, *tumba* es la piedra funeraria en que el cariño, l amor, el deber, el respeto ó la fama ponen un epitafio.

Túmulo es una tumba que supone mayor elevacion, mas riqueza, ıas gala. Es una tumba artística.

Mausoleo fué el túmulo que la reina Artemisa levantó á su esposo láusolo, rey de Caria. Tenia veinticinco codos de altura; rodeábanle reinta y seis columnas, y se cuenta entre las siete maravillas del ıundo.

La *sepultura* abriga nuestro polvo, porque es como la casa de la ıuerte, la mansion del descanso, la última caridad del mundo; la caidad que da un hogar á nuestras cenizas.

El *sepulcro* consume.

La *tumba* recuerda.

El *túmulo* honra.

El *mausoleo* diviniza.

Todo ser religioso tiene derecho á una *sepultura*.

Toda ruina nos habla de un *sepulcro*.

Muchos hombres adquieren en vida la propiedad temporal ó perpéua de sus *tumbas*.

Los ricos y los héroes tienen *túmulos*.

Los reyes, los magnates, los poderosos, tienen *mausoleos*.

De manera que la *sepultura* es un monumento de la religion. Tiene or toda arquitectura la santa poesía y el arte sublime de una cruz.

El *sepulcro* es un monumento de la historia. Tiene por ornato el rcano del tiempo.

La *tumba* es un monumento de familia. Tiene por trofeo un saludo, na lágrima, una corona y una inscripcion.

El *túmulo* es un monumento de arte, en que entran las estátuas y ɔs pórticos.

El *mausoleo* es el monumento de la magnificencia, de la pompa, e la casta; una apoteosis del orgullo humano. El *mausoleo* hace grane en muerte al que acaso fué muy pequeño en vida. Es una venganza on que la vanidad quiere engañar á la impotencia.

Cien y cien déspotas hallaron en el mundo *mausoleos*. Cien y cien

sabios; cien y cien apóstoles; cien y cien mártires; cien y cien de esos hombres á quienes llama Dios para que sirvan de testigos en el testamento de la historia, no hallaron en la tierra una sepultura.

¡Dichoso aquel que la merece pura y honrada, aunque no la deba al olvido idiota de la humanidad!

La significacion natural y propia de las cinco palabras del artículo, es la siguiente;

Sepultura quiere decir hoyo.

Sepulcro, consuncion y misterio.

Tumba, losa.

Túmulo, altura.

Mausoleo, maravilla.

Superlativamente, superiormente.

Estos dos adjetivos espresan igualmente una relacion de supremacía; pero *superlativamente* la significa en número, y *superiormente* en escelencia.

Superlativamente bueno quiere decir que es bueno en *grado* sumo.

Superiormente bueno quiere decir que es de una *calidad* inmejorable.

La gramática esplica lo *superlativo*.

La esperiencia, el sentimiento de la vida, la filosofía y el arte nos esplican lo *superior*.

De modo que lo *superlativo* es una fórmula.

Lo *superior* es una perfeccion, una bondad, una belleza.

Salario, sueldo, soldada, emolumento, estipendio, derechos, honorarios

Salario viene del latin *sal*, *salis*, *sal* en castellano, *hals* en griego, porque los antiguos romanos pagaban con *sal* á sus criados. Por lo tanto, el *salario* es paga doméstica.

Sueldo viene del antiguo nombre francés *soulde*, hoy *sou*, de donde se originan las palabras *soldado* y *soldada*, segun mencionamos en otro lugar.

Se ha dicho que *estipendio* es el que se paga á las personas que tienen empleo ó dignidad por el Estado.

Esto no está justificado por la etimología, ni por el uso discreto de nuestra lengua. Lo que se da á las personas que tienen empleo ó dignidad por el Estado, es *sueldo*.

Así decimos : se va á bajar el *sueldo* de los empleados.

Los ministros de la corona tienen tal ó cual *sueldo*.

Nadie dice, ni puede decir en castellano, que se va á bajar el *estipendio* de los empleados, ó que los ministros tienen tal ó cual *estipendio*.

Diremos, pues, que *sueldo* es paga oficial.

Soldada se empleó en lo antiguo como voz sinónima de remuneracion, y así es que vemos en las Partidas que se prohibe á los clérigos tomar *soldada* por la enseñanza de ciertas materias.

Hoy no se aplica sino con relacion á ciertas y determinadas ocupaciones agrícolas, como pastores, gañanes y mozos de labor.

Emolumento es lo que *aumenta* nuestro haber; lo que hace crecer nuestros bienes. Espresa la idea de sobre-sueldo ó gage, como término opuesto de menoscabo ó de detrimento, conservando la misma significacion que tenia entre los latinos.

Estipendio es lo que se pacta, lo que se *estipula*. Por consecuencia, toda paga *estipulada*, sea por lo que fuere, se llama *estipendio*.

Supongamos que un químico vende cierto unto para que nazca el pelo, con la condicion de no recibir el precio convenido de la untura hasta que se pruebe su virtud. Obtenido el buen resultado de la composicion, el químico recibirá la suma convenida, la cantidad *estipulada*: este es el *estipendio*.

Ahora se verá mas á las claras el error del sinonimista que dice: «que el *estipendio* es lo que se paga á las personas que tienen empleo ó dignidad por el Estado.»

Las personas que tienen empleo ó dignidad por el Estado, no contratan, no ponen condiciones, no regatean, no *estipulan* con el Estado que les da el empleo. Por esto no pueden recibir *estipendio* alguno. El Estado les da el empleo ó la dignidad segun los méritos del individuo, ó segun el buen parecer del Estado; tasa aquellos méritos en numera-

rio, en monedas, en *sueldo*, y por esto se llama *sueldo* lo que del Estado se recibe.

Derechos son pagas especiales, determinadas por arancel; es decir, determinadas por las leyes, por los códigos, por el *derecho* escrito.

Así se esplica que esta palabra no tenga uso sino en el orden de las cosas judiciales.

Derechos del notario, del abogado, del juez.

Honorario es como el *salario* distinguido, *honroso*, que se da á los profesores académicos por sus trabajos particulares. Viene á ser el *sueldo* con que la sociedad remunera los servicios de la escuela, de la profesion, del talento ó de la fortuna.

Honorarios del maestro, del médico, del químico.

De modo que el *salario* es casero.

El *sueldo*, público.

La *soldada*, rústica.

El *emolumento*, voluntario.

El *estipendio*, convenido.

Los *derechos*, forenses.

El *honorario*, liberal.

Talento, génio.

Se ha dicho que el *génio* se diferencia del *talento* en que el *génio* crea, y el *talento* comprende.

Hubo un tiempo en que nosotros participamos de la misma opinion; pero habiendo meditado mas sobre el asunto, hoy somos de distinto parecer.

Hoy opinamos que si el *talento* no consistiera en otra cosa que en la facultad de abrazar ideas sintéticas ó universales, porque esto es lo que se entiende por comprender, se llamaria comprension ó comprensibilidad, no talento.

Opinamos que el *talento* crea como el *génio*, y que no se distingue del *génio* sino en que es diferente la esfera de su creacion.

El *génio* crea con el sentimiento y la fantasía.

El *talento* crea con la mente.

El *génio* crea imágenes, figuras, tipos.

El *talento* crea concepciones, sistemas, inventos.
El *génio* fascina, es encanto.
El *talento* convence, es demostracion.
El *génio* viene á ser como el rey del arte.
El *talento* es el rey de la ciencia.

Ambas palabras arrastran al mundo; pero el *génio* lo arrastra con el espíritu de la belleza, el *talento* con el espíritu de la verdad.

Talento viene del nombre latino *talentum*, *talanton* en griego, que significa peso y moneda.

El *talenta* ático valia veinte mil quinientos veinte reales de Castilla.

Despues la palabra *talento* pasó á significar la riqueza de la inteligencia, los tesoros de la mente humana, y esta traslacion no ha podido menos de hacer daño á la palabra que nos ocupa.

El *talento* viene del oro y nó es estraño que el hijo busque al padre. ¡ Es una lástima que los idiomas cristianos sean oriundos del gentilismo !

Tésis, tema.

Ambas palabras vienen del griego *tithémi*, que significa colocar, poner. Es curioso notar que del mismo verbo se origina la voz griega *thêkê*, que equivale á cajon para guardar las cosas, lo cual prueba que *tésis* debe tener algo de aquel sentido. Segun esto, la *tésis* seria considerada como un arca de la inteligencia en donde se guarda un pensamiento, lo cual está en perfecta armonía con su sentido filosófico. La *tésis* es juicio, raciocinio, proposicion, y todo juicio viene á ser como el aposento de una idea.

Veamos ahora las diferencias que el uso establece entre las dos palabras del artículo, emanadas del mismo orígen.

La *tésis* se refiere á la constitucion de la cosa; á sus partes intrínsecas; es decir, á su sustancia.

Por *tésis* se entiende toda disertacion escrita sobre un punto científico.

Tema se refiere al asunto, al motivo, al objeto. La idea de aplicacion entra capitalmente en esta palabra.

No hay *tésis*, no hay proposicion, que no tenga alguna tendencia, algun fin. Esto quiere decir que no hay *tésis* que no gire sobre algun asunto, que no verse sobre algun motivo: hé aquí el *tema*.

No hay *tésis* sin *tema*, como no hay proposicion sin objeto.

Supongamos que al escribir sobre cualquier motivo nos olvidamos del asunto que nos propusimos tratar. Dado este caso, podremos decir que nos olvidamos del *tema* de la *tésis*, lo cual equivale á si digéramos que nos habiamos olvidado del motivo de la disertacion.

Supongamos tambien que un predicador se sale del punto capital sobre que versaba su sermon. Tambien en este caso podrá decirse que olvidó la idea de su discurso, el argumento de su prueba, el motivo de lo que dice, el *tema* de la *tésis*.

Hallamos, pues, que sin *tema* no hay *tésis*; que en la *tésis* entra forzosamente el *tema*.

Pero luego decimos: *tema* musical.

Nada mas absurdo que decir: *tésis* musical. ¿Por qué? Porque la música es una bella arte, no una disertacion filosófica, no una prueba científica. Las bellas artes tienen sus motivos, se desarrollan dentro de sus varios asuntos, y por esto la *música* sigue *temas*; pero no se proponen demostrar pensamientos, no son escuelas de raciocinio, y por esto la música no puede tener *tésis*.

Tambien decimos: cada loco con su *tema*.

El lector comprende cuan disparatado fuera decir: cada loco con su *tésis*, porque siendo la tésis ciencia y filosofía, el suponer tésis á un loco seria tan estravagante como suponer ciencia á la locura.

Antes hemos hallado que el *tema* entra necesariamente en la *tésis*, y ahora encontramos que la *tésis* no entra en el *tema*.

Esto es tan lógico y tan natural como decir que el asunto de cualquier materia, el motivo de cualquier cosa, entra en la cosa misma, mientras que la cosa no entra en el motivo. La parte entre holgadamente en el todo; pero el todo no puede entrar de ninguna manera en la parte.

Cuando yo medito, algun fin pretendo realizar; pero este fin que me propongo meditando, es una parte de mi meditacion, está dentro de ella; mi meditacion no está dentro del fin. Lo que me propongo al meditar, va dentro de la esfera de lo que medito, como lo que medito está dentro de la esfera del alma.

El fuego quema, pero el fuego no está dentro de la propiedad de que-

nar, sino que la propiedad de quemar está dentro del fuego; y así sucede que cuando no hay fuego no nos quemamos, y que siempre que nos quemamos es porque hay fuego.

Pues bien, el *tema* entra en la *tésis* como entra en el fuego la propiedad que el fuego tiene de quemar; como el fin de mi meditacion entra en lo que medito; pero la *tésis* no entra en el *tema*, como mi meditacion no puede estar dentro del fin que me propongo meditando, como el fuego no puede estar dentro de la propiedad que tiene de quemar.

La *tésis* es inteligencia, pensamiento, verdad.

El *tema* es asunto, motivo, objeto.

La *tésis* es sabia.

El *tema* es vulgar.

Acaso no hay un hombre en el mundo que no tenga sus *temas*.

Unicamente los filósofos, los letrados, los eruditos, son capaces de escribir *tésis*.

Techo, techumbre.

Figurémonos que estamos en un monte, desde el cual vemos los tejados de una ciudad. ¿Podemos decir que desde aquella altura divisamos el *techo* de la poblacion? De ningun modo. Si dijéramos que veiamos el *techo* de la poblacion, dariamos á entender que veiamos una sola vivienda, un solo hogar, porque una vivienda es la que tiene un *techo*. Hablando de este modo, no espresariamos nuestra idea, porque lo que queremos decir, al ver una ciudad desde un monte, es que divisamos un techo indefinido, múltiple, general; una série de *techos*, puesto que divisamos una série de casas, y cada casa tiene su techado.

¿Podemos decir que divisamos la *techumbre* de la ciudad? Indudablemente. ¿Por qué? Porque la voz *techumbre*, como casi todas las voces de la misma terminacion, significa ideas colectivas, grupo, sistema.

La *techumbre* es el techo múltiple, indefinido, general de que hablamos antes; es la série ó el sistema de *techos* que realmente descubrimos cuando vémos á una ciudad desde un alto, y por esta razon podemos decir la *techumbre* de una ciudad.

Esto esplica tambien que no llamamos *techo celeste*, sino *celeste techumbre*, á la bóveda en que alumbran los astros. Si la denominásemos *techo*, significaríamos que nos cubria parcialmente, que *techaba* una parte del mundo, porque hablar de un *techo* es hablar de una casa, y el lector comprende que no hay similitud entre una casa que es el amparo de una familia, y la bóveda del firmamento que es el amparo de toda la tierra.

El cielo no es un *techo* parcial sino universal, universalísimo, y por esto se le llama *techumbre*.

Una diferencia muy parecida distingue á muchas voces, malamente consideradas como sinónimas, de algunas de las cuales hablaremos aquí, á fin de no multiplicar artículos inútilmente.

1.° *Podre*, *podredumbre*. *Podre* es una *podredumbre* determinada; la de una llaga, la de una úlcera. *Podredumbre* es una *podre* indefinida, general; no es la de una úlcera, ó la de una llaga, sino la de todas las úlceras, la de todas las llagas, la de todas las cosas que puedan tener *podre*, sean como quieran, estén en donde estén.

En idéntico caso se encuentra *herrin* y *herrumbre*.

2.° *Pesar*, *pesadumbre*. El *pesar* nos aflige. La *pesadumbre* nos aflige y nos agobia. Es un *pesar* mayor; es una série de *pesares* como es la *techumbre* una série de *techos*.

3.° *Certeza*, *certidumbre*. La *certeza* toca al raciocinio; es puramente intelectual.

La *certidumbre* toca al raciocinio, á la conciencia y al sentimiento; es una *certeza* intelectual, moral y afectiva.

Tengo *certeza* de que vivo: mi pensamiento me lo dice; mi razon me convence.

Tengo *certidumbre* de que una mujer me está engañando: me lo dicen mi pensamiento, mi voluntad y mi corazon.

Siguiendo el ejemplo de antes, podemos decir que la *certidumbre* es una série de *certezas*, como la *pesadumbre* es una série de *pesares*.

4.° *Luz*, *lumbre*. Todo rayo alumbra, y todo lo que alumbra es una *luz*. De modo que la *luz* es un rayo, un soplo, un aliento.

La *lumbre* es una reunion de *luces*, como la *certidumbre* es una reunion de *certezas*.

5.° *Cima*, *cumbre*. Todo otero tiene su *cima*.

Unicamente las montañas y los montes tienen *cumbres*. De manera que *cumbre* es una *cima* mas elevada, como si digéramos repetida:

mas claro, es una reunion de *cimas*, como la *lumbre* es una reunion de *luces*.

6.° *Multitud, muchedumbre.*

En *multitud* entra la idea de plebe.

En *muchedumbre* domina la idea de universalidad.

La *multitud* puede ser revuelta, tumultuosa, temible.

La *muchedumbre* es siempre poderosa, imponente, respetable. Es una *multitud* mas general, mas grande, mas humana; una *multitud* mas crecida, como la *cumbre* es una *cima* mas elevada.

En las aplicaciones parciales puede haber diferencia; pero la razon del idioma es la misma.

Algunos otros casos hay en nuestra lengua; pero lo dicho puede servir de regla para todos los casos análogos.

Temblar, estremecerse.

Al ver á su contrario *tembló*.

Al dar el verdugo la última vuelta, el ajusticiado se *estremeció*.

Vino la noche y *temblé* de frio.

Un calambre eléctrico me corria por toda la espalda, y me *estremecí*.

Temblar de indignacion, de soberbia, de furia.

Estremecerse de espanto.

Este último verbo espresa un movimiento mas concentrado, mas profundo, mas superior á nuestra voluntad.

El que *tiembla* sabe que tiembla.

El que se *estremece* no sabe nada.

Torpe, rudo.

Se cree que la palabra *torpe* viene del latin *talpa*, que significa *topo*. Lo cierto es que llamamos *torpe* al que no se sabe mover, al que todo lo estropea y lo desluce.

Rudo viene de *rus*, *ruris*, el campo, de donde se originan nuestras voces rural, rústico, rusticidad, rudez, rustiqueza y otras varias.

El *torpe* es inhábil.

El *rudo* es inculto.

Torpeza se refiere á la falta de maña.

Rudeza se aplica mas bien á la falta de educacion.

En las ciudades hay muchos hombres *torpes*, no *rudos*.

Los aldeanos son *rudos*, no *torpes*.

Lo contrario de *torpe* es listo.

Lo contrario de *rudo* es erudito.

Transitorio, pasagero.

Transitorio es lo que se va para no volver. Así es que el *pasage* de la vida á la muerte, no se llama *pasage* sino *tránsito*.

Pasagero es lo que va y viene, porque tanto *pasa* al ir como al volver: mas claro, tanto mueve el *paso* á la ida como á la vuelta. Y no solamente es *pasagero* lo que viene y va, sino que damos el mismo nombre al espacio por donde vamos y venimos.

«Hace, don Luis, tu vecina
Mucha fuerza en ques doncella;
Y yo no acierto á creella,
Ni á tal mi estrella me inclina.
Alumbra mas que la esfera
De diamantes adornada:
Calle tan bien empedrada
Sin duda que es *pasagera*.»

Pongamos *transitoria* en vez de *pasagera* y diremos un despropósito, porque dariamos á entender que la calle se iba para no volver nunca.

Vida *transitoria*, porque no torna.

Camino *pasagero*, porque la gente viene y va.

Traidor, traicionero.

Traidor es el que vende.
Traicionero, el que acomete por la espalda.
El *traidor* es una perfidia.
El *traicionero* es un puñal.
Hay dos alevosías; la del alma y la del cuerpo.
El *traidor* es la alevosía del alma.
El *traicionero*, la alevosía del cuerpo. Así es que no puede decirse intencion *traicionera*, miéntras que decimos con mucha propiedad y eficacia: intencion *traidora*.

Tísico, ético.

Lo que está *tísico* se consume. Viene del verbo griego *phthió*, que equivale á secar.

Etico espresa el estado en que se desarrolla la calentura. Así se dice: calentura *ética*; no puede decirse calentura *tísica*. ¿Por qué? Porque la tísis, *phthisis* en griego, es la consuncion, y la consuncion no tiene fiebre. ¿Y por qué no tiene fiebre la consuncion? Porque es la negacion de toda fuerza, y la fiebre es una fuerza de la vida.

El que está *tísico* se extenua; es inanicion.
El que está *ético* se destruye; es descomposicion.

Trabajo, trabajos.

Trabajo es ocupacion.
Trabajos son apuros y penas.
Muchos viven sin *trabajar*.
No creemos que nadie viva sin *trabajos*.
El *trabajo* se lo busca el hombre.

Los *trabajos* nos los manda Dios, no porque Dios quiere, sino porque nuestras culpas se lo piden.

Tartamudear, balbucear.

Tartamudear es un vicio orgánico.

Balbucear puede venir de falta del necesario desarrollo, como sucede en las criaturas, ó bien de una impresion moral, como sucede al que recibe una sorpresa.

Articular las voces interrumpidamente por un defecto de los órganos, es *tartamudear*.

Articular interrumpidamente por circunstancias accidentales, es *balbucear*.

Así es que conocemos á muchos *tartamudos*, mientras que no podemos conocer á ningun *balbuciente*.

Tomar, coger.

Tomar es pasivo.

Coger, activo.

Tomo lo que me dan. Lo *cojo* de otras manos,

Cojo lo que me acomoda. Lo *tomo* yo.

Tomar es la necesidad de muchos.

Coger es el arriesgado privilegio de pocos.

Mas vale *coger* con una mano, que *tomar* con las dos.

Esto dicen unos. Otros dicen : mas que *coger* con las dos manos, vale *tomar* con una.

Los lectores verán lo que les parece mejor.

Trato, asistencia.

Tratar á las gentes viviendo en sociedad, es una cosa indispensable.

Asistir supone caridad, obligacion, ciencia ó afecto.

El *trato* es siempre una necesidad, algunas veces pasa á ser molestia; no pocas veces raya en carga y en sacrificio.

La *asistencia* es convenio ó virtud.

Todos nos *tratamos*.

Pocos, muy pocos nos *asistimos*.

Turbado, confuso.

El que está *turbado* no sabe que hacer.

El que está *confuso* no sabe que pensar.

Al uno le falta la accion.

Al otro, el discurso.

La *turbacion* toca al sentimiento.

La *confusion*, á la inteligencia.

Se *turba* el niño.

Se *confunde* el mas sabio.

Tardo, tardío.

Tardo es lo que se mueve con lentitud.

Tardío, lo que viene tarde.

Tardo se refiere al movimiento.

Tardío, á la sazon.

Hombre *tardo*: fruto *tardío*.

Lo contrario de *tardo* es ligéro,

Lo de *tardío*, temprano.

Tornar, volver, regresar.

Parto al Escorial y *tornaré* esta noche.

Puesto que no está en casa, *volvere* luego á visitarle.

Está en París y no *regresará* hasta Octubre.
Torna el que vuelve.
Vuelve el que ha estado.
Regresa el que se fué.

Tratamiento, título, dignidad.

El *tratamiento* se refiere á la comunicacion civil: es la sociedad.
El *título*, á la autorizacion: es la ley.
La *dignidad*, á la gerarquía: es el Estado.
El *tratamiento* es una etiqueta.
El *título*, un diplóma.
La *dignidad*, una condicion.
Se apea el *tratamiento*.
Se renuncia el *título*.
Se exonera de la *dignidad*.

Taciturno, silencioso.

Taciturno, como *tácito*, viene de *tacere*: significa que no habla.
Silencioso viene de *silere*, que en latin significa no hacer ruido.

Siendo el hombre la única criatura que habla, solo al hombre puede aplicarse la voz *taciturno*, puesto que solamente aquel que habla es quien puede callar, como solamente el que tiene razon es quien puede volverse loco.

Siendo muchas las cosas que pueden ser causa de ruido, á todas esas cosas es aplicable la voz *silencioso*.

Cara *taciturna*, aspecto *taciturno*.
Bosque *silencioso*, noche *silenciosa*.
Seria absurdo decir, aspecto *silencioso* ó noche *taciturna*.

Trabajo, hacienda, quehacer, faena, tarea.

El *trabajo* es la profesion universal del hombre, porque es el empleo natural de nuestras fuerzas y aptitudes. *Trabaja* el sabio, *trabaja* el ignorante, *trabaja* el rico, *trabaja* el pobre. Todo aquel que hace algo útil en este mundo, *trabaja*. Decimos algo útil, porque hacer cosas malas ó inútiles no es hacer, y no hacer equivale á no *trabajar*.

El hombre, cometido el pecado original, fué condenado, no á la hacienda, ni á la faena, ni á la tarea, ni al quehacer, sino al *trabajo*.

Hacienda fué el primer trabajo que tuvo el hombre, el trabajo de campo, y por esto significa con especialidad los quehaceres agrícolas. El hombre *hacendado* de los primeros tiempos, no era el que tenia mucho caudal, sino el que tenia mucho quehacer; es decir, el que tenia mucha *hacienda*. Pero habiéndose visto despues que la faena estaba en relacion con la ganancia y con la propiedad; habiéndose advertido que *tanto trabajo* equivalia á *tanta riqueza*, la palabra *hacendado*, que al principio significó *quehacer*, pasó luego á significar la idea de acaudalado ó de pudiente en que hoy se emplea.

Pero además del *trabajo* de campo, la palabra *hacienda* supone un *quehacer* doméstico, interior, de puertas á dentro, por decirlo así. Espresa el *trabajo* de la familia, el *quehacer* de la casa, un *quehacer* laborioso, sencillo, rústico, en armonía con las tradiciones de los primeros tiempos, esos primeros tiempos, esa edad inocente y tosca, que está todavía reflejada en la vida de las aldeas.

Un ama de casa nos dice : tan pronto como pestañeo, no puedo con la *hacienda*. La muerte del muchacho me tiene atrasada toda la *hacienda*: es decir, me tiene atrasados mis *trabajos* caseros.

El *quehacer* es la hacienda ordinaria y corriente del hombre, el jornal de todos los dias. Así decimos : cada cual tiene que atender á sus *quehaceres*.

La *faena* es un trabajo activo, fuerte. Así decimos : las *faenas* del campo. Cuando el pescador tira sus redes, ó cuando el marinero leva un áncora, no habla de *hacienda*, ni de *quehacer*, ni de *tarea*, sino de *faena*. Esta voz tiene algo de la palabra *afan*, ó *afanoso*. Entran en ella una parte de fuerza material, y otra parte de impaciencia y deseo.

Tarea espresa una série mas elevada de trabajos. Es el trabajo de la ciencia y del ingenio. Así decimos, *tareas* científicas, *tareas* literarias. Seria absurdo decir : *haciendas* literarias, *faenas* científicas, *quehaceres* científicos ó literarios.

¿Por qué? Porque no siendo la ciencia y la literatura trabajos agrícolas ó domésticos, sino universales, no puede aplicárseles el nombre de *hacienda*; no siendo trabajos de fatiga corporal sino de atencion, de raciocinio y de fantasía, no puede llamárseles *faena*; y no siendo un trabajo comun, ordinario, casi manual, sino interior, difícil, trascente, no podemos llamarlo *quehacer*.

De modo que el *trabajo* es universal. Es el jornal del hombre.

La *hacienda* es campesina y doméstica.

El *quehacer*, ordinario.

La *faena*, laboriosa.

La *tarea*, científica.

Traza; señal.

Traza viene de traer, *trahere* en latin.

Señal, de signo, *signum* en el mismo idioma, derivado del griego *stigmé*, que significa estigma ó marca.

Traza, en lo antiguo, era toda raya ó señal que se hacia en la tierra ó en otra parte, para que sirviera de gobierno, de donde viene el nombre *trazo*, que equivalía á renglon, como se ve por el refran que dice:

En mujer y en *trazos*
Por dentro hay que mirallo;

Lo cual quiere decir, que no se ha de mirar la letra de las líneas ó renglones, sino el espíritu de la letra, como en la mujer no hay que ver el cuerpo sino el alma. De este orígen vienen los modismos *trazar* rayas, renglones, letras, señales, líneas, y el sentido sabio de plan ó diseño que hoy tiene la voz *traza*.

Despues se advirtió que la manera, el aire con que hacemos las cosas era una señal característica de cada individuo, y la palabra *traza*

pasó á significar inhabilidad ó destreza, y así decimos de una persona que se da buena ó mala *traza* para hacer algo, en equivalencia de buen ó mal arte.

Por fin se echó de ver que nuestra cara ó nuestra presencia era otra señal que nos distingue á unos de otros, revelando aptitudes del alma, y la voz *trazas* significó cara ó aspecto, y así decimos que tal sugeto tiene buenas ó malas *trazas* para espresar que es persona ordinaria ó distinguida, de buenas ó de malas cualidades. Es persona de buenas *trazas*, equivale á decir: segun, las señales, es persona de condicion y de bondad.

De este modo la antigua *traza*, la humilde *traza*, llegó á significar todas las disposiciones del ánimo que se dibujan en nuestro semblante y en nuestras maneras; y así decimos: fulano tiene *trazas* de hombre de talento, de hombre distinguido, de hombre de bien, de artista, de valiente.

Traza, pues, espresa dos ideas capitales: planta y aspecto.

Por el contrario, la palabra *señal*, de cualquier modo que se la mire, no significa mas que muestra, presuncion, vehemencia, anuncio; esto es, *signo*.

La *señal* indica.

La *traza* revela.

Por una *señal* no se juzga á nadie.

Por la *traza* se juzga á todo el mundo.

Vamos á terminar con un ejemplo.

«Visitaba una huerta un cortesano
Y un grande melon ve, ¡soberbia *traza*!
Cógeme aquel melon, buen hortelano:
Gran señor, no es melon, que es calabaza.

Pongamos en lugar de *soberbia traza*, soberbia *señal*, y no sabremos que se quiere decir.

Tenaz, terco.

Lo *tenaz* está en el carácter.

Lo *terco*, en la conducta.

El hombre que *alterca* por temperamento ó por disposicion de su ánimo; el hombre que nace con esa propension, con ese instinto de su naturaleza, con ese hábito de su voluntad, si así puede decirse, es *tenaz*.

El hombre que *alterca*, el que ejecuta un hecho que se llama *altercado*, es *terco*.

Supongamos que un individuo tiene el instinto de *altercar*, que ha recibido esa especie de achaque de su naturaleza; pero que por respetos á un superior, á un padre, á una mujer amada; acaso por enfermedad ó tristeza, no lleva adelante un *altercado*.

Teniendo la disposicion natural é inevitable de altercar, es *tenaz*.

No llevando adelante un *altercado*, no es *terco*.

Por el contrario, un hombre que no *alterca* por carácter ó por instinto, se ofusca una vez y no ceja por cuanto hay en su *altercado*.

No siendo *altercador* por carácter, por una necesidad de su espíritu, no es *tenaz*.

No cejando en el *altercado*, es *terco*.

De modo, que los hombres pueden ser *tercos* sin ser *tenaces*, así como *tenaces* sin ser *tercos*.

La disposicion los hace *tenaces*.

La conducta los hace *tercos*.

La *tenacidad* es naturaleza.

La *terquedad* es obra.

Entre *tenaz* y *terco* existe la misma diferencia que entre *feraz* y *fértil*.

Torcer, doblar.

Se *tuercen* varios hilos para hacer un cordel.

Hecho el cordel se *dobla*.

Se *tuercen* los hilos del cordel para que el cordel tenga consistencia.

Se *dobla* el cordel hecho para que ocupe menos espacio.

El *torcer* es una operacion, un oficio, una necesidad.

El *doblar* es comodidad ó conveniencia.

Casi todo el mundo sabe *doblar*.

Solo el que aprende ciertos oficios sabe *torcer*.

Me torcí un pié; esto significa que me hice daño.

Doblé un pié; esto significa que no hice otra cosa que encorvarlo, acomodarlo á una situacion.

Torcer espresa siempre una accion mas rápida, mas eficaz, mas violenta que *doblar*.

Doblar un papel es hacer de modo que ocupe menos superficie, sin arrugarlo ni deslucirlo.

Torcer un papel equivaldria á decir que se le habia estrujado.

Ambos verbos han pasado al sentido metafórico.

Doble espresa lo contrario de sencillo ó sincero.

Torcido, lo contrario de recto ó bien encaminado.

Intencion *doble* significa que se lleva una segunda intencion.

Intencion *torcida* significa que no se camina derechamente.

La intencion *doble* puede no ser mala.

La intencion *torcida* no puede ser buena.

Fuí á verle con la *doble* intencion de saber lo que pasa.

Fuí á verle con la *torcida* intencion de saber lo que pasa.

La primera frase puede significar el deseo curioso de penetrar un secreto inocente.

La segunda frase supone el propósito deliberado de causar un mal.

Tipo, modelo.

Tipo (*tipus* en latin, *typos* en griego), viene de *typtô*, que significa apretar ó golpear, porque golpeando es como se imprime, ó bien de *typoô*, que equivale á yo *grabo*, yo *figuro*. Espresa, pues, la idea de una figura original, de un signo motriz.

Modelo se deriva de *modus*, y significa manera esterior, contorno.

Estas dos etimologías dicen mas que todos los tratados de estética, para poder fijar la significacion característica de cada palabra.

Vamos á valernos de un ejemplo.

Un escultor se fragua en su mente el bello ideal de una matrona. Luego imita las formas de una mujer, para realizar el bello ideal que se imaginó.

El bello ideal de la matrona, es el *tipo*.

Las formas de la mujer, son el *modelo*.

El *tipo* es indispensable al *modelo*.

El *modelo* no es necesario al *tipo*.

El *tipo* pertenece á la fantasía; consiste en imágenes.

El *modelo* existe en la naturaleza; consiste en formas.

El *tipo* se crea.

El *modelo* se copia.

El *tipo* es puro, interior, imaginativo, espiritual, creador, bello.

El *modelo* es plagiario, sensual, esterior, industrioso, casi mecánico.

El *tipo* es un símbolo de nuestra alma, creado por el sentimiento del arte.

El *modelo* es una matrona, copiada acaso de una mujer impura.

El *tipo* es una belleza imaginada.

El *modelo* es una hermosura vendida.

Las grandes creaciones son *tipos*, no *modelos*, porque no se han copiado de ninguna parte.

Entre *tipo* y *modelo* existe la misma diferencia que entre génio é ingenio, entre arte y artificio, entre invencion y copia, entre alma y cuerpo, ó bien entre espíritu y materia.

Baste decir que el *tipo* es griego.

El *modelo* es romano.

Tonto, nécio, fátuo.

Tonto es el que no comprende.

Nécio, el que no sabe. Viene del latin *nescius*.

Fátuo, el que habla sin tino. Viene de *for*, *faris*, hablar.

El *tonto* trabaja, come, duerme.

El *nécio*, por no saber nada, no sabe que no sabe, y cree saber. De aquí viene que todo *nécio* dice las mayores vaciedades con el mayor orgullo.

El *fátuo* se reputa un Demóstenes, y articula palabras sin hablar, ó habla sin decir, ó dice lo contrario de lo que debiera espresar. Cuéntase que el Narciso de la fábula se enamoró de su hermosura; el *fátuo* es un Narciso enamorado de su fatuidad.

El *Tonto* suele ser malicioso. No comprende y malicia. Este es su único talento. Por esto sucede que lo mas difícil de este mundo es engañar á un *tonto*, como lo mas fácil es engañar á un sabio. ¿Por qué? Porque todo sabio fia en su ciencia, y la ciencia es noble y generosa. El *tonto* acude á su malicia, y no hay quien ponga sitio á su oculta gramática parda.

El *nécio* es un *tonto* presumido.

El *fátuo* es un *nécio* insufrible.

El *tonto* da pena.

El *nécio*, risa.

El *fátuo*, enojo.

Si existieran en este mundo el limbo, el purgatorio y la náda, el *tonto* deberia ir al limbo; el *nécio*, al purgatorio; el *fátuo*, á la nada; para que no tuviera á quien aburrir.

Temblon, trémulo, tembloroso.

Temblon supone vejez ó enfermedad.

Trémulo, impaciencia ó cólera.

Tembloroso, dolor ó espanto.

Viejo *temblon*; mano *trémula*; acento *tembloroso*.

Tirar, arrojar.

Etimológicamente hablando, *tirar* es lo contrario de *traer*, término radical de la palabra del artículo. Quien *tira* hace lo contrario del que *trae*.

El verbo *tirar* supone desprecio.

Arrojar envuelve la idea de temeridad; es decir, de *arrojo*.

Tirar la basura.

Arrojar el guante.

Teológico, teologal.

Ambas palabras se componen de dos voces griegas; de *theos*, que significa Dios, y de *logos* que equivale á razon, discurso, verbo, palabra, obra, tratado.

El *theos* griego entra en muchos nombres de nuestro idioma, tales como ateo, ateista, apoteosis, entusiasmo, panteon, panteismo, politeismo, teocracia, teogonía, teodicea, teosofía. Tambien entra en diferentes nombres propios, como en Teobaldo, Teodoro, Doroteo, Timoteo, Teófilo, Teodosio.

El *logos*, de donde procede el verbo *loquor*, *loqui* de los latinos, entra tambien en muchas voces nuestras, como apología (discurso laudatorio), analogía, etimología, fisiología, coloquio, locucion, diálogo, monólogo, lógia, lógica, lologrifo (palabras enigmáticas), paralogismo (discurso ó raciocinio vicioso), prolegómeno (preliminar, lo que se dice antes), silogismo, etc.

De manera que así *teológico* como *teologal* significan discurso ó tratado acerca de Dios.

Sin embargo de la identidad del orígen y aun de la formacion material, la diferencia entre ambas palabras es evidentísima.

Consultemos el uso ante todo. Decimos disputas *teológicas*; no decimos jamás disputas *teologales*.

A las tres virtudes religiosas fé, esperanza y caridad, las llamamos siempre *teologales*, nunca las denominamos *teológicas*.

Nadie llama tampoco mandamientos *teológicos* á los mandamientos del Decálogo; sin embargo, muchas personas eruditas los llaman mandamientos *teologales*.

Esto es lo que nos dice la práctica constante de nuestra lengua. Procuremos ahora esplicar la razon del uso.

¿Por qué puede decirse disputas *teológicas*? Porque lo *teológico* es lo que pertenece á la teología; la teología es pensamiento, raciocinio, demostracion, y la demostracion, el raciocinio y el pensamiento admiten disputas, debates, controversias.

Puede decirse disputas *teológicas*, por la misma razon que se puede decir disputas filosóficas ó políticas.

¿Por qué no podemos decir dispulas *teologales*? Porque lo *teologal* no se refiere á la *teología* como lo *teológico*, sino á nuestro soberano Hacedor. Lo *teologal* no es teoría humana, no es criterio lógico, sino mandato, obligacion, fé, y la fé, la obligacion y el mandato se acatan, no se controvierten.

No podemos decir disputas *teologales*, por la misma razon que no podriamos decir disputas reveladas, inviolables, divinas.

Podemos prescindir del estudio de lo *teológico*, porque podemos prescindir de enriquecer nuestro entendimiento con una doctrina luminosa.

A nadie es lícito prescindir de la observancia de lo *teologal*, porque á nadie es lícito mostrarse rebelde con los divinos mandamientos.

No hay una ley que nos mande ser sabios, y por esto se nos permite prescindir de los estudios *teológicos*.

Hay una ley que nos preceptúa el ser buenos, creyentes, religiosos, cristianos, y por esto no se nos permite prescindir de los mandamientos *teologales*.

De modo que quien no estudia lo *teológico*, podrá ser ignorante.

El que no guarda y cumple lo *teologal*, será mal creyente.

Aquel no falta.

Este peca.

Aquel podrá perjudicar al mundo con su ignorancia.

Este ofende á Dios con su rebeldía ó con su negligencia,

Parécenos haber descubierto un medio fácil y seguro de distinguir las dos palabras del artículo.

Lo *teológico* es ciencia.

Lo *teologal* es moral y dogma.

Lo *teológico* se aprende.

Lo *teologal* se observa.

Lo *teológico* ilustra, es verdad.

Lo *teologal* obliga, es precepto.

El hombre establece lo *teológico*.

La revelacion y la tradicion establecen lo *teologal*.

La diferencia que hemos marcado á las dos voces del artículo, tiene una teoría tan natural como comprensible.

Al pensar el hombre en la idea de un Supremo Hacedor, su pensamiento esperimenta la necesidad de conocerlo, porque el hombre es capaz de conocer.

Cuando meditamos en la grandeza de aquel Ser infinito, y en los inmensos bienes que le debemos, nuestra gratitud y nuestra admiracion esperimentan la necesidad de obedecerlo y de reverenciarlo, porque los hombres somos capaces de obedecer y de reverenciar.

Conocer á Dios, eso es lo *teológico*.

Reverenciarlo y obedecerló, eso es lo *teologal*.

En último resultado hallaremos que *teológico* quiere decir sabiduría.

Teologal significa perfeccion.

Nadie tiene la obligacion de ser *teólogo*, de ser sabio; nadie tiene la obligacion de inmortalizarse en el mundo, y por esto podemos prescindir de lo *teológico*.

Todos tienen la obligacion de ser buenos, de ser morales, de ser religiosos, de ser fieles; todos tienen la obligacion de acatar y obedecer á Dios; todos tienen la obligacion de salvar su alma, y por esto no nos es permitido prescindir de lo *teologal*.

Esto nos acabará de esplicar porque digimos que lo *teológico* era doctrina, raciocinio, demostracion, ciencia; mientras que lo *teologal* era mandamiento, vínculo, religion, dogma.

Mas claro; lo *teológico* va del hombre á Dios.

Lo *teologal* viene de Dios al hombre.

Por consecuencia, lo *teológico* es humano.

Lo *teologal* es divino.

Tajar, cortar.

Puede *cortarse* con tigera, navaja, cuchillo, espada, puñal, hoz, hasta con los dientes.

No puede *tajarse* sino con el tajo.

Corté á fulano, querria decir que le hice una cortadura; *tajé á fulano*, significaria que le hice pedazos.

Se *corta* una pluma.

Se *taja* un pernil.

Tajo tiene la misma etimologia que *tasa*, porque al dividir las cosas en partes ó fracciones, parece medirlas y *tasarlas*.

Tierra, terreno.

La *tierra* fué para los antiguos uno de los cuatro elementos.

Para los egipcios fué una divinidad.

Para los astrónomos es un planeta.

Para los físicos, un globo.

Para todos los hombres, el gran teatro de la vida, la escena del mundo.

El *terreno* es la misma tierra acomodada á la limitacion del hombre, á sus trabajos, á sus necesidades, á sus usos.

La *tierra* es estensa, sólida, divisible.

El *terreno* es grande ó pequeño, llano ó montuoso, fecundo ó estéril, arcilloso ó calizo.

De la *tierra* habla la geología.

Del *terreno* habla la agricultura.

El *terreno* se compra y se vende.

Nada mas absurdo que comprar y vender la *tierra*.

Cualquiera inundacion se lleva un *terreno*.

El diluvio universal no se llevó la *tierra*.

Tolerancia, tolerantismo.

Tolerancia espresa el hecho: una virtud humana.

Tolerantismo espresa el principio: un sistema social, moral y religioso.

En caso idéntico se halla un sinnúmero de vocablos de nuestra lengua. Sirvan de ejemplo los siguientes, á fin de que puedan guiar á la juventud estudiosa.

Dualidad, dualismo.
Vitalidad, vitalismo.
Sociedad, socialismo.
Terror, terrorismo.
Puridad, puritanismo.

Razon, racionalismo.
Protesta, protestantismo.
Fatalidad, fatalismo.

Tolerar, consentir, aguantar, sufrir.

Tolerar es llevar con paciencia.

Consentir es no protestar.

Aguantar es seguir la corriente.

Sufrir es resignarse.

La *tolerancia* lleva en sí la idea de mansedumbre.

El *consentimiento*, la de conformidad.

En el *aguante* hay algo de impaciencia.

El *sufrimiento* no se concibe sin abnegacion, sin paciencia: sin fé.

Se *tolera* una religion, un abuso.

Se *consiente* un fallo.

Se *aguanta* una broma.

Se *sufre* una injusticia, una desgracia, un dolor, una injuria, se *sufre* la miseria; se *sufre* el martirio.

Todos debemos *tolerar* las faltas de nuestros semejantes.

El que no quisiera *consentir* ningun desafuero, no podria vivir en el mundo.

Conviene saber *aguantar* para no ser objeto de burla.

No hay cosa mejor que obrar bien para no *sufrir*, ni otro recurso que saber *sufrir* todos los males que no podamos preveer ni evitar.

La *tolerancia* es una escuela, un sistema, una moral.

El *consentimiento* es muchas veces un abandono, otras veces una necesidad; otras una política.

El *aguante* en el valeroso, es prudencia, en el pusilánime es debilidad y cobardía.

El *sufrimiento* es en todos los hombres la virtud mas indispensable y mas universal de este mundo.

El *sufrimiento* es á la vez una heroicidad y una recompensa; un dolor y una palma.

Trato, contrato, contrata.

Trato es el convenio que tiene lugar entre dos ó mas individuos, sin otra garantía que el dicho de las partes interesadas.

Contrato es el convenio en que entra como solemnidad y como sancion la garantía de la fé pública. El *contrato* es el *trato* que se hace *con* el escribano, *con* la ley, por lo cual no es *trato*, sino *contrato*.

Contrata lleva en sí la idea de un convenio de grande monta, verificado entre una nacion ó una ciudad y los particulares, como la *contrata* de la sal, del tabaco, del azogue, del vestuario del ejército, del empedrado, del riego y otras por el estilo.

Dos conocidos hacen sus *tratos*.
El escribano estiende *contratos*.
Los gobiernos celebran *contratas*.
El *trato* es social, casi doméstico.
El *contrato* es forense.
La *contrata* es administrativa.

Templo, iglesia, catedral, basílica.

En una obra de sinónimos dirigida por el ilustrado y celoso Don Pedro María Olive, académico de la lengua y de la historia, leemos que *templo* se emplea únicamente cuando consideramos estos edificios como habitados particularmente por la Divinidad.

Nosotros contestamos que el *templo* puede consagrarse á seres y virtudes que no son Dios, como si levantáramos *templos* á la gloria, á la ciencia, á la fama, al génio, al valor, á la guerra, y claro es que no siendo edificios consagrados á la Divinidad, no podriamos considerar que la Divinidad los habitaba particularmente.

Nos parece que en la definicion anterior no se comprende bien el sentido especial de la palabra *templo*.

«*Templo*, dice la misma obra, espresa alguna cosa mas augusta que *iglesia*.»

Nosotros creemos que el *templo* pertenece á las antiguas civilizaciones, porque es el mármol amontonado por la idolatría que quemó incienso á Belo, Júpiter, Minerva, Jano, Venus, Apolo, y cien otras deidades ó mitos fabulosos.

Por el contrario, *iglesia* es el nombre de un monumento de nuestra fé.

El *templo* es grande, bello, mitológico.

La *iglesia* es oscura, callada, solemne, triste, religiosa.

El *templo* es la apoteosis de la arquitectura de los asiáticos y de los griegos; es una epopeya del arte gentílico; la epopeya de un mundo en que hacian de génios la fantasía y el placer.

La *iglesia* nos habla de un poema de otra clase; nos habla de un poema de nuestra alma; es un poema que se llama oracion.

El *templo* nos asombra.

La *iglesia* nos recoge.

En el *templo* se ve la magnificencia del mundo.

En la *iglesia* se ve la magnificencia del espíritu.

El *templo* es edificio.

La *iglesia* es familia.

El *templo* es arte.

La *iglesia* es religion.

Si pudiera probarse que el *templo* tiene alguna cosa mas augusta que la *iglesia*, se probaria que la gentilidad tiene alguna cosa mas augusta que el cristianismo. No; la Venus de los *templos* no es mas augusta que la Vírgen María de las *iglesias*; el arte de las bodas y de los festines no es mas augusto que el arte de las lágrimas y del perdon; el arte de la fantasía y del placer no es mas augusto que el arte sencillo y sublime de la paciencia y del dolor.

Nos parece que el pasage que hemos copiado no está en completo acuerdo con el espíritu de la historia, y con el espíritu de la moral cristiana.

En el mismo libro se dice: «es necesario presentarse con respeto y veneracion en los *templos*, y pensar continuamente que se halla uno delante de la Divinidad.»

Nosotros creemos que el presentarse con respeto y veneracion debe hacerse tratándose de un *templo* como tratándose de una *iglesia*, lo mismo que tratándose de una catedral, de una basílica, de un oratorio, de una capilla, de cualquier santuario, porque creemos que no es per-

nitido á ninguna persona cristiana el presentarse sin veneracion y respeto en un lugar de adoracion y culto, en un lugar sagrado, en lo que se llama muy propiamente la casa de Dios.

Nos parece que al recomendar que nos presentemos con veneracion en los *templos*, no se atribuye á esta palabra ninguna significacion característica, puesto que lo mismo podria decirse de cualquier lugar religioso.

Acerca de que debemos pensar continuamente que nos hallamos en presencia de la Divinidad, volvemos á decir que si nos encontramos en el *templo* de Marte ó de Venus, porque Marte y Venus pueden tener *templos*, y no solamente los pueden tener sino que en efecto los han tenido, ningun cristiano debe pensar que se encuentra delante de Dios, cuando está delante de Venus ó de Marte.

De modo que si atribuimos á las palabras *templo* é *iglesia* el sentido que realmente tienen en nuestra lengua, en la historia, en la filosofía, en el arte y en la moral de Jesucristo, se hallará positivamente que el cristiano debe presentarse con mas veneracion en la *iglesia* que en el *templo*, si cabe establecer órdenes gerárquicos en la emocion de nuestra fé. ¿Por qué razon? Porque el *templo*, es gentil, y la *iglesia* es cristiana; porque hallándonos en un *templo*, podemos pensar en Apolo; mientras que hallándonos en una *iglesia* no podemos pensar sino en Dios.

Nosotros no hemos pisado nunca sin veneracion las ruinas de una *iglesia*, y sin veneracion hemos pisado muchas veces las estátuas rotas de un edificio que se llama *templo*, porque *templo* se llama el edificio consagrado á la Concordia.

En el mismo tratado leemos: «*templo* se dice en sentido figurado; *iglesia* no se dice mas que en sentido propio. Se dice que el espíritu y el corazon son los *templos* de la Divinidad: aquellos son los puntos en que principalmente quiere esta que la veneren.»

Nosotros contestamos que la voz *templo*, *templum* en latin, contraccion de *tempulum*, designaba primitivamente el espacio libre del cielo; puesto que todo el cielo podia servir á las observaciones del augur, el cual lo dividia despues segun los ritos, trazando en el aire diferentes líneas con su vara; y de este orígen procede el verbo *contemplar*, *contemplari* en latin. *Contemplar*, pues, no es otra cosa que mirar el *templo* celeste.

De manera que el *templo* era el espacio que el augur marcaba en

el aire, cual si hubiese de ser una especie de observatorio para los augurios.

Esto esplica lo que dice San Isidoro en sus Orígenes, acerca de que los antiguos llamaban *templos* á todos los lugares de gran estension: pro locis enim quibuscumque *magnis* antiqui *templa* dicebant.

Esto esplica tambien el que los latinos diesen la denominacion de *templo* á todas las grandes estensiones, como la del mar, la del espacio, la de la creacion entera.

Así dice el poeta Lucrecio: coeli lucida *templa*: los luminosos *templos* del cielo.

Y en otro lugar: mundi magnum et versatile *templum*: el grande y vario *templo* del mundo.

Despues el augur trazó en el suelo las mismas líneas que antes describia en el aire, y la palabra *templo* se aplicó entonces á designar el circuito trazado en tierra por el baston del sacerdote gentil, no solo para examinar el *templo* del cielo, como sucedió primitivamente, sino para cualquiera otro objeto religioso.

Despues significó un edificio público, como la *curia*, el *tribunal*; y por último, la morada de un Dios; y así se decia *templo* de la Concordia, *templo* de la Paz, *templo* de la Guerra, porque todos estos nombres abstractos eran deidades de aquella fábula.

El mundo cristiano recibió finalmente la voz *templo*, aplicándola á significar la idea genérica de *iglesia* ó santuario; pero al recibir la civilizacion del Evangelio la palabra que nos ocupa, tuvo que recibirla con su pasado, con su tradicion, y su tradicion era el gentilismo, la mitología, la figura. Al decir nosotros que el sabio camina hácia el *templo* de la inmortalidad, ó que el espíritu del hombre es el *templo* en que Dios quiere ser adorado, no dimos á la palabra *templo* ningun sentido metafórico, ninguna significacion figurada, porque tan figurado es levantar un *templo* á la Concordia, como decir que el sabio camina hácia el *templo* de la inmortalidad. ¿Qué mayor imágen, qué mayor metáfora, qué mayor figura que levantar un templo á la fama ó á la belleza, convirtiendo en entidad Divina una virtud humana? ¿Qué diferencia metafórica puede hallar un sano criterio entre dar un *templo* á la inmortalidad del sabio, y dar otro *templo* á la gloria de Venus ó de Apolo?

Volvemos á decir que la civilizacion del cristianismo no dió al nombre *templo* ningun sentido metafórico, porque no puede darse nada me-

tafórico á lo que es ya metáfora. Nosotros no hicimos otra cosa que dar formas nuevas á la figura, porque la figura venia con aquella palabra, creacion de la fábula gentil. Estendimos la mitología de la voz, la espiritualizamos hasta cierto punto, destinándola á significar una poesía de conciencia, la poesía moral, la poesía cristiana; pero no creamos la mitología de aquel término; es decir, no le dimos ningun sentido figurado, porque copiar figuras no es dar acepciones figuradas.

Parécenos haber demostrado la verdad de que el mundo cristiano, convirtiendo nuestro corazon y nuestro espíritu en *templos* de Dios, no hizo otra cosa que admitir el espíritu de la fábula que habia dado *templos* á la hermosura, á la paz, á la guerra, á la fama, á la gloria y al arte. Si así puede decirse, el cristianismo encendió las hachas que el muerto tenia, nada mas.

En cuanto á la palabra *iglesia*, conviene saber que procede del griego *ekklésia*, que significa ayuntamiento, junta, comunion, como voz derivada del verbo *ekkaleó*, que quiere decir, yo congrego, yo llamo, de donde se origina *eclesiarca*, pastor ó jefe de una iglesia, y *eclesiástico*, *ekklesiastikos* en griego, derivado de *ekklésiazein*, que significa: yo predico.

Este es el sentido propio y genuino de la voz *iglesia*, único en que nosotros no la hemos usado jamás.

Advirtiéndose luego que los fieles se reunan en el santuario, que allí se congregaban, que allí constituian una *ekklésia*, es decir, una comunion, una grey, el nombre *iglesia* pasó á significar el lugar sagrado, tomándose el continente por el contenido, puesto que el santuario contenia á los fieles que allí se congregaban.

Este fué el primer sentido figurado de la palabra *iglesia*.

Despues se aplicó sabiamente á espresar la asamblea de los fieles, la grey cristiana, asociando la idea de dogma y de gobierno, y este fué otro sentido figurado de la palabra que nos ocupa. Así decimos: la *iglesia* de Cristo; la *iglesia* católica; la *iglesia* universal; los mandamientos de la *iglesia*; la disciplina *eclesiástica*.

Despues se aplicó á significar toda série, toda division, todo grupo, y esto fué otro sentido figurado que se dió á la palabra en cuestion. Así decimos: la *iglesia* griega, la *iglesia* latina, la *iglesia* de Occidente, la *iglesia* de Constantinopla.

Y tan cierto es esto que se llamó *iglesia* á la reunion de los fieles que se hallaban bajo el gobierno de una diócesis, viniendo á espresar

una idea muy semejante á la de mitra ú obispado. Así decimos: la *iglesia* de Astorga, la *iglesia* de Urgel, la de Toledo, la de Mallorca, la de Aragon.

Despues se unieron al nombre de *iglesia* las ideas de estado futuro y de santidad, que han de dominar necesariamente en el pensamiento de una religion, y se llamó *iglesia* triunfante á la asamblea de los santos en el cielo, por contraposicion á la *iglesia* militante, que era la asamblea ó el catolicismo de los cristianos en la tierra. Este sentido teológico, esta gerarquía dogmática, fué otro sentido figurado que se dió á la voz de que hablamos, sin contar otros muchos cuya enumeracion no es necesaria.

Hallamos, pues, que el cristianismo no dió ningun sentido figurado á la voz *templo*, y que no ha usado nunca en sentido propio la palabra *iglesia*. De manera que lo que se dice en la obra citada, acerca de que *templo* se emplea en sentido figurado, y de que *iglesia* no se dice mas que en sentido propio, es evidentemente contrario á la historia de aquellas voces. Precisamente sucede al revés.

Veamos ahora en qué se diferencian las cuatro voces que van al frente de estas líneas.

Ya hemos dicho que *templo* es un sincopado del antiguo *tempulum*, que tiene por raiz el griego *temnô*, que quiere decir: yo corto, yo divido, puesto que el augur al describir las líneas en el aire, dividia ó cortaba el espacio.

Por consecuencia, *templo* significa corte ó division; era una division del cielo, de la naturaleza, del mundo.

Nótese que la raiz de *templo* es la misma que la de *tiempo*, puesto que el tiempo se consideró por los antiguos como un corte de la duracion absoluta, ó como si dijéramos una division de la eternidad.

Si ahora calculamos que el *templo* se distinguia de todos los lugares y monumentos religiosos de los antiguos en que habia de tener una grande estension, en que habia de ser magnífico, con dependencias y bosques sagrados, encontraremos indudablemente el carácter propio de esta voz.

La palabra *templo*, limitacion del mar, del cielo, del espacio, de todo el Orbe, conserva algo de la grandeza mitológica de su orígen, de su esplendidez primitiva.

Templo es un santuario grande, brillante, artístico, ateniense; un

santuario, creacion del génio, no de la conciencia; creacion de la fantasía y del entusiasmo, no del espíritu y de la fé.

El *templo* es un santuario casi fabuloso, cuya deidad puede ser la gloria, la ciencia, la virtud, la sabiduría, el triunfo.

El *templo*, aun espiritualizado por la santa moral evangélica, es una herencia de la idolatría y del politeismo.

La *iglesia* puede ser pequeña lo mismo que grande; alta como baja, gótica como bizantina, toscana ó griega.

La *iglesia* no saca su sentido de la forma, como el *templo* que significa division, que significa forma, porque dividir ó cortar es dar formas nuevas: la *iglesia* no saca su sentido de la arquitectura, de la piedra, del espacio, del arte, como el *templo*, sino de su destino, de sus memorias, de sus creencias, de sus martirios y de sus dolores.

La *iglesia* no es mármol, es hogar.

La *iglesia* no es pompa, es homenage.

La *iglesia* es el pensamiento cristiano que hace una grey de la gente cristiana, aunque sea entre las tinieblas de las catacumbas, porque las catacumbas fueron las *iglesias* primitivas, porque las catacumbas son tambien buenas para entonar un himno y morir por la fé.

La *iglesia* es Jesucristo, es el Evangelio, es el Gólgota, es la redencion, es la segunda humanidad, es la humanidad del espíritu.

Y ¿con qué fundamento se dice que la palabra *iglesia* no se emplea mas que en sentido propio? ¿Pues qué son estos modos de hablar sino figuras? ¿Qué es el nombre *iglesia* sino la figura movible de la cruz, que viaja por todo el mundo y llena la historia? ¿Qué es el nombre *iglesia* sino la figura colosal é inspirada del mundo cristiano? ¿Qué es la *iglesia* sino la cristiandad que acude todas las mañanas á la casa de nuestro Salvador, para llorar por el pecado de los judíos? ¿Qué es la *iglesia* sino la figura visible de las horas sagradas del Monte Calvario? De una sepultura nace otra creacion. Y ¿qué es la *iglesia* de los cristianos sino la figura triunfante de aquella creacion maravillosa? Y ¿podrá decirse que *templo* significa alguna cosa mas augusta que *iglesia*?

Imploramos mil veces la indulgencia de los distinguidos escritores á quienes tenemos el honor de aludir, sobre todo cuando nos consta que algunos de ellos son ya inviolables, porque inviolable es toda memoria custodiada por la Providencia en el silencio de un sepulcro; pedimos mil perdones á las cenizas de los que han muerto, y á la hidalguía de los que viven; pero no hemos hallado en todo el artículo *templo* é *igle-*

sia una sola palabra que tienda á descifrar el sinónimo, puesto que no hemos hallado una sola palabra que tienda á distinguir y caracterizar aquellas voces.

Catedral viene del griego *kathedra*, que equivale á *cadira*, silla, sede ó asiento.

La *catedral* es como la *sede* ó la *cadira* de las demás *iglesias*; la metrópoli, la iglesia canónica.

Basílica viene de *basiliscus*, diminutivo de *basileus*, que significa rey. De manera que *basiliscus*, *basiliskos* en griego, quiere decir pequeño rey ó reyezuelo, como el *regulus* de los latinos.

Por lo tanto, *basílica* significa casa real, y por estension templo principal, suntuoso, rico, gerárquico. La *basílica* es un magnate que da á Dios su alcázar.

Esplanadas así las cosas, nos parece que la distincion de las cuatro voces del artículo no debe ofrecer dificultad alguna.

El *templo* es grande.

La *iglesia*, creyente.

La *catedral*, dogmática.

La *basílica*, régia.

De manera que el *templo* admira.

La *iglesia* adora.

La *catedral* impone.

La *basílica* deslumbra.

En donde quiera que haya cuatro paredes, un techo, un altar, un campanario, una cruz y un poco de incienso, habrá una *iglesia*.

El Panteon de Paris, dedicado á la memoria de los grandes hombres de aquella nacion, es un *templo*.

La *iglesia* de Toledo, de Sevilla, de Córdoba, de Santiago, es una *catedral*.

La *iglesia* de San Pedro en Roma es una *basílica*.

Terminamos diciendo que la significacion etimológica de las cuatro voces del artículo es la siguiente.

Templo quiere decir division.

Iglesia, asamblea.

Catedral, asiento.

Basílica, palacio.

Ultraje, injuria.

Nuestro insigne Huerta, al hablar de este artículo, dice: *injuria* presenta la idea de un agravío violento; *ultraje* presenta la idea del vilipendio público.

Estudiados con detenimiento la etimología, la estructura y el uso crítico de estas voces, hallarémos que aquel apreciable sinonimista trocó el sentido de los términos de que se trata.

Ultraje presenta la idea de un agravío violento, de un verdadero insulto. Significa literalmente, dicho ó palabra que va mas allá de la regla ó de la medida.

Injuria presenta la idea de vilipendio público. Es un agravio que lastima nuestra reputacion, nuestro concepto, nuestra fama, esa fama que las leyes amparan y custodian. *Injuriar* es obrar contra el *jus*, *juris*, que en latin significa derecho; por consecuencia es obrar contra el código, contra la ley, contra toda la sociedad, porque es obrar contra la moral de todo el mundo.

Uno viene á mi casa y me insulta vilmente. Esto es un *ultraje*.

Basta que me insulte de un modo grosero; basta que vaya mas allá de lo admitido, para que yo pueda decir que me ha *ultrajado*; mas no podré decir que me ha *injuriado*, porque aquel *ultraje* no fué público, porque no se tuerce contra mi fama, contra mi crédito; porque no tiene la solemnidad que la ley necesita para estimarlo como accion *justiciable*. Las leyes me imponen la obligacion precisa de probar la *injuria*, y yo no tengo pruebas, puesto que el *ultraje* que recibí en mi casa fué un hecho privado.

De modo que puede haber *ultraje* sin haber *injuria*.

Por el contrario, á una mujer perdida se la llama en público ramera, y esto no es un *ultraje*, no es un insulto, no es un oprobio, no es un atropello moral, puesto que se la dice lo que realmente es; aquella mujer no pierde su honra, puesto que la tiene perdida; pero si la ramera se queja al juez y prueba el dicho, la persona que la llamó ramera será castigada, puesto que pronunció públicamente un vocablo no permitido, un vocablo penal. Dado el caso anterior, habrá *injuria* sin haber *ultraje*.

De modo que sin haber *ultraje* puede haber *injuria*, asi como puede tener lugar la *injuria* sin que tenga lugar el *ultraje*, segun hemos visto mas arriba.

En el *ultraje* hay afrenta, ignominia, deshonra.

En la *injuria* hay desacato, desafuero.

El *ultraje* mira el agravio con relacion á nuestra conciencia y á las opiniones.

La *injuria* lo mira con relacion á la pauta pública, á las leyes.

Para el desagravio de un *ultraje* acudimos á nuestros recursos.

Para el desagravio de una *injuria* acudimos á la autoridad.

El *ultraje* se afea.

La *injuria* se castiga.

Nos parece que saliendo de aquí no hay talento humano que sea capaz de esplicar satisfactoriamente estas dos palabras.

Añade Huerta que tratar de fea á una mujer hermosa es un agravio que cuando mas no deberia pasar de *injuria*; pero habrá pocas que no lo miren como un *ultraje*.

Esto no es otra cosa que esplanar el error anterior.

Nosotros decimos que el llamar fea á una mujer hermosa se puede reputar como un *ultraje*, puesto que se puede reputar como una grosería que sobaja, que ofende; que desdora; pero nadie que conozca el sentido de la voz *injuriar* podrá llamarlo *injuria*; puesto que el adjetivo *fea* no es una palabra prohibida, no es término de código; no siendo palabra de ley, no puede querellarse á la justicia; y no pudiendo querellarse á la justicia, no es *injuria*, porque *injuria* equivale á decir *injusticia*.

En resúmen, el *ultraje* es contra nuestro honor.

La *injuria* es contra nuestra fama.

El *ultraje* es moral, interior, privado.

La *injuria* es pública, notoria, jurídica.

El *ultraje* quiere decir insulto.

La *injuria* quiere decir delito.

Union, unidad.

La *union* es el medio.

La *unidad* es el resultado.

De la *union* de los palos de una silla, resulta la *unidad* de la silla.

De la *union* de muchas casas, de muchas ciudades, de muchas provincias, resultará la *unidad* del Estado.

De la *union* de los partidos políticos resulta la *unidad* política.

La *union* es un procedimiento.

La *unidad*, una síntesis.

La *union* es fuerte.

La unidad, indivisible.

Usar, emplear.

Uso botas de charol ó de becerro, sombrero de castor ó de felpa, cadena de plata ó de oro. No puede decirse, *empleo* cadena de plata ó de oro, sombrero de castor ó de felpa, botas de charol ó de becerro.

Empleo mis capitales en tierras, en fincas, en acciones de banco ó de ferro-carriles. No puede decirse : *uso* mis capitales en acciones de banco, en fincas, en tierras.

No me pongo ese frac porque no se *usa*. No puede decirse porque no se *emplea*.

A pesar de haber *empleado* todas mis influencias, nada he conseguido. No puede decirse : sin embargo de haber *usado* todas mis influencias, no he conseguido nada.

La razon de estas prácticas constantes de nuestro idioma, consiste en lo siguiente.

Uso se aplica á los objetos de que hemos menester para nuestro servicio privado.

Usamos aquello que necesitamos para nuestros goces personales, como si fueran los *utensilios* ó los *útiles* de nuestra casa.

Empleo se aplica á los elementos que necesitamos para obrar en todas esferas. *Empleamos* aquello que nos hace falta para nuestras operaciones y negocios.

Uso quiere decir aplicacion, provecho, pues de *uso* viene *utilidad*.

Empleo quiere decir inversion, porque tiene el mismo orígen que *empresa*.

Usamos las cosas de que nos servimos.

Empleamos las cosas de que nos valemos.

Uso es casi goce.

Empleo es casi negocio.

Ejercicio sobre este artículo. ¿Por qué se dice *usos* y costumbres de una nacion, y no puede decirse *empleos* y costumbres? Porque entre *empleo* y costumbre no existe analogía ninguna. El *empleo* es social, casi mercantil; la costumbre es moral. El *empleo* revela nuestro cálculo, nuestra actividad, nuestras facultades, nuestra riqueza, nuestro crédito. La costumbre revela nuestro modo especial de vivir, nuestras inclinaciones, nuestros sentimientos, nuestras ideas.

Son dos hechos absolutamente distintos, y por esta razon no pueden juntarse como hechos análogos. Por el contrario, entre *uso* y costumbre hay una conveniencia tan grande, que casi se confunden aquellas dos palabras.

En efecto, ¿qué es el *uso* sino la costumbre personal, doméstica, reservada?

¿Qué es la costumbre sino el *uso* moral?

Yo *usó* no *uso* cadena de oro, como doy ó no doy limosna á los pobres, por ejemplo.

El *uso* revela mi aficion, mi capricho, mi gusto, como la costumbre revela mi sentimiento, mi intencion, mi moralidad.

El *uso* es un estilo de mi fantasía, como la costumbre es un estilo de mi conciencia.

Ambos nombres son un secreto de mi vida. Yo puedo *usar* cosas que nadie sabe, como puedo tener una *costumbre* que todo el mundo ignora; mientras que el *empleo* no es un secreto mio, sino que toca á la sociedad. El *empleo* es un forastero en mi casa; el *empleo* vive en donde está empleado; el *empleo* puede necesitar matrícula, tener tienda abierta, y pagar su contribucion.

Recordaremos las diferencias anteriores.

El *uso* es privado.

El *empleo*, público.

La *costumbre*, moral.

Urbanidad, civilidad.

Urbanidad dice relacion al trato de gentes.

Civilidad, al estado social. Es una virtud mas estensa, mas difícil, mas humana.

Un anacoreta recibe con el mayor agrado y cortesía al que le va á ver. Es *urbano*.

Pero el anacoreta no vive en sociedad; su gruta no es una casa que pertenece á nuestras leyes, á nuestras costumbres, á nuestros derechos, á nuestro trato, á nuestra vida. El anacoreta no es un hombre *social*, no es un hombre del mundo, sino un hombre de la religion; un hombre del desierto. No es *civil*.

Un rústico vive en sociedad, su pequeña aldea es una familia política; toca á la nacion, goza de los derechos de ciudadano: es un hombre *civil*.

Pero el rústico no sabe tratar á las gentes, no tiene cortesía, no vive en la ciudad; no es *urbano*.

De modo que se puede ser *urbano* sin ser *civil*, ó bien *civil* sin ser *urbano*.

Urbano quiere decir cortés.

Civil quiere decir social.

El uno es vecino de la ciudad.

El otro es vecino de la nacion.

Esta misma diferencia existe en latin entre los nombres: *urbs* y *civitas*.

Urbs es un pueblo culto.

Civitas, un pueblo político.

Uso, estilo.

Uso significa servicio material de una cosa. *Usar* de algo equivale á servirse materialmente de ello, como queda dicho.

Estilo se refiere mas bien á las creaciones del ingenio. Tiene su casa al *estilo oriental*. Viste al *estilo* persa, al *estilo* griego, al *estilo* escocés. Esto quiere decir que al montar su casa, y al proveerse de trage, ha seguido la *moda* de Oriente, de Persia, de Grecia ó de Escocia. No se trata del empleo físico de una cosa, de su servicio real y presente, sino de un capricho de fantasía, de una creacion poética, por decirlo así.

Por esto no puede decirse con tanta propiedad: viste al uso escocés, al *uso* griego, al *uso* persa; tiene su casa al *uso* asiático.

El *estilo* se distingue además del *uso* en que significa el gusto especial de los oradores y poetas; esa especie de instinto literario que refleja el carácter y el génio del que habla ó escribe. Así se dice: *estilo* de Cervantes; *estilo* de Rioja; *estilo* de Herrera. No puede decirse: *uso* de Cervantes, de Rioja, de Herrera. Esto procede de que el punzon con que escribian los antiguos se llamaba *estilo*, y este instrumento vino á simbolizar la literatura ó la escuela de cada escritor, como sucede hoy con la palabra pluma. Antes se decia, hombre de buen ó mal *estilo*, como ahora se dice hombre de bien ó mal *cortada pluma*, para significar la habilidad ó la impericia de cada escritor en materia de gusto literario; de gusto, no de ciencia. Si un sabio, por mas sabio que sea, escribe muy mal, será un escritor de *mal cortada pluma*, ó de *mal estilo*.

Uso quiere decir *servicio*, *aplicacion* real de una cosa.

Estilo significa moda y escuela.

El *uso* es hijo de la necesidad material.

El *estilo* viene del sentimiento de la forma.

El *uso* es físico.

El *estilo* es estético.

Vehemente, eficaz.

Eficaz viene del verbo *facere*, como factor, fácil, eficiente, fábrica, efectuar, y otras muchas palabras de nuestra lengua.

De manera que es *eficaz* todo lo que es apto para *hacer*, para gestionar, para conseguir, ó lo que tiene virtud específica en cualquier sentido. Así decimos: remedio *eficaz*.

Nada mas repugnante á nuestro idioma que decir remedio *vehemente*.

Vehemente, *vehemens* en latin, es aquello que nos impresiona de tal manera que nos pone fuera de nosotros mismos; que hace que no seamos dueños de nuestra *mente*, de nuestra razon. Así decimos: *pasion vehemente*, deseo *vehemente*.

Nada mas repugnante tampoco que decir: pasion *eficaz*.

Lo *eficaz* es accion.

Lo *vehemente* es sentimiento.
Lo *eficaz* hace.
Lo *vehemente* impresiona.
Cualquier planta tiene una virtud *eficaz*.
Solo el hombre tiene afecciones *vehementes*, porque solo él está dotado de un principio mental.

Volúmen, libro.

La etimología de la voz *libro* es bastante estraña, y vamos á decir dos palabras sobre ella, ya que se trata de un personage tan ilustre, porque un ilustre personage histórico es el *libro*.

Los griegos dieron á la corteza el nombre de *lepos* ó *lepis*, y se cree que de aquí formaron los latinos su *liber*, *libri*, de donde es oriundo nuestro *libro*. *Liber* significaba la corteza interior de los árboles, y como que esa capa interna era blanca, el vocablo *liber* espresó al principio la idea de blancura. Despues sucedió que aquella corteza servia de papel ó de pergamino para escribir, y la materia en que se escribia dió su nombre á la cosa escrita, viniendo á ser el antiguo *liber* una voz sinónima de *volúmen*, tomo, obra ó tratado. ¡Quién habia de decir á la primitiva corteza, al primitivo *liber*, que su destino era mudar la faz del mundo con el sublime invento de Juan Guttemberg! ¡Quién habia de decir al antiguo *liber*, á la ruda corteza de los árboles, que su destino era salvar al mundo con un *libro* llamado EVANGELIO!

El *volúmen* es un agregado de hojas, la coleccion de páginas, un bulto de papeles impresos.

El *libro* es la moral, el dogma, el derecho, la ciencia, la historia.

El *volúmen* es una masa.

El *libro* es una inteligencia, el grande y maravilloso poder de la vida, el poder del hombre, que es el que mas se acerca al poder de Dios.

El *volúmen* es una cosa.

El *libro* es la humanidad.

Lo diremos todo, el *libro* es respecto de *volúmen*, lo que *principio* respecto de *comienzo*, lo que la mente respecto de la letra, lo que el humo respecto de la llama. Es el espíritu de aquella materia, un alma

de aquel cuerpo, un misterio de aquel geroglífico, un geroglífico de aquellas eternas pirámides.

El *volúmen* ocupa espacio.

El *libro* revoluciona al mundo.

¡Patria de Guttemberg, sol de Maguncia, salud!

Voluble, variable.

Variable se refiere á la naturaleza. Varía todo aquello que debe variar, segun el órden fundamental de la creacion.

Voluble se refiere al hombre. Somos *volubles* por carácter, por hábito, por antojo, tal vez por nuestros vicios.

Lo *variable* está sujeto á leyes fijas; es lo mas *invariable* de la existencia.

La ley de lo *voluble* es el capricho humano.

Son *variables* las épocas, las creencias, las costumbres, los sistemas, las instituciones, hasta los climas.

El amante es *voluble* con su amada.

El amigo es *voluble* con el amigo.

Veraz, verídico.

Lo *veraz* está en la intencion.

Lo *verídico* está en la palabra.

Un hombre que hace propósito de decir verdad, puede equivocarse y decir mentira.

Haciendo propósito de ser *verdadero*, es *veraz*.

Diciendo mentira, no es *verídico*.

Por el contrario, un hombre dice la verdad, habiendo hecho propósito de no ser *verdadero*; es decir, habiendo hecho propósito de ser mentiroso.

Diciendo verdad, es *verídico*.

Habiendo hecho propósito de ser mentiroso, no es *veraz*.

Por consecuencia, podemos ser *veraces* sin ser *verídicos*, del mismo modo que *verídicos* sin ser *veraces*.

Lo *veraz* está en la conciencia, en el espíritu.

Lo *verídico* está en la boca; en la palabra.

Por esto sucede que no puede aplicarse el nombre *veraz* á lo que no es capaz de albedrío. La espresion *noticias veraces* seria absurda, mientras que decimos perfectamente noticias *verídicas*.

¿Por qué no se puede decir noticias *veraces*? Porque lo *veraz* está en la intencion, en el deseo, en el alma, segun hemos dicho, y las noticias no tienen alma, no tienen deseo, no tienen intencion.

¿Por qué puede decirse noticias *verídicas*? Porque lo *verídico* es un hecho, una relacion, una cualidad; la cualidad que tienen las cosas de ser conformes á lo verdadero, y esta cualidad cuadra perfectamente á toda noticia *verdadera*.

La noticia no tiene albedrío, no tiene ánimo, y por eso no puede ser *veraz*.

Pero tiene la circunstancia de ser conforme á la verdad, y por eso es *verídica*.

Lo *veraz* es moral; una virtud.

Lo *verídico* es casi mecánico; un hecho.

Quiero el trato de hombres *veraces*, aunque me digan una mentira.

No tengo por *verídico* á todo el que dice la verdad.

Entre *veraz* y *verídico* existe la misma diferencia que entre feraz y fértil, y entre tenaz y terco, de donde deberemos deducir que la terminacion *az* en los adjetivos espresa aptitud ó disposicion.

Voluntad, deseo.

Voluntad viene de *volo, volis, volere*, que equivale á querer.

Por *voluntad* se entiende la fuerza motriz que mueve el cuerpo.

El *deseo* es un sentimiento que mueve el alma.

Por la *voluntad* quiero.

Por el *deseo* amo.

Querer es vivir.

Desear es vivir en todas partes.

Quiero significa, necesito.

Deseo significa, soy hombre.

Vagabundo, gallofo.

La voz *gallofo* de donde procede *galopo*, tiene su historia. Por lo que vemos en los escritores antiguos, el *gallofo* era un peregrino trashumante, como lo denomina acertadamente Monlau; un peregrino que convertia la peregrinacion en modo de vivir y triunfar; un peregrino que no buscaba el santo sepulcro, sino á sí propio, y por dicha suya siempre se encontraba en la largueza del vulgo crédulo. «Y como la mayor parte son franceses, dice Cobarrubias, que pasan á Santiago de Galicia, y por otro nombre les llaman *gallo* (*galos*), los digeron gallofos.»

A lo dicho falta añadir que como los *gallofos* eran portadores de reliquias, amuletos y prodigios, cuya verdad no era mas de una vez moneda corriente, aquella palabra tiene algo de lo que hoy decimos *embustero*. Y esto esplica que haya actualmente provincias en España en donde *gallofa* equivale á mentira. De este orígen proceden *bazofia*, por *gazofia* ó *gallofa*, que era la comida que en Santiago daban á los *gallofos*; *gallofear*, *gallofero*, *galopo*, etc.

El *vagabundo* no implica otra idea que la de correr.

El *gallofo* implica la idea de pedir.

El *vagabundo* tira á holgazan.

El *gallofo* tira á pordiosero.

El *vagabundo* es el holgazan de la sociedad.

El *gallofo* era el pordiosero de la religion.

Réstanos advertir que *vagabundo* viene de *vago*, como la palabra lo indica, y que *vago* viene del verbo estrusco *iduare*, que significa dividir ó partir en dos, de donde los latinos sacaron *viduare*, *vacuare*, *vacare*, *viduus*, *vacuus*, *vacans*; orígen de nuestros vocablos *vacar*, *vacante*, vacacion, vacía, vaciar, vaciedad, vacuidad, vaciero. De la misma etimología nace la voz *viudo*, que equivale al *viduus* latino, y que significa *vacío*. Esta etimología deberá parecer muy bien á las mujeres. De modo que *vago*, corrupcion de *vacuo*, es la persona que está *vacía* de quehaceres; es decir, que no está *ocupada*.

Vigir, regir.

Cuando Ciceron, que es la primera autoridad de los latinos, quiere espresar la idea de *vigor*, de lozanía, de fuerza, se vale siempre de *vigir*, *vigere*; así como cuando quiere significar la idea de poder, de accion, de movimiento, de régimen, por decirlo así, usa constantemente de *regir*, *regere*.

Deus est, dice en sus libros de República, qui *viget*, qui sentit, qui meminit, qui providet, qui *regit* et moderatur et movet id corpus.

Viget espresa fuerza.

Riget, gobierno.

El adjetivo *vigens*, *vigentis*, significaba *vigoroso*, enérgico, así en sentido recto como en el figurado. La locucion de Quintiliano: *vigentibus* lacertis humum scindere, quiere decir en español, hendir la tierra con brazos *vigorosos*.

Nosotros, sin que se nos alcance el por qué, hemos limitado el verbo *vigir* á las disposiciones legales.

Regir es hacer.

Vigir es tener fuerza; conservar el antiguo *vigor*.

Rigen los hombres y las cosas.

Vigen las leyes.

Lo que *vige*, organiza.

Lo que *vige*, se cumple.

No *regir*, es ser nulo.

No *vigir*, estar abolido.

Vencer, superar.

La locucion *vencer* obstáculos, *vencer* dificultades, no es pura; al ménos no es etimológica, lo cual equivale á decir que no es sabia.

Vencer supone la existencia de un enemigo personal; supone lucha física, empleo de fuerza, y las dificultades y obstáculos con que toca-

mos al dar cima á nuestros pensamientos, no son *enemigos* personales; no son *fuerza* animada, lucha material.

Para significar la idea de vencimiento en las luchas del alma; para espresar los triunfos del espíritu en las lides del mundo, esas infinitas heroicidades que no se escriben en la historia, sino en el corazon y en la conciencia de cada hombre, el lenguage tiene otra palabra: *superar*.

No podemos *vencer* sino al que pelea, al que se agita, al que se mueve.

Superamos, por una ley de la naturaleza, todo lo que es inferior á nosotros.

El *vencimiento* puede ser un acaso feliz.

La *superioridad* es siempre un don nuestro.

Alguna vez sale *vencedor* el que debiera ser *vencido*.

El que *supera* no debe ser nunca *superado*.

La ayuda agena puede hacernos *vencer*. ¡Cuántos no son llamados héroes por victorias que otros alcanzaron! ¡Cuántos no se ven coronados con laureles que otros merecieron!

Nuestra propia virtud, nuestro propio ánimo, es el único influjo de la tierra que pueda hacernos dignos de *superar*.

Vencemos al contrario, al rival, al contrincante, al enemigo.

Superamos los ódios, las calumnias, las envidias, las adversidades, las miserias.

Vence el héroe. Una ciencia le ayuda.

Supera el santo. Le ayuda el espíritu de Dios.

Hay dos clases de lides, la de los campos y la del alma.

La lid de los campos es *vencer*.

La lid del alma es *superar*.

Vencer, rendir.

Vencer viene de *vincere*, cuyo verbo latino está formado, segun creen algunos etimologistas, de *vis*, que quiere decir fuerza, de donde derivan la palabra *victoria*. Sea de esto lo que fuere, porque nosotros no ponemos la mano en el fuego, *vencer* significa poder mas que otro, ora sea en lucha personal, cuya relacion significó primero, ora sea en una batalla, en una disputa, en un certámen, cuyas relaciones significó

despues. *Vencer*, en los tiempos primitivos, no era otra cosa que tener mas fuerza que el contrario, *vis venere*, por lo cual no nos parece enteramente desacordada la etimología que hemos mencionado, sin darla, empero, carta de vecindad.

Rendir viene de *reddere*, compuesto de *re* y *dare*, que vale tanto como si digéramos *redar*, volver á dar, dar con repeticion.

Primitivamente se aplicó á los productos de la *renta*; de modo que *rendir* equivalia á *rentar*, cuya acepcion se conserva aun, y escusado parece decir que es pura y castiza, porque en efecto, la finca que *renta* da un año y otro año, una y otra vez, lo cual significa que vuelve á dar al dueño, que *re-da*.

Despues notándose que quien da repetidamente *vence* al enemigo, pasó á significar la idea de vencimiento; pero de un vencimiento mas general y mas absoluto.

El *vencido* puede quedar soberbio y rebelde.

El *rendido* queda postrado.

Caton *vencido* en Utica, resiste aun, puesto que se mata.

Vencida Numancia, resiste tambien puesto que enciende fuego y todo arde.

La plaza que se *rinde*, se entrega.

Vencer es poder.

Rendir es dominar.

El que *vence* triunfa.

El que *rinde* avasalla.

Así es que D. Quijote, al poner mientes en las aventuras de gigantes que aguardaba de un momento á otro, no se contenta con *vencer*, sino con *vencer* y *rendir*.

«Y le derribo de un encuentro (á un gigante) ó le parto por mitad del cuerpo, ó finalmente le *venzo* y le *rindo*.»

Vigir, valer.

Segun hemos dicho en otro lugar, *vigir* significa la idea de estar en boga, conservar su fuerza y *vigor*, tratándose de reglamentos y de leyes.

Valer, en un principio, significó tener salud, porque se hubo de

notar que el enfermo no aprovechaba; esto es, no *valia*. Así es que los latinos decian *valeo*, como nosotros decimos hoy *estoy bueno*.

Despues se hizo estensivo á los demás hechos, asi del orden físico como moral, adquiriendo el doble sentido en que hoy empleamos la palabra *valer*.

Espresando la idea de aprovechar ó de servir en sentido físico significó lo útil.

Espresando esa misma idea en sentido moral, significó lo lícito ó lo honesto.

Tengo un cortaplumas que no corta, y digo que mi cortaplumas no *vale*: esto quiere decir que no es útil.

Nos hacen una fullería en el juego, y decimos que aquella jugada no debe *valer*: esto quiere decir que no es lícita.

Nada mas absurdo que decir que mi cortaplumas no *vige*, ó que no *vige* la jugada fullera, porque ni la jugada, ni mi cortaplumas son disposiciones que se tuvieron y guardaron como ley, y que posteriormente fueron abolidas.

Una ley *vigente* puede no servir; puede no aprovechar; puede ser inútil é ilícita, en cuyo caso no *valdrá*, sin embargo de estar *vigente*.

Por el contrario, una ley abolida puede ser buena y provechosa, útil y honesta, en cuyo caso no estará *vigente*, pero *valdrá*.

Lo que *rige* está en voga.

Lo que *vale* es útil y lícito.

Las leyes se cumplen, por lo que *vigen*.

Se alaban y se reverencian, por lo que *valen*.

Vigir puede ser un absurdo y una tiranía.

Valer es siempre un mérito y una razon.

¡*Valgan* las cosas, aunque no *vijan*, pero que no *vijan*, sino *valen*!

Esto quiere decir que triunfe el mundo, si con el mundo ha de triunfar Dios; pero que triunfe Dios, aunque el mundo haya de ser vencido.

Voz, vocablo.

La *voz* es el acento que sale por la boca.

El *vocablo* es la misma voz considerada como término de idioma, como lenguage, como habla.

Las *voces* se componen de sonidos.

Los *vocablos*, de silabas.

Las *voces* se articulan.

Los *vocablos* se escriben.

Todos los animales tienen *voz*.

Ningun animal tiene *vocablos*.

Voz, palabra.

Huerta dice: la diferencia que se percibe entre estos términos es que *voz* se refiere mas comunmente á la composicion material y á las circunstancias gramaticales, y *palabra* á la pronunciacion y circunstancias en que tienen parte la pronunciacion y el oido.

Nuestro insigne hablista confunde los dos términos del artículo, de modo que al definirnos la *palabra*, nos da la mas perfecta definicion de *voz*.

En efecto, la *voz* es la que se refiere á la pronunciacion, y á todas las demás circunstancias en que tienen parte la pronunciacion y el oido.

Nada de esto conviene á la *palabra*, porque la palabra no tiene nada de material, nada de orgánico, nada de oido, nada de boca.

Palabra (*parabola* en latin) viene del griego que llama *parbolé* á la comparacion ó símil, y porque en públicos razonamientos se usa mucho de estas parábolas ó semejanzas, la tomó el castellano por la razon y plática comun, que hoy decimos sermon y oracion, y de allí por la menor palabra.

Esto es lo que discreta y concienzudamente dice el doctor Rosal.

Palabra es parábola, metáfora, figura, fábula, apólogo.

La *palabra* es la imaginacion y el sentimiento; la inteligencia y la memoria. La palabra es el arte, la palabra es la ciencia; la palabra es la historia; la palabra es el hombre; la palabra es la vida, porque es una mente que nos habla una lengua que la *voz* no puede entender.

Vocear es dar gritos.

Decir *palabras* es hablar, y hablar es imprimir un pensamiento y asombrar al mundo.

La *voz* es un acento.

La *palabra* es una gerarquía, una dignidad, una alteza, un génio, una revelacion.

La *voz* viene de un órgano.

La *palabra* viene de un espíritu.

Añade Huerta que *almojarifazgo* es una *voz* árabe, compuesta de cinco sílabas, sin contar el artículo, que miramos ya como parte de la misma *voz*; y es una *palabra* poco agradable al oido y difícil de pronunciar para un estrangero.»

No; la *palabra* no tiene nada de estrangero para ningun hombre; la *palabra* es el idioma nativo de todo el que nace con razon; la *palabra* es el enviado de nuestras ideas; como nuestras ideas son los enviados de nuestra alma; como nuestra alma es el enviado de Dios.

Sujetar la *palabra* al oido es envilecer uno de los nombres mas grandes, mas sabios, mas universales y mas bellos del habla humana. Mucho veneramos la memoria de Huerta; pero veneramos mas aun la filosofía y la belleza de la lengua española.

Utilidad, ventaja, ganancia, provecho, lucro.

Uno de los sinonimistas españoles citado en este tomo, dice que un mueble tiene su *utilidad*.

Nosotros decimos que un mueble tiene su *utilidad*, en el caso de que sea *útil*, porque si fuera *inútil*, no podria sernos de *utilidad* alguna.

Un mueble que sirve nos es *útil*, como nos es útil todo aquello de que podemos hacer *uso* para satisfacer nuestras necesidades.

Referir la idea de *utilidad* á una série precisa de hechos, es empequeñecer y anular aquella palabra.

En *utilidad*, antes que una voz, antes que un hecho, debemos mirar un sistema, un principio, un orden de cosas humanas. En este mundo hay un orden *utilitario*, así como hay un orden político, un orden civil, un orden religioso, un orden administrativo, un orden judicial.

Por esto se dice : la gran conquista de la filosofía de Sócrates fué hermanar lo *útil* con lo honesto.

Esto equivale á si se digera: la gran conquista de la filosofía de Sócrates fué hermanar la materia con el espíritu, la física con la metafísica, la naturaleza con Dios.

La idolatría asiática quemaba el cuerpo en honor del alma; y vino Sócrates y dijo al espíritu asiático: no quemes eso, que eso es tambien creacion divina; no quemes eso, que eso sirve tambien: hé aquí lo *útil*; hé aquí la *utilidad*.

La *utilidad* es la naturaleza, toda la creacion; el universo entero, en cuanto se presta á los *usos* del hombre para satisfacer las necesidades con que el hombre ha nacido.

Esto esplica de paso por qué llamamos *útiles* á los instrumentos de que nos valemos en nuestras faenas. Los llamamos *útiles*, porque los *usamos*, y porque á su vez nos facilitan el *uso* y el servicio de las cosas.

Repetimos que circunscribir la idea de *utilidad* á un mueble casero, es anular completamente aquella universalísima palabra.

Sin las ventajas, sin las ganancias, sin los beneficios, sin los provechos y sin los lucros, podemos vivir, porque sin todo eso vive el mendigo.

Sin la *utilidad* no se concibe que subsistamos, porque no se concibe que subsistamos sin tomar alimento; y tomar alimento no es mas que *usar* las cosas con que nos podemos alimentar ó nutrir.

El *uso* es el hecho, la causa.

La *utilidad* es el resultado, el efecto.

Por consecuencia, todo el que *usa* de algo recibe una *utilidad* acomodada al *uso*.

Ya tenemos la clave del artículo, por decirlo así.

Cuando obtenemos una *utilidad* mercantil, una *utilidad* que es la consecuencia de los cambios, la idea genérica de *utilidad* toma un nombre concreto: hé aquí la *ganancia*.

Por esto decimos: fulano *gana* tanto de jornal.

En este caso nos valemos del verbo *ganar*, porque el jornal no es otra cosa que un simple cambio, en que el trabajo hace las veces de mercancía. El trabajo del menestral y el dinero que por él recibe, son una verdadera operacion mercantil.

Cuando la *utilidad* hace que progresemos; es decir, cuando adelantamos en cualquier línea, la *utilidad* toma otro nombre: hé aquí la *ventaja*.

El sinonimista arriba mencionado, dice que la *ventaja* nace del honor ó de la comodidad que uno encuentra.

Nosotros decimos que el honor y la comodidad son dos *ventajas*; como es *ventaja* estar saludable, tener talento, ganar mucho y bien, vivir prósperamente; como es *ventaja* adelantar á otro en la carrera, en el ingenio, en la cortesía, en la educacion, en los amores, en la fuerza, en todo.

El mismo autor dice que una casa grande tiene sus *ventajas*. Con la misma razon podríamos decir que tiene sus *ventajas* el ser conde, el ser duque, el ser pontífice. Una casa buena tiene sus *ventajas*, como las tiene un buen cortijo ó un buen buque; como las tiene el trato de una persona de instruccion y de probidad.

Lo decimos con desconsuelo, con dolor; pero comprender de este modo el espíritu de la palabra, es hacer sufrir el martirio al idioma.

La voz *ventaja* es uno de los infinitos derivados del prefijo *ante*. Por consecuencia, todo suceso que nos *anticipe* en el logro de una cosa; todo lo que haga que vayamos *adelante*, será una *ventaja*.

Para que los lectores lo entiendan mejor, deberémos decir que de la misma etimología que *ventaja* son los nombres avanzar, avanzada, avante, delante, delantero, vanguardia y otros muchos.

Cuando en *utilidad* domina la idea de una ganancia virtuosa, que no hace á nadie perjuicio, que es de buen orígen, se denomina de otro modo: hé aquí el *provecho*.

Provecho es una *ganancia* que nos hace bien, que nos hace *pro*; el *pro* de las cosas buenas y justas.

Cuando la *utilidad* tuerce el buen camino, cuando es usurera, egoista, cruel, toma distinta denominacion: hé aquí el *lucro*.

El *lucro* es el abuso, casi el delito de la *utilidad*.

Así es que Tácito dice que Valens se habia infamado por sus *lucros*. Valens ob *lucra* et quæstus infamis.

Todos buscamos la *utilidad*.

El hombre de talento y de ambicion busca la *ventaja*.

El comerciante, la *ganancia*.

El hombre de bien, el *provecho*.

El usurero, el *lucro*.

Por lo tanto, el *lucro* disfama.

El *provecho* honra.

La *ganancia* enriquece.

La *ventaja* progresa.
La *utilidad* llena la vida.
Lo contrario de la *utilidad* es la inutilidad.
Lo contrario de *ventaja*, atraso.
Lo contrario de *ganancia*, pérdida.
Lo contrario de *provecho*, daño.
Lo contrario de *lucro* es tener un alma cristiana.

Verdura, verdor.

Verdura es una voz abstracta que se ha sustantivado, y significa sustancias reales. *Verdura* es todo objeto que reverdece.

Se diferencia de *verdor* en que no espresa la cualidad que tienen ciertos cuerpos de ser verdes, sino los cuerpos mismos.

Así decimos: soy muy aficionado á las *verduras*, no á los *verdores*, porque los verdores no se pueden comer.

Dormimos deliciosamente sobre la *verdura*; es decir, sobre yerbas que estaban *verdes*, no sobre el *verdor*; porque sobre el *verdor* no se puede dormir.

¿A quién no encanta el *verdor* de la primavera? No la *verdura* de la primavera, porque no hablamos de una sustancia *verde*, sino de la cualidad graciosa y poética de ser verde, que conviene á la primavera, por alusion á las flores que cria.

Verdor, pues, es un sustantivo abstracto, metafísico.

Verdura, un sustantivo concreto, real.

Volatilizarse, evaporarse, exalarse, disiparse, desvanecerse, desvirtuarse, desustanciarse.

Lo que se *volatiliza* desaparece al contacto de la luz. No se ve.

Lo que se *evapora* va menguando y perdiendo la parte esencial. Humea.

Lo que se *exala* no disminuye el volúmen ó la cantidad aparente

del objeto. El olor que *exala* la rosa no hace que la rosa se torne pequeña. Además todo lo que se *exala* se aspira.

Lo que se *disipa* no deja señal.

Lo que se *desvanece* pierde en intensidad : es decir, se hace *vano*, lo cual quiere decir que se hace *leve*, como el celage que se va estendiendo hasta trasparentarse.

Lo que se *desvirtúa* pierde su eficacia.

Lo que se *desustancia* pierde su nutricion, su jugo.

Se *volatilizan* los espíritus.

Se *evaporan* las infusiones.

Se *exalan* los perfumes.

Se *disipan* las nubes.

Se *desvanecen* las tormentas.

Se *desvirtuan* los medicamentos.

Se *desustancian* los manjares.

Ver, mirar.

En *ver* no hay otra cosa que la accion del órgano. Yo *veo* naturalmente todo cuerpo iluminado que hiere mi vista. Lo *veo* independientemente de todo juicio, tal vez contra mi voluntad.

Mirar supone la accion especial de los órganos hácia un objeto dado, en virtud de un acto del entendimiento y de la intencion. *Miro* lo que creo que es digno de verse.

Veo la luz que me traen.

Miro las personas que entran.

Veo la pared.

Miro una pintura.

La misma diferencia existe entre *oir* y *escuchar*.

Oigo la lluvia.

Escucho un secreto.

Oigo cantar á mi criada.

Escucho á la Alboni.

Las palabras equivalentes en los demás sentidos, son :

Tacto: tocar, tentar y palpar.

Gusto : gustar y saborear.
Olfato : oler y olfatear.

Valor, valentía.

El *valor* es una superior virtud del ánimo, por la cual despreciamos los peligros que pueden oponerse al cumplimiento de nuestros deberes, ó á la satisfaccion de nuestros generosos instintos. Así se dice : nadie disputa á tal ó cual caudillo la gloria del *valor*. No podria decirse con igual propiedad : la gloria de la *valentía*.

La *valentía* es un valor menos humano, mas personal, discrecional casi. Así se dice : fulano hizo anoche una *valentía*. No puede decirse: *hizo un valor*.

El *valor* es sensato, prudente, circunspecto, reflexivo, inalterable; es el nobilísimo abogado de las buenas causas.

La *valentía* puede ser frívola, voluble, indiscreta, temeraria, agresiva, cruel; es muchas veces la patrocinadora de necios alardes.

La honra, la justicia, los principios, las opiniones, las leyes, la pátria, son los grandes motivos del *valor*.

Las pasiones, el antojo, el amor propio, pueden servir como de resortes á la *valentía*.

El *valor* es una proeza.

La *valentía* ha sido muchas veces un despropósito, un atentado, un crímen.

En el *valor* encontramos siempre abnegacion y convencimiento.

En la *valentía* hallamos muchas veces temperamento, hábito, vicio, indiscrecion.

El *valor* es la valentía del alma.

La *valentía* es el valor del cuerpo.

Todos esos hombres á quienes nuestro idioma llama matones, jaques, barateros, ternejales, perdonavidas, espadachines, camorristas, duelistas y pendencieros, suelen ser *valientes*.

Solo el hombre de honor, de conciencia y carácter es *valeroso*.

Hay hombres que solo son *valientes* en una orgía.

El hombre *valeroso* desprecia los peligros, siempre que la moral y su conviccion se lo manden.

Hay otros hombres que no son *valientes* sino cuando hay quien los mira, como el hipócrita no es caritativo sino cuando la gente lo ve.

El *valeroso* lo es en todas partes, porque lleva el valor en su corazon y en su conciencia.

Venero al *valeroso*, le busco y le amo.

Temo al *valiente*, le esquivo y le contemplo de reojo.

Vigilar, velar.

Vigilar viene de *vigilia*, que es, como dice el doctor Rosal, víspera de fiesta que se ayuna: lo mismo es en latin que *vela*, ó noche que no se duerme. Y es la razon que antiguamente, en la primitiva Iglesia, se celebraban las fiestas de los santos *velando* la noche antes, conforme á las antiguas costumbres y ceremonias de cuantas religiones se conocieron; y hoy queda rastro de esta costumbre, en las que dicen por esta razon *velas de imágenes y casas de devocion*. A estas *velas*, pues, obligaba la Iglesia con precepto como el ayuno; pero por los inconvenientes que de allí resultaban se conmutó en ayunos, quedando el nombre de *vigilia* ó *vela*.

Veamos ahora la significacion que el uso ha dado á las dos palabras de este artículo.

Vigilar se aplica á todas las acciones en que entra la idea de costumbre, es decir, de moralidad ó conducta.

Velar se emplea con relacion á todos los grandes intereses de la familia, de la sociedad, y de la religion.

Un padre *vigila* á su hijo para que no sea malo.

Vela dia y noche por su porvenir, para que sea venturoso.

El sumo Pontífice *vigila* las costumbres de los clérigos que le rodean.

Vela por la propagacion de la fé y por el posible fomento de la cristiandad.

Puede darse dinero para que se *vigile*.

Hay que infundir deseos para que se *vele*.

Podemos *vigilar* por oficio.

No podemos *velar* sino en fuerza de grandes sentimientos, y de altos y supremos deberes.

Quien *vigila* no pega los ojos.
El que *vela* no da reposo al alma.

Vivo, viviente, vividor.

Vivo es lo contrario de muerto. Se aplica al sujeto que actualmente vive.

Viviente es el que tiene organizacion propia para vivir : es lo contrario de inanimado.

Vividor, es el que tiene disposicion natural para vivir mucho. En sentido figurado se llama persona *vividora* á la que tiene chispa para sortear los sucesos y vivir bien.

De modo que *vivo* espresa un hecho.
Viviente, una facultad.
Vividor, una aptitud.
Vivir se deriva del griego *bioó*, que tiene igual sentido.

Variedad, variacion.

Variedad supone multitud de objetos diferentes.
Variacion no se refiere sino al cambio de formas.

Vamos á un jardin y vemos lirios, rosas, claveles, azucenas, dálias, amarantos : hay *variedad* de flores.

Notamos despues que las glorietas tienen otra forma, que los surtidores tienen otras figuras, que el invernádero está en otro sitio : hay *variacion* en los grupos del jardin.

Así decimos : la *variedad* en los objetos de la creacion es el gran secreto de la causa hacedora.

Claro es que no puede decirse la *variacion* de los objetos creados; porque los objetos no *varían*. El sol es siempre el sol, el cielo es siempre el cielo, las estrellas son siempre las estrellas.

Luego decimos : las *variaciones* atmosféricas son la causa de mi enfermedad.

Seria un despropósito decir las *variedades* atmosféricas son la cau-

sa de mi enfermedad, porque no hay *variedad* de atmósferas; es decir, multitud de atmósferas diferentes.

La *variedad* es rica, bella, inagotable, prodigiosa. La variedad es la inmensa poesía de Dios, el arte supremo y la suprema ciencia.

La *variacion* es una ley en la marcha natural de las cosas, y un trabajo calculado y frio en las elaboraciones del hombre.

Violento, arrebatado.

Violento es el que atropella, el que *viola*, el que abusa de la fuerza, que se llama *vis* entre los latinos.

Arrebatado significa mas bien aturdido.

El *violento* no se contiene.

El *arrebatado* no oye.

La *violencia* es coaccion: un atentado.

El *arrebato* es vértigo; una especie de frenesí.

Mejor dicho, la *violencia* es moral.

El *arrebato* es mas bien fisiológico.

Obrando con cierta templanza y discrecion, puede sobrellevarse al hombre *arrebatado*.

No hay prudencia humana que baste á librarnos del hombre *violento*.

Vida, existencia.

La *vida* conviene á todo ser que está dotado de materia organizada, y que por lo mismo es capaz de movimiento y de reproduccion. Así se dice: *seres vivientes*.

La *existencia* conviene á todos los demás objetos de la creacion, ora sean sustancias reales, ora sustancias figuradas.

Existen los astros, los mares, la tierra, los polos, los elementos. Existen las sombras, los sepulcros, las cenizas, el vacío, la nada, el absurdo, todo existe. *Existe* todo lo que se refleja en nosotros bajo cual-

quier forma, todo aquello que ocupa un lugar en la creacion, todo lo que imprime algun matiz en ese gran cristal de la Providencia.

Viven el hombre y el animal.

Existen todos los demás séres de la naturaleza.

Propiamente hablando, solo *vive* lo que tiene alma y cuerpo, *vigor* y sensibilidad.

Existe todo lo que tiene una entidad cualquiera.

Volver, virar.

Volver es tomar la direccion opuesta á la que actualmente llevamos.

Virar es una corrupcion de *girar*.

El que *vuelve* desanda lo andado.

El que *vira* da vueltas.

Valla, barrera.

Valla viene de *varda*, que significa guarda, de donde se originan vallado y valladar.

La *valla* es lo que nos resguarda ó nos guarece.

Barrera significa la idea de obstáculo.

La *valla* defiende.

La *barrera* impide.

Esto esplica qué *valla* se usa con mas frecuencia y propiedad en el sentido figurado.

La moral y la religion son las dos grandes *vallas* del mundo.

No estaria tan bien dicho: son las dos grandes *barreras* del mundo.

¿Por qué? Porque al decir que la moral y la religion son las dos grandes *vallas* del hombre, no queremos significar la idea de impedimento, en cuyo caso emplearíamos bien la palabra *barrera*; sino que queremos espresar la idea de amparo, de seguridad, de custodia, de

garantía. Queremos decir que la moral y la religion son dos *valladares* que rodean la vida, que la guardan, que la ponen á salvo.

No hablamos de impedir, y por esto no usamos la palabra *barrera*.

Hablamos de amparar y de guarecer, y por esto empleamos el nombre *valla*.

Los toros saltaron la *barrera*.

¿Podria decirse con igual propiedad: los toros saltaron la *valla*? De ningun modo. ¿Por qué razon? Porque al decir que saltaron la *valla*, no se quiere significar que saltaron un parapeto, un obstáculo físico; esto es, una *barrera*, sino que saltaron una defensa, una seguridad; la seguridad y la defensa son nombres abstractos, son relaciones metafísicas, y las relaciones metafísicas no pueden saltarse. De modo que al decir: el toro saltó la *valla*, hablamos en sentido figurado. Si lo digésemos en sentido propio, diriamos un desatino, porque dariamos á entender que el toro saltó una garantía, una custodia; es decir, una *guarda*.

La *barrera* es estorbo: impide.

La *valla* es resguardo: defiende.

El mar tiene *barreras*.

La vida tiene *vallas*.

La *barrera* es materia.

La *valla* es pensamiento.

Valer, valía, valimiento.

Cuando el *valor* es un *valor* moral, intrínseco, humano; cuando es un *valor* de pensamiento, de conciencia y conducta; cuando existe en el interior de la cosa, en su espíritu, en su esencia, en su verdad, se llama *valer*.

Cuando consiste en crédito, en reputacion; mas claro, cuando el *valor* se funda en el parecer favorable de los demás, en esa fé pública que llamamos fama, entonces le denominamos *valía*.

Cuando consiste en una razon de poder ó de autoridad, toma el nombre de *valimiento*.

Un sabio, un santo, un héroe, aunque pidan limosna, aunque la hu-

manidad les escupa al rostro, aunque mueran hambrientos y miserables, tienen *valer*.

Un hombre reputado tiene *valía*.

Un favorito tiene *valimiento*.

Por consecuencia, *valer* es mérito.

Valía, opinion.

Valimiento, privanza.

Todos acatamos la *valía*.

Todos debemos esquivar ciertos *valimientos*.

Todos debemos emular la ciencia, la virtud, el don de *valer*.

La *valía* nos viene de la sociedad.

El *valimiento*, de un palacio.

El *valer*, de la Providencia.

Valor, precio, estima.

Don José March, autor mas apreciable por su crítica que por sus conocimientos prácticos en nuestro idioma, hablando de *valor* y de *precio*, dice: «el mérito intrínseco de las cosas constituye su *valor*; fúndase su *precio* en la estimacion que se las da. Diremos, pues: esta medalla además de su *valor*, porque es de oro, es tambien de gran *precio* por ser antiquísima y rara.»

Nos parece que ambas definiciones contienen error. El mérito intrínseco ó esencial de las cosas no se llama *valor*, sino *valer*.

La estimacion que se las da no se llama *precio*, sino *estima*.

Añadiremos cuatro palabras sobre este asunto, á fin de que se comprenda fácilmente.

Al definir el autor citado el nombre *valor*, habla de mérito, y estas dos ideas no pertenecen á una série lógica. Mérito y *valor* tienen una filosofía diferente; no solo diferente sino contraria.

El mérito *merece* algo, es digno de algun premio, mientras que el *valor* no tiene que ver nada con la recompensa, porque el *valor* es material, y la recompensa es moral. El *valor* nos habla de servicio, de provecho, de utilidad; la recompensa nos habla de trabajo, de esfuerzo, de ciencia, de virtud. Son dos cosas distintas y aun opuestas.

Don José March se vale de la espresion *mérito intrínseco*, y propia-

mente hablando, no puede haber un mérito extrínseco, porque las cosas meritorias son dignas de premio; el premio es galardon; el galardon es honra, y toda honra tiene que ser un hecho íntimo, esencial, puesto que es un hecho de conciencia.

Digimos que *valor* es material, y para confirmarnos en esta idea, basta examinar lo que significaba entre los latinos el verbo *valere*, de donde es oriunda la palabra *valor*.

Plauto dice: plus potest, qui plus *valet*; que traducido literalmente significa, quien mas puede mas *vale*.

Aquí el verbo *valer* significa poder.

En Ciceron leemos: astrorum affectio *valeat*, si vis, ad quadam res; ad omnes certes non *valebit*; que quiere decir: concedo que la accion de los astros pueda obrar sobre ciertas cosas; pero niego que obre sobre todas las cosas humanas.

Aquí el verbo *valer* significa obrar.

Tanto tienes cuanto *vales*.

Aquí significa tener, ser rico.

De modo que *valer* espresa las ideas de poder, poseer, obrar, influir.

Vale lo que sirve, lo que obra, lo que nos grangea utilidad, lo que hace provecho.

Lo que no tiene uso, lo que no es capaz de aplicacion, lo que no produce, lo que no funciona, lo que es *inválido*, lo que es *baldío*, no *vále*, no tiene *valor*.

Por esto hemos dicho que el *valor* espresa un hecho material. Aquí no hay nada intrínseco, nada absoluto; todo es esterior, todo es relativo y contingente.

La palabra *valor* se trasladó despues y significó brio, ardimiento, ánimo, fortaleza; la fortaleza que es necesaria para acometer una empresa de peligro ó de aliento.

Vamos ahora al segundo vocablo.

Precio, *pretium* en latin, es lo que calcula el *perito*, y de aquí nos vienen las voces preciar, apreciar, apreciador, preciado, pericia, precioso, preciosidad, preciosamente, y otras varias.

Preciar es como si digéramos *periciar*; equivale á tasar ó avaluar el *precio* de la cosa; es decir, su *valor* en venta, porque no dice tanta relacion á la índole del objeto, como al importe, á la cuantía, á la suma que se debe dar ó recibir por él.

Despues se usó en sentido metafórico, tomando la forma recíproca, y *preciarse* significó vanagloriarse, tenerse en tal ó cual concepto, picarse en la honra, ser puntoso.

Analicemos el último nombre.

Estimar se compone de *æs*, *æris*, que significa cobre y del griego *timaô* que quiere decir apreciar. Como toda moneda era de cobre entre los antiguos, la palabra *æs*, *æris*, significó antiguamente lo que nosotros llamamos hoy dinero; de modo que *estimar* queria decir al pié de la letra: *apreciar* una cosa en cobre; es decir, en dinero, en metálico.

Despues el castellano trasladó cuerdamente esta palabra, y hoy significa algo de inteligencia y algo de sentimiento; cierta mezcla de juzgar y querer.

Pongamos un ejemplo que presente la varia acepcion de las tres voces del artículo.

Nuestra madre nos deja un pedazo de oro, del peso de un adarme, con la condicion de que lo hayamos de conservar siempre en nuestro poder.

Si aquel oro no nos proporciona ningun goce; si no nos satisface necesidad alguna; sino se presta á ningun uso; si para nada sirve; si para nada *vale*, será un objeto sin *valor*.

No pasando de un adarme de peso, su *precio* no podrá esceder de veinte reales de Castilla.

Siendo una reliquia de nuestra madre; siendo un legado de su amor, tendrá para nosotros una *estima* inmensa.

De manera que el adarme de oro, en el caso propuesto, es una prenda de ningun *valor*, de escaso *precio*, y de una grande *estima*.

Supongamos tambien que nos vemos en una isla desierta, y que allí encontramos muchos diamantes, una azada y un relicario de metal.

Sino podemos dar á los diamantes ningun empleo provechoso; si nos son inútiles; si son para nosotros una cosa *inválida*, no tendrán *valor* de ningun género.

No habiendo allí persona que los compre, ni perito que los avalue ó que los *aprecie*, no tendrán tampoco ningun *precio*.

Pero conociendo nosotros que aquellas piedras son objetos finos y preciosos; sintiéndonos por otra parte halagados con sus reflejos y sus prismas, no podremos menos de atribuir á los diamantes cierto *precio* moral; es decir, el *precio* de nuestros sentimientos y de nuestras ideas. Este *precio* moral, este *valor* de nuestra alma, es la *estima*.

Hemos hallado, pues, que los diamantes merecen nuestra *estima*, que allí no tienen *precio*, y que carecen completamente de *valor*.

Lo contrario acontecerá con la azada.

Siendo muy corto su *valor* en venta, su *valor* mercantil, corto será tambien su *precio*.

No reconociendo en la azada ningun mérito particular; no viendo en ella nuestro ánimo ningun pensamiento, ninguna memoria que la dé un interés de conciencia, de sentimiento ó de juicio; no existiendo en aquel objeto un motivo que lo haga digno de nuestra *estimacion*, no deberá tener para nosotros ninguna *estima*.

Por el contrario, siéndonos útil para beneficiar la tierra; para aporcar las plantas; para hacer hoyos y escavaciones; sirviendo para procurarnos medios de vivir; *valiéndonos* mucho para no morirnos de hambre, aquella azada de escaso *precio* y de ninguna *estima*, será de un inapreciable *valor*.

En caso distinto se hallará el relicario de metal.

Debiendo ser muy poco lo que por él nos dieran, caso de que quisiéramos enagenarlo; siendo muy pequeña la cantidad en que lo tasara un *perito*, su *precio* será de poca monta.

No sirviéndonos para nada práctico; no siendo útil en el sentido de aplicacion, su *valor* será nulo.

Trayendo á nuestro pensamiento el recuerdo de las oraciones que nuestras madres nos enseñaban cuando éramos niños; haciéndonos pensar en la cruz, en el Calvario, en Jesucristo, en la redencion; llenando nuestro espíritu con la memoria de nuestros padres, de nuestros hermanos, de nuestros amigos, de nuestro pueblo y de nuestra fé, aquel relicario que no tiene *valor*, que apenas tiene *precio*, será para nosotros una prenda de imponderable *estima*.

Esto demuestra que en la *estima* entran los pensamientos, las memorias, las opiniones, las creencias, los amores, las esperanzas; es decir, todo lo que nos llama, lo que nos obliga, lo que nos atrae, y como lo que mas nos atrae es lo que nos ha hecho llorar, resulta que aun las lágrimas entran en el vocablo que nos ocupa.

De modo que las cosas *valen* por lo que sirven.

Se *aprecian* por lo que se tasan.

Se *estiman* por lo que recuerdan.

El *valor* es utilidad.

El *precio*, tarifa.

La *estima*, pensamiento.

El que va á emplear una cosa, atiende á su *valor*.

El que va á comprarla, atiende á su *precio*.

El que ha de deshacerse de ella, atiende á su *estima*.

En el mundo sucede que se da mucho *precio* á lo que no tiene ningun *valor*; y que por el contrario, no se da *valor* á lo que debia merecer mucho *precio*. Tambien sucede con harta frecuencia que damos *estima* á lo que nos debia dar vergüenza.

La ciencia consiste en dar *estima* á lo virtuoso, en no sujetar el *valor* al *precio*, sinó el *precio* al *valor*, y en llamar *valor* á lo que es útil, á lo que sirve, á lo que aprovecha, á lo que *vale*.

Vigor, fuerza, fortaleza, robustez.

Antes de entrar en la materia de este artículo, contestaremos á una opinion de D. S. Jonama, sugeto de mas erudicion que crítica, de mas deseo que gusto. Mucho le debe la lengua española; aunque no sea sino por el gran celo con que ha escrito; pero su celo no debe ser parte para que una veneracion mal entendida ponga un candado en nuestra boca, tal vez en perjuicio de nuestra lengua. No decimos esto porque abriguemos la loca vanidad de ilustrar el habla de nuestros padres, sino porque estamos persuadidos de que todas las controversias respetuosas llevan en sí su necesaria ilustracion. Creemos que si dos ignorantes hablan y disputan sobre una materia, sucederá que en medio de grandes y de risibles desatinos, dirán ciertas cosas que pudieran servir de leccion al hombre mas sabio. Esta ciencia podrá no existir en las dos personas que disputan, porque aquellas personas son ignorantes; pero existe en el espíritu de la discusion, porque la discusion es sábia.

El muy digno escritor Jonama, hablando de la *fuerza*, de la *fortaleza* y de la *robustez*, dice: *forzar* una trinchera es rendirla; *fortificar* una plaza es ponerla en estado de defensa.

Nosotros contestamos que el verbo del nombre *fortaleza* es *fortalecer*; que el señor Jonama nos habla de *fortificar*, cuya forma sustantiva es *fortificacion*, y que cuanto se diga de *fortificacion* no tiene que ver absolutamente con *fortaleza*, porque son palabras tan distintas, que ningun español las puede confundir.

Luego añade: «la apariencia ó el exterior de la *fortaleza* es lo que se llama *robustez.* »

Esta definicion, contestamos nosotros, dista infinito de la etimología y del uso cuerdo de nuestra lengua.

Robustez viene del latin *robur*, que significa encina, de donde procede nuestra voz *roble.*

Por consecuencia, aquella palabra no se refiere al exterior ó á la apariencia de las cosas, sino á la idea de lo sólido, de lo consistente, de lo *duro.* Y como se notó que las constituciones fornidas, los cuerpos bien formados, eran los que mas resistian, los que mas *duraban*, se aplicó la palabra *robustez* á toda cosa bien constituida. Pero esta significacion secundaria de la voz *robusto*, es una consecuencia que el hombre ha deducido; es un sentido lógico que ha creado nuestro entendimiento. Vista la palabra en su orígen; estudiada en su etimología, no quiere decir cosa bien formada, sino cosa dura.

Lo fornido es causa; lo duro es efecto, y la voz *robustez* espresa el efecto, no la causa.

De modo que el cuerpo que no sea duro; que no sea sólido; que no sea resistente como el *roble* ó la encina, no es *robusto.*

Jonama continua: el grueso de una columna constituye su *robustez*: su *fortaleza* depende de la materia.

Nosotros contestamos que si el grueso de la columna constituyese su *robustez*, la *robustez* no seria *robustez* sino grosor.

«La *robustez* animal, prosigue, consiste en el grueso de la musculatura, en lo apretado de las carnes, y en el aparente buen estado de los humores: para que haya *fortaleza* es menester que la máquina tenga verdadera resistencia, cosa que no siempre acompaña á la *robustez*. Hay hombres de mucha *robustez* que resisten muy poco, así como puede haber una columna de corcho mas *robusta* que otra de mármol.»

Nosotros contestamos que el aparente buen estado de los humores, lo apretado de las carnes y el grueso de la musculatura, podrán ser cosas que se refieran mas ó menos á la idea de temperamento ó de complexion; pero que son completamente estrañas y peregrinas á la idea de *robustez*.

Contestamos que concebir una *robustez* sin resistencia; concebir hombres de mucha *robustez* que resisten poco; concebir columnas de corcho mas *robustas* que otras de mármol, seria una rareza tan curiosa co-

mo concebir la existencia de una encina blanda, ó de un *roble* tierno. Cuando haya en la naturaleza *robles* tiernos y encinas blandas, habrá en el mundo columnas de corcho mas *robustas* que otras de mármol; hombres de mucha *robustez* que resisten poco, y una *robustez* sin resistencia. Pero mientras que la encina sea consistente y el *roble* duro, la *robustez* tendrá forzosamente resistencia; los hombres de mucha *robustez* resistirán mucho, y toda columna de mármol será mas *robusta* que otra de corcho, caso de que la palabra *robusto* pueda aplicarse lógicamente en este orden de hechos.

Contestamos, por fin, que el señor Jonama confundió lo *robusto* con lo *rollizo*.

Por lo que hace á la palabra *fortaleza*, solo tenemos que reparar que no la saca del orden físico, despojándola de su trascendencia y de su importancia.

Estudiemos ahora con reposo las cuatro palabras del artículo.

Vigor se origina del latin *vigere*, que viene á ser la contraccion de *vim agere*, tener fuerza, energía, ardimiento; estar floreciente, crecer, *vivir*.

Examinado bien este punto, encontraremos que *vigor* no significa espresamente una cualidad de nuestro cuerpo ni de nuestra alma, sino que se aplica al consorcio de nuestras fuerzas físicas y morales; á esa íntima y misteriosa comunicacion que existe entre el espíritu y la materia.

El *vigor*, lo mismo que la vida, tiene algo de materia y algo de espíritu. Manda en la idea, y obedece en la organizacion. Mueve en la voluntad y es movido en el cuerpo.

El *vigor*, lo mismo que la vida, es cuerpo y alma.

El *vigor* es el soplo *vital*, y estamos seguros de que *vigor* y *vida* tienen un mismo orígen. Ambas palabras significan la idea de una potencia originaria, de una fuerza esencial, divina; es decir, de la fuerza por escelencia.

Esto esplica el porque la palabra *vigor* no puede usarse nunca con relacion á séres que no están dotados de materia y de espíritu; á séres que no viven, porque vivir es pensar y moverse, por cuya razon no decimos: caballo *vigoroso*, columna *vigorosa*, *vigoroso* obelisco.

Esto esplica tambien porque el verbo *vigere* significaba entre los latinos *vivir*, *crecer*, *aumentar*, reputándose como sinónimo de *vivere*, de *crescere* y de *augescere*.

Así dice Virgilio: la fama *rige* con el movimiento, pues adquiere fuerzas caminando: fama mobilitate *viget*, viresque adquirit eundo.

Decir que *rige* con el movimiento equivale á decir que se aumenta, que crece, que *vive* con el movimiento.

Convendrémos, pues, en que *vigor* no es otra cosa que el *aliento* á que damos el nombre de *vida*; una amalgama de *virtud* y de *vegetacion.*

Fuerza es la espresion ó el signo de un gran elemento natural: la accion, el movimiento.

Todo lo que se mueve, todo lo que obra, todo lo que influye, todo lo que hace, nos da la idea de *fuerza.* O la tiene en sí ó á ella cede.

La *fuerza* es el motor universal; una especie de voluntad indeclinable y necesaria que Dios ha dado á la naturaleza. De manera que todo tiene su voluntad, porque en donde no estaba la voluntad del albedrío, puso Dios la suya.

Fortaleza se aplicó primitivamente á los hechos físicos; y así se dice: paño *fuerte*, plaza *fuerte*, la *fortaleza* del diamante.

Despues pasó á espresar cualidades morales, y es uno de los términos que significa con mas energía y plenitud, con mas elevacion y magnificencia, el señorío de nuestra alma, el señorío de ese eterno huésped que teniendo por casa las débiles paredes de nuestro cuerpo, reina en todos los siglos, inunda todos los sepulcros, habita en todos los alcázares, ocupa todo el globlo, llena todo el espacio, rompe las nubes, mide las estrellas, y acaba, en fin, por esplicarnos la milagrosa obra de Dios, siendo el pintor sublime de la historia.

Los gentiles, fuerza es confesarlo, tuvieran una nobilísima y alta nocion de la palabra que nos ocupa, de tal manera, que la santa y profunda ciencia del Evangelio apenas ha tenido que espiritualizarla.

La *fortaleza,* dice el inspirado Ciceron, es despreciar deliberadamente los peligros y llevar adelante los trabajos: *fortitudo* est considerata periculorum susceptio, et laborum perpessio.

La *fortaleza,* dice en otro lugar, consiste en el desprecio de los dolores y de las fatigas: *fortitudo* est dolorum laborumque contemtio.

Cuando la virtud, añade por fin, resiste á los males que la amenazan, toma el nombre de *fortaleza*; cuando soporta y sufre el mal presente, se llama paciencia: virtus quæ venientibus malis obstat, *fortitudo*, quæ quod jam adest tolerat et perfert, patientia.

Cuando oimos hablar de este modo nos sentimos como halagados

por la ilusion de que estamos oyendo á un gran filósofo cristiano.

¡No parece sino que la aurora que debia brillar en el cielo del Jesucristo se anticipó al dia de Belem, y alumbró con sus rayos las últimas horas de la gentilidad!

La *fortaleza* es el poder del alma, como la *fuerza* es el poder del cuerpo. La una hace en la materia lo que hace la otra en el espíritu. Cada cual en su esfera es la palanca de la vida que mueve y empuja.

En cuanto á la última palabra, *robustez*, ya hemos dicho que viene de *robur*, nombre latino de la encina, de cuyo orígen viene la voz *roble*.

Propiamente hablando, la *fuerza* es un principio de los cuerpos.

La *robustez*, una cualidad de la materia.

El *vigor*, una virtud de nuestra voluntad.

La *fortaleza*, un heroismo de nuestro ánimo.

La *robustez* dura.

El *vigor* alienta.

La *fortaleza* arrostra.

La *fuerza* mueve.

De modo que *forzar* es cometer una violencia.

Fortalecer, dar confortacion.

Vigorizar, dar brío.

Robustecer, dar consistencia.

Una organizacion poderosa es *robusta*.

Sanson fué *forzudo*.

El hombre denodado es *vigoroso*.

El mártir es *fuerte*.

La *fortaleza* es morir por un pensamiento, por una verdad, por una esperanza, por una fé, y no hallar luego una sepultura en la tierra. Los héroes mas grandes son los que no ve el mundo.

Con harta frecuencia se dice que en nuestros tiempos no hay almas *fuertes*. Esto es adular al pasado. En todos los pueblos y en todas las edades, aun en las épocas de mas relajacion, de mas olvido, de mas abandono, hay hombres que nacen al mundo trayendo en su espíritu el soplo divino de la *fortaleza*. Y esto no acontece en virtud de una ley de los hombres, sino en virtud de una ley de Dios, porque Dios ha dispuesto que los lirios se crien en los eriales, y que las palmeras nazcan en los desiertos.

Recordaremos las ideas anteriores para que no se olviden.

La *fuerza* es impulso.
La *robustez*, dureza.
El *vigor*, aliento.
La *fortaleza*, espíritu.

Zumo, jugo.

Zumo es una voz particularísima que no se aplica sino con relacion á los vegetales. *Zumo* de limon, de naranja, de uva en agraz. No puede decirse, para significar la misma idea, *jugo* de limon, de naranja, de uva en agraz. ¿Por qué? porque con estas frases se daria á entender que no nos referiamos al ácido de aquellas frutas, cuyo ácido se llama *zumo*, sino á la parte líquida elemental que aquellas frutas tienen, y que se llama *jugo*, por cuya razon puede decirse que el limon es un cuerpo *jugoso*, que la naranja es una sustancia *jugosa*, mientras que no puede decirse que la naranja es una sustancia *zumosa*, que el limon es un cuerpo *zumoso*.

Jugo es una palabra general y técnica. *Jugo* de la tierra, *jugos* de los árboles, *jugos* del estómago, *jugos* del cerebro, *jugos* químicos de la digestion.

Seria un absurdo decir: *zumo* de la tierra, de los árboles, del estómago, del cerebro; *zumos* químicos de la digestion.

El líquido ágrio de las frutas; ese líquido que sirve á nuestros usos particulares, es el *zumo*.

El líquido elemental que aquellas frutas tienen, sea ágrio ó dulce, sirva ó no sirva á nuestros usos particulares, esa parte líquida que entró como sustancia, como elemento en la constitucion de la cosa, y que estará inalterablemente unida á ella en tanto que la cosa exista, es el *jugo*.

El *jugo* está en todo *zumo*.

El *zumo* no está en todo *jugo*.

El *zumo* es una relacion, un modo, un accidente.

El *jugo* es un principio.

Estas dos palabras se diferencian además en que *zumo* no tiene aplicacion en el sentido metafórico, mientras que *jugo* tiene un uso frecuente y gracioso en aquel sentido.

Sacar jugo de algun empleo, de alguna industria, de alguna ocupacion, de alguna treta.

Aquel saca *jugo* de sus amos.

El otro es capaz de sacar *jugo* de las piedras.

Esta frase es una de las infinitas locuciones picarescas, epigramáticas, sabrosísimas, de que tanto abunda nuestro malversado idioma.

Zaherir, agraviar.

Como se verá en el artículo *zaherir*, la partícula inicial *za* es muchas veces una corrupcion de la preposicion *sub*, y esto acontece en el caso presente.

Zaherir equivale á *sub-herir*, *sub-ferire* en latin, que significa herir cautelosamente, con intencion dolorosa, esto es, *bajo* mano.

Los etimologistas que han dicho que *zaherir* se compone de *faz* y de *herir*, herir en la cara, como si digéramos *faz-ferir*, no han calculado que la formacion de esta palabra es estraña de todo punto á nuestro idioma. No hay un solo caso en nuestra lengua en que un derivado de *faz*, ni aun de *hacer*, convierta el *faz* ó el *ha* en *za*, como en *zaherir*, mientras que hay muchos casos en que la partícula *za* hace los oficios de *sub*, como en zaballir, zambullir, zabucar, zambucar, zahori, zahurda y otros varios nombres.

Para nosotros queda sentado que zaherir no es *faz-ferir*, sino *sub-ferir*, ó sea lastimar sigilosamente, con segunda intencion.

Agraviar equivale á *gravar*; echar sobre uno el peso de una culpa, agobiarle el ánimo.

De modo que el hecho de *agraviar* puede ser franco, esplícito, directo, como cuando ofendemos á cualquiera á cara á cara.

Por el contrario, *zaherir* supone reserva, traicion, dolo. Sonrie delante y hiere detrás.

El que *agravia* puede ser un contrario valiente, leal, probo.

El que *zahiere* es un enemigo cobarde, embustero y ruin.

El *agraviar* es una ofensa, quizá una ignominia.

El *zaherir* es un engaño, una superchería, una maquinacion.

Podemos dar motivos para que nos *agravien*.

No hay motivo alguno que justifique el que nos *zahieran*.

Esto quiere decir que puede haber razon hasta para el insulto.

No hay nunca razon para la alevosía.

Zahorí, hechicero.

Para que se comprenda mejor la significacion propia de *zahorí*, así como la de muchas palabras que se hallan en el mismo caso, debe notarse que la partícula inicial *za*, es frecuentemente la corrupcion árabe de la preposicion latina *sub*, de la cual hay multitud de ejemplos en nuestra lengua, segun queda dicho.

Zabullir ó *zambullir* no es otra cosa que *sub-bullir*; esto es, bullir *debajo*, meterse *bajo* el agua, sumergirse.

Zabucar equivale á *sub-bucar*; esto es agitar un líquido de modo que lo que está arriba vaya *abajo* y lo que está *abajo*, vaya arriba.

Zambucarse es esconderse; ó lo que á ello equivale, meterse *debajo* de alguna cosa para no ser visto: *sub-bucarse*.

Zahumar es como si digéramos *sub-humar*, poner humo *debajo*.

Zaburda equivale á *sub-hurda*; lugar que está *bajo* tierra.

En caso idéntico se encuentra la voz *zahorí*.

La inicial *za* significa positivamente *debajo*, y *horí* debe venir del árabe, si no es una corrupcion del verbo griego *theoréo*, que significa ver, mirar.

De modo que la palabra *zahorí* quiere decir literalmente *ver debajo*, ó lo que está *debajo*; cuyo sentido es el que la atribuye Cobarrubias. «Zahorí, dice este autor, es el que dice *ver* lo que está *debajo* de la tierra, ó encerrado en un arca, ó lo que otro trae en el pecho, como no tenga algun aforro de grana. Esta es una muy gran burlería y manifiesto error, pues naturalmente no puede ser.»

Por lo tanto, *zahorí* es un mago que dice tener lo que hoy se llama doble vista magnética.

Hechicero viene del latin *facere*, *facer* en castellano antiguo, y era (como se dijo en otros tiempos) home que *face fechorías* con el diablo.

El *zahorí* ve lo oculto.

El *hechicero* hace cosas sobrenaturales, mediante pacto con el espíritu maligno.

Zahorí está mas cerca de adivino.
Hechicero, se inclina mas á brujo.

Zahurda, pocilga.

Zahurda, como queda dicho, es lugar subterráneo.
Pocilga significa lugar sucio.
De manera que etimológicamente hablando, toda cavidad que está bajo tierra es *zahurda*.
Todo sitio inmundo, esté en donde quiera que esté, es *pocilga*.
Un palacio no puede ser *zahurda* de ningun modo, puesto que un palacio no es una gruta que está bajo tierra.
El alcázar mas régio y magnífico puede ser *pocilga*, si se ha convertido en un sitio inmundo.

Zupia, zurrapa.

Zupia, dice Rosal, es el mal vino; lo mesmo que vino de *pié*, pues á lo postrero de la uva esprimida ú orujo, llamān *pié*; y así *zupia* es *sub-pié*, *seu-pié*, *son-pié*, y será vino casi sacado del *pié* ó medio *pié*.
Zurrapas, dice Cobarrubias, son las raspas que salen en el vino de los escobajos, los cuales poco á poco se van asentando en lo hondo de la cuba ó de la tinaja; y porque tienen forma de pelos, los cuales en vocablo antiguo se llaman *zurras*, se digeron *zurrapas*.
Hoy se entiende por *zupia* todo licor turbio y revuelto.
Zurrapas, como en el habla antigua, significan hez, sedimento, poso.
Estas palabras se diferencian además en que *zupia* no ha salido del estilo recto, mientras que *zurrapas* tiene mas de una graciosa y oportuna acepcion en el estilo figurado.
Así decimos: al primer tapon, *zurrapas*; hombre *zurrapiento*; fulano es hombre de muchas *zurrapas*, con lo cual queremos espresar que es una persona que tiene algo *sentado* en su conciencia; que tiene *posos* en su alma, como los licores que tienen heces. La imaginacion mas

creadora no concebiría una traslacion tan natural, tan viva, tan lógica y tan bella. Empleemos las locuciones mas escogidas para significar la misma idea, y es bien seguro que no la espresaremos con tanto gracejo, con tanta eficacia, y sobre todo con tan airosa filosofía.

FIN DEL TOMO PRIMERO.

FE DE ERRATAS.

No habiendo podido ver el autor, por falta de salud, los pliegos de prensa, se han cometido varias erratas de poca significacion.

Anotaremos dos importantes.

PÁGINA.	LÍNEA.	DICE.	LÉASE.
54	6	Kaima.	haima.
368	35	loable.	lo albo.

CONTESTACIONES.

Un sugeto muy erudito de Madrid que ha visto los pliegos de esta obra á medida que se tiraban, nos ha manifestado que no debimos omitir ciertas etimologías poco conocidas como la de *motivo*, *palacio* y algunas otras.

En la obligacion de contestar á este reparo, diremos que nos pareció conveniente omitir la etimología de *motivo*, porque la palabra está indicando su procedencia. Creimos y creemos escusado decir que viene de *motus*, nombre latino que significa movimiento. De manera que *motivo* es lo que nos sirve de *motor*, de *móvil*.

La *causa* produce.

El *motivo* mueve.

La *causa* es sustancia.

El *motivo* es fuerza.

En cuanto á la etimología de *palacio*, debemos confesar nuestra debilidad, si debilidad puede llamarse la veneracion. Al mencionar la etimología de aquella palabra, teniamos que llevar la contra á un libro maestro, un libro que todo español debe mirar con la cabeza destocada, un libro que es una especie de milagro de la edad media, y que será siempre una de las mas grandes glorias del habla castellana; mas claro, teniamos que llevar la contra á las partidas, y en la alternativa de dejar un pequeño vacío en nuestros apuntes ó de ser irreverente con la historia, juzgamos preferible lo primero.

«*Palacio*, dicen las Partidas, es dicho aquel lugar do el rey se ayunta *paladinamente* para fablar con los omes; es esto en tres maneras, ó para librar los pleitos, ó para comer, ó para fablar en gasajado. Et porque en este logar se ayuntan los omes para fablar con él mas que en otro, por eso lo llaman *palacio*, que quiere tanto decir como logar *paladino*; et por ende conviene que no sean hi dichas otras palabras sinon verdaderas et complidas et apuestas.»

A esto replica el docto, concienzudo y laboriosísimo Doctor Rosal diciendo: aunque contradigamos á la ley de Partida, hubo en Roma uno de los siete montes llamado *Palatium*, el cual fué sitio donde

los reyes, cónsules y emperadores tuvieron y fundaron sus casas reales, llamados del mismo monte *palacio*. De allí se estendió el llamar *palacio* á las casas imperiales, reales y de otros señores en todo el mundo.»

De esto se infiere con entera seguridad que la voz *palacio* no tiene relacion alguna con los nombres formados del adverbio latino *palam* ó *propalam*, tales como *propalar*, *paladin*, *paladino*, *baladí* por *paladí*, como se decia en lo antiguo, palafren, palafrenero y otros varios.

Segun el sentido etimológico, *paladin* significa el hombre cuyas hazañas *propalan* ó divulgan su nombre.

Baladí ó *paladí* era primitivamente el sujeto sencillo ó sin malicia que *propalaba* lo que debia reservar.

Palafrenero quiere decir que va delante del freno; esto es, que lleva al caballo de las riendas, ó que lo tiene de la brida.

ÍNDICE DEL PRIMER TOMO.

A.

Páginas.

B.

C.

Páginas.

D.

Páginas.

E.

Páginas.

Páginas.

F.

G.

J.

L.

Páginas.

M.

N.

O.

P.

Páginas.

Páginas.

Q.

R.

S.

T.

Páginas.

U.

V.

Páginas.

Z.

